



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS

LATINOAMERICANOS

DE PÍCARO A EDUCADOR. UNA INTERPRETACIÓN DE DESLINDE.

REVALORACIÓN CRÍTICA Y SOCIAL DE LA NOVELA LIZARDIANA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

MTRA. MARTHA NALLELLI ROSAS JUÁREZ

TUTORA PRINCIPAL:

DOCTORA MARÍA ROSA PALAZÓN MAYORAL– IIFL

COMITÉ TUTOR:

DOCTOR JORGE ANTONIO RUEDAS DE LA SERNA – FFYL

DOCTORA NORMA TRINIDAD LOJERO VEGA – FFYL

CIUDAD UNIVERSITARIA, AGOSTO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias por enseñarme que la felicidad es del color del sol.

Que las mariposas amarillas vuelen alto... hasta cuando nos volvamos a encontrar.

Agradecimientos

Este proceso de investigación no hubiese sido posible sin el apoyo de la Doctora María Rosa Palazón Mayoral, quien me acogió hace más de diez años en el proyecto que dirige en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Le agradezco por poner toda su experiencia y bagaje literario, crítico y teórico a mi disposición y por creer en este trabajo incluso antes de que fuese un proyecto. En ella encontré una guía inmejorable sobre la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi.

A la par, debo el más sincero agradecimiento a la Doctora Norma Lojero Vega, gran maestra y querida amiga, así como al Doctor Jorge Antonio Ruedas de la Serna quienes, como miembros del comité tutor, me brindaron diferentes asesorías a lo largo de estos años de investigación. Sus críticas, consejos, señalamientos, preocupaciones y preguntas, complementaron este trabajo que hoy tiene la mejor versión posible. Asimismo, agradezco la gran disposición y generosidad del Doctor Héctor Manuel Perea Enríquez y del Doctor Manuel Apodaca Valdés, quienes con sus lecturas especializadas terminaron por darle mayor profundidad a esta investigación.

Agradezco a CONACYT por el apoyo brindado para la elaboración de esta tesis.

Finalmente, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por tantos años bajo su abrigo. Su azul y oro van siempre conmigo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. La obra literaria: revelación y construcción cultural	17
1.1. Elementos preliminares en el ámbito sociocultural del siglo XIX y sus implicaciones en la historicidad de Fernández de Lizardi	26
1.1.1. La ilustración	27
1.1.2. Lizardi y sus principales influencias ilustradas	30
1.1.3. Situación política	33
1.1.4. Religión y clero	39
1.1.5. Tiempo de escritura del autor	45
1.1.6. Papel de la prensa decimonónica en México	57
CAPÍTULO 2. Diálogo crítico, teórico y editorial en doscientos años de recepción de <i>El Periquillo Sarniento</i>	62
2.1. Voces contemporáneas a <i>El Periquillo Sarniento</i> en América Latina	62
2.1.1. Letras ilustradas de América Latina	65
2.1.2. Contra la Independencia, nada	72
2.2. Perspectivas desde los albores a la mitad del siglo XX	76
2.3. Perspectivas de una crítica consolidada	85

2.4. Relecturas y revaloraciones del último lustro	103
CAPÍTULO 3. Deslindes genéricos: hacia una nueva propuesta de interpretación	125
3.1. Novela de costumbres y Novela educativa	128
3.2. Novela picaresca: <i>Lazarillo de Tormes</i> , <i>Guzmán de Alfarache</i> y <i>El buscón</i>	134
3.3. <i>El Periquillo Sarniento</i> . Deslindes	136
3.3.1. Narración autobiográfica	137
3.3.2. Estructura abierta	153
3.3.3. Personaje central	155
3.3.4. Aspecto moral	162
CAPÍTULO 4. Interpretación crítica de <i>El Periquillo Sarniento</i> . Nueva perspectiva incluyente en el devenir del siglo XXI	171
4.1. Lizardi educador: enseñar lo que se debe saber	178
4.2. Consideraciones educativas suscritas en la novela	180
4.2.1. Primera educación: el núcleo familiar	183
4.2.2. Preceptores o padres sustitutos	196
4.2.3. Educación escolar	203
4.2.4. Educación moral	209
CONCLUSIONES	217
BIBLIOGRAFÍA	225

DE PÍCARO A EDUCADOR. UNA INTERPRETACIÓN DE DESLINDE.

REVALORACIÓN CRÍTICA Y SOCIAL DE LA NOVELA LIZARDIANA

INTRODUCCIÓN:

Hace más de cinco décadas, un grupo de investigadores del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM comenzó la labor de rescate de la obra de uno de los más fecundos e importantes escritores decimonónicos mexicanos: José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi (Capital de la Nueva España, hoy Ciudad de México, 1776-1827). Después de un arduo trabajo de búsqueda, recopilación y organización de los textos lizardianos, el equipo editor logró la publicación de 14 volúmenes en papel con las obras del autor. No obstante, durante los últimos años, las labores que se llevan a cabo dentro del proyecto han tenido que ajustarse a las necesidades tecnológicas requeridas en la actualidad. Es así como en 2010 se concluyó un CD que incluye, íntegramente, los 14 volúmenes que conforman la obra conocida de Fernández de Lizardi. Asimismo, en 2014 se terminó de imprimir el CD de *Amigos, enemigos y comentaristas (1810-1820)*, el cual incluye textos que dan testimonio de las polémicas que sostuvo nuestro autor con otros escritores de su época.¹

Tales trabajos representan, sin duda, una aportación importante para los estudiosos de las letras, sobre todo de dicho autor, puesto que el formato digital permite al lector un acercamiento más sencillo y accesible a su obra.

¹ Actualmente, se encuentra en proceso de dictamen *Amigos, enemigos y comentaristas (1821-1827)* para su publicación en papel, así como para su reproducción en formato digital (CD).

Sin embargo, aunque los logros mencionados resultan importantes para la historia de nuestra literatura, considero que éstos deben ser complementados con el estudio crítico y puntual de cada uno de los textos, puesto que no basta con rescatar del olvido la obra de un escritor, sino que es necesario promover y llevar a cabo un análisis minucioso en torno a ésta. En el caso de Lizardi tenemos que, hasta la fecha, su obra ha sido estudiada sólo en una mínima parte, por tal motivo considero que ha de fortalecerse la recepción contemporánea por medio de estudios especializados.

Mi participación en el Proyecto de edición de las obras de Lizardi —de febrero de 2007 a la fecha—, me ha permitido no sólo un estrecho contacto con su obra, sino que también me ha dado la posibilidad de adentrarme en el universo de su recepción (el cual podemos ubicar desde los albores del siglo XIX, hasta nuestros días). Gracias a esto, he podido darme cuenta de que, a lo largo de los años, la crítica especializada ha concedido especial atención al estudio de las novelas lizardianas, sobre todo a las novelas mayores: *El Periquillo Sarniento*,² *La Quijotita y su prima* y *Don Catrín de la Fachenda*, dejando de lado el resto de su vasta producción literaria y periodística.

De las tres novelas mencionadas, es una realidad que *El Periquillo Sarniento* resulta ser la más comentada por la crítica, no sólo por la manera implacable en que Lizardi hace una denuncia, tanto de la sociedad novohispana, como de las instituciones civiles y eclesiásticas que la regían (sobre todo en una época en que la censura y la suspensión de la

² Esta novela ha sido objeto de varios análisis que, sin embargo, resultan relativos, puesto que pocos han leído el texto íntegro, como analizaremos más adelante. Asimismo, debemos señalar que aunque en el título de esta tesis se menciona “la novela lizardiana”, la investigación se centrará sólo en la novela lizardiana por excelencia: *El Periquillo Sarniento*.

libertad de imprenta coartaban la libre expresión), sino también —y, posiblemente, más importante— porque ha sido considerada como la primera novela hispanoamericana.³

Mi investigación se centra, precisamente, en el estudio de tal novela. Una de las principales problemáticas que encuentro radica en el hecho de que, tradicionalmente, la crítica se ha encargado de encasillarla dentro del género picaresco, como si el atribuirle una determinada especificidad genérica fuera el único punto de interés que el texto pudiera representar.

Si hacemos una revisión de la recepción que ha tenido *El Periquillo Sarniento*, notaremos que dicho encasillamiento parece haber sido uno de los ejes principales que han guiado gran número de los análisis que, hasta la fecha, se han hecho en torno al texto, mismos que han impedido que éste sea abordado a partir de nuevas perspectivas. Así lo he corroborado gracias a una intensa búsqueda y revisión que he llevado a cabo durante los

³ Manuel Antonio Arango Linares, por ejemplo, propone que el primer intento de novela en la América Hispana fue *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, escrita a mediados del siglo XVII por el colombiano Pedro Solís y Valenzuela y menciona que, sólo después de ésta, se ubicaría *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi, la cual puede ser considerada como la primera novela mexicana, que no así hispanoamericana.

Antonio Benítez Rojo, a su vez, ha comentado acerca de los textos que otros críticos presentan como fundacionales de la novela en Hispanoamérica. Tal es el caso de *El Lazarillo de Ciegos Caminantes* (1776) de Alonso Carrió de la Vandra. No obstante, en opinión de Benítez, éste no debe considerarse como ficción narrativa, puesto que presenta muy pocos diálogos y narra en modo predominantemente documental, lo cual corresponde más al carácter de la literatura de viajes que al de la novela, esto aunado a que no fue escrito por un nativo americano, sino por un español vecindado en estas latitudes.

Asimismo, existe otra obra titulada *La Portentosa vida de la muerte, Emperatriz de los sepulcros, Vengadora de los agravios del Altísimo y muy señora de la humana naturaleza* (1792) de Fray Joaquín Bolaños, la cual también ha sido propuesta como la primera novela hispanoamericana. Sin embargo, pienso que ésta no puede ser considerada como una novela en sentido estricto (o al menos, no en lo que corresponde a la noción que se tiene de “novela” en términos actuales) puesto que, debido a la censura de su tiempo, el autor limita la parte narrativa de la obra para dar una mayor preponderancia a los sermones y discursos, por lo que el texto se convierte más en una colección de sermones que en una novela propiamente dicha. No obstante, el empleo de la ficción y la vena satírica que podemos apreciar en ciertas partes de la obra sí es un claro antecedente de lo que encontraremos, posteriormente, en *El Periquillo Sarniento*, novela con la que Fernández de Lizardi inaugura el género novelístico en México.

Pienso que tales consideraciones exigen ser tomadas en cuenta, pues resulta pertinente y necesario dialogar con todas y cada una de ellas a fin de establecer un debate completo y riguroso.

últimos años, la cual se ha concentrado en todo aquello que la crítica ha dicho con respecto a *El Periquillo Sarniento* (desde el momento en que la obra salió a la luz pública y hasta la actualidad).

Este acercamiento me ha permitido, además, darme cuenta de que la literatura de dicho período —y, específicamente, la de Fernández de Lizardi— ofrece la posibilidad de estudiar varios aspectos notables que a la fecha no han sido abordados, o bien, han sido limitados a convenciones formales que dificultan la posibilidad de abrir paso a nuevas interpretaciones.

Para esto, me parece necesario dar una mirada a todos aquellos elementos que conforman la obra literaria y, más aún, reparar en la medida en que ésta es expresión de la sociedad que la produjo y, por lo tanto, de la influencia que, a su vez, ejerció y ejerce sobre el medio. Resulta imprescindible tomar en cuenta no sólo la influencia que ha ejercido la obra sobre los lectores a lo largo de los años, sino también la manera en que la tradición literaria va conformándose a partir de la recepción a la que ésta ha sido sometida. Penetrar en el horizonte de expectativas del lector, así como llevar a cabo un acercamiento al fenómeno de la experiencia estética personal, son elementos que ayudan a entender la función social de la literatura.

Considero, pues, que para poder acercarnos más profundamente a la obra artística es prioritario valorarla, no sólo en cuanto a sus aspectos formales, sino también en cuanto a la relación que ésta guarda con su condicionamiento social, ya que esto nos permite llevar a cabo una interpretación dialécticamente íntegra que nos acerque a comprender el fenómeno artístico (al menos, en la medida de lo posible) y no sólo a una de sus aristas.

En el presente estudio, llevo a cabo un análisis interdisciplinario de la ya mencionada novela. En cuanto a lo literario, me interesa la manera en que Fernández de Lizardi reúne múltiples elementos de distintos géneros literarios para crear una obra original que, lejos de poder ser encasillada dentro de una especificidad genérica o estudiada sólo en cuanto a sus características narrativas, demuestra la capacidad de su autor para asimilar diversos elementos del patrimonio literario europeo, así como su habilidad para adaptarlos a la realidad latinoamericana. Y, lo más importante, la manera en que Lizardi hace uso de la literatura para conformar, a partir de su novela, una especie de manual de conducta que pudiera ser útil en la tarea de educar a la primera generación que comenzaría una vida libre, ya sin el sometimiento a España.

En cuanto a los aspectos sociales y pedagógicos, pretendo que la obra pueda ser vista dentro del propio contexto que le dio origen, así como entendida en la amplitud de su carga ideológica. Hago un análisis con especial énfasis en la crítica social, así como en las ideas educativas expresadas en el texto pues, en mi opinión, son éstos los principales agentes que hacen de la obra literaria una herramienta con alcances sociales y educativos. Asimismo, es un hecho que al acceder al ámbito sociocultural decimonónico (y antecedente), salen a flote las implicaciones que tuvieron en la historicidad de Fernández de Lizardi.

El examinar las interrelaciones existentes entre lo histórico, social, pedagógico y literario, enriquece el análisis de la obra lizardiana, pues al conjuntar ámbitos de reflexión diversos es posible considerar a la novela no sólo como un mero objeto literario, sino más bien como una expresión artística que refleja y es producto del medio en el que está inscrita y que, al mismo tiempo, cumple una función social al plantear y tratar de solventar las

diversas problemáticas que conciernen a ese mismo medio. La relectura de la obra puede, entonces, ayudarnos a reconstruir el carácter estético de ésta, pero también ayudarnos a entender hasta qué grado y de qué manera ejerce su influencia sobre los destinatarios.

El primer objetivo de la presente investigación se centra en el estudio de los elementos preliminares en el ámbito sociocultural del siglo XIX, a partir de un acercamiento al contexto en el que se inscribe *El Periquillo Sarniento*. Esto con el fin de proporcionar un panorama claro del crucial momento histórico en que Lizardi decide comenzar la escritura de su novela, tomando en consideración las interrupciones que tuvo en su proceso de escritura, así como los motivos que le llevaron a retomarla y a publicarla de manera fragmentaria. El análisis sociocultural permite entender, no sólo las condiciones de trabajo del escritor, sino también su relación con otros colegas de la época; también ayuda a comprender algunos de los procesos sociales que, en otras latitudes, se desarrollaron en paralelo a lo que sucedía en la Nueva España y cómo éstos pudieron influir en territorio americano y, por consiguiente, en nuestro autor y en su producción literaria. De igual modo, acceder al contenido de la obra misma e inferir los motivos de su autor para plantear determinadas problemáticas me ha permitido advertir el impacto que ésta ha ejercido y sigue ejerciendo sobre sus lectores. De ahí que se diga que el arte es social en dos sentidos, pues “depende de la acción de factores del medio, que se expresan en la obra en grados diversos de sublimación; y produce sobre los individuos un efecto práctico, modificando su conducta y concepción del mundo, o reforzando en ellos el sentimiento de los valores sociales”.⁴

⁴ CÁNDIDO, Antonio. *Literatura y sociedad. Estudios de teoría e historia literaria*. Traducción de Jorge Ruedas de la Serna. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, 2007, p. 47.

Otro de los objetivos de la presente investigación ha sido llevar a cabo un acercamiento a la recepción crítica de *El Periquillo Sarniento* a lo largo de dos siglos. Se trata de entablar un diálogo teórico, crítico y editorial que, si bien no pretende analizar lo que la obra lizardiana es en sí, sí intenta esbozar un panorama general de los ejes de interpretación a los que ésta ha sido sometida en el correr de los años. Es decir, propongo una indagación acerca de la manera en que ese gran número de exégetas que se han adentrado en el estudio de una de las novelas más famosas en la historia de nuestra literatura, la han hecho inteligible, cada uno, a partir de su propio marco referencial.

Es de mi interés intensificar la búsqueda en acervos bibliohemerográficos. Indagar, a partir de los fundamentos de la teoría de la recepción, lo que la crítica especializada ha opinado de la obra a través del tiempo, también me permite adoptar una mirada más objetiva a la hora de manifestar mi propuesta crítica.

Una vez analizada la diversidad de posturas que ha mantenido la crítica respecto al género del *Periquillo*, puedo crear deslindes hacia una nueva propuesta de interpretación, pues me resulta preocupante que se haya convertido en un lugar común el hecho de encasillar esta novela dentro del género picaresco tan a la ligera. Entiendo que, al ser una especie de lectores privilegiados, los críticos tienden a marcar pautas de lectura. Sin embargo, considero que ésta es una de las principales cuestiones que han dificultado la posibilidad de nuevas lecturas e interpretaciones del texto distintas a las impuestas por el canon.

Debido a que la obra literaria no puede ser considerada como una realidad de naturaleza fija, es que debe ser sometida a esa *historicidad de la comprensión* de la que hablaba Gadamer. Esto supone “que el canon sobre el que podría sustentarse su autonomía

no es fijo, sino que va modificándose con el transcurso del acontecer histórico”.⁵ Por lo tanto, considero que una relectura no sólo requiere desprender a la obra del canon heredado sino que, frente a la tradición, exige una nueva revisión crítica.

En cuanto a los aspectos temáticos de la obra, ahondo en las consideraciones ideológicas y educativas suscritas en ésta, lo cual me permite ofrecer una interpretación crítica de *El Periquillo Sarniento*, a partir de una nueva perspectiva incluyente en el devenir del siglo XXI. Hago una revisión de los planteamientos educativos presentes en la novela, con la finalidad de demostrar cómo ésta no se limita a narrar las andanzas de un vago y su conversión final, sino que se trata más bien de un manual de conducta o libro instructivo a partir del cual Lizardi busca enseñar al lector acerca de la honestidad, la moralidad y la importancia de una buena educación, entre otros, para lograr un bienestar, no sólo a nivel individual, sino también a nivel colectivo. Recordemos que Lizardi escribía con el fin de formar buenos ciudadanos, pues esto redundaría en beneficio de la patria y que, como buen católico ilustrado, buscaba promover, a partir de su literatura, una mejora en el comportamiento del individuo, pues él sabía que ése era el primer paso para lograr las mejoras y el progreso social largamente anhelados.

El punto principal de este objetivo es, pues, resaltar la carga educativa de la novela en cuestión, la cual abarca desde la necesidad de que el individuo reciba una buena educación en el seno familiar, la importancia de una formación religiosa y moral sólida, el valor de que los hijos aprendan a través del ejemplo de los padres, la importancia de la formación escolar (que se cuenta desde el aprendizaje de las primeras letras, hasta el buen desempeño de un

⁵ ACOSTA GÓMEZ, Luis. *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*. Madrid: Gredos, 1989 (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 368), p. 145.

oficio o, incluso, de un cargo profesional) pues, como afirma María Rosa Palazón, cada una de las enseñanzas que encontramos en *El Periquillo Sarniento* resulta ser “su tesoro más preciado y actualizable”.⁶

Considero que, a partir de un análisis del contenido de la obra, he podido recoger los planteamientos ideológicos de su autor, así como entender la manera en que éste emplea el didactismo para poder acceder al objetivo principal de su novela: educar y enseñar. El didactismo de la novela resulta ser, pues, el gran hilo conductor de ésta. De ahí que me atreva a considerar que, más que una novela picaresca dedicada a retratar los vicios de una sociedad corrupta, *El Periquillo Sarniento* es un instrumento pedagógico a partir del cual el autor pretendía no sólo plantear, sino también ofrecer posibles soluciones a los problemas de una sociedad que, después de casi trescientos años de sometimiento a la Corona Española, estaba plagada de toda clase de vicios, corrupción y desórdenes.

Se trata, entonces, de abordar bajo una nueva mirada la discusión respecto a *El Periquillo Sarniento*, tanto en lo que tiene que ver con su pertenencia genérica (con el fin de alejarla de toda convención que la limite a una clasificación específica) y también en tanto a analizar la manera en que Lizardi retoma algunos componentes de diversas tradiciones literarias para descomponerlos, recomponerlos y, finalmente, dar paso a una obra dotada de una gran fuerza ideológica y con una evidente carga educativa y moralizante que la coloca por encima de cualquier etiqueta genérica.

Muchos de los estudios críticos que versan sobre *El Periquillo Sarniento* se reducen a la visión que señala a la obra bajo una sola perspectiva, por lo que considero de suma

⁶ PALAZÓN MAYORAL, María Rosa. *Periquillo Sarniento ¿sarna pícaro o sarna culposo?* México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013, p. 9.

importancia establecer una problemática que se deslinde del género literario “impuesto” a dicha novela, toda vez que no cuenta siquiera con las normas estructurales básicas que sustenten tal designación. Si bien es cierto que Lizardi toma elementos claves de la narrativa picaresca, aquí propongo un estudio crítico que recontextualice la obra original, que no necesariamente debe ceñirse a una visión genérica y, hasta cierto punto, limitada.

Una lectura holista de la novela lizardiana amplía el panorama de interpretación desde la mirada que el siglo XXI exige en la actualización de las investigaciones filológicas. La historicidad, la crítica social y los aspectos pedagógicos en los que está inscrita la obra me han permitido establecer un debate crítico que ayude a deslindar a *El Periquillo Sarniento* de ser considerada tan solo una novela picaresca y, en cambio, resaltar su trasfondo ideológico, su misión formativa y su carácter educador.

Considero que el estudio de las obras literarias del siglo XIX exige la vinculación con los cambios que, a dos siglos de distancia, han repercutido, no sólo en la forma de escribir que da cauce a las nuevas voces narrativas, sino también en la forma de leer e interpretar, por lo que he estimado indispensable plantear un estudio multidisciplinario en el que la visión histórica, social, literaria y reflexiva se complementen en una nueva interpretación.

La revisión de textos históricos, de teoría crítica actualizada, de estudios teóricos de historia literaria y social, así como de narrativa mexicana e hispanoamericana de los dos últimos siglos son fundamento esencial en el análisis e interpretación, aquí planteados. Establezco una lectura dialogada entre los diferentes discursos revisados para esclarecer lineamientos y sustentar mis aportaciones.

Mi colaboración en el Proyecto Lizardi me ha permitido hacer uso de archivos clasificados, de manera rigurosa, para el planteamiento del estudio crítico que desarrollo, sin dejar de lado el uso de las nuevas tecnologías, que también me han guiado hacia nuevos textos.

CAPÍTULO 1

LA OBRA LITERARIA: REVELACIÓN Y CONSTRUCCIÓN CULTURAL

La producción cultural en América Latina está erigida sobre bases heterogéneas que, si bien han podido coexistir, lo han hecho siempre en permanente tensión y conflicto.⁷ Esto puede explicarse desde el origen de los pueblos latinoamericanos, el cual se nutre de la violencia fundacional de la Conquista que trajo consigo un choque de culturas radicalmente distintas, donde la vencedora no sólo se encargó de negarle al colonizado su identidad como sujeto, despojándolo de todos aquellos elementos religiosos, culturales, políticos, sociales, lingüísticos, es decir, de todo un repertorio de creencias y actitudes vitales que configuraban su identidad, sino que se ocupó de imponerle otros tantos que terminaron por desarticularlo y dar paso a un nuevo sujeto, conformado a partir de identidades disímiles y superpuestas.

Se puede decir que todas estas pluralidades que conforman al ser latinoamericano, fueron y han sido uno de los motores fundamentales que lo han llevado a la búsqueda continua de una organicidad nacionalista propia que, sin omitir sus determinantes históricos, diversidad cultural, multiplicidad racial y étnica, pudiera aspirar a integrarse en una misma unidad totalizadora. Pero, y en este cuestionamiento me apego al mismo que se hace Cornejo-Polar: “¿Realmente, podemos hablar de un sujeto americano único o totalizador? O

⁷ Me apego al concepto de “heterogeneidad” que maneja el crítico peruano Antonio Cornejo-Polar, el cual queda entendido como una categoría que sirve para dar razón de los procesos de producción de literaturas en las que se intersectan conflictivamente dos o más universos socio-culturales.

¿Deberíamos atrevernos a hablar de un sujeto que, efectivamente, está hecho de la inestable quiebra e intersección de muchas identidades disímiles, oscilantes y heteróclitas?”⁸

Independientemente de cuál sea la respuesta, es un hecho que los pueblos latinoamericanos se han preocupado por construirse una identidad propia, una cultura nacional. Como menciona Alfonso Reyes en su “Prólogo” a *El Deslinde*, llegó un momento en la vida de Latinoamérica en que se hizo imperativa la necesidad de elaborar una historia literaria propia que pudiera alejarnos de:

Mantenernos en postura de eternos lectores y repetidores de Europa (...) La civilización americana, si ha de nacer, será el resultado de una síntesis que, por disfrutar a la vez de todo el pasado —con una naturalidad que otros pueblos no podrían tener, por lo mismo que ellos han sido partes en el debate—, suprima valientemente algunas etapas intermedias, las cuales han significado meras contingencias históricas para los que han tenido que recorrerlas, pero en modo alguno pueden aspirar a categorías de imprescindibles necesidades teóricas.⁹

Tales necesidades teóricas se ponen de manifiesto en los valores que la estética de las primeras décadas del siglo XX propone: una nueva manera de crítica literaria que nada tiene que ver con el estudio formal de una obra artística, ni tampoco con elevar ésta a categorías filosóficas o estéticas inalcanzables. Tampoco tiene que ver con “la crítica filológica tradicional, atenta a la reconstrucción histórica del momento en que la obra se produjo y a la aclaración de los mil pormenores de significación velados para el lector moderno por el polvo

⁸ CORNEJO POLAR, Antonio. “Introducción” a *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994, p. 14.

⁹ REYES, Alfonso. “Prólogo” a *El Deslinde: prolegómenos a la Teoría Literaria*. México: El Colegio de México, 1944. p. 9.

de los siglos”.¹⁰ Se trata, más bien, de llevar a cabo una reconstrucción de la obra, pero no desde fuera, sino desde dentro del lenguaje mismo —lenguaje entendido en términos de lenguajes sociales y de práctica del idioma— con todo lo que éste tiene de dinámico, vivo y, por lo tanto, siempre sujeto a reconsideración.

Al hablar, específicamente, de la historia de la literatura hispanoamericana, podemos observar que la cuestión del idioma ha significado uno de los elementos sintetizadores por excelencia de las formas de pensamiento y de representación de la América Española. Para algunos intelectuales del siglo XX¹¹, tales como Pedro Henríquez Ureña y Miguel de Unamuno, por citar algunos, una de las tareas más importantes para los escritores en lengua castellana ha sido la de forjar un idioma digno de transmitir su propio pensamiento, pero ya sin permanecer sujetos al monopolio que sobre la lengua literaria ejercían los castellanos de Castilla y países asimilados, sino que pudiera moldearse de tal manera que permitiera forjar un idioma suficientemente hispanoamericano.

Recordemos, además, que Henríquez Ureña es uno de los autores que se ocupó a profundidad del problema, no sólo de la identidad nacional, sino también de la identidad hispanoamericana y que encontró en la cultura humanística, heredada de los griegos, un campo de oportunidad para cultivar un espíritu crítico pensado desde la América española.

¹⁰ ALONSO, Amado. “Propósito de la colección” en K. Vossler, L. Spitzer y H. Hatzfeld. *Introducción a la estilística romance*. Notas de Amado Alonso y Raimundo Lida. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires / Instituto de Filología, 1932 (Colección de Estudios Estilísticos, 1), p. 12.

¹¹ La vida intelectual de México en el siglo XX comenzó de manera formal el 28 de octubre de 1909, fecha en la que se fundó una institución en la que confluyeron las corrientes literarias y filosóficas representativas del cambio de siglo: el “Ateneo de la Juventud” (nombre con el que sesionó el grupo, desde el momento de su fundación, hasta el 25 de septiembre de 1812. Posteriormente, cambió su nombre a “Ateneo de México”, nombre definitivo con el que sesionarían hasta la disolución del grupo en el año de 1914). Cf. GARCÍA MORALES, Alfonso. *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992.

Para él, nuestro idioma constituía el principal factor vinculante y comunicador de una visión compartida del mundo y nuestra literatura, el medio perfecto de exposición de nuestra cultura.

Sin embargo, me parece importante señalar que aquella noción de “cultura” acuñada por los llamados *Ateneístas*¹² no es la misma que concibe la sociedad actual. En este siglo XXI, el término “cultura” se ha convertido en una noción sumamente vaga que se refiere, en términos generales, a un problema de usos y costumbres de determinado grupo social, previamente aislado del resto de las relaciones sociales y que ya nada tiene que ver con la búsqueda de una identidad, ni con un carácter de bien público, sino que se contenta con orientar la formación de identidades subjetivas y se convierte en un mero objeto de consumo fabricado, distribuido y sujeto a la mercadotecnia de las industrias culturales. En este sentido, coincido con Françoise Perus en que tal situación conlleva el riesgo de que:

Al romper los vínculos orgánicos entre estos bienes y el contexto histórico, social y cultural de su elaboración y sus destinatarios, se desarticulan también las correlaciones necesarias entre significantes, significados y referentes involucrados en todo proceso de formalización y materialización de un objeto de pensamiento concreto. Esta desarticulación, que somete la migración de bienes, objetos y públicos consumidores a una lógica mercantil y no propiamente cultural, propicia la conversión de bienes y objetos en meros signos, sino es que en meros significantes a la deriva y sin sustancia precisa.¹³

¹² Para esta generación de intelectuales —el llamado *Ateneo de la juventud*—, la noción de cultura que acuñaron es aquella que trae consigo la idea de humanismo y que nos habla del despliegue y enriquecimiento de todas las capacidades del ser humano, de todas sus potencialidades creativas que, si bien tienen que ver con el conocimiento, también tienen que ver con el arte en sí mismo y con la búsqueda de hacer que la cultura constituya un bien común.

¹³ PERUS, Françoise. “Introducción” a *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: historia, lenguaje y ficción*. Colaboración de Begoña Pulido Herráez y Luis A. Herrán Ávila. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2009, p. 17.

La ley de oferta y demanda en torno a los escritores que ofrecen sus productos al mercado y los exponen para su consumo es un tema que ya ocupaba a José Joaquín Fernández de Lizardi desde el siglo antepasado pues, si bien es cierto que nuestro autor fue uno de los primeros escritores en tierra americana que pudo subsistir gracias a su pluma, es también un hecho que defendió siempre el carácter de bien público que debía tener la literatura. Escribir para una población analfabeta no constituyó una limitante para El Pensador, antes bien, la literatura representó el medio idóneo para difundir sus ideas, así como también para dar a conocer toda clase de acontecimientos que se sucedían en la sociedad novohispana, desde cuestiones políticas y educativas de gran importancia, hasta los aspectos que pudieran parecer más triviales (modas, fiestas, honras fúnebres, etc). La lectura de sus textos, realizada en plazas y lugares públicos por parte de quienes tomaban en sus manos la tarea de poner al día a la gran parte de la población que no sabía leer, fue una aliada invaluable en la tarea aleccionadora emprendida por Lizardi.

Educar ciudadanos, ayudarlos a formarse una conciencia crítica, así como una identidad nacionalista, fueron las principales consignas de nuestro autor y la literatura fue la trincheras que él eligió para luchar por tales propósitos. De ahí la importancia de reflexionar acerca del papel que juega la obra literaria en la formación de las culturas nacionales, puesto que cada obra de arte constituye la revelación plena de una personalidad individual que, a su vez, permite esbozar las condiciones históricas de su colectividad. En el caso de la literatura, podemos ver cómo la forma artística puede subordinar y redefinir un discurso, en tanto a sus dimensiones cognitivas y éticas, puesto que se encuentra en una línea fronteriza entre las tradiciones institucionalizadas y el intercambio social vivo. Por tal razón, no resulta tan relevante el estudio de los “temas” literarios, sino más bien la reflexión acerca de cómo la

forma artística sitúa a su lector de un modo distinto respecto a esos mismos temas, respecto a esos estereotipos que están inmersos en el discurso social. Es decir, la literatura (como creación) tiene la posibilidad de mover los estereotipos del discurso ideológico de un Estado —que se repite desde el pasado para legitimar su presente— y encargarse de reelaborar esos lenguajes para contribuir a la percepción de determinados ámbitos de la realidad a partir de una nueva forma de discurso estético.

En el caso particular de la obra que ocupa esta investigación, *El Periquillo Sarniento*, vemos cómo el autor acude a formas narrativas ya en desuso para su época, seleccionando elementos formales y contenidos de la herencia europea a los cuales, sin embargo, agrega elementos formales y contenidos propiamente americanos. Un ejemplo de esto podemos verlo en el teatro, género en el que Lizardi incursionó y en el que retrata vivamente escenarios y personajes propios de su tierra, aunque del mismo modo lo hace en la novela (con su versión mexicana de *Noches tristes y día alegre*, por ejemplo) o bien, en sus fábulas, cuyos animales protagonistas ya no son los mismos que los que podríamos encontrar en las fábulas de Esopo, Iriarte o Samaniego, sino que resultan ser ejemplares endémicos (*La araña y el chichicuilote*, por citar alguno). Este mestizaje bien podría explicarse por la ausencia de una tradición nacional en el momento de escritura del autor, pero también nos habla de la intención de Lizardi por alejarse de la mera repetición de los modelos literarios europeos y, en cambio, crear una literatura que fuera capaz de retratar su propio lugar de enunciación.¹⁴

¹⁴ En el invierno de 1940-1941, Pedro Henríquez Ureña presentó, en la Universidad de Harvard, una serie de conferencias que tuvieron como propósito seguir las corrientes literarias relacionadas con la búsqueda de la expresión hispanoamericana. Al estudiar el proceso de conquista y colonización del nuevo continente, examina las principales obras y figuras literarias que influyeron de manera decisiva en el desarrollo cultural americano. Ahí menciona la importancia que tiene *El Periquillo Sarniento* al ser la primera novela de un escritor nacido en Hispanoamérica que se haya impreso en América. Cf. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias*

El marcado interés en aspectos lingüísticos, así como el rescate de la oralidad se encuentran claramente presentes en *El Periquillo Sarniento* y nos hablan de la necesidad del autor por forjar un idioma que resultara ideológicamente cohesionador a una nación en ciernes. Un idioma que fuera común a todos los habitantes de la Nueva España resultaba, para Lizardi, más que una simple cuestión estética, una necesidad social primordial.

En su novela podemos ver, por ejemplo, cómo el autor busca eliminar tanto el lenguaje pedantesco (tan socorrido en la literatura de la época), así como también poner de manifiesto la incompetencia oral de las clases populares urbanas, lo cual muestra su preocupación por encontrar un habla estándar, ya que la consideraba necesaria para conseguir la conciencia personal y colectiva de pertenencia a una misma sociedad, a una misma nación. No obstante, nuestro autor no deja de lado el rescate del lenguaje popular pues, desde la implementación de modismos, dichos y refranes, dotó a su escritura de rasgos orales para consolidar su poética literaria que, además, le otorga rasgos de identidad colectiva a la configuración de sus personajes. Posiblemente, es por estas razones que Luis González Obregón, primer biógrafo de Fernández de Lizardi, llegó a considerar *El Periquillo Sarniento* como la primera obra verdaderamente mexicana, necesaria para el fortalecimiento de la idea de patria.¹⁵

A través de su novela, Lizardi denuncia toda la corrupción e irregularidades que padecían los habitantes de la Nueva España en una época en que luchaban por librarse del sometimiento español y lo hace a partir de la construcción de un nuevo discurso que pudiera

en la América hispánica. Traducción de Joaquín Díez-Canedo. 3ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, (Biblioteca Americana, Literatura Moderna, Pensamiento y Acción), p. 12.

¹⁵ GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. "D. José Joaquín Fernández de Lizardi" en *El Liceo Mexicano. Periódico científico y literario órgano de la sociedad del mismo nombre*. México, 1 de abril 1888, pp. 97-98.

tener su base en una misma lengua y que, por lo tanto, pudiera servir de identificación con una cultura común.

Si pensamos que todo esto está enmarcado dentro de la lucha de Independencia, un período clave de la historia de México que trajo consigo un enfrentamiento social y político que, culturalmente, representó la separación del dominio español y que, por lo tanto, fue un momento coyuntural en el que no sólo tuvo fin un período de sometimiento brutal que despojó a los colonizados de cualquier rasgo propio de identidad, sino que también dio paso a una búsqueda por cohesionar ese nuevo sentimiento nacionalista que surgía de una incipiente nación que luchaba por desprenderse de un obstinado poder colonial, es posible pensar, entonces, que a tres siglos de la Conquista, Lizardi escribe a un pueblo que estaba ávido por legitimar su ser americano, pero también por comenzar a explicarse a sí mismo a partir de su nueva heterogeneidad.

Resulta interesante ver cómo, a partir de un hecho de extrema violencia como lo fue la Conquista, las sociedades latinoamericanas se han resistido a aceptar como un hecho natural ese dominio fundacional y, en cambio, se han dedicado a trabajar en la consolidación de una conciencia nacionalista, siendo el arte una de sus principales trincheras desde donde han aprendido a reconocerse a sí mismos en sus perfiles propios y distintivos y a convivir en separada y simultánea existencia.

En el caso de Lizardi, vemos cómo nos permite entrever su postura ideológica a través de su literatura pues, si bien su papel como periodista le permite ser un crítico de su propia sociedad, es en su discurso literario donde él encuentra la posibilidad de insertar esa crítica,

colocando a sus lectores frente a situaciones para ellos bien conocidas, las cuales van a confrontarlos con su propia realidad.

Para Lizardi, el hecho de orientarlos hacia tal reconocimiento de su sociedad y de sí mismos, será la condición indispensable para la formación de un nacionalismo ideológicamente vinculante.

Pensar en esta novela como el reflejo de una sociedad que se encontraba en vías de constituirse en una nación autónoma, pone sobre la mesa la necesidad del autor por rescatar la presencia del otro (o los otros) en una relación de respeto e igualdad.¹⁶ La esclavitud, la discriminación social, las injusticias ejercidas sobre el pueblo ignorante son elementos que Lizardi plantea y que, si en su momento fueron vigentes, podemos afirmar que incluso en este siglo XXI siguen existiendo e impiden un desarrollo soberano que trascienda las fronteras que nos delimitan.

Así pues, a dos siglos de distancia, la ingente obra lizardiana sigue siendo una de las mejores memorias documentales que retratan uno de los momentos más convulsos en la historia de México. Al estudiar la recepción de su obra, podemos comprobar que, específicamente, *El Periquillo Sarniento* parece ser el referente máximo del conjunto de todos sus escritos. Eso nos lleva a cuestionarnos el porqué de la trascendencia que tuvo dicha novela durante el siglo XIX, así como el eco que tuvo a lo largo del siglo XX (donde se

¹⁶ En esta novela entiendo el concepto de *El otro*, como referencia a todos aquellos que no pertenecían a la misma clase que Lizardi, ni en cuanto a su posición social, ni en cuanto a su ideología (Lizardi fue muy avanzado para su época), llámense elites, europeos, filipinos, indios, etc.

consolidó como una obra fundamental en la historia de nuestra literatura) y, por último, el porqué de la vigencia que ha recuperado a 200 años de su publicación.

Debido a su valor testimonial y a la manera en que, desde una fuente de primera mano, retrata la vida social en el ocaso de la Nueva España, *El Periquillo Sarniento* resulta ser una obra imprescindible para la historiografía del siglo XIX, pero también un texto que tiende un puente a través del cual podemos analizar el abordaje que hace el autor acerca de la cotidianidad de su tiempo (en la que reúne a personajes de las más diversas costumbres y clases sociales) para confrontarlo con nuestra propia realidad histórica.

1.1 Elementos preliminares en el ámbito sociocultural del siglo XIX y sus implicaciones en la historicidad de Fernández de Lizardi

El proceso de comprensión de un texto implica una relación directa entre el lector y la obra, así como la ubicación de dos espacios temporales: el pasado de la obra (comprensión pasada) y el presente del lector (comprensión actualizada). A través de estos elementos es posible conformar un diálogo en el que el receptor va a indagar en la forma del texto (carácter poético) para poder comprender la manera en que una obra del pasado puede seguir siendo capaz de decirnos algo, aún a muchos años de distancia. Esto es lo que llamaríamos *forma atemporal* de la obra, puesto que encierra dentro de sí una actualidad que se mantiene a lo largo del tiempo.

Para llevar a cabo un proceso de actualización sobre una obra determinada, primero debemos llevar a cabo una mediación entre su sentido y significado del pasado y el sentido

y significado que tiene en el presente. Por tal motivo, me parece importante hacer algunas precisiones respecto al contexto en el que Fernández de Lizardi escribe y publica *El Periquillo Sarniento* pues considero que, si bien es interesante la manera en que El Pensador logra dejar plasmado el acontecer cotidiano de la sociedad en la que vivía, también resulta interesante analizar la manera en que logra apoderarse y dar cuenta de su momento histórico. Me parece importante, pues, insertar la obra en el contexto que le dio origen, no sólo para conocer su ubicación en un tiempo y espacio geográfico determinados, sino también para ubicar su importancia histórica en el contexto empírico de la literatura.

1.1.1. La ilustración

La Ilustración es una corriente cultural e intelectual que se inicia en el Renacimiento europeo (aunque existen precedentes en Inglaterra y Escocia, se considera un movimiento esencialmente francés), el cual transformó el pensamiento occidental del siglo XVIII, mejor conocido como “Siglo de las Luces”. Tal movimiento se desarrolló desde finales del siglo XVII hasta el inicio de la Revolución Francesa —incluso, en algunos países, se prolongó hasta los primeros años del siglo XIX—, y constituyó un cambio radical en el pensar y quehacer humanos, puesto que al tener como prioridad el combatir la ignorancia, la tiranía y el oscurantismo mediante el uso de la razón, logró avances importantes en el campo de las ciencias, la filosofía, la economía, la política, la religión. Su interés por el desarrollo de la ciencia físico matemática, la aplicación de la razón como instrumento humano para guiar a la sociedad hacia el bienestar común y la justicia, las ideas de libertad e igualdad del hombre,

así como el análisis e interpretación de las creencias religiosas, son algunas de las características principales de esta corriente.

En Hispanoamérica, aunque con un gran retraso respecto a lo que sucedía en Europa, las ideas ilustradas permearon también el pensamiento y la vida de una privilegiada minoría de la sociedad de aquel entonces —élites intelectuales de grupos medios y altos, principalmente, incluido el clero—.

En el caso particular de la Nueva España, el movimiento ilustrado penetró tardíamente, es decir, a finales del siglo XVIII y se extendió, aproximadamente, hasta la tercera década del XIX:

De hecho, Ruiz Barrionuevo la extiende en el país mexicano hasta 1830, aproximadamente, y señala que ‘el México del levantamiento de Hidalgo en 1810 hasta la entrada de Iturbide en la capital en 1821 es tiempo de fuerte penetración ilustrada, Rousseau, Diderot o Voltaire, directa o indirectamente, conforman las lecturas de los liberales mexicanos’.¹⁷

Sin embargo, me parece importante señalar que, más que la influencia de la Ilustración francesa, podemos observar que Nueva España y, sobre todo, Lizardi, recibieron la influencia de los Austrias, movimiento ilustrado que logró implantar muchas de sus ideas del otro lado del Atlántico, sobre todo en cuanto a su talante cristiano.

El mismo Barón de Humboldt que viajó a América y que recorrió y escribió acerca de la Nueva España, consideraba que, si bien es cierto que las obras de los mejores pensadores

¹⁷ RUIZ BARRIONUEVO, Carmen. “La cultura ilustrada de José Joaquín Fernández de Lizardi”, citada por Jesús Hernández García en *Fernández de Lizardi. Un educador para un pueblo. La educación en su obra periodística y narrativa*, vol. 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México /Universidad Pedagógica Nacional, 2003 (Historia, Ciudadanía y Magisterio, 2), p. 33.

ilustrados del siglo XVIII, como Montesquieu, Diderot y Rousseau, pudieron circular en grupos intelectuales muy reducidos, también es verdad que la mayor parte de esa influencia europea pasó primero por España, para después llegar filtrada a América. De manera que, en determinados círculos americanos (y burlando la estrecha vigilancia de la censura) se leían en francés—incluso, a veces, traducidos de manera incompleta y superficial—, a los grandes pensadores franceses y se discutían y se asimilaban algunas de sus ideas. Así lo explica Jacobo Chencinsky:

Las inquietudes culturales, sociales y políticas que invaden la Península, por conducto de Francia, durante el siglo XVIII, se infiltran de modo progresivo e inevitable en la Nueva España, conformando poco a poco los rasgos psíquicos de la sociedad colonial hasta transformarla. De estas mudanzas dan evidencia los nuevos derroteros por que se enfilan las corrientes del pensamiento y las reformas, reales o proyectadas, a las instituciones.¹⁸

Es así como llega a América el influjo de la Ilustración, aunque de manera más sutil que como se dio en Europa, es decir, más a la manera hispana:

Con una mezcla de tradición e innovación que se resuelve muchas veces de forma ecléctica, en un difícil intento de conjugar y de hacer compatibles modernidad y pasado, razón y fe, principios experimentales de la ciencia y principios religiosos, corrientes ilustradas y sujeción a la Iglesia y al rey, espíritu crítico y afirmación de los dogmas, racionalismo y pensamientos dentro de la ortodoxia religiosa y política. Siempre procurando salvar, además, el ojo atento y vigilante de una censura que, como medio más pronto y eficaz para difundir nuevas ideas, acechaba especialmente al periodismo.¹⁹

¹⁸ CHENCINSKY, Jacobo. “Estudio Preliminar” a José Joaquín Fernández de Lizardi. *Obras I. Poesías y Fábulas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1963 (Nueva Biblioteca Mexicana), p. 60.

¹⁹ HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.*, p. 33.

Cabe señalar que, debido a las condiciones particulares que se vivían en España, el movimiento ilustrado dedicó, en gran medida, la aplicación de sus ideas a aspectos económicos y administrativos, fundamentalmente. Es decir, mientras que en otros países de Europa se dio paso a un pensamiento más libre y a un pleno ejercicio de la razón —sobre todo en materia política y de culto religioso—, el mundo hispánico se mostró más moderado respecto a todo aquello que pudiera cuestionar los dogmas de la Iglesia o de su monarquía:

Hay, por supuesto, confianza en el conocimiento racional, se exalta también la luz de la razón, pero ésta se detiene con frecuencia allá donde topa con verdades tenidas por inmutables e incuestionables, cuando seguir el auténtico camino de la razón puede llevar a la herejía religiosa o a la heterodoxia política, peligrosas ambas en los tiempos que corren. A menudo, pues, en el mundo hispánico, el pensamiento ilustrado y el libre discurrir de la racionalidad o el racionalismo crítico, sobre todo en temas relacionados con la religión, se limitan a arañar sólo la superficie.²⁰

1.1.2. Lizardi y sus principales influencias ilustradas

En el caso de Lizardi, podemos entrever, en varios de sus textos, cuáles fueron las lecturas ilustradas a las que tuvo acceso. Si bien en varias ocasiones va a mencionar, por ejemplo, el *Emilio* de Rousseau —cuya huella de sus ideas pedagógicas encontramos plasmada en su obra—, es un hecho que sus principales influencias ilustradas son Gaspar Melchor de Jovellanos y Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes.²¹

²⁰ *Ibidem*, p. 30.

²¹ No debemos omitir la influencia de José Cadalso, de quien toma el argumento de sus *Noches Lúgubres* para, posteriormente, elaborar su propia versión mexicana (*Noches tristes y día alegre*), o bien, de José Tomás de Iriarte de quien hereda el talante pedagógico presente en sus fábulas, por ejemplo.

De Jovellanos va a tomar, por ejemplo, la manera en que éste apela al teatro como un medio efectivo de educar a grandes grupos. Asimismo, el hecho de escribir con fines utilitarios es un rasgo común de ambos personajes, puesto que los dos emplean la literatura como un instrumento de intercambio social. Coinciden también en cuanto a su concepción de la naturaleza como manifestación de la Divinidad, de ahí que promuevan su observación y estudio para, a partir del entendimiento y la razón, poder lograr un acercamiento con el Ser Supremo. Asimismo, tanto Lizardi como Jovellanos, defienden la capacidad y el derecho de las mujeres a acceder a instituciones y cargos tradicionalmente ocupados por hombres.

En cuanto al tema de la libertad de imprenta, tenemos que ambos personajes consideran necesario regular los abusos de ésta, aunque no por eso dejan de ponderar los beneficios que de ella derivan, puesto que sin libertad de imprenta, sencillamente, no habría soberanía en la nación. Podemos notar, también, que uno de los móviles principales de su escritura es aquel que está encaminado a promover entre los ciudadanos la importancia de que cada uno tenga una utilidad pública, es decir, su pretensión de lograr conformar un país que no admita holgazanes, ni jugadores (uno de los vicios más aborrecibles, en su opinión), ni mucho menos “Periquillos”, por lo que en varios de sus textos podemos apreciar la manera en que ambos tratan de inculcar entre los ciudadanos el amor al trabajo, mostrando a sus lectores las ventajas que éste procura, así como los efectos negativos que la ociosidad puede llegar a producir.

En lo que respecta a la fe, aunque ambos van a cuestionar los dogmas de la Iglesia, nunca van a poner en duda la existencia de Dios. Asimismo, van a tener la moral católica como la moral más perfecta. Para ellos, no puede haber virtudes si no se cuenta primero con

las virtudes de la religión, de ahí que consideren de suma importancia el hecho de que la educación del hombre tenga un fundamento religioso y moral que vaya de acuerdo con las virtudes cristianas que destacan en los evangelios. Y en este aspecto, cabe añadir que ambos autores van a recurrir al teatro para hacer de éste una especie de escuela de costumbres y de moral que, por su carácter lúdico y accesible, va a tener un gran impacto y alcance en el pensamiento de la sociedad.

Respecto a Rodríguez Campomanes, podemos observar que tanto Lizardi como Jovellanos coinciden con él en cuanto a su talante ilustrado-cristiano católico. Asimismo, los tres autores creen en la igualdad y dignidad de los oficios (los dos españoles, incluso, fueron criticados en su tiempo por estar a favor de la abolición de los sistemas gremiales).

Campomanes y Lizardi proponen también las maneras en las que, a su modo de ver, se deben enseñar y aprender los oficios. Ambos muestran su preocupación por el aprendizaje y mejora de éstos, aunque todavía consideran que debe hacerse a partir de una enseñanza técnica tradicional: amparada por los gremios y en el taller o casa del maestro artesano en condición de aprendiz de oficio. De hecho, en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Campomanes invita a que:

En los talleres, en las escuelas, en el teatro, en las conversaciones familiares, en el foro y aun en el púlpito se debe reprehender el error político de excitar preferencia, que cause ociosidad entre los oficios; respecto que todos son igualmente apreciables en sí mismos; porque unidamente concurren a fomentar la prosperidad pública.²²

²² RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1775, p. 139.

De manera que Lizardi y Campomanes pensaban que una mejor enseñanza de los oficios podía derivar en beneficios en la producción y economía de los pueblos. Para Campomanes, el abandono de los oficios era una de las causas de la decadencia de España. Lizardi, en sentido positivo, veía en el buen desempeño de éstos un impulso para la prosperidad de su país.

De tal modo podemos ver que, si bien Lizardi pudo tener acceso a las ideas de ciertos ilustrados franceses, es posible que dichas ideas le hubieran llegado de manera fragmentaria y a trasmano, muchas veces a través de citas de citas, por lo que serán las ideas de los ilustrados españoles (Jovellanos y Campomanes, principalmente), las que van a estar presentes a lo largo de su obra.

1.1.3. Situación política

El despotismo ilustrado —a finales del reinado de Fernando VI y durante el de su sucesor, Carlos III—, tenía la misión de reafirmar el dominio español sobre la sociedad colonial, así como contener el ascenso de las élites criollas. De manera que las autoridades españolas no sólo buscaban fortalecer las unidades de su ejército en territorio americano, sino que también se encargaban de someter a las colonias a una gran explotación con el fin de conservar la sumisión de éstas a la Corona.

La monarquía española, al ser contemplada como un estado plurinacional (aquel en el que coexisten dos o más grupos nacionales dentro de un mismo gobierno, estado o constitución), poseía autoridad soberana, tanto en territorio americano como europeo. Sin

embargo, las Cortes de Cádiz fueron el escenario en el que comenzó a discutirse la representación americana pues, aunque se afirmaba que tan españoles eran los de América como los de la Península, la realidad es que a principios del siglo XIX el gobierno seguía siendo competencia única del Rey y de sus representantes europeos.

Que la soberanía recayera en la nación, fue uno de los argumentos sometidos a mayor discusión en tiempos de nuestro autor. El diputado americano José Miguel Guridi y Alcocer²³ fue uno de los más entusiastas defensores de una soberanía que residiera radicalmente en la Nación y, pese a que su propuesta fue planteada en numerosas sesiones de las Cortes hispanas, fue hasta la redacción del artículo 3º del *Acta Constitucional* de 1824 de la República Mexicana, que se puso de manifiesto la necesidad de la representación americana en favor del naciente Estado nacional mexicano.²⁴

La propuesta de un Estado nacional contemplaba la posibilidad de albergar la diversidad política al pretender reconocer los derechos políticos no sólo de los “españoles de ambos hemisferios” (españoles americanos y españoles peninsulares), sino también de los indios, los negros y las castas. De manera que la cuestión de un Estado nacional pretendía estructurarse con base en nacionalidades tanto peninsulares, como americanas, en igualdad de derechos y representación, regidos bajo una misma constitución. Tales principios

²³ Recomiendo el estudio de Beatriz de Alba-Koch sobre la obra *Apuntes de la vida*, de José Miguel Guridi y Alcocer. Dicho texto es considerado por la autora como autobiográfico el cual, además, representa la asimilación de las ideas de la Ilustración y permite entender a la sociedad virreinal, así como las motivaciones políticas de y desde la esfera pública novohispana. Con respecto a Lizardi, Alba-Koch, menciona la opinión que tuvo Luis González Obregón sobre la similitud entre el texto del afamado diputado americano y las novelas lizardianas. Asimismo, la autora sugiere que Lizardi tuvo conocimiento sobre el manuscrito de Guridi y Alcocer. Cf. ALBA-KOCH, Beatriz de. “Los *Apuntes de la vida* de Guridi y Alcocer: lo privado y lo público en una autobiografía novohispana”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, 1999.

²⁴ Cf. CHUST, Manuel. *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente / Fundación Instituto Historia Social, 1999 (Biblioteca Historia Social, 2), pp. 127-150.

democráticos —convenientes para la conformación de una República pero no para los intereses de la Corona— provocaron una encarnizada contienda política e ideológica.

El tema racial formaba parte, pues, del nacional. Movimientos insurgentes como el encabezado por Miguel Hidalgo, por ejemplo, contenían en sus proclamas la promesa de la abolición de la esclavitud, así como la equiparación social de razas. No obstante, es una realidad que en América la población no blanca vivía marginada, no sólo por los españoles, sino también, muchas veces, por los criollos. Tanto los negros, como los indios y cualquiera que fuera producto de mestizaje seguía siendo considerado inferior, tanto en lo concerniente a sus capacidades intelectuales, como en lo tocante a sus modos de vida.

Peninsulares y criollos eran, entonces, los únicos sectores de la población que podían contender en la carrera por el poder político, de manera que procuraban mantener al margen a los grupos ya mencionados. Este tipo de alianza de clase entre españoles y criollos, aunque no era común, en ocasiones resultaba favorable, ya que les permitía seguir hegemonizando las relaciones sociales, lo cual les concedía el control del estado colonial, así como el manejo de las nacientes estructuras nacionales republicanas. Sin embargo, las alianzas iban y venían, según conviniera a los intereses políticos de ambos bandos. Así podemos ver, por ejemplo, que la discusión sobre otorgar derechos de ciudadanía a indios, mulatos, negros, pardos y demás razas y etnias americanas fue una cuestión que se mantuvo presente en las cortes, pero más a modo de estrategia política por parte de los criollos, ya que la pretensión de éstos consistía en aumentar el censo electoral en América para elevar el número de representantes americanos en las elecciones políticas y la inclusión de las castas y demás razas les resultaba favorable para tal cuestión.

De manera que las alianzas entre peninsulares y criollos respondían, más bien, conforme a los intereses políticos del momento. Y es que el hecho de que las castas en América pudieran tener acceso a la categoría de ciudadanos, es decir, contar con derechos civiles y políticos, facilitaba a los criollos el acceso a las diputaciones, situación que resultaba conveniente para ellos, pero no así para la monarquía, que buscaba mantener la representación de la España europea como mayoría.

Tales contiendas políticas e ideológicas derivaron, necesariamente, en una contienda económica por la lucha de mercados. La construcción de un Estado nacional hispano buscaba nacionalizar los medios de producción, lo cual garantizaba una subordinación económica que daba como resultado nuevas diferencias sociales. Es así como aparece la figura del ciudadano y la sociedad política se afianza con la dominación de clase.

Sin embargo, el nuevo estado nacional surgía con parámetros plurinacionales. Para los americanos de Cádiz, para el criollismo que apostaba por una vía autonomista, España era una parte del todo, la otra parte era América, el todo globalizador la monarquía hispana. Para los revolucionarios peninsulares España era su “todo”, su Estado, la monarquía su forma de estado y el otrora imperio americano, transformado en provincias, formaba parte de ella.²⁵

De manera que la Constitución otorgaba nacionalidad a los americanos y los integraba a la sociedad civil. No obstante, cuando se trató de su integración a la vida política, los parámetros que se establecían para los peninsulares no fueron, en definitiva, los mismos que para los nacidos en América.

²⁵ CHUST, *op. cit.*, p. 171.

Es en este contexto político que se inscribe *El Periquillo Sarniento*, contexto en el que Lizardi advierte que indios, castas, vagabundos y menesterosos (así los engloba en un mismo grupo marginado) no tienen cabida para llevar a cabo una transformación a nivel social. No así los criollos (sector al que pertenece el mismo Lizardi), quienes conforman lo que ahora podría llamarse “clase media” y que, si bien no gozan de todos los beneficios de los peninsulares, sí tienen acceso a la educación y, por lo tanto, a cargos públicos menores (escribanos, dentistas, comerciantes, boticarios, maestros, curas, etc.).

En esta novela, vemos cómo nuestro autor va a fijar su atención, precisamente, en los estratos criollos (los nacidos en el lugar de que se habla), pues es la clase social a la que él apuesta, ya que la considera como la intermediaria más eficaz para llevar a cabo un cambio social radical. En este sentido, resulta notorio que, mientras que por un lado Lizardi desafía al poder, por el otro, conserva una actitud propia del criollo español ante las tensiones étnicas que prevalecían. De manera que, aunque *El Pensador* reconocía las injusticias en contra de indígenas, pobres y afros, queda claro que no pretendía un proyecto político participativo comunitario, sino un derrocamiento del Virreinato que le diera paso al ascenso criollo. No obstante —y en defensa de lo que pudiera ser entendido como meras aspiraciones a conveniencia—, una de las pretensiones de nuestro autor era que aquellos beneficios sociales que pudiera lograr el estrato criollo, no sólo debían representar bienestar para este sector en particular, sino que éste, a su vez, tendría la misión de proteger a los más desvalidos (visión paternalista que podemos encontrar claramente en toda su obra, tanto literaria como periodística).

Por tales razones, y como bien lo explica Felipe Reyes, la educación moral del criollo era sumamente importante, ya que era la clase social de la que podía esperarse el cambio y, por lo tanto:

Debía ser depurada en su moralidad, así para su propio beneficio como para el de la sociedad en general. Si los contenidos moralizantes de la literatura europea del siglo XVIII han podido ser explicados como un arma de la burguesía [...], en nuestro país en formación la presencia de las mismas exigencias cabe ser interpretada como una condición para el fortalecimiento de las clases medias.²⁶

De manera que, para que los criollos pudieran afianzar su participación dentro de las nacientes estructuras nacionales, era necesario, de inicio, fortalecer la educación de su propia clase desde su misma base.

Podemos intuir, pues, los motivos de Lizardi para escribir una novela en la cual los fines educativos se encuentran tan claramente presentes, ya que como afirma Harald Weinrich: “El escritor es siempre un solo individuo. Pero el lector representa a un grupo social. Los cambios colectivos sólo se pueden esperar de los grupos sociales o de la masa”.²⁷ Considero que de ahí deriva la importancia de la misión educativa emprendida por Lizardi en *El Periquillo Sarniento*, un texto que, más que novela, pareciera una especie de libro instructivo para educar a los futuros ciudadanos y, con ello, buscar la consolidación de la patria criolla desde la literatura.

²⁶ REYES PALACIOS, Felipe. “Prospecto” a *El Periquillo Sarniento* en *Obras VIII-Novelas. El Periquillo Sarniento (tomos I y II)*. Edición, notas y prólogo de Felipe Reyes Palacios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 86), p. XXII.

²⁷ WEINRICH, Harald. “Para una historia literaria del lector” en Dietrich Rall (comp.). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Traducciones de Sandra Franco y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 202

1.1.4. Religión y clero

Desde el momento de su conquista, el México hispánico rigió su vida a partir de una “lealtad” impuesta a la Corona española, la cual se vio reflejada no sólo en cuestiones políticas y sociales, sino también culturales y religiosas. España buscó consolidar una unidad, tanto política, como educativa y espiritual entre Europa y América. En este sentido, el papel de la Iglesia fue de fundamental importancia puesto que, desde los primeros años de la Colonia y con la llegada de los primeros grupos de misioneros, fue la encargada directa, no sólo de alfabetizar y castellanizar, sino también de cristianizar a la población indígena.

A principios del siglo XIX, y después de casi trescientos años de intensa labor por parte de la Iglesia en territorios americanos, la sociedad novohispana tenía ya una vida y un pensamiento totalmente permeados por la religión católica. La posición de la Iglesia, por lo tanto, era privilegiada. El alto clero ejercía dominio, no sólo sobre las almas de sus feligreses, sino también sobre sus vidas y sus bienes. Sin embargo, cuando estallan las luchas independentistas, toda esa complejidad que encerró la lucha para obtener la emancipación de la Corona Española resultó desfavorable en gran medida para la Iglesia católica, ya que el anticlericalismo ilustrado y liberal que influyó en la sociedad decimonónica provocó un importante debilitamiento de ésta.

Cabe recordar que la Nueva España evolucionó de manera distinta de lo que ocurrió con Europa y con Norteamérica, quienes atravesaron por reformas religiosas que llevaron a la secularización de las creencias. Desde finales del siglo XVI, en la Nueva España, la Inquisición había erradicado todo desarrollo posible de minorías religiosas independientes de la Iglesia católica. De manera que el catolicismo de la época barroca regía tanto la cultura

como la vida del pueblo en general y servía de principio identificador y unificador de una sociedad que se encontraba dividida, como se vio en el apartado anterior, desde un punto de vista racial y étnico. Esto explica por qué la sociedad novohispana se mostró más tradicional en cuanto a las ideas religiosas:

La modernidad política que se impulsó no fue acompañada por las ideas de la modernidad religiosa pluralista, porque romper la unidad católica podía desestabilizar profundamente un Estado-nación naciente para el cual el principal principio unificador era la común pertenencia al catolicismo. En continuidad con este universo cultural, la exclusividad acordada al catolicismo en las nuevas constituciones canceló toda posible apertura hacia la tolerancia religiosa y la libertad de culto [...] la búsqueda de la regulación del catolicismo como religión del Estado reforzó las pretensiones antirregalistas de la Iglesia católica.²⁸

De manera que uno de los conflictos que aquejó a la Nueva España del siglo XIX fue la apuesta por la secularización de la cultura y la sociedad, pues, a diferencia de lo que sucedía en Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, la modernidad política y cultural mexicana de principios del siglo XIX no pudo sostenerse a partir de una modernidad religiosa.

Queda claro, pues, que el escenario en el que se desarrolló la lucha por la Independencia fue profundamente religioso. Para ser más precisos, tendríamos que decir que fue masón y religioso (mezclaba la masonería, por lo que daba como resultado un tipo de religión muy mexicana): el movimiento insurgente mexicano, en particular, fue marcadamente católico. Como muestra, basta recordar el estandarte de la Virgen de Guadalupe que Miguel Hidalgo tomó como bandera de lucha, así como la participación de

²⁸ BASTIAN, Jean-Pierre. “La lucha por la modernidad religiosa y la secularización de la cultura en México durante el Siglo XIX” en Manuel Ramos Medina (comp.). *Historia de la Iglesia en el Siglo XIX*. México: Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1998, pp. 423-424.

numerosos sacerdotes, párrocos y vicarios cuyos discursos legitimaban, muchas veces, el levantamiento armando como una necesidad de preservar intacta la fe católica:

Cuando en 1808 sobrevino la más grave crisis de la monarquía se pronunciaron no pocos sermones cuyo denominador común fue la adhesión a Fernando VII y el rechazo a Napoleón. Lo interesante es la diversidad de formas como los oradores trataron de integrar estas actitudes dentro de la fe cristiana, insistiendo en que la religiosidad comporta necesariamente el patriotismo y dando por supuesto la existencia de esa patria común a todos los integrantes de la monarquía española. Sin embargo, la comunión de intereses entre criollos y peninsulares se había deteriorado a tal grado a principios del siglo que el entusiasmo por la jura de Fernando VII resultó inquietante: más que fomentar la concordia muchos sermones difundieron el odio, bien que haya sido contra Napoleón y los franceses.²⁹

Este tipo de prédicas, a partir de 1810 con la guerra de Independencia, dieron como resultado toda una serie de sermones tanto antinsugentes como antirrealistas.

A partir de 1808 el púlpito es prácticamente asaltado por las preocupaciones “patrióticas”, esto es, la defensa de la monarquía. La religión se mostraba interesada en esa defensa y, así, los ánimos se iban preparando para emprender una guerra santa. De la preocupación patriótica se fue pasando a la social y política: la defensa de la monarquía implicaba la unidad de todos los novohispanos. Así, además del odio a Napoleón y a los franceses convenía predicar la concordia entre los habitantes de la América hispana.³⁰

Ante la debilidad de la monarquía española que cedió a la ocupación napoleónica, el movimiento insurgente manifestaba su interés por conservar los “verdaderos” valores, a

²⁹ HERREJÓN PEREDO, Carlos. “Catolicismo y violencia en el discurso retórico, 1794-1814” en RAMOS MEDINA, *op. cit.*, p. 397.

³⁰ *Ibidem*, p. 398.

diferencia de Europa que, afirmaban, se inclinaba al ateísmo. Tales acusaciones se manifestaban de la siguiente manera:

Somos más religiosos que los europeos, afirmación reiterada desde los primeros años de la lucha, afianza y reivindica al movimiento que, aún con el paso del tiempo, no abandonó ese esfuerzo legitimador. La denuncia de los afrancesados y de la traición de la monarquía subordinada a Napoleón, así como el deslinde respecto a las posturas anglicanas, galicanas y aun del regalismo español, fueron apelaciones constantes del movimiento a favor de una mayor adhesión a la Iglesia encabezada por el Papa.³¹

La historia política de México es un claro ejemplo del conflicto entre el Estado y la Iglesia por la lucha de la soberanía. La Iglesia católica cuestionó la autoridad del Estado que le negaba la facultad de legislar sobre toda clase de instituciones y pugnó por su soberanía en materia de culto religioso.

Al mismo tiempo, “el Pontificado, aliado del imperio español, excomulgó a los insurgentes y condenó la Independencia. Tuvieron que pasar tres Papas hasta que Gregorio XVI reconoció a México como país independiente en 1836”.³²

Cuando estalla el primer movimiento revolucionario el 16 de septiembre de 1810 en Dolores, Hidalgo, el virrey Venegas no vacila en combatir a los insurrectos haciéndolo en nombre de la religión. Los prelados de la Iglesia mexicana apoyan al virrey utilizando las armas espirituales que tienen a su alcance, tales como son las censuras y las excomuniones, las cuales resultaron un mecanismo eficaz para mantener a raya a los revolucionarios.

³¹ IBARRA, Ana Carolina. “Iglesia y religiosidad: grandes preocupaciones del movimiento insurgente” en Patricia Galeana (comp.). *Relaciones Estado-Iglesia: Encuentros y Desencuentros*. México: Archivo General de la Nación, Dirección de Publicaciones, 1999, p. 29.

³² *Ibidem*, p. 94.

Es así como, respaldado por el alto clero, el virrey Francisco Javier Venegas decide dictar en junio de 1812 un Bando por el que se declaran reos de la jurisdicción militar y de los consejos ordinarios de guerra a todos aquellos que opongan resistencia a las tropas del rey, sin importar cuál sea su estado y condición. No obstante, la abolición de los fueros y de los privilegios del clero no modifica la actitud de la jerarquía eclesiástica, la cual sigue dando protección y fomento al sistema de predicaciones religioso-políticas que las autoridades civiles solicitan a favor del régimen español.

Este sistema de lucha practicado por el alto clero mexicano para combatir la causa de la independencia, aunque a la larga produjo el demérito de censuras y excomuniones, provocó a corto plazo la división de las familias y, por lo tanto, del pueblo.

La independencia nacional de México forma parte, pues, de la historia eclesiástica, no sólo porque sus principales promotores salieron del clero, sino, principalmente, porque a lo largo del proceso independentista intervino la idea y el sentimiento religioso. De hecho, los aspectos religiosos del movimiento de 1810 y su manifestación en el cura párroco de Dolores estuvieron regidos por la siguiente consigna: “Viva la religión, muera el mal gobierno”.

En el caso de la novela lizardiana podemos observar cómo su estructura narrativa nos recuerda los sermones antinsurgentes en los cuales, además, se trataban de evitar al máximo las largas citas latinas, puesto que era importante que todo público pudiera entender lo que se predicaba (y es una realidad que el conocimiento de las lenguas clásicas estaba reservado sólo para las clases privilegiadas). De hecho, el mismo Lizardi explica el porqué de la economía en el uso de latines en su novela:

Comencé al principio a mezclar en mi obrilla algunas sentencias y versos latinos; y sin embargo de que los doy traducidos a nuestro idioma, he procurado economizarlos en lo restante de dicha obra; porque pregunté sobre esto al señor Muratori, y me dijo que *los latines son los tropezones de los libros* para los que no los entienden.³³

Sin embargo, en lo que respecta a las referencias bíblicas, vemos que éstas no desaparecen, antes bien, Lizardi echa mano de ellas para reforzar las lecciones presentadas. De manera que, durante el período de lucha armada, la Biblia, en especial personajes y episodios del *Antiguo Testamento*, resulta el modelo idóneo mediante el cual se intentan establecer las normas de conducta que debía seguir el pueblo. Por lo tanto, esa clase de referencias a la Historia Sagrada resulta ser uno de los medios más efectivos para aleccionar a grandes grupos.

En *El Periquillo Sarniento* vemos cómo el autor va a aplicar el mismo principio que el empleado en los ya mencionados sermones, pero mientras que en estos últimos sus autores recurren a las referencias o a personajes bíblicos para legitimar la violencia y la discordia, Lizardi persigue una finalidad opuesta: tratar de unir a una población que se encontraba en medio de una encarnizada lucha armada. Así pues, el hecho de que Lizardi promueva las virtudes cristianas en su novela:

Destaca en un tiempo en que la insurgencia, las calamidades, la pobreza del pueblo, atribulan a México, y el escritor proclama el ejercicio de los dos principales preceptos divinos, la práctica real de la verdadera religión,

³³ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *Obras VIII-Novelas. El Periquillo Sarniento (tomos I y II)*. Edición, notas y prólogo de Felipe Reyes Palacios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 86), p. 35. // Para llevar a cabo el análisis de dicha novela, elegimos la edición arriba señalada, la cual fue publicada en dos volúmenes por lo que, en adelante, cada vez que se cite algún fragmento de la novela, se anotará de la siguiente manera: FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1. O bien, FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, según sea el caso.

como el único modo para construir una nueva hermandad entre todos, para hallar la paz y la dicha en una sociedad verdaderamente cristiana.³⁴

Para Lizardi, el que ama a su patria debe velar por el bien social, así como promover la solidaridad y el mutuo respeto pues, como menciona en su *Correo Semanario de México*, y en términos muy apegados a su ideología cristiana y liberal, Patria es “la sociedad a que pertenecemos por un convenio o pacto recíproco: es necesario que nos amemos los unos a los otros”.³⁵

1.1.5. Tiempo de escritura del autor

Los acontecimientos antes mencionados enmarcan la vida de Fernández de Lizardi. El tiempo y la sociedad en la que le tocó vivir determinaron, sin duda, su pensamiento y su actividad literaria. De hecho, “el año de su nacimiento, 1776, marca el principio de medio siglo de revolución casi continua —política, social, económica y filosófica— tanto en Europa como en América”.³⁶ Esto derivado, principalmente, de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica,³⁷ la cual sirvió de inspiración a la Europa occidental y, más tarde, al mundo hispanoamericano. En este punto, cabe señalar que, aunque la capital de la

³⁴ HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.* p. 651.

³⁵ José Joaquín Fernández de Lizardi, “Patriotismo” en *Correo Semanario de México*, núm. 1, *Obras VI-Periódicos*, p. 8.

³⁶ REA SPELL, Jefferson. “Prólogo” a *Don Catrín de la Fachenda y fragmentos de otras obras*. Introducción, selección y notas de Jefferson Rea Spell. México: Cultura / Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1944 (Clásicos de América, V), p. XV.

³⁷ Se dice que las ideas de la Ilustración tuvieron su primer triunfo político en las trece colonias británicas de Norteamérica, donde se produjo una revolución en favor de la Independencia, de la igualdad de los ciudadanos ante la ley, de la separación de poderes y del respeto a los derechos del hombre.

Nueva España se encontraba lejana a tales sucesos, sí fue afectada por los cambios que se suscitaban en territorio extranjero:

Muchos esfuerzos hizo el gobierno para impedir el influjo de ideas liberales, pero, a pesar de todas las precauciones, las noticias de las revoluciones francesa y americana, y asimismo las obras de pensadores liberales y progresistas, llegaban a filtrarse en la época de la juventud de Lizardi, inspiraron una tentativa de independencia que abortó en 1808, y dos años más tarde el comienzo de la revolución que debía culminar con la independencia en 1821.³⁸

La Guerra de Independencia de nuestro país (y los cambios que trajo consigo) fue uno de los acontecimientos más importantes que marcó tanto la vida, como el rumbo de la obra lizardiana. La clara influencia liberal que encontramos en sus textos, así como su afán de buscar la libertad y el progreso para su pueblo son prueba de ello. Del mismo modo, el decreto de la libertad de imprenta fue otro de los sucesos que definieron, en gran medida, la producción literaria de nuestro autor.

En este punto, me parece importante mencionar que en Nueva España la Guerra de Independencia provocó que se retrasara la publicación de la libertad de imprenta, pues el gobierno temía que, a causa de ésta, la lucha armada cobrara más fuerza. Fue hasta el día 5 de octubre de 1812 que el virrey Venegas ordenó su publicación. Este importante acontecimiento llevó a Lizardi a publicar uno de sus periódicos más famosos: *El Pensador Mexicano*. Empero, el recién obtenido privilegio duraría muy poco, puesto que el número 9 del ya mencionado periódico (número en el que Lizardi defendía al clero insurgente), no sólo fue el motivo por el cual nuestro autor fue encarcelado durante seis meses, sino que también

³⁸ REA, *op. cit.*, p. XIV.

constituyó uno de los pretextos a los que recurrió Venegas para suspender la libertad de imprenta por espacio de 8 años. Como podrá entenderse, éste es un acontecimiento clave en la vida y, por ende, en la escritura de Fernández de Lizardi, ya que dicho período marca el inicio y fin de su producción novelística.³⁹

Nuestro autor defendió vehementemente la libertad de imprenta, ya que éste era uno de los medios más efectivos con que contaban los escritores para luchar por la libertad civil del ciudadano, pues a partir de sus papeles podrían aleccionar a éste, no sólo en cuanto a la manera de obedecer las leyes, sino también instruirlo en artes y ciencias; enseñarle que la soberanía reside esencialmente en la nación y, finalmente, mostrarle la manera de respetar y defender sus derechos de hombre libre.⁴⁰

En cuanto a las fechas de publicación y escritura de *El Periquillo Sarniento*,⁴¹ que es la novela que nos ocupa, cabe detenernos en algunas consideraciones importantes. Como ya se mencionó anteriormente, la novela salió a la luz pública por primera vez en el año de 1816. Esto puede corroborarse en el “Prospecto” de la obra, donde Lizardi incluye un “Aviso a los

³⁹ La producción novelística lizardiana se compone de cuatro obras escritas entre los años de 1815 y 1820: *El Periquillo Sarniento* (1815-1816), *La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela* (1818-1819), *Noches tristes y día alegre* (1818-1819) y *Vida y hechos del famoso caballero Don Catrín de la Fachenda* (1820).

⁴⁰ Cf. José Joaquín Fernández de Lizardi, “Defensa de la libertad de imprenta”, *Obras- Folletos*.

⁴¹ *El Periquillo Sarniento*. Primera edición con las licencias necesarias. México: Oficina de don Alejandro Valdés, calle de Zuleta, 1816. Tres volúmenes en 4º grado, sólo se publicaron éstos pues el gobierno español negó el permiso para la impresión del cuarto, en total los tres volúmenes tienen 36 grabados firmados por Mendoza; 2ª edición parcial: México: Imprenta en Casa de Daniel Barquera (calle de las Escalerillas número 2), [s. a.], Luis González Obregón la registró como segunda edición parcial; 2ª edición: México: Oficina de don Mariano Ontiveros, 1825. La portada reza: “Coregida [sic] y aumentada por su autor”, esta edición incluye la dedicatoria a Guadalupe Victoria (2 de mayo) y la lista de suscriptores (19 de octubre) al principio y al final del tomo respectivamente; 3ª edición: Corregida y aumentada por su autor. México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo (calle de Cadena, número 2), t. I-IV 1830, t. V 1831. 5 volúmenes en 8º con 55 grabados; 4ª edición: Corregida, ilustrada con notas y adornada con 60 láminas finas. México: Imprenta de V[icente] G[arcía] Torres (calle del Espíritu Santo, número 2), 1842. Se expende en la Librería de [Mariano] Galván [Rivera], (Portal de Agustinos, número 3), 4 tomos en 2 volúmenes en 8º. Contiene un retrato de El Pensador Mexicano, además de una carta solicitando autorización para imprimir el tomo IV y la respuesta negándosela.

subscriptores” en el que da a conocer la fecha precisa de su publicación: “Comenzará a salir la obra el primer martes del próximo febrero de 1816”.⁴²

La obra completa está compuesta por 5 tomos que contienen:

-Tomo I. “Prospecto de la vida o aventuras de Periquillo Sarniento. Gratis a los subscriptores”; “Apología de *El Periquillo Sarniento*”; “Prólogo, dedicatoria y advertencias a los lectores”, el cual se divide en los sub apartados titulados “El prólogo de Periquillo Sarniento”, “Advertencias generales a los lectores” y “Advertencias a los señores subscriptores”.

También incluye 12 capítulos y, al final, ofrece una “Lista de subscriptores”, más “Anexos” (los cuales aparecieron hasta la segunda edición de 1825).

-Tomo II. Consta de un “Prólogo en traje de cuento”, más 12 capítulos.

-Tomo III. Contiene 12 capítulos.

-Tomo IV. Comienza con una aclaración titulada “Sigue el manuscrito que el autor dejó inédito por los motivos que expresa en la siguiente” (se trata de una advertencia que escribiría Lizardi, posteriormente a la publicación de la primera edición, y en la cual menciona los motivos por los que apareció trunca su novela). Contiene 7 capítulos.

-Tomo V. Está compuesto por 9 capítulos.

⁴² FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 9.

Una vez que hemos descrito las diferentes partes que conforman la novela, resulta importante aclarar que, en su momento, el tomo IV no pudo ser publicado debido a un tema que, a principios del siglo XIX, seguía causando escozor a los censores: la explotación de los esclavos negros. En este punto, cabe resaltar que son bien conocidas las denuncias lizardianas en contra de la esclavitud, así como su postura a favor del derecho de los negros a la libertad y a la educación.⁴³ De hecho, según palabras de Salvador Bueno, es por su filiación iluminista rousseauiana y su proyección revolucionaria que *El Periquillo Sarniento* ha llegado a ser considerada como la primera novela antiesclavista en América.⁴⁴

Lizardi escribe, pues, una carta (fecha en octubre de 1816, es decir, 8 meses después de que fuera publicada por primera vez su novela) en la que solicita la aprobación de la licencia necesaria para que pudiera proceder la publicación íntegra de su obra. Es así como el 29 de noviembre de 1816, don Felipe Martínez, alcalde del crimen a quien le fue asignada por segunda ocasión la revisión del texto, concede el permiso pero insiste, nuevamente, en la supresión del capítulo I del tomo IV:

Excelentísimo señor. He visto y reconocido el cuarto tomo de *El Periquillo Sarniento*: todo lo rayado al margen en el capítulo primero, en que habla sobre los negros, me parece sobre muy repetido, inoportuno, perjudicial en las circunstancias e impolítico por dirigirse contra un comercio permitido por el rey [...] por lo demás no hallo cosa que se oponga a las regalías de su majestad”.⁴⁵

⁴³ En 1825 Fernández de Lizardi publica una obra de teatro titulada *El negro sensible*, cuya trama gira, precisamente, en torno a la irracionalidad de la esclavitud. Cf. FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *Obras II. Teatro*. Edición y notas de Jacobo Chencinsky. Prólogo de Ubaldo Vargas Martínez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1965 (Nueva Biblioteca Mexicana, 8).

⁴⁴ BUENO, Salvador. “El negro en *El Periquillo Sarniento*: antirracismo de Lizardi” en *Cuadernos Americanos*. México, año XXXI, vol. CLXXXIII, núm. 4, jul.-ago., 1972, pp. 124-139.

⁴⁵ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, p. 208.

Es de entenderse la negativa a publicar dicho capítulo si pensamos que su contenido bien pudo haber provocado entre los censores el temor de que surgiera alguna revuelta de carácter racial, derivada de las reflexiones en las que nuestro autor no sólo dejaba ver la necesidad de la abolición de la esclavitud, sino que también hacía patente la discriminación social y política a la que seguían siendo sometidos los negros, incluso aquellos que, desde 1811, ya habían conseguido cierto tipo de privilegios.⁴⁶

Tenemos, pues, que 1816 es el año en que salieron a la venta los primeros cuadernillos de *El Periquillo Sarniento*. Sin embargo, una vez publicados los tres primeros tomos de los cuatro que tendría la novela, el virrey Venegas negó la autorización para la impresión del volumen que faltaba.

Respecto a los inconvenientes que hubo en la publicación de esta novela, Fernando Tola de Habich hace un rastreo de los medios de los que se tuvo que valer Lizardi para poder sacar a la luz su obra completa y comenta que, una vez negado el permiso de impresión, nuestro autor debió encargar a diversos escribientes la copia de un extracto del manuscrito del tomo censurado para que los suscriptores de la novela pudieran conocerla de manera íntegra. Menciona que en 1825 se inició la segunda impresión de la misma obra, corregida y aumentada por *El Pensador* (como consta en el texto original). No obstante, nuevamente se suspendió la edición del libro. Respecto a la nueva censura, comenta que Lizardi llegó a afirmar que el presidente Guadalupe Victoria protegió la edición de su obra al prestarle el papel necesario para la impresión del primer tomo, el único conocido, y que en la actualidad cuenta con escasísimos ejemplares. Por lo que no fue sino hasta el año de 1831 que se terminó

⁴⁶ Cf. CHUST, *op. cit.*, pp. 150-151.

la edición completa del texto, la cual constaba de cinco volúmenes (en formato de 15x10 cm), siendo ésta la primera edición completa conocida del texto, puesto que las dos anteriores se habían frustrado editorialmente.⁴⁷

Todo esto nos habla de los peligros de escribir en una época de guerra y de censura.

El mismo Lizardi nos advierte al respecto, en boca de Pedro Sarmiento:

Muy fácil me sería haceros una reseña de la historia de la América, y dejaros el campo abierto para que reflexionarais de parte de quién de los contendientes está la razón, si de la del gobierno español o de los americanos que pretenden hacerse independientes de la España; pero es muy peligroso escribir sobre esto y en México el año de 1813. No quiero comprometer vuestra seguridad instuyendóos en materias políticas que no estáis en estado de comprender. Por ahora básteos saber que la guerra es el mayor de todos los males para cualquiera nación o reino.⁴⁸

De manera que la censura inquisitorial, la constante represión y los encarcelamientos que Lizardi debió padecer por el solo hecho de exponer abiertamente sus opiniones son la causa más probable de que nuestro autor se orientara en más de una ocasión hacia la novela, ya que ésta constituía el medio perfecto de criticar al gobierno sin incurrir en las iras de la censura. Considero que resulta notorio que su producción novelística, compuesta de cuatro obras escritas entre los años de 1815-1820, haya sido elaborada, precisamente, antes de la Consumación de la Independencia y de la supresión de la censura y que, después de esto, Lizardi no se ocupara más de este género y volviera a la prensa, que fue su medio de expresión más prolífico.

⁴⁷ Cf. Fernando Tola de Habich, “150 Aniversario...” en *Casa del Tiempo*.

⁴⁸ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarmiento*, tomo 2, pp. 391-392.

La narrativa de ficción resulta, para nuestro autor, el vehículo idóneo para dar a conocer sus ideales liberales e ilustrados, sin exponerse de lleno al peligro de ser perseguido, pues recordemos que sus ideas muchas veces fueron consideradas como una amenaza para la sociedad, sobre todo para el aparato institucional. Esto debido a su carácter reformista, a su interés por educar a un pueblo iletrado y a sus constantes críticas hacia las incongruencias y fallos, tanto en las instituciones civiles como eclesiásticas. Respecto a esto, Chencinsky menciona que:

No cabe duda que Lizardi había ya visto cerrarse el camino de la libre expresión de sus ideas, y con él el medio de ganarse la vida. El gobierno, cada vez más irritado por las correrías de los rebeldes en el sur, determinó prohibir la publicación de todo lo que tuviese algo de liberalismo. Lizardi era para aquel una constante pesadilla, pero sus escritos, de naturaleza tan general, escapaban a toda censura. No sabemos exactamente cuándo se le haya ocurrido la idea de convertir la literatura en instrumento de crítica; pero ya sus primeras poesías indican su facilidad para pintar la vida de la sociedad. No sabemos tampoco si Lizardi había intentado antes escribir una novela. De lo que estamos seguros es que cuando el censor condenó sus artículos de la *Alacena*, lo obligó por ese hecho a buscar un nuevo medio de atraer la atención de sus compatriotas.⁴⁹

El carácter liberal y contestatario de Fernández de Lizardi, así como su preocupación por el cambio y por el bienestar social, lo colocan siempre en el centro de la polémica. Aunque su obra tuvo una gran acogida (se le reedita en pleno siglo XIX), su recepción, así como las reacciones que suscitó entre sus contemporáneos casi nunca fueron positivas: en numerosas ocasiones nuestro autor fue objeto de ataques, no sólo por parte del gobierno, sino también por parte de los escritores de su época.⁵⁰

⁴⁹ Jefferson Rea Spell, *op. cit.*, p. XII.

⁵⁰ Cf. PALAZÓN MAYORAL, María Rosa (dir.). *Amigos, enemigos y comentaristas (1810-1820)*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral, Columba Camelia Galván Gaytán, María Esther

La dificultad de expresar sus ideas libremente es, pues, una constante que le acompañará a lo largo de su vida. No obstante, pese a la limitada libertad de expresión a la que muchas veces se vio sujeto, coincido con Luis González Obregón en el hecho de que Lizardi siempre se mostró:

Como un censor constante, de costumbres profundamente arraigadas durante una existencia secular; partidario acérrimo de la Independencia de su patria; propagador incansable de la instrucción popular, por medio de escritos y proyectos; iniciador de la Reforma en una época en que el clero gozaba de todas sus riquezas, de todos sus fueros y de todo su poder, y autor de libros que abrieron una nueva senda para formar una literatura nacional.⁵¹

De modo que su afán didáctico y su interés por educar a un pueblo iletrado no se vieron impedidos por la censura novohispana. De hecho, en cuanto al aporte que representa para la historia de las letras mexicanas, es de suma importancia el período que duró la suspensión de la libertad de imprenta, ya que fue durante esos años que Lizardi tuvo un momento de escritura sumamente fecundo, sobre todo en la narrativa de ficción que, si bien no representa la parte más pulida de su escritura, sí ha sido el género más ampliamente difundido y en torno al cual se ha llevado a cabo el mayor número de estudios sobre su obra.

Podemos ver, entonces, que el momento histórico en que Lizardi escribe *El Periquillo Sarniento* no sólo estuvo marcado por la censura, así como por importantes cambios de tipo político e ideológico, sino que también estuvo caracterizado por una estratificación económica novohispana que no ofrecía muchas bondades para el pueblo común, el cual se

Guzmán Gutiérrez, Mariana Ozuna Castañeda y Norma Alfaro Aguilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2006. 2 v. (Nueva Biblioteca Mexicana, 163, 164).

⁵¹ GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. México: Botas, 1938, p. 9.

encontraba sometido a una constante explotación por aquellos que ostentaban el poder virreinal, generalmente nobles que, avecindados en estos territorios, compraban sus títulos nobiliarios, dicho sea de paso.

Asimismo, el pensamiento de la sociedad de principios del siglo XIX comenzó a verse influenciado por las ideas de la Ilustración Española y el Enciclopedismo y, si se añade a esto la noticia de la Revolución Industrial, se puede entender que el pueblo estaba necesitado del auge de la existencia de la maquinaria fabril y de la burguesía.⁵²

Los últimos años del virreinato resultan un momento clave en la historia nacional, no sólo por todos los sucesos que dieron lugar a la independencia de México, sino también porque fue un período en el que la cultura novohispana sufrió cambios importantes:

Nuevos valores y actitudes provenientes de las circunstancias del momento y de un proceso que ya llevaba tiempo fraguándose condujeron a la metrópoli y a Nueva España a vivir una época diferente. Los asuntos políticos y educativos fueron algunos de los temas que con mayor frecuencia se discutieron entre las élites de poder y del saber de entonces.⁵³

Si analizamos la novela lizardiana en cuestión —y, en general, la mayor parte de su obra literaria— veremos que está atravesada por una clara consigna: la pretensión de contribuir a forjar una Patria pues, como menciona María Rosa Palazón: “El objetivo

⁵² En *El periquillo Sarniento* podemos ver cómo Lizardi promueve la importancia y dignidad de los oficios, así como la necesidad de apostar a la agricultura y al comercio como medios idóneos de producción (los cuales consideraba aliados confiables para el progreso de la nación), no así a la actividad minera que era, en aquellos tiempos, la que procuraba riquezas inmediatas para las clases más privilegiadas. Sin embargo, para Lizardi, dicha actividad no podría ser vitalicia en modo alguno, puesto que la explotación se llevaba a cabo de manera indiscriminada. Así lo sentencia en *El Periquillo Sarniento*: “Esta misma comparación hago entre un reino que se atiene a sus minas y otro que subsiste por la industria, agricultura y comercio. Éste siempre florecerá y aquél caminará a su ruina por la posta”. // Cf. FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, p. 198.

⁵³ DELGADO CARRANCO, Susana María. *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817*. México: Instituto Mora, 2006, p. 9.

lizardiano fue generar un sentimiento centrípeto, no chauvinista ni xenófobo, esto es, impulsar la autoestima capaz de enmendar las deformaciones del poder de dominio que se había padecido y se padecía”.⁵⁴

Para un escritor como Lizardi, el arte forma parte de una problemática social, histórica, política, etc., y la literatura se le presenta como un vehículo idóneo para instruir a un pueblo que, aunque estaba conformado por una minoría alfabetizada, sí podía escuchar la lectura de sus textos.

Aunque Fernández de Lizardi cuenta con una ingente obra que abarca desde obras de teatro, poesía, fábulas, periódicos, novelas y más de 300 folletos, resulta notorio que casi siempre es identificado únicamente (incluso en los círculos literarios) como el autor de *El Periquillo Sarniento*. No obstante, es justo decir que es, precisamente, dicho texto el que mejor acogida tuvo por parte del público decimonónico:

Se pagaron por los tres primeros tomos de *El Periquillo Sarniento* desde dos pesos y cuatro reales (en origen, cada entrega costaba cuatro pesos, y cuatro pesos más cuatro reales en las provincias) hasta veinticinco y sesenta pesos, cantidad exorbitante en aquellos días.⁵⁵

El hecho de que los contemporáneos a nuestro autor hayan pagado por su obra tales cantidades me lleva a cuestionarme, ¿cuál fue la influencia que esta novela tuvo para la

⁵⁴ PALAZÓN (2013), *op. cit.*, p. 39.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 20.

sociedad novohispana? ¿Qué situaciones puso Lizardi sobre la mesa para que su novela fuera leída con tal avidez?

Si pensamos en el contexto histórico que corresponde a los años en que José Joaquín Fernández de Lizardi escribe y publica esta novela, veremos que, para principios del siglo XIX, los procesos revolucionarios (principalmente en Estados Unidos y Francia) habían dado paso a un nuevo orden político, ideológico y social. Los principios de la Ilustración estaban vigentes y los cambios se hacían manifiestos, incluso del otro lado del Atlántico. Se trata de una época de transición que, en el caso de Nueva España, resultaba por demás compleja, pues, aunque la lucha independentista tenía como fin librar al país de la tiranía colonial, es un hecho que también era la causa de las constantes olas de violencia, matanzas y saqueos que azotaban diariamente a la población. Asimismo, la discriminación y pobreza a la que estaban sometidos los indios y las castas, frente a las descomunales riquezas que ostentaba el alto clero seguía siendo una realidad (incluso aun después de consumada la lucha armada). De igual manera, la discriminación que padecían los demás nacidos en la Nueva España, frente a todos los privilegios de que aún gozaban los peninsulares, daban como resultado una hostilidad permanente entre la gente del pueblo.

Sin duda, Lizardi escribe su novela en un período en el que el país atravesaba por tiempos difíciles y, pese a que por aquellos años estaba ya en vigor la Constitución de Cádiz (la cual establecía los puntos bajo los cuales tendría que regirse una nación independiente), la realidad es que la población seguía marcadamente dividida y en descontento por la atribulada situación del país.

Sin embargo, es un hecho que el paso del antiguo régimen a la modernidad, no sólo provocó fisuras en todas aquellas prácticas del gobierno que ya no resultaban operantes en los nuevos tiempos, sino que también incitó un sentimiento de libertad que se manifestó en la necesidad de los escritores por dar a conocer todo lo relacionado con tales procesos de cambio. Es bajo este contexto que la prensa y la literatura resultaron ser medios idóneos para tal cometido.

1.1.6. Papel de la prensa decimonónica en México

Los ya mencionados cambios sociopolíticos de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, tanto en Europa como en América, dieron paso en Nueva España a nuevas ideas y al consiguiente nacimiento de un periodismo más comprometido, cuya finalidad principal era ilustrar e informar al pueblo, pero también servir como medio de fácil acceso para todos aquellos que buscaban dar a conocer sus opiniones o expresar quejas diversas por medio de folletos o periódicos, pero también, a partir de obras literarias. Igual a lo que sucede hoy en día, la línea que dividía el periodismo de la literatura era tan difusa que resulta fácil ver cómo la labor periodística decimonónica solía compartir sus espacios con la literatura. Rafael Hernández, menciona al respecto que, en el caso de la prolífica pluma lizardiana:

Transita desde los relatos de vida en gran parte de su obra periodística, hasta la ficción que le permitiera abordar temas que en su momento estaban prohibidos por las vigentes estructuras virreinales, amén de todas las posturas que se oponían al radicalismo de quienes sustentaban las necesidades republicana y liberal que había llegado con los vientos de una Europa en transformación a la par del vecino país del norte que también

sustentaba tales cambios.⁵⁶

Es así como la tarea de educar e informar se convirtió en la premisa fundamental de los líderes e ideólogos del momento. Nuevas formas de sociabilidad comenzaron a surgir, por lo que algunos escritores, haciendo un uso cada vez más consciente de su libertad de expresión, pudieron llegar a opinar y, por ende, a influir sobre todo en cuanto a ideas políticas y educativas se refiere y, es una realidad que para muchos de ellos, el periodismo resultó ser el vehículo idóneo para tal empresa.

De hecho, la historiografía contemporánea sobre el siglo XIX demuestra que el trabajo periodístico resulta fundamento esencial en la recuperación de la historia política, social, artística de nuestro país, ya que la prensa fungió como testigo de la caída de una anquilosada sociedad virreinal, pero también de la incipiente construcción de una república.

Las publicaciones periódicas sirvieron, pues, como vehículo legitimador de toda clase de proyectos y discursos, tanto por parte del Estado que buscaba justificar los intereses de las élites, como por parte de los periodistas independientes que, al hacer los temas del conocimiento público, podían lograr que éstos fueran discutidos y sometidos a consenso.

De manera que la prensa se convierte en un testimonio que refleja los nuevos rumbos sociales, políticos y económicos que tuvieron que sucederse para que, paulatinamente, se diera la conformación de una nueva nación en la que, dicho sea de paso, los periodistas no tuvieran que arriesgar su libertad personal para hacer prevalecer la libre expresión y difusión

⁵⁶ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rafael de Jesús. *José Joaquín Fernández de Lizardi: su participación en los símbolos nacionales. El Guadalupanismo*. Tesis doctoral. México: El Autor, 2006, p. 142.

de las ideas.⁵⁷

La relación entre la prensa y la historia resulta por demás estrecha durante el siglo XIX, ya que era a partir de las publicaciones periódicas que se daban a conocer las producciones literarias (recordemos que *El Periquillo Sarniento* fue una novela por entregas). La historia de la literatura y la historia del periodismo en México se desarrollaron, pues, de forma paralela. Incluso, se puede decir que las publicaciones periódicas fueron el primer medio que tuvieron los escritores para dar a conocer sus creaciones literarias, por lo que es a través de la prensa, principalmente, que podemos rastrear la historia de nuestra literatura nacional. Es decir, tomar en cuenta el vínculo literatura-periodismo, resulta fundamental para llevar a cabo la reconstrucción de la historiografía literaria.

El nacimiento de un periodismo independiente del gobierno (y, generalmente, en oposición a éste) tuvo como uno de sus principales representantes a Fernández de Lizardi, quien se enfrentó abiertamente, y en más de una ocasión, a las estructuras de poder, pero que también supo dar hábiles saltos entre el periodismo y la literatura para dar a conocer sus ideas contestatarias y reformistas de una manera en que su persona no quedara tan expuesta. Por tal razón:

Lizardi se afirmó como obrero de las letras y sostuvo su derecho inalienable de dar a conocer sus hipótesis, falsas o verdaderas, en tanto la elección de su campo profesional así lo justificara: “Yo soy un pobre diablo —dice en el *Primer cuartazo al Fernandino*— que escribió borrones y verdades porque sí y porque no”. Sin embargo, hubo de demostrar su capacidad

⁵⁷ Para Fernández de Lizardi, periodista independiente, el camino no fue fácil. Isabel Quiñónez esboza en un breve artículo la relación que éste mantuvo con los diferentes impresores de la época y pone énfasis en el complicado camino que debió seguir para publicar sus obras valiéndose de sus propios medios. Cf. QUIÑONES, Isabel. “Un autor en apuros: José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Historias*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Estudios Históricos, 31 (octubre 1993- marzo 1994), pp. 201-206.

productiva para que su nombre no fuera relegado al olvido y muriera de hambre en plazo corto.⁵⁸

A diferencia de muchos colegas suyos que protegían su identidad mediante el anonimato o el uso de seudónimos que constantemente cambiaban para no ser identificados, Lizardi, consciente de la libertad que emanaba de su racionalidad, jamás ocultó su identidad a la hora de firmar sus textos. Es por esta razón que el valor de su obra radica, en gran parte, en la honestidad que siempre caracterizó sus escritos y que, sin duda, lo convirtió en víctima de las redes de poder en más de una ocasión.

Como periodista, Lizardi tuvo la posibilidad de contextualizar los acontecimientos cotidianos por medio de la publicación de sus periódicos y folletos. Sin embargo, al ser literato también, pudo influir en las situaciones por él abordadas al someterlas —de manera ficcional y con un gran sentido del humor— a la crítica y a una consiguiente toma de postura por parte de sus lectores.

De manera que, no podemos desprender al Lizardi literato de la relación que mantuvo con la prensa, así como tampoco podemos concebir al Lizardi periodista sin pensar en el escritor de novelas, cuya obra fue fundamental en el tránsito de los últimos años de la colonia a las primeras décadas de la Independencia.

Pensar en Fernández de Lizardi, es pensar en sus dimensiones artísticas, pero también en un individuo que ayudó a testimoniar su momento histórico. Y su *Periquillo Sarniento* es

⁵⁸ PALAZÓN MAYORAL, María Rosa. “Presentación” en *Obras X-Folletos (1811-1820)*. Recopilación, edición y notas María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981 (Nueva Biblioteca Mexicana, 80), p. IX.

una novela escrita, desde la cárcel, por un periodista que confió en una reciente (y muy amordazada) decretada libertad de imprenta, que lo único que hizo fue ponerlo en prisión para que, desde allí, denunciara la corrupta realidad de la Nueva España. Como menciona Palazón Mayoral, Lizardi “sólo quiso que la gente conociera sus derechos, como la igualdad ante la ley, que los humanos somos libres, las ventajas de la república federal, la religión verdadera, la moral o sociabilidad, la virtud y las obligaciones respecto a la patria”⁵⁹, aspectos que ocuparon de manera preponderante su atención y que estuvieron presentes a lo largo de su obra. De manera que su trabajo como periodista (por vocación) y como novelista (por contingencia) fue el medio que eligió para llevar a cabo el ingente proyecto de educar a una nación en ciernes.

⁵⁹ PALAZÓN MAYORAL, María Rosa. “Estudio Preliminar” en *El laberinto de la utopía. Una antología general*. Selección de María Rosa Palazón Mayoral y María Esther Guzmán Gutiérrez. Ensayos críticos de Jesús Hernández García, Salvador Díaz Cíntora, Columba C. Galván Gaytán, Norma Alfaro Aguilar, Citlalli Gómez-Farías Álvarez y Mariana Ozuna Castañeda. México: Fondo de Cultura Económica / Fundación para las Letras Mexicanas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2006 (Biblioteca Americana, Serie Viajes al Siglo XIX), p. 19.

CAPÍTULO 2

DIÁLOGO CRÍTICO, TEÓRICO Y EDITORIAL EN DOSCIENTOS AÑOS

DE RECEPCIÓN DE EL PERIQUILLO SARNIENTO

Doscientos años es un tiempo más que suficiente para abordar de forma crítica los debates más relevantes que ha suscitado la publicación de *El Periquillo Sarniento*. A dos siglos de distancia, es innegable que al referirnos a la obra cumbre de Lizardi estamos hablando de un clásico de la literatura hispanoamericana. Y al decir clásico, no mencionamos una mera etiqueta envejecida, sino que comprendemos el proceso que la prosa lizardiana ha desarrollado a lo largo de las incontables generaciones que se han ocupado de ella. Huelga decir, que una obra no se hace un clásico por su condición de inagotable ni por su vigencia, aunque estos dos aspectos son incuestionables, una obra recibe el rótulo de clásico gracias a las ediciones, a los lectores, a los estudiosos y a los críticos que se han ocupado y se ocupan de ella. Así, sobre estas directrices vamos a organizar este acercamiento.

2.1. Voces contemporáneas a *El Periquillo Sarniento* en América Latina

Los elementos que acompañaron la publicación de *El Periquillo Sarniento* fueron las prohibiciones y las censuras. En el contexto sociopolítico decimonónico de control, una obra del talante crítico y reflexivo de la novela lizardiana no podía circular libremente pues, desde la estética literaria, cuestionaba de forma férrea el statu quo. Las referencias críticas al trato de los esclavos, a la exclusión social de los indígenas, a las fallas del sistema educativo y a la inequidad social que auspiciaba y legitimaba la élite gubernamental del Virreinato de

Nueva España, fueron expuestas desde un lenguaje popular donde las voces silenciadas desde los géneros puristas literarios empezaron a amplificarse en la prosa lizardiana. *El Periquillo Sarniento* fue una caja de resonancia que pregonó las demandas populares y eso no fue del agrado de las élites de aquel tiempo.

Sin embargo, antes de apreciar la recepción del texto, vale la pena reseñar de forma breve el señalamiento inquisidor que sufrió Lizardi y que no puede obviarse, porque como anécdota biográfica funciona para contextualizar el hervidero social del momento. Don Manuel Hernández Lizardi, padre del autor, denuncia a su propio hijo, quien debe comparecer ante el Comisario de la Inquisición.⁶⁰ El día 8 de agosto de 1794,⁶¹ Don Manuel acusa a su hijo ante el Santo Oficio por sorprenderlo en un hábito “insano” e “inmoral”: usaba como divertimento frecuente una baraja adivinatoria. En esta ocasión fue absuelto, pero tuvo que jurar fidelidad perpetua.

No obstante, años más tarde sería excomulgado por defender la francmasonería y el liberalismo, ideas que conspiraban en contra del orden establecido en el Virreinato. Es por esto, que la publicación de *El Periquillo Sarniento* no se pudo realizar de forma completa, como se señaló en el capítulo anterior, pues Lizardi se transformó en un autor que invitaba a sus lectores o escuchas a cuestionarse; es decir, se erigió como un intelectual que divulgó su pensamiento como vehículo conspirador. Por eso, después de su excomunión, las autoridades afirmaron que era mejor devolverlo a prisión, para que de esta forma regenerara su pensamiento y retomara el “buen camino”.

⁶⁰ Oficialmente, el Tribunal del Santo Oficio fue abolido hasta 1820 en Nueva España.

⁶¹ ANÓNIMO. “El pensador mexicano” [Cartas divinadoras] en *Boletín del Archivo General de la Nación*, II (marzo – abril 1931), pp. 181-195.

Lizardi, en efecto, tomó el buen camino, pero el de las letras, no el rígido promulgado por la estructura de poder. Así, la recepción inicial de *El Periquillo Sarniento* cataloga, entre 1816 y 1817, la prosa lizardiana como un cuadro de usos y costumbres.⁶² A primera vista, pareciera que esta clasificación funciona para encasillar la obra, pero antes de sistematizar *El Periquillo* en los anales de la crítica literaria, abre el espectro de los movimientos artísticos del momento. De este modo, se aprecia el conocimiento que Lizardi tenía sobre otras manifestaciones artísticas, pues su obra surge como una respuesta estética en comunión con lo que venía sucediendo en Europa desde otras artes.

Francisco de Goya funciona aquí como ejemplo claro, pues desde sus retratos no sólo narraba las costumbres españolas, sino que también instauraba una ruptura con los estereotipos pictóricos; dicho punto de quiebre desembocará en la base del romanticismo. Pero antes de eso, el trabajo de Goya es catalogado como cuadro (fresco) de usos y costumbres. En concordancia, la crítica literaria adopta el término para clasificar los textos bajo la categoría de “cuadro de usos y costumbres”. Esta precisión es adherida de forma inherente por la recepción inicial de *El Periquillo*, pues las escenas lizardianas ya no requirieron del pincel, sino que retrataron con palabras los usos y costumbres de Nueva España, orquestando su propia ruptura estética con las tradiciones clasicistas europeas en cuanto a las letras se refiere. Así pues, el choque cultural entre indígenas y advenedizos —quienes instauraron sus tradiciones mayoritariamente andaluzas y sevillanas en suelo americano—, fue el insumo principal para que la prosa lizardiana se apreciara dentro de lo que hoy se conoce como costumbrismo.

⁶² ANÓNIMO. “*El periquillo* de Lizardi” en *Tiempo de México*. México, enero de 1816 a junio de 1817, p. 3.

Este movimiento, lamentablemente, ha sido encasillado por muchos estudiosos que sólo rescatan su marca de retratar las costumbres, olvidando de forma mínimamente irrespetuosa todo el contenido político, crítico e independentista, por salvar el anacronismo de llamarlo revolucionario, aunque a todas luces lo fue. Romper las cadenas formalistas de la rigidez artística y buscar nuevas formas de divulgar su pensamiento, que no dejó de ser ilustrado, es un rasgo que comparte con dicho movimiento la figura que nos ocupa.

A continuación, presento un panorama muy general de lo que sucedía por aquellos años —y décadas posteriores— en la literatura latinoamericana (incluso en otras artes, tales como la pintura o el teatro), únicamente con el fin de mostrar los puntos de contacto entre dichas manifestaciones artísticas y la obra lizardiana, así como la posible influencia que este autor ejerció sobre algunos de los escritores que le sucedieron. Siendo que América latina es una unidad, resulta interesante ver cómo Lizardi irradió su ideología, la cual resultó ser de avanzada, y que se expandió por distintos puntos de nuestro continente.

2.1.1. Letras ilustradas de América Latina

En las primeras décadas del siglo XIX, el continente americano se impregnó del fenómeno de la Ilustración, como se señaló. Los intelectuales decimonónicos vieron en la escritura de textos una forma de expresar sus críticas ante el poder, de incentivar la pedagogía educativa, de esgrimir propuestas políticas y de ejemplificar lo que tenían a bien como “buenas costumbres”. De esta manera, al ampliar el espectro y ver las manifestaciones letradas de otras naciones, se advierte una prosa ilustrada que aunque no podría afirmarse como proyecto

artístico unificador y continental, sí tiene características comunes en cuanto a los contenidos y las formas del arte literario.

Si partimos de 1816, año en el que aparece la primera entrega de *El Periquillo Sarniento* en el Virreinato de Nueva España, podemos entablar una relación dialógica con lo que sucedería años después, pero desde la dramaturgia en verso, en Perú. En 1830,⁶³ el escritor Felipe Pardo y Aliaga estrena su obra *Frutos de la educación*, sátira que guarda una evidente intertextualidad con *El Periquillo Sarniento*. La crítica ante las costumbres de la clase alta y su composición marital se establece en tres actos, en los cuales el autor, llamado “El satírico limeño”, vincula un personaje de nombre Perico, en el acto final, para orquestar la anagnórisis del desenlace. Perico, además, es un “negro bozal”; es decir, un esclavo africano en tierra americana. Con esto se traza una relación directa, desde la marginalidad, entre *El Periquillo* de Lizardi y el Perico de Pardo y Aliaga. Lizardi retrata con palabras las costumbres de los subalternos que la élite novohispana pretendía obviar, mientras que Pardo y Aliaga las escenifica. Los dos cuestionan las directrices políticas y sociales que emanaron de los Virreinos y que ya no correspondían a la realidad heterogénea que se gestaba dentro del proyecto de nación.

Del mismo modo, el caso del abolido Virreinato del Río de La Plata⁶⁴ transitan los pasos lizardianos en cuanto al uso del lenguaje popular como elemento significativo de las voces implementadas en su entramado textual. Hay tres obras que comparten el talante fundacional de la literatura latinoamericana y que están íntimamente ligadas a las disputas

⁶³ El Virreinato del Perú cae en 1824 con la Batalla de Ayacucho, por lo que 1830 era una época de transición en la organización política y social de la nación que apenas alcanzaba su independencia.

⁶⁴ Su abolición se dio en 1814.

políticas de la época. Así, Esteban Echeverría escribe lo que a juicio de gran parte de la crítica literaria argentina es el primer cuento de esta nación: “El matadero” (1838). Allí, entrega un fresco de Buenos Aires donde el universo diegético del relato da cuenta de las injusticias, de los excesos y de la violencia como herramientas implementadas para mantener la hegemonía sobre la población, cuyas voces se insertan en el relato para otorgarle rasgos identitarios a la masa popular.

Con un quiebre hacia el respeto indiscutible de las formas, Domingo Faustino Sarmiento publicará, en 1845, su obra más representativa a través del mismo método por entregas en el que se publicó años antes *El Periquillo*. *Facundo* contiene muchas de las temáticas abordadas por Lizardi, su actitud panfletaria y la crítica mordaz, sin dejar de ser satírica, construyen un relato que podría catalogarse como una novela o como una biografía, pero que sin duda alguna pretende, *Facundo* de forma más explícita, ilustrar el daño que encausa la dicotomía entre la civilización y la barbarie como supuesta necesidad insoslayable de progreso.

Ya avanzado el siglo, surge el verso magistral de José Hernández, quien en *El Martín Fierro* (1872), no sólo toma la elaboración poética como arma de combate para develar los excesos y las injusticias que sufría la pampa argentina y recordárselo al presidente escritor autor de *Facundo*, sino que experimenta en la dimensión estética e implementa voces marginales. Las cuales, a ojos de los puristas, contaminan la literatura con indecencias propias que son señaladas por los críticos como un gusto bochornoso del escritor, tal cual le

sucedió a Lizardi con la implementación del lenguaje popular en las “sacras” formas literarias.⁶⁵

Con el caso argentino y sus tres pilares fundacionales, se advierte el uso del lenguaje popular como una característica literaria que Lizardi experimentó primero y que permite ver sus reflejos, conscientes o inconscientes, desde las dimensiones estéticas de otra latitud del continente. Sin embargo, los nombres representativos de los ilustrados latinoamericanos no sólo vincularon la riquísima impureza del lenguaje, sino que vieron en los textos una herramienta pedagógica de importancia vital para educar al pueblo lector y escucha. Así, surge el caso del contemporáneo venezolano Andrés Bello, quien en su errancia constante por el viejo mundo y el nuevo mundo se transforma en un pensador excelso y en un pedagogo ejemplar que, entre Chile y Venezuela, establece las bases humanistas como soporte de los procesos independentistas, que en su pensamiento se consolidan en los textos publicados entre 1830 y 1850, donde la filosofía, la gramática, la lingüística y la inmaculada métrica sostienen su idea de sociedad.

A la par, un connacional suyo, Manuel Antonio Carreño, establecerá las formas idóneas del comportamiento escolar, familiar y social del individuo en su *Manual de Urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos* (1853). Allí quedan expuestos, de forma literal y no ficcional, los modos de comportamiento en la calle, en la

⁶⁵ ROJAS, Rafael. “Una maldición silenciada. El panfleto político en el México independiente” en *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, XLVII.1 (julio-septiembre 1997), pp. 35-67. // En este artículo se retoma la comparación hecha por Agustín Yañez entre *Martín Fierro* (1872), y su segunda parte, *La vuelta de Martín Fierro* (1879), de José Hernández; y *El Periquillo Sarniento* (1816), de Fernández de Lizardi. Propone que es muy probable que Lizardi hubiera influido considerablemente en Hernández. Sin ofrecer una afirmación tajante sobre ciertos paralelismos, el autor compara ambas obras a partir de cuatro puntos principales: proyecto, contenido, configuración narrativa y autor.

escuela, en la mesa, en diferentes escenarios y los deberes con la patria y la sociedad. Estos dos procesos pedagógicos bien podrían tener un antecedente en *El Periquillo Sarniento*, puesto que décadas atrás, Lizardi ya había hecho planteamientos similares en lo que respecta al contenido pedagógico y al modelo de instructivo.

De hecho, los manuales pedagógicos mencionados presentan una construcción y contenido similar a los que Lizardi ya había implementado en *El Periquillo Sarniento*. En su novela puede rastrearse, por ejemplo, el proyecto pedagógico decimonónico de las escuelas, la representatividad de la gratuidad en las mismas y los diferentes esfuerzos y métodos por enseñar a leer y a escribir a la población; con lo cual, se pretendió un avance cultural desde la alfabetización,⁶⁶ situación que, sin duda, sienta un precedente y concatena con los esfuerzos posteriores de Bello y Carreño.

De otra parte, la década decimonónica del cincuenta también marca un parteaguas en la tradición literaria de Iberoamérica, que tiene directa relación con *El Periquillo*. En Brasil se publica el primer folleto de la novela *Memorias de un sargento de milicias* (1852- 1853) de Manuel Antonio de Almeida. Este texto genera, igualmente, un debate en cuanto a su catalogación picaresca, únicamente por el hecho de configurar a un pícaro, Leonardo, que es

⁶⁶ Tras la Campaña contra el Analfabetismo sucedida en 1944, el Instituto Nacional de Pedagogía exhorta a una exposición en el Palacio de Bellas Artes, donde se presentaron documentos de la colonia en los que se buscaron procedimientos para enseñar a leer y escribir. En esa empresa, Rómulo Velasco destaca la importancia de *El Periquillo*, que a pesar de no ser documento oficial, describe con fidelidad las escuelas de finales del siglo XVIII. Cf. VELASCO CEBALLOS, Rómulo. “Las escuelas del siglo XVIII pintadas por *El Periquillo*” y “La escuela de primeras letras a fines de la dominación española” en *La alfabetización en la Nueva España. Leyes, cédulas reales, ordenanzas, bandos, pastoral y otros documentos*. Compilación y texto de Rómulo Velasco Ceballos. Prólogo de Miguel Huerta Maldonado. México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Pedagogía, Museo Pedagógico, 1945, pp. XCVIII-CIV y 109-123.

dentro de la cultura brasilera una representación del malandrín, figura análoga del pícaro español, pero también del pelado novohispano.

En cuanto al lenguaje utilizado por los dos prosistas, es oportuno precisar que, al igual que *El Periquillo*, el “libro de Manuel Antonio es de un vocabulario limpio, no emplea ninguna expresión baja [...] a pesar de estar descrito con oportuna ironía; y la sátira, visible en todo el libro, nunca abarca el conjunto de la sociedad”.⁶⁷ A la par, la configuración del héroe no es, ni por asomo, una individualización, pues se consolida en la estructura narrativa como sujeto colectivo, quien, en consonancia de su carácter plural, representa, si bien no a una sociedad entera, sí a una determinada clase social. Además, su trasegar por diferentes esferas le permite al narrador ser caleidoscopio de diversas capas sociales, como sucede con *El Periquillo*.

Memorias de un sargento de milicias es, sin lugar a dudas, una obra fundacional de la literatura brasilera que, incluso, se ubicará como ancestro⁶⁸ del texto angular del siglo XX en Brasil: *Macunaima* (1928) de Mario de Andrade; así lo afirma Walnice Nogueira Galvão. Quien, además, presenta una nueva relación con *El Periquillo*, al acotar que *Memorias* también es el primer texto literario que fija el carácter brasilero, el cual discrepa totalmente con el estereotipo nacional e independentista lizardiano, pues el imaginario del héroe

⁶⁷ CÁNDIDO, Antonio. “Dialéctica del malandrínaje (Caracterización de las *Memorias de un Sargento de Milicias*)” en *Memorias de un Sargento de Milicias*. Traducción de Elvio Romero Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. IX-XXXVII.

⁶⁸ *El Periquillo Sarniento* también tendrá sus “nietos” literarios en la tradición mexicana y ese tema se abordará páginas más adelante.

brasileño se consolidará desde unas características peculiares: “vagancia, pereza, sensualidad, indisciplina, vivacidad de espíritu – [...] modalidad de ‘inteligencia’”.⁶⁹

A este tenor, merece la pena señalar algunas llamativas ausencias de conciencia crítica que sí esgrime Lizardi y que no se encuentran en el texto de Manuel Antonio de Almeida, quien escribe en un país de inmensa población de esclavos afros y su mención sobre este aspecto histórico, político y social en la novela es ínfima, por no decir nula. En cambio, Lizardi sí amplifica las demandas sociales de los esclavos, de los indígenas y de los afros, aunque estos últimos son escandalosamente menos en Nueva España.

Por lo anterior, considero que no es un yerro atemporal traslapar las palabras que Antonio Cándido emplea, para describir al modernismo en Brasil, con la finalidad de describir el trabajo lizardiano. Cándido enumera la “destrucción de los tabúes formales, la liberación del idioma literario, la pasión por los datos folclóricos, la búsqueda del espíritu popular, [y] la irreverencia como actitud”⁷⁰ dentro de las características del movimiento arriba mencionado y, sin temor a equivocarme, esas palabras describen fielmente a *El Periquillo Sarniento*, por lo que se señala, de forma irrefutable, lo adelantado que es el trabajo de Lizardi en el continente americano, tanto para sus contemporáneos como para sus sucesores.

⁶⁹ NOGUEIRA GALVÃO, Walnice. “En tiempos del rey”, Saco de Gatos. S. Paulo: Livraria Duas Cidades, 1976, p. 32.

⁷⁰ CÁNDIDO (2007), *op. cit.*, p. 191.

2.1.2. Contra la Independencia, nada

La fecha inmortal del 27 de septiembre de 1821 conmemora la Independencia mexicana y es un parteaguas en el panorama de la prosa lizardiana. Con el triunfo de los patriotas en el terreno armado y político, se requería de un aporte intelectual para alcanzar la independencia a nivel cultural. Es en este contexto que *El Periquillo Sarniento* funge como base para hacer una literatura nacional que, si bien mantenía visos con las dimensiones estéticas occidentales, trabajaba contenidos netamente mexicanos. Sin embargo, con la muerte de Lizardi, pareciera que su obra requirió de un periodo de decantación para que los críticos se acercaran y se ocuparan de su inestimable labor literaria y del variopinto panorama de temas trascendentales del que se ocupó.

Así, Lizardi después de la Independencia se erige como un pilar fundamental para edificar, desde las letras, la nación. Si Hidalgo pasaría a la Historia como el padre de la patria, Lizardi pasa a la historiografía literaria como el padre de las letras mexicanas que edifican esa misma patria. A este tenor, el escritor, político y abogado decimonónico, Ignacio Manuel Altamirano, hace hincapié en la importancia de *El Periquillo Sarniento*, por lo que afirma: “Era el tiempo todavía de los virreyes y de la inquisición, y sin embargo, su novela es una sátira terrible contra aquella sociedad atrasada e ignorante, contra aquel fanatismo, contra aquella esclavitud, contra aquella degradación del pueblo, contra aquella educación viciosa y enfermiza, contra aquellos vicios que hubieran consumido la savia de esta nación joven”.⁷¹

⁷¹ ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *La literatura nacional: revistas, ensayos, biografías y prólogos*. Tomo I. 2ª edición. México: Porrúa, 2002 (Colección de Escritores Mexicanos, 52), p. 41.

Lizardi es visto por sus primeros críticos como un conspirador en pro de la conformación y consolidación de un proyecto de nación que requería la injerencia fundamental de las letras. Con la censura inquisidora en el olvido, *El Periquillo Sarniento* pudo gozar de mayores libertades. Por eso se publica de forma completa, por eso se erige como la primera novela que hace del mexicanismo el tema central y propugna por la fundación de una novísima identidad nacional.⁷²

Otros dos intelectuales de la época, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, destacan en la obra lizardiana su elegante nacional liberalismo que, por ser crítico e inapelable de la sociedad, nunca dejó de ser propositivo en la construcción de la nación.⁷³ Al extrapolar la perspectiva crítica de los intelectuales decimonónicos y retomar a un intelectual del siglo XX, Julio Cortázar, podría afirmarse que *El Periquillo Sarniento* es una pieza inestimable dentro de la gran literatura, “porque el aporte de una gran literatura es fundamental para que una revolución pase de sus etapas previas y de su triunfo material a la revolución profunda en todos los planos de la materia y de la psiquis”.⁷⁴ La única salvedad es que en tiempos de Lizardi no se hablaba de revolución, sino de independencia, pero el aporte es el mismo.

Es por esto, que las visiones que se ocupan de *El Periquillo* a casi dos siglos de su aparición, vuelven al pasado con toda la erudición acuestas y reafirman las posiciones de los críticos literarios que vieron en el relato lizardiano una piedra sólida para edificar la patria. De esta manera, Jorge Ruedas de la Serna es enfático al señalar que en la segunda mitad del siglo XIX, principalmente en la época de poder de Benito Juárez, la literatura dejó su papel

⁷² GONZÁLEZ OBREGÓN (1888), *op. cit.*, pp. 97-98.

⁷³ PRIETO, Guillermo e Ignacio Ramírez. “Guillermo Prieto” en *Romancero nacional*. Prólogo de Ignacio Manuel Altamirano. México: Porrúa, 1984. (Sepan Cuántos... 450), p. 131.

⁷⁴ CORTÁZAR, Julio. *Literatura en la Revolución y Revolución en la Literatura*. México: Siglo XXI, 1970, p. 68.

relegado y fue un mecanismo a través del cual se gestó un proyecto identitario nacional. Las letras fueron vistas como gestoras del imaginario de nación que se pretendía.⁷⁵

En este mismo derrotero analítico, Carlos Monsiváis vuelve sobre la figura de Ignacio Ramírez, para destacar el homenaje que este autor le hiciera a Lizardi en 1874. Ese año, Ignacio Ramírez leyó el texto “En Honor de Don José Joaquín Fernández de Lizardi”⁷⁶ en el Liceo Hidalgo, donde enaltece y elogia la figura de El Pensador Mexicano. En concordancia a este trabajo, Monsiváis, al hacer uso del lenguaje de la segunda mitad del siglo XX, dirá en la introducción que Lizardi fue un “pensador revolucionario” y que construyó en *El Periquillo Sarniento* “las virtudes del Hombre Nuevo que dará origen la Independencia”.⁷⁷

En el camino de homenajear y venerar estos cimientos de la nación que alberga la obra de Lizardi surge, a finales de siglo, una prosa mexicana que, además, configura una postura en la que *El Periquillo* adquiere una connotación paterna desde la metáfora de la fertilidad literaria. En esta línea de fecundación, *El Periquillo* tiene su primer nieto entre 1895 y 1896, cuando se publica la novela titulada *Perucho, nieto de Periquillo*, firmada “Por un devoto del Pensador Mexicano” y atribuida a Juan de Dios Peza.⁷⁸ Más allá de la intertextualidad que el título muestra de forma clara, el autor narra el ascenso y caída de Maximiliano de Habsburgo, así como la lucha liberal reformista de mediados del siglo XIX.

⁷⁵ RUEDAS DE LA SERNA, Jorge. “Presentación” en *Historiografía de la literatura mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, 1996, p. 13.

⁷⁶ RAMÍREZ, Ignacio. “En honor de Don José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Obras Completas. III. Discursos. Cartas. Documentos. Estudios*. Compilación y revisión de Davod R. Maciel y Boris Rosen Jélomer. Introducción de Carlos Monsiváis. México: Centro de Investigación Científica Ingeniero Jorge L. Tamayo, 1985, pp. 88-93.

⁷⁷ MONSIVÁIS, Carlos. “Introducción” en *Obras Completas. III. Discursos. Cartas. Documentos. Estudios*. Compilación y revisión de Davod R. Maciel y Boris Rosen Jélomer. México: Centro de Investigación Científica Ingeniero Jorge L. Tamayo, 1985, pp. IX -XII.

⁷⁸ PEZA, Juan de Dios. *Perucho, nieto de Periquillo. Un devoto del Pensador Mexicano*. México: PREMIA/Instituto Nacional de Bellas Artes, Secretaría de Educación Pública, 1986. (La Matraca, Segunda Serie, 12).

Pero, aparte de las implicaciones históricas que se pueden rastrear en paralelo desde las dos prosas, la novela de Perucho pretende dos precisiones a propósito del tronco fundacional de la literatura mexicana. La primera es la de legitimar el proceso de gestación literaria que ve en la novela lizardiana la paternidad irrefutable de las letras mexicanas y la segunda es ubicarse en esa tradición estética como una extensión de la prosa política, crítica, revolucionaria y reformista de Lizardi, dentro del linaje novelístico del siglo XIX mexicano.

Con este panorama de algunas figuras representativas y contemporáneas de Lizardi se rastrean las experimentaciones artísticas, las influencias temáticas y las necesidades críticas de los intelectuales decimonónicos que no pueden ser reducidos a narradores de costumbres, a menos de que la protesta social y la amplificación de demandas populares sea una costumbre. Sin embargo, es absolutamente necesario acotar que la realidad independentista, y por ende su arte literario comprometido, no puede comprenderse sin atender los intereses criollos que expresaban los autores, quienes, si bien propugnaban reformas ilustradas en beneficio pluralista, también pretendían una legitimidad del poder territorial, político y económico con el que no contaban los nacidos en este continente, por lo que usaron las armas de la literatura para dar su lucha.

Con lo anterior, se consolida la primera recepción que tuvo *El Periquillo Sarniento* que, hasta la llegada del siglo XX, fue unánime y casi al unísono promovió y legitimó la visión de una prosa fundacional. La obra lizardiana en el siglo XIX no sufrió grandes críticas o señalamientos después de que se consolidara la Independencia. Sus lectores la vieron como una guía en el plano literario que llevaría a la consolidación del proyecto político nacional, el cual fue diseñado por los criollos, pero convocó la atención de los mestizos, de los indígenas y de los pobres, pues la intelectualidad, representada en la prosa lizardiana,

comprendió que en los marginados por el Virreinato se encontraba la fuerza y la identidad nacional para construir el futuro de la, ahora, patria independiente.

2.2. Perspectivas desde los albores a la mitad del siglo XX

Rastrear las perspectivas a propósito de *El Periquillo Sarniento* en el siglo XX, permite revivir los debates que se dieron entorno al emblema textual lizardiano, el cual inició el siglo anterior en el mismo camino de la ponderación por su aporte a consolidar el nacionalismo y las letras propiamente mexicanas. En 1902, Odilón Castañeda revive al Periquillo y lo pone en paralelo con las ideas de su creador desde la fundación de un periódico inspirado en *El Pensador Mexicano*. Castañeda se basa en las escenas lizardianas para establecer la vigencia crítica frente a los males de la sociedad mexicana, a partir de una prosa que ya cumplía noventa años de su primera aparición.⁷⁹

Seguidamente, en 1906, un histórico de la edificación nacional mexicana, José López Portillo, enaltecerá a *El Periquillo Sarniento* al afirmar que el texto lizardiano es la “piedra angular de nuestra novelística”, pero antes de entrar en debates formales con las tradiciones escriturales europeas, López Portillo la menciona como “piedra angular” basado en el compromiso político que asumió Lizardi y que lo animó a alzar su voz frente a los atropellos que sufría la sociedad de Nueva España y que él ilustró con “objetividad” en su literatura.⁸⁰

⁷⁹ CASTAÑEDA, Odilón. *El Periquillo Sarniento. Periódico mitotero, marroquista, revoltoso y de buen humor*. México, 1902, pp. 1-14.

⁸⁰ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José. “En México” en *La novela. Breve ensayo*. México: Tip. Vizcaíno & Viamonte, 1906, pp. 21-54.

No obstante, el crecimiento de la teoría literaria y de las formas celosas de analizar la dimensión artística de los textos, en pro de un purismo absoluto, entró en el debate crítico de las primeras décadas del siglo XX y *El Periquillo Sarniento* no quedó exento de las visiones conservadoras. Así, llega la figura de uno de los críticos mexicanos por excelencia, Alfonso Reyes, quien iniciará el debate sobre la catalogación picaresca de la novela de Lizardi. Para Reyes, *El Periquillo* emulaba rasgos picarescos de la tradición formal europea y principalmente española, pero la veía como una mala copia.⁸¹ Sin embargo, lo que no advirtió el intelectual que concibe el ensayo como un centauro es que *El Periquillo* encarnaba una ruptura con la tradición, que no pretendía ser ni calco ni copia de las letras hegemónicas, sino que configuraba un modo de narrar, un estilo y un lenguaje propio de Nueva España que, sin duda, tomaba préstamos de las formas picarescas, pues era el tipo de literatura que se imponía en los círculos intelectuales, pero que ya mostraba una movilidad genérica que, a su vez, otorgaba una identidad a las letras mexicanas que siempre ha sido gozosa de su propia imperfección. A este tenor, el escritor y periodista mexicano, Carlos González Peña afirmaría sobre *El Periquillo* que su importancia recae en una vehemencia pedagógica y crítica de la sociedad, la cual iba, si se quiere, en detrimento de la preocupación artística formal.⁸²

Lizardi inicia, pues, la apertura del camino a la cultura popular dentro de los textos literarios. Su proyecto literario ubica lo popular como rasgo necesario para comprender la sociedad de su tiempo y, por su puesto, para estudiar las representaciones formales de estas voces silenciadas por los conservadores. De igual modo, hay que recordar que las

⁸¹ REYES, Alfonso. “*El Periquillo Sarniento* y la crítica mexicana” en *Simpatías y diferencias* [2ª y 3ª series]. 2ª reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1995 (Letras Mexicanas, Obras Completas de Alfonso Reyes, IV), pp. 169-170.

⁸² GONZÁLEZ PEÑA, Carlos. *Historia de la literatura mexicana. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. 16ª ed. México: Porrúa, 1990 (Sepan Cuántos..., 44), p. 13.

preocupaciones sobre la dimensión estética literaria estaban en auge por las perspectivas analíticas de la estilística y la filología donde, evidentemente, el pensamiento conservador frente al arte literario le otorgaba mayor preponderancia al purismo estético. Por lo tanto, Lizardi trasgredía ese precepto inmodificable e insertaba sus letras dentro de la movilidad de los géneros literarios, por lo que era señalado con vehemencia por los defensores del purismo estético, como Alfonso Reyes.

Dentro de la celebración del centenario de la Independencia mexicana, se advierte la forma de conmemorar las letras como armas que contribuyeron, desde las trincheras artísticas, a consolidar el movimiento independentista. Con ese ideal, se presenta en 1910 el trabajo *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*.⁸³ En este trabajo, el enfoque se realiza desde el carácter histórico que aprecia las literaturas regionales, de comienzos del siglo XIX, como las bases de la conformación de la literatura nacional. La selección es extensa, pues contiene un siglo de la historia intelectual del país. En el compendio se encuentran principales datos históricos, como la sucesión de hechos sociales y políticos, las influencias en la vida del pueblo que determinaron manifestaciones literarias, hechos de carácter literario, biografías, bibliografías y la iconografía de los escritores. Además, la historia de la imprenta, las transformaciones del periodismo como mecanismo de crítica e información nacional. En el “Estudio Preliminar” se introduce al lector sobre el estilo del lenguaje de Lizardi, que se presenta como

⁸³ RANGEL, Nicolás, Luis G. Urbina y Pedro Henríquez Ureña. “José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*. 2 vols. México: Imprenta de Manuel León Sánchez, 1910, pp. 265-413.

nacional e innovador en las formas y que logra hacer de la ironía de sus novelas un método perspicaz para orquestar una crítica política y social ante las autoridades.⁸⁴

En la década del veinte, la lectura de la obra lizardiana recibe un tratamiento enfocado en la existencia extratextual, real, de un individuo en el que pudo basarse la configuración del protagonista de *El Periquillo*. Anastasio Arenas hurga en los archivos históricos para reseñar dos aspectos relevantes. El primero es una declaración al respecto de la propia voz de Lizardi, cuando éste explica la procedencia de dicho nombre y alude a una representatividad colectiva que se advierte desde la configuración del personaje central que, a su vez, se erige como sujeto colectivo de una comunidad particular. En segundo lugar, Arenas expone la posibilidad de una inspiración externa y real, la cual proviene de un edicto publicado en la “Gazeta de México” del 13 de abril de 1790, en el cual se decretaba la aprensión de un tal Francisco González el Cojo, alias “Periquillo”. Arenas deduce que Lizardi pudo conocer este edicto y desde ahí nombrar a su clásico personaje.⁸⁵

De la relación entre el Periquillo lizardiano y Francisco González el Cojo, Periquillo no ficcional, pasamos a la influencia clásica que Horacio tiene en Lizardi. Esta visión es expuesta por otro teórico y crítico que marcó la primera mitad del siglo XX, Gabriel Méndez Plancarte, quien resalta la influencia del filósofo romano y de otros poetas clásicos en la prosa lizardiana. Méndez Plancarte enfatiza en las citas, en las paráfrasis, en los fragmentos, en las menciones e incluso en las traducciones de Horacio que Lizardi implementa en sus textos.⁸⁶

⁸⁴ *Ibidem*, pp. CXXVII – CXLV.

⁸⁵ ARENAS, Anastasio. “‘Periquillo’ existió de carne y hueso” en *Revista de Revistas*. México, 1925 (10 marzo 1935).

⁸⁶ MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel. “D. J. Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827)” en *Horacio en México*. México: Universidad Nacional, 1937, pp. 77-82.

Hacia 1931, el desarrollo de los estudios literarios se vinculó con los estudios doctorales. En ese orden de ideas, Jefferson Rea Spell presenta su tesis *The life and Works of Jose Joaquin Fernandez de Lizardi*⁸⁷ en la Universidad de Pensilvania. En la investigación, Rea Spell realiza un análisis sobre la vida y obra de Lizardi. El autor dedica un capítulo a la vida de El Pensador Mexicano pero, a la par, analiza la obra novelística, de la que destaca la construcción paródica de la vida colonial en México y la aparición de distintos tipos de personajes que reflejan la diversidad de capas sociales que, definitivamente, tienen en Periquillo un actor que se configura desde la marginalidad del lenguaje. Asimismo, dedica una sección especial a su actividad periodística, menciona la influencia de Francia en el didactismo periodístico de Lizardi y hace el parangón con otra de las figuras relevantes del pensamiento francés: Voltaire. El académico considera que en Lizardi se aprecia el mismo espíritu crítico para demandar reformas sociales y políticas desde la literatura folletinesca. El texto cierra al presentar la importancia de Lizardi para las letras mexicanas y refuerza la idea de autor de ficción narrativa y el impacto de la introducción de una técnica, de un conocimiento de la literatura y de un estilo de narrar para la novelística posterior en México.

También en 1931, Manuel López y López se da a la tarea de enlistar, por orden alfabético, todos los modismos y refranes encontrados en *El Periquillo Sarniento* y precisar su respectivo significado.⁸⁸ Con esto, se advierte una vez más el valor que Lizardi le otorgó al lenguaje popular, pues desde la implementación de modismos, dichos y refranes revistió de oralidad la escritura para consolidar su poética literaria basada en estos síntomas de

⁸⁷ REA SPELL, Jefferson. *The life and works of Jose Joaquin Fernandez de Lizardi*. Tesis Doctorado en Filosofía. University of Pensilvania. Philadelphia: El Autor, 1931.

⁸⁸ LÓPEZ Y LÓPEZ, Manuel. “Modismos y refranes del ‘Periquillo Sarniento’” en *Revista de la Universidad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, I.6 (abril 1931), pp. 462-482.

oralidad que, además, le dan rasgos de identidad colectiva a la configuración de sus personajes.

Igualmente, con la conmemoración de otro centenario, esta vez el cuarto centenario de la introducción de la imprenta en México, Enrique Fernández Ledesma publica su trabajo *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México* (1934).⁸⁹ El libro está consagrado a un estudio sobre la tipografía mexicana en los impresos del siglo XIX en la Ciudad de México y, evidentemente, hay mención al trabajo tipográfico sobre *El Periquillo Sarniento*. En la página 41, se presenta la litografía y frontispicio de dicha novela (cuarta edición) hecha en los talleres de García Torres en el año de 1842. También se enlistan sus primeras diez ediciones, las imprentas y los impresores encargados de las mismas. Fernández Ledesma señala que las dos mejores ediciones son la cuarta y quinta por sus calidades tipográfica, por el papel usado, por el tipo de letra y por los yerros mínimos en el cuerpo del texto.

Apenas años después, el ferviente animador intelectual de Latinoamérica, Pedro Henríquez Ureña, aunque con las preocupaciones filológicas y estilísticas en mente, deja de lado la censura de las supuestas “impurezas” lizardianas y, desde sus conferencias en la Universidad de Harvard en el invierno de 1940-1941, señala la obra de Lizardi como una expresión propia de la dimensión estética hispanoamericana. Por lo tanto, ilustra la importancia de *El Periquillo Sarniento* al rotular su carácter de primera novela escrita por un autor nacido en Hispanoamérica y que además fue impresa en América.⁹⁰ De igual modo, el

⁸⁹ FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México. Impresos del siglo XIX*. México: Ediciones del Palacio de Bellas Artes, 1934-35.

⁹⁰ HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Traducción de Joaquín Díez-Canedo. 3ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1969 (Biblioteca Americana, Literatura Moderna, Pensamiento y Acción), p. 12.

intelectual dominicano presenta el vínculo entre Lizardi y las ideas políticas, filosóficas, pedagógicas y literarias de Rousseau, que fungieron como inspiración e influencia para El Pensador Mexicano, sobre todo en su proceso de escritura de la novela *La Quijotita y su prima*.

En esta relación con las ideas de Rousseau, se puede rastrear una comparación que ve al impulsor del nacionalismo francés (y de la misma Revolución francesa), como clara inspiración e influencia del impulsor del nacionalismo e Independencia mexicanas. Este aspecto de baluarte estético del nacionalismo es retomado, nuevamente, por Henríquez Ureña, quien en su libro *Estudios mexicanos* dedica un capítulo a Lizardi, donde muestra la forma en la que el movimiento independentista en México fue un combustible inagotable para la pluma del autor de *El Periquillo*.⁹¹

Desde la relación con Rousseau expuesta por el pensador dominicano, pasamos ahora a observar una intención de no encasillar la obra lizardiana al catalogarla como picaresca. Octavio N. Bustamante propone mantener un equilibrio al alumbrar los visos de tradición picaresca que tiene *El Periquillo*, pero sin olvidar que el texto es un fresco del entorno político y literario que pretendía derrotar el poder virreinal. Bustamante utiliza el “Prefacio” de la décima edición de la novela,⁹² para marcar pautas de lectura que ponen de relieve el

⁹¹ HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Estudios mexicanos*. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, 1984 (Lecturas Mexicanas, 65). // En el capítulo “José Joaquín Fernández de Lizardi”, Henríquez Ureña deja huella de su calidad de investigador profundo y riguroso, pues es bastante preciso en la información que presenta sobre la obra lizardiana, ya que tiene como base un corpus documental. Asimismo, elabora una bibliografía bastante exhaustiva y muy completa sobre las ediciones de las obras de Lizardi hechas a lo largo del siglo XIX, así como un breve balance sobre la recepción de su obra durante el mismo periodo. Finalmente, agrega una iconografía que da cuenta de la trayectoria que siguieron los dos retratos de Lizardi, puntualizando y mencionado en cada una de las obras que pareció uno de ellos.

⁹² BUSTAMANTE, Octavio N. “Prefacio” en *El Periquillo Sarniento*. Grabados de Julio Prieto. 2 vols. México: Stylo, 1942, pp. X-XIX. // El texto de *El Periquillo* es presentado en dos volúmenes y es tomado de la edición

valor testimonial que tiene *El Periquillo* y que él ve como fuente de primera mano de la vida social en el ocaso de la Nueva España.

La clasificación dentro de la tradición picaresca de *El Periquillo Sarniento* continúa haciéndose ahora desde las dinámicas editoriales. Luego del “Prefacio” anterior, llega la “Introducción” hecha por el mencionado Jefferson Rea Spell, quien en 1944 presenta una nueva edición de *Don Catrín de la Fachenda y fragmentos de otras obras*.⁹³ Allí, nuevamente se inserta a *El Periquillo* dentro de las obras picarescas, pero se hace hincapié en la importancia fundacional del carácter nacional que tiene la prosa lizardiana.

Para la misma época, el crítico y escritor jalisciense Mariano Azuela publica *Cien años de novela mexicana* (1947), volumen que reúne varias conferencias que Azuela dio en El Colegio Nacional acerca de este género literario y sus representantes mexicanos. Así, el texto retoma la conferencia dictada en 1943, donde trata sobre la obra y la importancia de Fernández de Lizardi, Luis G. Inclán, José T. de Cuéllar e Ignacio Manuel Altamirano. La lista de figuras género se amplía en la plática de 1947, donde hace referencia a Manuel Payno, José López Portillo y Rojas, Vicente Riva Palacio, Emilio Rabasa, Manuel H. San Juan, Federico Gamboa y Heriberto Frías. Azuela considera que todos ellos son los novelistas más importantes en un periodo de cien años que abarca desde el triunfo de la Revolución de Independencia, hasta la segunda década del siglo XX.

prínceps. Además, lo ilustran litografías de la edición de 1842. Según un conteo del propio autor, ésta es la décima edición de la novela.

⁹³ REA SPELL, Jefferson. “Introducción” a José Joaquín Fernández de Lizardi. *Don Catrín de la Fachenda y fragmentos de otras obras*. México: Cultura / Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1944 (Clásicos de América, V).

En el capítulo intitulado “José Joaquín Fernández de Lizardi”,⁹⁴ se reitera el valor histórico y literario de *El Periquillo Sarniento* como buena fuente para el conocimiento de la época en que fue escrito. Además, Azuela considera que para comprender la obra lizardiana es necesario conocer las otras facetas de Lizardi: su pluma periodística, su vehemencia panfletista, su pasión educativa, su labor reformadora y su escritura novelística, pues de ese modo el lector y el estudioso de las letras puede lograr una visión integral y más completa de *El Periquillo*.

En 1949, Harold Davis presenta el contexto latinoamericano desde los pensadores que ayudaron con su intelectualidad a forjar diversas nacionalidades en América Latina durante los siglos XIX y XX y que estuvieron invariablemente relacionados con algún movimiento o suceso histórico-político importante, del que se deriva su participación como líderes, políticos o de opinión.⁹⁵ Entre los líderes políticos se destaca la figura de José María Morelos. La lista de los líderes de pensamiento inicia con la figura de José Joaquín Fernández de Lizardi y aparecen, entre otros, José Enrique Rodó, Andrés Bello, Rubén Darío y Antonio Caso. Lizardi es presentado como representante del nuevo poder de la prensa para el continente. Davis elabora una semblanza donde menciona *El Periquillo Sarniento* como novela picaresca y se enfoca más en el recuento de la obra periodística de Lizardi. Se detiene, también, en algunos folletos, tales como *Chamorro y Dominiquín, Defensa de los francmasones, Un fraile sabe bailar y la música no es mala* donde, en palabras de Davis, Lizardi presenta los argumentos de mayor peso sobre el tema de la tolerancia religiosa.

⁹⁴ AZUELA, Mariano. “José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Cien años de novela mexicana*. México: Ediciones Botas, 1947, pp. 33-51.

⁹⁵ DAVIS, Harold. *Latin American Leaders*. Nueva York: The H. W. Wilson Company, 1949.

En plena mitad del siglo XX, José Fernández-Arias Campoamor presenta el derrotero de la novela mexicana y en su esquema historiográfico retoma la idea acuñada por José López Portillo y Rojas en 1906, la cual expone que *El Periquillo Sarniento* es, sin lugar a dudas, la piedra angular de la novela mexicana.⁹⁶ Resulta pertinente acotar que ya el género novela y su variación picaresca se han imbricado en la recepción del texto lizardiano, al igual que su rol fundacional y su legitimidad como base de las letras mexicanas. Estas vertientes analíticas no desconocen, en su mayoría, el interés lizardiano en ficcionalizar las temáticas de las marginalidades sin satanizar a las comunidades y con un manejo acertado en la creación de espacios y personajes, donde el universo diegético le permite al lector conocer las realidades decimonónicas que, en muchos casos, son de una vigencia palpable, pero que por costumbres clasistas, ánimos aristocráticos y burgueses, no le interesan en lo más mínimo.

2.3. Perspectivas de una crítica consolidada

Con el avanzar del siglo XX, la crítica literaria se consolidaba y las relecturas de *El Periquillo Sarniento* iban a abordar otras vetas de análisis, a reafirmar algunas apreciaciones anteriores y a establecer marcos conceptuales de lectura desde el proceso editorial. En este orden de ideas, Pedro Manuel González presenta su trabajo *Trayectoria de la novela en México* (1951), donde ubica la publicación de *El Periquillo Sarniento* como el despertar del género novelesco en México. Por eso, presenta un capítulo donde comenta que la gestación de la novela

⁹⁶ FERNÁNDEZ-ARIAS CAMPOAMOR, José. *Novelistas de Méjico. Esquema de la historia de la novela mejicana (De Lizardi al 1950)*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1952 (Hombres e Ideas). // En el libro, el capítulo tercero está intitulado “José Joaquín Fernández de Lizardi” y allí la representatividad central del autor decimonónico se ratifica una vez más (pp. 23-31).

mexicana está íntimamente ligada a la figura de Lizardi. El capítulo se intitula “Aparición de la novela. José Joaquín Fernández de Lizardi”.⁹⁷ Pedro Manuel González señala que la motivación literaria de Lizardi difirió poco del propósito con que hacía prensa, pues su obra ficcional mantenía un carácter moralizante al servicio del designio reformista como característica particular. A la vez, sitúa la prosa lizardiana en línea directa del enciclopedismo francés y del regalismo español, con las particularidades propias del escenario novohispano. Bajo estos lineamientos hace una comparación entre las cuatro novelas lizardianas y concluye que *El Periquillo Sarniento* es la mejor lograda, mientras que *Noches tristes y día alegre* está en el lugar opuesto.

En cuanto a las relaciones literarias, los principios de la década del cincuenta le suman una nueva conversación crítica al derrotero dialógico que *El Periquillo* ha tenido, desde siempre, con otros textos narrativos. De esta manera, Carlos Lozano propone un análisis comparativo entre la obra lizardiana más afamada —pero no así leída— y la *Histoire de Gil Blas de Santillane*, publicada por el autor francés Alain-René Lesage en el año de 1715, un siglo antes de que apareciera *El Periquillo Sarniento*. Carlos Lozano parte del carácter picaresco que estructura a Gil Blas y lo compara con Periquillo desde las similitudes de sus configuraciones, para lo cual establece un diálogo en el que su metodología expositiva está anclada a una relación de fragmentos y episodios de las dos narraciones.

Sin embargo, establece dos salvedades entre los protagonistas, la primera es sobre la estructura del relato que diferencia las dos obras, en la medida de que el texto lizardiano configura a un personaje central que vive las aventuras dentro de su propio contexto

⁹⁷ GONZÁLEZ, Manuel Pedro. “Aparición de la novela. José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Trayectoria de la novela en México*. México: Botas, 1951, pp. 25-35.

novohispano, mientras que Gil Blas se configura con anécdotas e historietas de su contexto que se sobreponen a la línea de vida del héroe. Con lo anterior, se advierte una sensación de separación entre la vida del héroe y el correlato histórico, mientras que en la prosa lizardiana la convergencia es plena. La segunda salvedad está ligada al uso del lenguaje, pues el texto lizardiano vincula un determinado uso del lenguaje de acuerdo a la configuración de cada personaje, con lo que se advierte un respeto por la ética de la forma que consciente que un personaje debe hablar de acuerdo al ambiente al que pertenece, mientras que la prosa de Alain-René Lesage tiende a disminuir el habla “impura” y a preservar una prosa más neutra.⁹⁸

En la misma perspectiva de la desacralización del lenguaje poético que presenta *El Periquillo Sarniento*, Davis Jack Emory elabora un trabajo que concatena con la propuesta analítica de Carlos Lozano. Davis aborda la implementación del lenguaje popular dentro de la forma novelesca.⁹⁹ Rescata aquellas voces y expresiones que no se habían hallado hasta el momento en ningún otro sitio fuera de las novelas de Lizardi y que se han resistido a una clasificación absoluta, con lo que vuelven los síntomas de la oralidad y se advierte lo adelantada que era la prosa lizardiana, pues apenas en los primeros años del siglo XIX, ya desacralizaba el lenguaje erudito que, supuestamente, debía tener la narrativa literaria, al tiempo que legitimaba la movilidad de los lenguajes vivos y populares.

Davis, aunque las denomina “problemas lexicográficos”, recoge las siguientes expresiones: *agua de la palata; hacer lo del cohetero; (gente) de la hoja; justicia; llevarla cocida; la de pita; sierra de gallo y sierra inglesa; turca; verónico; jugar la apretada figura;*

⁹⁸ LOZANO, Carlos. “*El Periquillo Sarniento y la Histoire de Gil Blas de Santillane*” en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, XX.40 (abril-septiembre 1955), pp. 263-274.

⁹⁹ EMORY DAVIS, Jack. “Algunos problemas lexicográficos en *El Periquillo Sarniento*” en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, XXIII.45-46 (enero-diciembre 1958), pp. 163-171.

deslomada; rastrillazo, o dar rastrillazo; hacer la hueca; dar la empalmada; colearse; y, espejearse. Con esto, la condición de adelantado de Lizardi en este aspecto, puede corroborarse al rastrear una posición sobre la dimensión estética literaria y su ética de la forma desde, quizá, la voz más autorizada de la narrativa mexicana: Juan Rulfo. El autor jalisciense legitimará, más de un siglo después que Lizardi, la importancia del lenguaje popular en los textos literarios, con lo que se precisa una resonancia posterior del carácter revolucionario desde las formas artísticas que promovió la publicación de *El Periquillo*. Rulfo sostiene, en cuanto a su prosa, que lo movió siempre una intención fuerte de “Precisamente, lo que yo no quería era hablar como un libro escrito. Quería no hablar como se escribe sino escribir como se habla”.¹⁰⁰

La voz popular se erige, pues, como característica de *El Periquillo Sarniento* que, además, se presentará en un nuevo recuento del género como la primera novela hispanoamericana. Este rótulo lo propone Fernando Alegría, quien menciona a Lizardi como el primer novelista hispanoamericano, título con el que se le ha conocido en adelante. Con la elaboración de un esquema breve y sencillo, Alegría resume más de cien años de la novela hispanoamericana, desde sus comienzos en el siglo XIX, hasta el presente. En la primera parte, “Orígenes y siglo XIX” hay un subcapítulo intitulado “José Joaquín Fernández de Lizardi” en donde se señala que, cronológicamente, Lizardi es el primer novelista hispanoamericano y que su prosa apunta, desde su carácter picaresco, al romanticismo.¹⁰¹

¹⁰⁰ HARRS, Luis. “Juan Rulfo o la pena sin nombre” en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Ediciones Era, 2003, p. 87.

¹⁰¹ ALEGRÍA, Fernando. *Breve historia de la novela hispanoamericana*. 3ª edición. México: Ediciones Andrea, 1959, (Manuales Stadium, 10), pp. 18-26.

Ante esta idea del “primer novelista hispanoamericano” se enriquece el debate crítico al voltear el caleidoscopio hacia el Virreinato de la Nueva Granada. Allí, dos plumas publicaron obras de envergadura similar, las cuales han permitido a los críticos cuestionar el rótulo lizardiano. La primera de ellas es *El Carnero* (1636) de Juan Rodríguez Freile y la segunda es *El Desierto Prodigioso y el prodigio del desierto* (mediados del siglo XVII) de Pedro de Solís y Valenzuela. En cuanto a *El Carnero*, su estructura la aleja de una catalogación novelesca y la inserta más como una suma de crónicas y relatos donde, quizá, la cuentística hispanoamericana se sienta más relacionada que la novelística como diversos especialistas lo han expuesto con aceptación unánime.

Sin embargo, el debate relacionado con *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto* ha sido más animado y, hasta ahora, no cuenta con la unanimidad necesaria para quitarle el rótulo de primer novelista a Lizardi y entregárselo, sin cuestionamientos, a Pedro de Solís. A mi juicio, el texto de *El desierto* difícilmente sigue una estructura novelesca como la lizardiana, donde el protagonista se transforma en el eje narrativo de la historia y su trama. Más bien, su escritura se asemeja a una miscelánea barroca (XXII mansiones con extensión irregular) que pretende exponer las ventajas del misticismo que debe, naturalmente, desembocar en una vida de virtudes, con lo cual sigue las estructuras narrativas de la escritura hagiográfica, donde la necesidad de derrotar al demonio es insoslayable.

Además, no hay un solo personaje que asuma el peso narrativo y estructure el relato entorno a su configuración, sino que son cuatro personajes que exponen, mezclan y dan cuenta de la vida religiosa de la Nueva Granada. A la par, con la publicación tardía (1977) del manuscrito de *El desierto*, se comprende la dinámica editorial de acuñarle el título de primera novela hispanoamericana para motivar su lectura, su crítica y ofrendarle la base

dentro de la historiografía novelesca de Hispanoamérica. En ese proceso, Héctor Orjuela¹⁰² presenta un análisis en donde señala los motivos que, a su parecer, ubican a *El Desierto* como primera novela hispanoamericana, los cuales son retomados por una nueva revisión historiográfica hecha por Manuel Antonio Arango, quien sugiere la obra de Pedro de Solís como un primer intento de novela en la América Hispana, por lo que desde su visión *El Periquillo Sarniento* debe ubicarse después en el derrotero historiográfico. Lo que no cuestionan los críticos es que Lizardi sí es el primer novelista propiamente mexicano.¹⁰³

El debate sigue vigente y las posturas críticas no logran un acuerdo por ese primer lugar, que poco importa a la hora de que *El Periquillo* siga su camino editorial y se configure como un clásico de la narrativa hispana escrita e impresa en América. En ese trasegar editorial, *El Periquillo* abandona su género y se reviste con la estructura de la dramaturgia. A saber, en 1962, Héctor Azar presenta un guion teatral que funge como amalgama entre la biografía de Lizardi y el relato de su principal novela.¹⁰⁴ El peso autobiográfico, las preocupaciones y los pensamientos de Lizardi son puestos en escena desde una comunión dramática con su protagonista principal: Periquillo. Desde una intención dramática, los diálogos se refuerzan y se presenta una isocronía, donde los tiempos de la vida del autor convergen con los tiempos del universo diegético. En cuanto a la estructura, la puesta en escena cuenta con tres actos, mismos que corresponden a las etapas de la vida de Fernández

¹⁰² ORJUELA, Héctor. *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto: primera novela hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1984.

¹⁰³ ARANGO LINARES, Manuel Antonio. “La primera novela mexicana” en *Origen y evolución de la novela hispanoamericana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989 (Crítica Literaria), pp. 51-60.

¹⁰⁴ AZAR, Héctor. *El Periquillo Sarniento* [Adaptación teatral]. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962 (Textos del Teatro Estudiantil de la UNAM). // Se trata de una pieza teatral estrenada el 19 de octubre de 1961 por “Teatro en Coapa”, grupo teatral de la Preparatoria 5.

de Lizardi: el primero cubre la infancia y educación, el segundo adolescencia y juventud y el tercero picardías y despedidas.

Ese mismo año, 1962, la editorial Porrúa presenta una nueva edición de *El Periquillo Sarniento* en la que se recupera el texto publicado en 1842 y en la que Jefferson Rea Spell redacta un prólogo que presenta un análisis minucioso sobre la composición de la novela.¹⁰⁵ A la par, concede especial importancia al contexto que dio origen a este género, así como a los autores que fueron influencia de Fernández de Lizardi y que ya se han presentado en este diálogo crítico y teórico. Además, ofrece una profusa bibliografía que da cuenta de una buena cantidad de otras obras de Lizardi y sus posteriores ediciones.

Hacia 1969, el filólogo mexicano Amancio Bolaño e Isla recibe su nombramiento oficial dentro de la Academia Mexicana de la Lengua y esta fecha se hace relevante para el estudio lizardiano porque, en su discurso de ingreso, el académico establece una relación de contraste entre *Estebanillo González* y *El Periquillo Sarniento*. Desde la cual, hace especial hincapié en la característica picaresca nata de *Estebanillo* y el carácter no picaresco de *El Periquillo*. Con esta propuesta, la novela Lizardiana empieza oficialmente su proceso de distanciamiento con la etiqueta de picaresca, para poner en relieve sus propósitos moralizantes y reivindicadores que, según la mirada de Bolaño e Isla, son de vital importancia al momento de abordar la novela.¹⁰⁶

¹⁰⁵ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Prólogo de Jefferson Rea Spell, 4ª edición. México: Porrúa, 1962 (“Sepan Cuántos...”, 1).

¹⁰⁶ REYES PALACIOS, Felipe. “[Reseña] Bolaño e Isla, Amancio. *Estudio comparativo entre El Estebanillo González y El Periquillo Sarniento*. (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española, leído el 24 de octubre de 1969): José Rojas Garcidueñas, contestación, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971” en Coatepec. VI (1977), p. 244. // Asimismo, Antonio Magaña Esquivel, también reseña en el periódico *El Nacional* el discurso de Bolaño e Isla para enfatizar en el divorcio entre *El Periquillo* y el encasillamiento de la crítica al pretender tildarla, inobjetablemente, como picaresca. Cf. MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio. “Reseña al estudio comparativo entre *El Estebanillo González* y *El Periquillo Sarniento* en *El Nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 5.

Tan solo un año después, un crítico de relevancia incuestionable en América Latina, Enrique Anderson Imbert, presenta su trabajo intitulado *Historia de la literatura hispanoamericana I. Colonia. Cien años de república* (1970).¹⁰⁷ En esta organización crítica, el teórico argentino presenta un panorama literario del mundo hispanoamericano, las tendencias y escuelas predominantes, así como las figuras más representativas. Abarca desde la Colonia (siglo XVI) al Modernismo (siglo XIX). Pero para el aporte a esta investigación, el capítulo relevante es el séptimo: “(1808-1824) [Nacidos de 1780-1800]”.¹⁰⁸ Allí, ubica a Fernández de Lizardi en lo que él califica como “Prerromanticismo”. Lo destaca por ser el mayor en edad y calidad de los novelistas. Le concede cierta jerarquía a *El Periquillo Sarniento* por su importancia histórica, aunque señala que, desde la dimensión estética, la obra maestra de Lizardi fue *Don Catrín de la Fachenda*. Considera inferiores, artísticamente hablando, *La Quijotita y su prima* y *Noches tristes día alegre*. En el apartado “Literatura y espíritu nacional”,¹⁰⁹ además, hay una referencia evidente a la representatividad de la obra lizardiana dentro del proyecto de nación mexicano y la conformación de la identidad desde el nacionalismo literario.

Dentro de los debates académicos, la perspectiva de la descolonización del conocimiento, en especial de la literatura, toma vigor desde la academia norteamericana. De esta manera, Walter Langford acota que Lizardi aprovecha la coyuntura de inestabilidad política de España para publicar sus novelas, en las que muestra las diferentes capas sociales,

¹⁰⁷ ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana I. Colonia. Cien años de república*. 11ª reimpresión de la 2ª edición, corregida y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica, 2003 (Breviarios, 89). [2ª ed. 1970].

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 217-221.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 71-73.

así como la arrogancia y falsos valores de los estratos sociales altos.¹¹⁰ Langford propone que, para Lizardi, la novela era el canal idóneo para transmitir sus ideas reformistas, atacar al sistema y proponer cambios que vencieran el yugo colonial desde la intensidad de la prosa literaria. Además, menciona la recepción de *El Periquillo Sarniento* en Estados Unidos de Norteamérica y en España como uno de los grandes “*best-sellers* en lengua española”, por lo que su misma recepción le permitió sostener la propuesta decolonial que, según Langford, tenía el adelantadísimo Lizardi.

De igual manera, los debates sobre las visiones afrodescendientes atravesaban un auge en las academias y la obra lizardiana no iba a estar exenta de estas valiosas perspectivas. Así, pues, Salvador Bueno enfoca su lectura en la forma de ilustrar la explotación de los esclavos negros.¹¹¹ El autor hace una revisión general sobre la población negra de México y sus circunstancias sociales a partir de su llegada al país y del sistema esclavista que representó como individuo colectivo Hernán Cortés. Salvador Bueno retoma diversos apartados de *El Periquillo* para precisar la agudeza contemporánea lizardiana sobre el fenómeno de la esclavitud.¹¹² Señala que Fernández de Lizardi deja denuncias explícitas en contra de la esclavitud, al tiempo que establece una postura radical a favor del derecho de los negros a la libertad y a la educación. Por lo anterior, Salvador Bueno considera a *El Periquillo Sarniento* como la primera novela antiesclavista en América.

Seguidamente, Amalia López González retoma la influencia horaciana en la prosa de Lizardi, para precisar una vez más la intención pedagógica de enseñar entreteniéndolo. Por lo

¹¹⁰ LANGFORD, Walter. “The mexican novel before Mariano Azuela” in *The mexican novel comes of age*. Wisconsin: University of Notre Dame Press, 1971.

¹¹¹ BUENO, Salvador. “El negro en *El Periquillo Sarniento*: antirracismo de Lizardi” en *Cuadernos Americanos*. México, CLXXXIII. 4 (julio-agosto 1972), pp. 124-139.

¹¹² También utiliza citas de los textos lizardianos *Cincuenta preguntas* (1821) y *El Negro Sensible* (1825).

tanto, señala que para Lizardi la novela fue un vehículo idóneo para presentar un proyecto cultural renovador que pretendía una crítica y un espíritu decolonial que emanaba desde la configuración del personaje pícaro y su accionar en la estructura del relato.¹¹³ Lo anterior, permite una visión descolonizadora primero y una difusión de una sociedad cuyas bases de identidad cultural se ubican en la mezcla racial que, evidentemente, privilegiaba a los criollos, aunque ponía de manifiesto las demandas de los marginados como los afros y los indígenas, por mencionar dos grandes comunidades.

Bajo el mismo precepto pedagógico, Maurizio Fabbri vuelve sobre otra figura mencionada como innegable influencia lizardiana: Rousseau. Lo relevante del trabajo es que se inserta un nombre que hizo las veces de puente entre el pensamiento rousseauiano y Lizardi, esta figura es Pedro Montegón y Pared. Para Fabbri, el Pensador Mexicano conoció a Rousseau a través de su lectura de *Eusebio*, texto escrito por Montegón. Fabbri vincula la escritura de *El Periquillo Sarniento* y *La Quijotita y su prima* con *Eusebio* desde la intención pedagógica y la promulgación literaria de las directrices de la Ilustración. Al tiempo, pone en entredicho la aceptación común de la influencia directa de Rousseau en el pensamiento ilustrado de Lizardi que, como ya se dijo, estuvo mucho más influenciado por la ilustración española.¹¹⁴

Pero la influencia de *Eusebio* no será la única que se trabaje dentro de los intereses de la crítica literaria de estas décadas, pues César Rodríguez Chicharro plantea una hipótesis de lectura donde ilumina los tópicos de influencia que *El Quijote* de Cervantes tiene en *El*

¹¹³ LÓPEZ GONZÁLEZ, Amalia. “La picaresca como gesto descolonizador en José Joaquín Fernández de Lizardi” en *El Gallo Ilustrado*, México, 26 de diciembre 1976, p. 10.

¹¹⁴ FABBRI, Maurizio. “La novela como cauce ideológico de la Ilustración: el influjo de Montegón en Fernández de Lizardi” en *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e Independencia de América*. Edición de Alberto Gil Novales. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, pp. 31-37.

Periquillo Sarniento.¹¹⁵ Rodríguez Chicharro presenta un análisis relacional y destaca rasgos similares como la manera en que ambos escritores reflexionan acerca de su quehacer literario dentro de la propia obra; el procedimiento cómico a través de las “prevaricaciones idiomáticas” y el uso de la polionomasia en los nombres propios de sus personajes; los cuales, muchas veces, adquieren importancia simbólica como reflejo de la sociedad que ficcionalizaba en cada novela.

Con el volumen de lecturas críticas en aumento, la visión que legitima y antepone el contenido patriótico de *El Periquillo* será revisada desde la mirada analítica de Cecilia Noriega Elío quien, con un propósito interpretativo menos apasionado, sugiere que más que un utopista nacionalista, Lizardi fue un ideólogo de su criollismo. De esta manera, presenta una alegoría criolla acentuada en la ideología de Lizardi quien, desde la perspectiva de Noriega Elío, construyó un proyecto de sociedad más que político, moral. Es así como la autora establece una generalización, basada en las novelas lizardianas, con una doble implicación: a) lo ponderado, donde se encarnan los valores criollos, y donde lo que se critica es sólo su incumplimiento; y, b) lo descrito, que se basa en la negación de los valores criollos, mismos que trata de imponer a la sociedad mestiza.¹¹⁶

En definitiva, Noriega Elío antes de ubicar a Fernández de Lizardi como un precursor de la patria mestiza, lo presenta como férreo opositor ante el régimen novohispano y como un abanderado del poder criollo que, aunque reconocía las injusticias en contra de indígenas, pobres y afros, no pretendía un proyecto político participativo comunitario, sino un

¹¹⁵ RODRÍGUEZ CHICHARRO, César. “El cervantismo de José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Estudios de literatura mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Publicaciones, 1983 (Opúsculos, Serie Ensayos), pp. 7-37.

¹¹⁶ NORIEGA ELÍO, Cecilia. “Hacia una alegoría criolla. El proyecto de sociedad de Fernández de Lizardi” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 7 (1979), pp. 11-42.

derrocamiento del Virreinato que le diera paso al ascenso criollo. En concordancia con este enfoque crítico, Jacques Lafaye ubica la influencia española y francesa como pilar ideológico del pensamiento criollo que promovía Lizardi en Nueva España, con lo que la ilustración europea no se aprecia de forma transparente en cuanto a reformas equitativas se refiere. Por lo tanto, se ve, por un lado, la persistencia de Lizardi en su desafío al poder y, por el otro, la actitud que ponderaba la consolidación del criollo en detrimento de las tensiones étnicas de la sociedad mexicana.¹¹⁷ Por ello, Lafaye reiterará la actitud de Lizardi como moralista, pues lo percibe como un “reformador utopista de la sociedad” lo cual, por lo menos, matiza la mirada del patriota mexicano precursor incuestionable de la Independencia y de la redistribución equitativa del poder virreinal que nunca fue vertido, totalmente, a una sociedad mestiza.

¹¹⁷ LAFAYE, Jacques. “El Pensador mexicano de España” en *Vuelta*. México, 9. 107 (octubre 1985), pp. 14-17.

Por otra parte, en el derrotero editorial de *El Periquillo Sarniento*, el año de 1982¹¹⁸ no puede pasar inadvertido, pues es publicado *Obras VIII*,¹¹⁹ edición que incluye los dos primeros tomos de *El Periquillo Sarniento*. Felipe Reyes hace las veces de prologuista y demarca la importancia del contexto histórico, social y político que albergó las circunstancias que motivaron a Lizardi a incursionar en el campo de la novela. La particularidad de esta edición consiste en que intenta subsanar la historia editorial accidentada y compleja de *El Periquillo Sarniento*. Para ello, se presenta íntegramente su forma original y sobre ella se indican las variantes que se enriquecen con los índices onomástico y selectivo de temas que le entregan una herramienta eficaz al lector avisado y que es ya característico en el proceso de edición del resto de las *Obras*.

¹¹⁸ En la primera mitad de los años ochenta, dos publicaciones más aparecen con la finalidad de acercar a los lectores infantiles y escolares a la prosa lizardiana. En 1981 se publica: FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Presentación de Felipe Garrido. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, 1981. Este volumen formó parte de la colección *El Correo del Libro* de la Secretaría de Educación Pública. La “Presentación” al texto incluye una nota biográfica sobre Fernández de Lizardi. La novela es presentada de manera resumida respecto al original. Al final se anexa un “Apéndice histórico” que ilustra geográficamente el contexto de la novela. Estas descripciones son acompañadas con imágenes tomadas de diversas litografías decimonónicas que incluyen, entre otras, iglesias, capillas, parroquias, mercados, edificios y espacios públicos. Se trata, pues, de una edición muy cercana a la divulgación, ya que dicha colección de la que formó parte estaba destinada a profesores de educación básica. // Entre tanto, en 1985 aparece: FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Introducción, aspectos generales, sinopsis, comentario y análisis guiado, autoevaluación y sugerencias bibliográficas de Eva Lydia Oseguera Mejía. México: Fernández Editores, 1985 (Apuntes Autodidácticos para Estudiantes). Este texto está orientado para servir de material didáctico a estudiantes de educación secundaria. El primer elemento que constituye el libro es la descripción del contexto histórico con énfasis en el proceso de Independencia. Posteriormente, se realiza una escueta biografía de Fernández de Lizardi para luego dar paso a un balance sobre el conjunto de su obra, de la cual la autora distingue cuatro grandes grupos: novelas, teatro, poesía y prensa. Como el tema del libro es *El Periquillo Sarniento*, se hace un resumen de cada uno de los capítulos que componen dicha novela y, derivadamente, un análisis de la misma. Finalmente, se proponen ejercicios a manera de evaluación que, básicamente, consisten en cuestionarios que hacen las veces de guía de lectura.

¹¹⁹ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *Obras VIII-Novelas. El Periquillo Sarniento (Tomos I y II)*. Prólogo, edición y notas de Felipe Reyes Palacios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 86). [1ª reimp. 1990]. // Edición originalmente destinada a presentar en un sólo volumen las dos primeras novelas de Fernández de Lizardi (*El Periquillo Sarniento* y *Noches tristes y día alegre*) pero que, sin embargo, por extensión y pragmatismo fue preciso dividir en dos partes.

Dentro de los estudios doctorales de la década del ochenta, merecen mención aparte dos tesis dentro de los programas de Doctorado en Filosofía. La primera es desarrollada en la Universidad de Indiana por Kay Raymond y la segunda es elaborada por Mary Ellie Kidley en Brown University. La lectura que Kay Raymond propone está ligada a uno de los temas en boga de la década del ochenta: el papel de la mujer.¹²⁰ Así, Raymond desde una perspectiva postcolonial analiza a Lizardi como un ilustrado que propone la equidad de género basado en el pensamiento que ubica a hombres y mujeres como almas iguales, con idéntico potencial intelectual y sólo una merma femenina por la fortaleza física y natural del hombre. Este trabajo, además de ver en *El Periquillo* un manual pedagógico para la buena conducta masculina, rescata de *La Quijotita y su prima* la crítica lizardiana a la moda, la frivolidad, la indolencia y las conductas inmorales femeninas que deben modificarse de cánones morales como sustentos culturales de la sociedad. La importancia de la mujer en la sociedad es plasmada, finalmente, desde el *Calendario para el año 1825*, en el que Lizardi demuestra un interés por la mujer pública al introducir biografías de heroínas nacionales que rompen con el modelo de esposa/madre/hogar.

En segundo lugar, Mary Ellen Kiddle presenta una relectura de *El Periquillo Sarniento* bajo la visión de la emergente novela testimonial y su estandarización formal dentro del movimiento llamado *non-fiction novel* que ha sido auspiciado de gran manera por la academia norteamericana desde la figura, ya canonizada, de Truman Capote.¹²¹ En el propósito de volver a leer un clásico como Lizardi, esta investigación rescata, en el segundo

¹²⁰ RAYMOND, Kay E. *Women in the works of José Joaquín Fernández de Lizardi*. Tesis de Doctorado en Filosofía. Indiana University. Indiana: El Autor, 1983.

¹²¹ KIDDLE, Mary Ellen. "Historical precedents or the *Novela testimonial* in México" in *The non-fiction novel or "novela testimonial" in contemporary Mexican literature*. Tesis Doctorado en Filosofía. Brown University. Providence, Rhode Island: El Autor, 1984.

capítulo “Historical precedents for the *Novela testimonial* in México”,¹²² un subapartado intitulado “José Joaquín Fernández de Lizardi”,¹²³ donde la autora lo cataloga como el antecedente más importante de la novela testimonial en el siglo XIX mexicano, debido a la predominancia de la actividad periodística en la obra literaria de El Pensador Mexicano. Menciona que para este autor la novela no era un género importante, sino que fue un canal propagandístico de sus ideas reformistas. Apunta que Lizardi señala la veracidad y la importancia del dato histórico y retrato de tipos sociales a la hora de novelar, de ahí el antecedente testimonial que se comprende, desde el interés metodológico de rastrear en las obras fundacionales la gestación del género testimonial, para darle una inserción dentro de las tradiciones narrativas del continente.

Dejando las investigaciones doctorales —y en contraste con la postura crítica del utopista criollo mencionada páginas atrás—, Jose Emilio Pacheco señala, nuevamente, que la obra lizardiana es la primera novela hispanoamericana y la presenta como gestora de un estilo narrativo imbricado con el periodismo.¹²⁴ Por esta razón, acota que este género surge como “el libro del pueblo” y consigue originar un nuevo tipo de lector donde el debate social y político se inserta en la narración literaria que se lee y se escucha por las comunidades orales que aún no practicaban la lectura, pero sí escuchaban atentos la trama lizardiana que fungió como herramienta útil para combatir la desinformación del pueblo con entretenimiento cultural colmado de denuncias explícitas e implícitas.

¹²² *Ibidem*, pp. 69-140.

¹²³ *Ibidem*, pp. 74-89.

¹²⁴ PACHECO, José Emilio. *Las primeras novelas*. México: PROMEXA, 1985.

Pacheco establece un paralelo que marca la gestación de la novela moderna en México. Lo hace desde *El Periquillo Sarniento*, como base piramidal, y la aparición en 1845 de *Un año en el Hospital de San Lázaro*, escrita por Justo Sierra O'Reilly como continuación del género. Para Pacheco, las dos novelas representan el inicio de la novela mexicana moderna, evento que sucede gracias a la dinámica de la escritura por entregas y que se distingue por el gran valor histórico de las dos prosas, una en los tiempos previos a la Independencia y la otra dentro de la Independencia consolidada.

Precisamente, en la celebración del aniversario número 175 de la Independencia (1985), Pacheco redacta una reseña a propósito de la publicación del texto *Obras IX*,¹²⁵ donde la lectura de *El Periquillo Sarniento* es presentada por su carácter obligatorio, el cual se sostiene debido a la vigencia incuestionable que contiene la prosa lizardiana. Pacheco ilustra el atraso del México actual a casi dos siglos de la escritura de *El Periquillo* que, reiteramos, no pierde vigencia en sus señalamientos sobre la mala enseñanza que reciben los niños en sus primeros años, el desprecio hacia los oficios manuales, la corrupción, el vicio del juego, la opresión del pueblo, el modelo mexicano de matrimonio e, incluso, el surgimiento de la “mordida” como eufemismo de una corrupción inherente al establecimiento mexicano.

El desafío de Lizardi y los cuestionamientos a su sociedad que permanecen indelebles en el transcurrir del tiempo, no sólo le ofrendan la categoría indiscutible de clásico a *El Periquillo*, sino que además remarcan una revolución letrada desde los temas y las estéticas implementadas. A este tenor, se suma la mirada teórica de Ángel Rama quien, al elaborar la

¹²⁵ PACHECO, José Emilio. “La novela de la corrupción” [Reseña a *Obras IX*] en *Proceso*. México, 431, 4 de febrero de 1985, pp. 50-51.

dinámica de la “ciudad letrada”,¹²⁶ ubica la importancia de la influencia que ejerció Lizardi con su “franca” novela *El Periquillo Sarniento*. El crítico uruguayo es igualmente franco al retomar el desafío intelectual que Lizardi le planteó a “la lengua secreta de la *ciudad letrada*”. Pues, como se ha ido señalando, el uso del lenguaje popular en *El Periquillo* fue contestatario y revolucionario, tanto desde la denuncia política, como desde la dimensión artística que fusionó oralidad y escritura para privilegiar el discurso de la cultura popular desde la mano de un intelectual, como lo refiere Ángel Rama. En este orden de ideas, Rama expone una visión en la que compara a Lizardi con la actividad y actitud de ciertos graffiteros contemporáneos que expresan en su arte una manifestación del caos social de su tiempo. Menciona que eso mismo hizo Lizardi doscientos años atrás, pero él no rayó paredes, sino que configuró un relato literario como su propia manifestación artística a propósito del caos social y político del Virreinato de Nueva España.

Este diálogo crítico, editorial y teórico del *El Periquillo Sarniento* llega al final de otro periodo con dos publicaciones que vuelven sobre el proceso de cimentación de la patria que representa el relato lizardiano. La primera la presenta Federico Gamboa, quien expone la seriedad y el compromiso de los novelistas hispanoamericanos con su arte y con su rol político, histórico y social. Desde su postura, *El Periquillo Sarniento* es la base de la literatura mexicana, en cuanto a narrativa se refiere, y comparte su papel de cimentación con un trípode decimonónico que se compone en conjunto con *Astucia: el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama* (1865), escrita por Luis Gonzaga Inclán, y *Los bandidos de Río Frío* (1889) de Manuel Payno. Gamboa ubica a *El Periquillo* como la

¹²⁶ RAMA, Ángel. “La ciudad letrada” en *La ciudad letrada*. Prólogo de Eduardo Subirats y Erna Von der Walde. Madrid: Fineo / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009 [1984], pp. 104-106.

primera novela genuinamente mexicana,¹²⁷ donde los visos de la picaresca española reaparecen, pero además establece el proceso creativo del género novelesco en México, a través de un siglo, en las prosas de Gonzaga Inclán y Payno.

Estos tres intelectuales elaboraron las obras fundamentales de la novelística mexicana del siglo XIX y en sus prosas no sólo se evidencia un compromiso con las diferentes manifestaciones de la marginalidad latinoamericana, sino que se advierten las formas en las que innovan, dialogan, modifican, rompen y alimentan las tradiciones literarias. Por esto, se hace pertinente recordar las palabras del citado Pedro Henríquez Ureña, quien afirma que “cada artista de genio, o siquiera de talento superior, trae consigo algún elemento nuevo, no solamente *psicológico* sino también *técnico*”¹²⁸ y estos tres son, definitivamente, artistas de genio.

La segunda referencia es el trabajo de Karl-Otto Hübner, quien reseña el mérito trascendental y substancial del grupo de lizardianos de la Universidad Nacional Autónoma de México que, desde 1963, han aportado con diversas ediciones críticas sobre la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi.¹²⁹ Karl-Otto refiere que la labor editorial de este grupo es inestimable dentro de las vetas de estudio riguroso que tienen su objeto principal en la obra lizardiana. Principalmente, reseña el trabajo hecho sobre los títulos *Obras XVII*, *Obras XVIII* y *Obras IX*. Por eso, afirma que estas ediciones críticas son las más completas que se

¹²⁷ GAMBOA, Federico. *La novela mexicana*. Edición de José Emilio Pacheco. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura / Universidad de Colima, 1988, p. 19.

¹²⁸ HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Obras completas de Pedro Henríquez Ureña. Tomo 6: 1911-1920, vol. III*. Edición de Miguel D. Mena. Santo Domingo: Editora Nacional, 2013, p. 107.

¹²⁹ HÜBNER, Karl-Otto. “José Joaquín Fernández de Lizardi. *Obras VII, VIII, IX*” en *Literatura Mexicana. I* (1990), pp. 252-255.

conocen y que, sin duda, llenan un vacío con cada publicación nueva y favorecen de forma inestimable las investigaciones sobre la prolífica pluma de Lizardi.

Con esta referencia, entramos a los trabajos más próximos a este último lustro de recepción de *El Periquillo Sarniento*, que tendrá en la década de los noventa una cuantiosa cosecha de estudios y que verá en los primeros años del siglo las diferentes formas, las relecturas y las reinterpretaciones de la prosa lizardiana a dos siglos de su publicación.

2.4. Relecturas y revaloraciones del último lustro

En 1991, Laurie Di Mauro y Paula Kepos se dan a la tarea de organizar los textos que se han ocupado de José Joaquín Fernández de Lizardi, sobre todo en Estados Unidos. Su interés investigativo está ligado a estructurar la historiografía ensayística sobre los escritores decimonónicos. Bajo ese propósito, construyen un apartado intitulado “José Lizardi (1776-1827). Mexican novelist”.¹³⁰ Allí, organizan un repaso bibliográfico con algunas de las diversas visiones con las que hemos venido dialogando. A los nombre de Jefferson Rea Spell, y Walter Langford se suman aristas críticas que engrosan la recepción de Lizardi y de *El Periquillo*. Dentro de los numerosos extractos, hay tres matices que están en consonancia con el diálogo que se ha venido desarrollando. El primero obedece a la catalogación de clásico mexicano de *The Itching Parrot (El Periquillo Sarniento)*, que en esta oportunidad adquiere

¹³⁰ MAURO, Laurie Di y Paula Kepos. “José Lizardi (1776-1827). Mexican novelist” in *Nineteenth-century literature criticism. Excerpts form criticism of works of novelists, poets, playwrights, short story writers, philosophers, and other creative writers who died between 1800 and 1899, from the first published critical appraisals to urrent. Evaluations*. Vol. 30. Detroit: Gale Research Inc., 1991, pp. 66-89.

resonancia desde la reseña que Edith H. Walton escribe para *The New York Times Book Review*.¹³¹

En segundo lugar, está la eterna catalogación de picaresca que recibe la novela lizardiana y que en este trabajo se retoma desde el comentario de Lionel Trilling,¹³² quien revisa la traducción al inglés de *El Periquillo Sarniento* y concluye que la novela es un ejemplo imperfecto de la picaresca. Ligado a esta postura, se relaciona el trabajo de John M. Fein, quien reemplaza la palabra “imperfecto” y se inclina por señalar las “inconsistencias”¹³³ en la construcción del personaje “pícaro” que no se ajusta al modelo tradicional, así como las complicaciones del didactismo moral que se implican.

Tanto Trilling como Fein tienen mucha razón. *El Periquillo*, desde su publicación, ha sido gozoso de esas imperfecciones que consolidan su distanciamiento con el rótulo de picaresca. En lo que los dos trabajos fallan es en continuar leyendo el texto bajo esa premisa forzosa que desconoce la irreverencia formal de Lizardi y su proyecto de desacralización del lenguaje colonial. Finalmente, destacamos en esta recapitulación el trabajo de Nancy Vogeley, que concatena con la figura del lector que escucha la lectura, que se alimentó en la dinámica de lectura pública en las primeras décadas del XIX en México, donde la relación entre audiencia y texto permitía la promulgación de los efectos políticos y sociales que el relato suscitaba en sus contemporáneos.¹³⁴

¹³¹ WALTON, Edith H. “Bygone World” in *The New York Times Book Review*, Mayo 10, 1942, New York, p. 22.

¹³² TRILLING, Lionel. “Mexican Classic” in *The Nation*. New York, Vol. 154, No. 13, march 28, 1942, pp. 373-374.

¹³³ FEIN, John M. “Inconsistencies of Characterization in the ‘Periquillo’” in *Modern Language Notes*. Baltimore: Vol. LXXIII, No. 6, junio de 1958, pp. 428-431.

¹³⁴ VOGLEY, Nancy. “Defining the Colonial Reader: *El Periquillo Sarniento*” in *PMLA*, Vol, 102, No. 5, October, 1987, pp. 784-800.

Ligado a esta característica de la lectura pública, Enrique Flores estudia, a su vez, la relevancia que Lizardi le otorgó, en la composición del relato, al escuchar.¹³⁵ Así, Flores rastrea la intencionalidad de revestir de síntomas de oralidad el relato de *El Periquillo* para generar el efecto deseado en el auditorio, el cual lo enmarca desde una preocupación didáctica del autor. Además, Flores revisa las huellas de la oralidad en los públicos a los que se dirige, así como a las “modalidades de lectura”, en donde existe una ambigüedad semántica que reúne al lector, al intérprete y al oyente. En cuanto al estilo de la novela, habla acerca de la “entonación”, la cual está fundada en una “variedad de tonos de la escritura” donde se alternan varios registros de estilo. Finalmente, denota la importancia de la *Sociedad Pública de Lectura* que, en términos generales, recibió de buena manera la obra de Lizardi, quien siempre pretendió dotar de corporeidad al lenguaje oral que se evocaba en cada lectura en voz alta y que hoy puede revivirse desde una entonación dramática al leer el texto.

Dejando la lectura en voz alta, encontramos que 1991 sirvió, también, para conmemorar el segundo milenio de la muerte y la vigencia de Horacio, que ya había sido ubicado como influencia inseparable de *El Periquillo*. Con esta efeméride de fondo, se publica el texto *México exalta y censura a Horacio. Ensayos en el segundo milenio de su muerte e inmortalidad* (1991).¹³⁶ Allí, Tarcisio Herrera Zapién presenta el trabajo “J.J. Fernández de Lizardi (1776-1827), lector de las *Epístolas*”.¹³⁷ La presencia de Horacio se

¹³⁵ FLORES, Enrique. “El loro de Lizardi. Lectura en voz alta del *Periquillo Sarniento*” en *Literatura Mexicana*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, III.1 (1992), pp. 7- 39.

¹³⁶ Estudio que habla acerca de la recepción de la obra de Horacio en la literatura mexicana y que se divide en dos momentos. En el primero, incluye aquellos escritores que han exaltado o tenido afinidades, tanto empáticas como literarias con Horacio (Sor Juana, Francisco Xavier Alegre, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera). En el segundo, aquellos que procedieron de manera opuesta (Fernández de Lizardi, Justo Sierra, Alfonso Reyes, entre otros).

¹³⁷ HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio. “J. J. Fernández de Lizardi (1776-1827), lector de las *Epístolas*” en *México exalta y censura a Horacio. Ensayos en el segundo milenio de su muerte e inmortalidad*. México: Universidad

ubica desde las citas textuales que Lizardi insertó en su relato novelesco y que están en concordancia con el trabajo presentado en 1937 por Méndez Plancarte. Sin embargo, en esta oportunidad, se sugiere una lectura errónea de Lizardi sobre Horacio, que termina censurando algunos tópicos horacianos que Herrera Zapién afirma que Lizardi distorsionó. Si bien la idea merece debatirse, el desarrollo es apenas un nombramiento sucinto que carece de una mayor rigurosidad analítica, pero que señala una reinterpretación válida en los estudios sobre *El Periquillo*.

Dentro de las sendas teóricas y analíticas, surge el “ideosema”, que presenta Edmond Cros, concepto que se establece desde una doble articulación entre la práctica social (semiótica) y la práctica discursiva (discurso). Con esta vertiente renombrada de la relación antiquísima entre literatura y sociedad, Cros realiza relecturas de textos clásicos de las tradiciones literarias como *El Libro del Buen Amor*, *Lazarillo de Tormes*, *El Quijote* (una de las grandes influencias de Fernández de Lizardi) y, por supuesto, *El Periquillo Sarniento*. A propósito de la obra lizardiana, expone que esta novela debe ser considerada como el testamento espiritual de un padre de familia a sus hijos, lo cual corresponde a la noción de “estructura testamentaria”.¹³⁸ Puesto que, según su visión, el relato lizardiano se articula por dos testamentos imbricados el uno dentro del otro: el ya mencionado espiritual y el reformista de cuño liberal en tanto que apela a la autonomía de la voluntad. De esta manera, para Cros, la estructura composicional de *El Periquillo* vincula el discurso espiritual con el propósito

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1991 (Bibliotheca Hvmánistica Mexicana, 9), pp. 237-240.

¹³⁸ CROS, Edmond. “Estructura testamentaria y discurso reformista en el *Periquillo Sarniento* (México, principios del siglo XIX)” en *Ideosemas y morfogénesis del texto: literaturas española e hispanoamericana*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1992 (Teoría y Crítica de la Cultura y Literatura, 1), pp. 121-146.

moral del relato y el discurso reformista, con el ideal político criollo mencionado con anterioridad.

Siguiendo con las reinterpretaciones de las recepciones anteriores, aflora el trabajo de Cristina María González quien, al redactar la introducción de una nueva edición de *El Periquillo*,¹³⁹ enfatiza en la preponderancia pedagógica que subordina toda su estructura, la cual va en detrimento de un respeto impoluto de las formas y a favor de una ruptura con el formalismo exacerbado que religiosamente se tenía con las estéticas literarias europeas. González destaca el irreductible valor histórico del autor y de la obra dentro de la tradición literaria mexicana e hispanoamericana y retoma la ya bien reiterada influencia de la Ilustración en la prosa lizardiana.

De otro lado, es innegable el vínculo que *El Periquillo Sarniento* tiene con las letras mexicanas y con su historia, pero al ocuparnos de la recepción de esta obra magna, se iluminan otros procesos ligados a las condiciones materiales de impresión de los textos, donde los grabados y las estampas se complementan en el tipo de lectura que pretendía el lector y que el escritor buscaba. Así, se origina el trabajo *Diez estampas al Periquillo Sarniento* que elabora la editorial Porrúa.¹⁴⁰ Esta edición, se prepara por la inauguración de la Tienda del Museo Nacional de las Culturas y, tanto el texto como los grabados, son tomados de la edición fuente emanada de las prensas de Vicente García Torres en 1842, que como dato histórico se vendió al público en la librería de Mariano Galván.

¹³⁹ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Introducción de Cristina María González. México: Esfinge, 1993 (Biblioteca Selecta, 13). // Esta edición está acompañada de una lista sobre los acontecimientos históricos y políticos más importantes de la época.

¹⁴⁰ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *Diez estampas al Periquillo Sarniento*. Presentación de Luz María Bueno de Porrúa. México: Porrúa, 1994.

Desde la fecha de publicación, se advierte la coincidencia con el auge del arte litográfico en nuestro país. Por lo que esta edición, en particular, se transforma en un archivo visual que da testimonio sobre las prácticas litográficas y de encuadernación de mediados del XIX en México. A la par, resulta llamativo que los grabados, espléndidos por demás, no estén acompañados de rúbrica o firma que identifique al artista. Sin duda, esta edición reúne dos muestras excluyentes de la cultura mexicana: la primera novela mexicana y el trabajo litográfico de los talleres de la época. En cuanto a la disposición, se presentan diez fragmentos muy breves de *El Periquillo Sarniento* acompañados de su respectiva ilustración en la página opuesta.

Del magnífico y, en ocasiones, relegado universo de las ilustraciones en *El Periquillo*, pasamos a un debate inseparable y vigente que no ha logrado despojar a la obra lizardiana de la visión picaresca. Con ese claro propósito de reinterpretación redacta su trabajo crítico Sonia Martha Escalante, quien enumera las reducciones en las que cae un crítico que sólo etiqueta a *El Periquillo* como novela picaresca. Mora Escalante acota que esto es un lugar común dentro de la recepción que, antes de aportar, disminuye el valor estético de la novela.¹⁴¹ La autora presenta un enfoque que plantea la deconstrucción y reconstrucción de la práctica textual a partir de la intertextualidad entre el género y las implicaciones tradicionales del mismo (la relación histórica) con la novela específica. Este diálogo textual implica la formación de un discurso emancipador y propiamente hispanoamericano, con un carácter fundacional en *El Periquillo* que, si bien se gesta en diálogo con las formas europeas,

¹⁴¹ MORA ESCALANTE, Sonia Martha. "Le Picaresque dans la construction du roman hispano-américain. Le Cas du *Periquillo*" en *Études littéraires*. Québec, 26.3 (1994), pp. 81-95.

rompe los esquemas rígidos canónicos desde la amplificación de las voces marginales y desde las innovaciones, muchas veces tildadas de “imperfecciones”, de la estética literaria.

En esta línea de análisis picaresca, Timothy Compton escribe un ensayo en el que rastrea la tradición de la literatura picaresca en México, que para él inicia con *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690), de Sigüenza y Góngora y culmina en *El Chanfalla* (1978) de Gonzalo Matré, con lo que se presenta un panorama que emerge en la Colonia y va hasta la segunda mitad del siglo XX.¹⁴² En ese trabajo, los capítulos cuatro y cinco son dedicados a *El Periquillo Sarniento*¹⁴³ y *Don Catrín de la Fachenda*,¹⁴⁴ respectivamente, con lo que se abarca la producción catalogada como picaresca del siglo XIX mexicano. El autor considera que *El Periquillo Sarniento* está estructurado en una composición picaresca de fondo, porque los antecedentes mexicanos —que se encuentran en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y los *Infortunios de Alonso Ramírez*—, son los que realmente orquestan el relato lizardiano, con lo que la visión purista de la picaresca podría comprenderse desde un relato transculturado entre las formas advenedizas, los aportes de los primeros narradores de Nueva España y las historias orales del declive del Virreinato: los tres confluyen en la prosa lizardiana.

De otra parte, en el año de 1994, Enrique Flores apunta la relación que el clásico lizardiano tiene con un clásico griego: Telémaco.¹⁴⁵ Flores plantea la influencia de las *Aventuras de Telémaco* (hijo de Ulises y Penélope en la mitología griega, y personaje en la

¹⁴² COMPTON, Timothy. *Mexican picaresque narrative. Periquillo and Kin*. Nueva Jersey: Associated University Presses, 1997.

¹⁴³ *Ibidem*, pp. 47-57.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 58-68.

¹⁴⁵ FLORES, Enrique. “Periquillo y Telémaco” en *Memoria. Jornadas Filológicas 1994*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995 (Ediciones Especiales, 1), pp. 109-118.

Odisea de Homero) en la configuración de *El Periquillo Sarniento*. Pero más que abordar una influencia libresca, Flores señala que la figura de Telémaco es en la novela de Lizardi un arquetipo, un vehículo de transmisión de la tradición o cultura clásicas y, concretamente, la referencia vital y mítica de una fantasía universal: la “búsqueda del padre”, como se le conoce tradicionalmente a la *telemaquia*. La cual, se asocia con un anhelo político dadas las circunstancias de la Independencia; por tanto, señala que Perico, personaje principal de la novela lizardiiana en cuestión, constituye el “Ulises *trapiento*” de Lizardi. La búsqueda del padre a partir de la *telemaquia* homérica, pues, es una inspiración de la búsqueda criolla de Lizardi.

A este tenor, Gloria Velázquez ratifica esta visión de buscar la consolidación de la patria criolla desde la literatura y que ha sido metaforizada en la búsqueda paterna o materna. De este modo, Velázquez estructura una lectura de *El Periquillo Sarniento* en la que advierte las respuestas culturales de la prosa, ante la necesidad de aportar en el proyecto criollo revolucionario de principios del XIX.¹⁴⁶ Por esto, la autora destaca que la identidad cultural del criollo se refleja en *El Periquillo Sarniento*. Además, señala la novela como la narración más destacada de la ilustración novohispana, por su incuestionable relevancia para la vida cultural de México y para la consolidación de la Independencia, con lo que saltan a la vista los resultados de lucha que Lizardi dio con sus armas: las palabras.

En 1996, Julio Jiménez Rueda presenta una postura que esgrime una visión diferente sobre la estructura picaresca en *El Periquillo*, postulado que dicha novela constituye la

¹⁴⁶ VELÁZQUEZ, Gloria. “Apuntes sobre forma y contenido de *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi” en Laura Patricia Romero Miranda y Wolfgang Vogt (eds.). *Literatura de las revoluciones en México*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 1996 (Estado, Cultura y Sociedad), pp. 99-109.

primera obra de carácter nacional.¹⁴⁷ Apoyado en Agustín Yáñez, también señala que, si bien, por su estructura externa, *El Periquillo* es una novela picaresca, internamente es otra cosa, pues el pícaro español se convierte en el pelado mexicano; es decir, la estructura estética europea funge como ropaje de una configuración social novohispana en el personaje. Con esto, participa de la idea de que dicha novela es producto del ambiente dieciochesco pero que, a la vez, refleja el claroscuro propio de la transición entre una época y otra.

De otra parte, el universo editorial de *El Periquillo*, se verá beneficiado ampliamente en 1997, año en el que la editorial Cátedra presenta una de las ediciones más completas hasta la fecha.¹⁴⁸ Esta edición destaca por el rigor académico con el que se elaboraron las notas. A la par, Carmen Ruíz Barrionuevo escribe una introducción muy precisa, donde ofrece un conciso panorama sobre el contexto de Lizardi, enfatizando en la época independentista.¹⁴⁹ Sobre la vida del autor, entrega una semblanza que se sostiene sobre un sólido corpus bibliográfico que facilita la relación entre la vida de Lizardi y su producción literaria. Así, da paso al periodismo de Lizardi, del cual señala su rol como vehículo de divulgación ilustrada e ideológica. Posteriormente, destaca no sólo el didactismo de *El Periquillo Sarniento*, pues coloca esta novela en torno a tres ejes capitales: el ya referido didactismo, su entorno social y su composición narrativa, que se ratifica como simiente de la novela mexicana.

La edición también incluye una vasta bibliografía que da cuenta de las obras de Lizardi (novelas, poesía, obras dramáticas, periódicos y folletos). También, un preciso y exhaustivo recorrido por las ediciones de *El Periquillo Sarniento*, así como sus traducciones

¹⁴⁷ JIMÉNEZ RUEDA, Julio. *Letras mexicanas en el siglo XIX*. 2ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1996 (Colección Popular, 413).

¹⁴⁸ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Edición e Introducción de Carmen Ruíz Barrionuevo. Madrid: Cátedra, 1997 (Letras Hispánicas).

¹⁴⁹ RUIZ BARRIONUEVO, Carmen. "Introducción" a *El Periquillo Sarniento*. Madrid: Cátedra, 1997 (Letras Hispánicas), pp. 7-81.

al inglés y un amplio recuento de los estudios críticos sobre la obra de Fernández de Lizardi. Por último, la edición cuenta con índices de autores citados y un vocabulario sobre las voces de origen mexicano, que facilitan la consulta y la lectura de la obra. Las notas y la bibliografía que acompañan al estudio abarcan casi la totalidad de lo que en referencia al tema existe. Para la fijación del texto, se eligió la tercera edición, por ser, a su parecer, la más cercana a lo establecido por Lizardi. En definitiva, la edición de Cátedra es una herramienta invaluable para los lectores que decidan profundizar en las inagotables vertientes de investigación que contiene el clásico decimonónico de la literatura hispanoamericana.

Sólo un año después de la edición de Cátedra, una pluma de relevancia incuestionable para las letras mexicanas del siglo XX, Rosario Castellanos, aparece con una publicación póstuma: *Obras II, Poesía, teatro y ensayo* (1998),¹⁵⁰ donde la autora recupera ensayos que transitan la reiterada relación entre ideología y literatura, la conformación de la novela mexicana y el referente testimonial de este género novelesco. En la sección referente al género del “Ensayo”,¹⁵¹ se presenta un apartado intitulado “Juicios literarios”¹⁵² donde, desde tres perspectivas diferentes, se aborda la relevancia de *El Periquillo Sarniento*.

La primera aparece en “Ideología y Literatura”.¹⁵³ Allí, Castellanos señala que el grito de Independencia repercutió en un género que hasta entonces dio sus primeros frutos nacionales: la novela. La autora de *Balún Canán* (1957) encuentra un doble propósito en *El Periquillo Sarniento* donde, a su entender, Lizardi buscaba, por una parte, librarse de influencias europeas y, por otra, moralizar a su pueblo. Las dos visiones han sido expuestas

¹⁵⁰ CASTELLANOS, Rosario. *Obras II. Poesía, teatro y ensayo*. Compilación y notas de Eduardo Mejía. México: Fondo de Cultura Económica, 1998 (Letras Mexicanas).

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 455-1017.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 457-573.

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 496-501.

y sustentadas a lo largo de este trabajo. La segunda perspectiva se advierte en el trabajo “La novela mexicana contemporánea”¹⁵⁴; allí, la autora señala que a pesar de que Lizardi propuso soluciones a problemas inmediatos, careció de la sistematización de una doctrina, por tanto dichas propuestas solucionadoras resultaron poco operantes sobre los hechos. Finalmente, en el ensayo intitulado “La novela mexicana y su valor testimonial”,¹⁵⁵ menciona de soslayo, en dos renglones, un punto capital en las letras mexicanas, ya que ratifica que el surgimiento de la novela mexicana se da con la aparición de *El Periquillo Sarniento*.

Ligado a la visión de Rosario Castellanos se suma el enfoque de Ottmar Ette quien, dentro de un simposio, se muestra animado por apreciar y analizar el valor de la literatura como pilar fundamental en la formación de los estados hispanoamericanos.¹⁵⁶ Bajo esta premisa, la figura de Lizardi es estudiada por Ottmar Ette, quien analiza las estructuras entrelazadas y dialogadas en *El Periquillo Sarniento*.¹⁵⁷ Menciona el valor literario de dicha novela como fuente histórica y social y habla, incluso, del género narrativo al que pertenece. Presenta el contexto de la génesis nacional, por un lado, y el espacio de la expresión literaria, por el otro. Con lo que se evidencia una consciente lectura bajtiniana, desde el dialogismo pleno entre la forma del contenido y el contenido de la forma.¹⁵⁸

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 501-522.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 522-533.

¹⁵⁶ “La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)”. Simposio celebrado en la Universidad de Johannes Gutenberg de Mainz (Maguncia), en octubre de 1996.

¹⁵⁷ ETTE, Ottmar. “Fernández de Lizardi: *El Periquillo Sarniento* o escritura dialogada entre Europa y Latinoamérica” en *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos, (1800-1860)*. Dieter Janik (ed.). Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1998 (Bibliotheca Ibero-Americana, 67), pp. 83-122.

¹⁵⁸ BAJTÍN, Mijaíl. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. // Véase, también, el excelente trabajo de análisis para comprender esta noción en PERUS, Françoise. “Posibilidades e imposibilidades del dialogismo socio-cultural en la literatura hispanoamericana” en *Dialogismo, monologismo y polifonía. Tópicos del Seminario*, 21. Enero-Junio, 2009. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, pp. 181-218.

Del trabajo con perspectiva alemana, pasamos a la siempre animadora de los debates y las relecturas, sobre todo, de las literaturas hispanas: la *Revista Iberoamericana* de la Universidad de Pittsburgh. En esa publicación científica, Juan Pablo Dabove presenta una nueva lectura de *El Periquillo*, basada en una comprensión metafórica de la sociedad desde la plaza de toros.¹⁵⁹ Dabove hace un análisis de lectura a partir de la corrida de toros como autorepresentación de la sociedad novohispana, pero también como un juego en donde la mesa del mismo se convierte en una imagen de la ciudad y del orden colonial. A Dabove le interesa explicar, básicamente, cómo en ambos casos se puede hablar de metáforas políticas en tanto son utilizadas por Fernández de Lizardi para criticar a la sociedad de su tiempo en función de su proyecto de nación.

Esta hipótesis de lectura, acerca nuevamente a Lizardi a la figura del escritor comprometido con la revolución política, histórica y social, que asume su arte literario como herramienta eficaz que aporta en los proyectos revolucionarios y que es auspiciada en el siglo XX, pero que Lizardi encarnaba sin lugar a objeción. Por lo tanto, considero que las palabras sobre el rol del escritor latinoamericano que Mario Benedetti escribió animado por la Revolución cubana, bien pueden catalogar la labor escritural de Lizardi sin caer en anacronismos, pues:

(...) una sociedad revolucionaria estará siempre concebida en términos de pueblo y no de élites; no de intocables rectores del pensamiento, que opinen inapelable e infaliblemente sobre políticos, sin jamás descender a ensuciarse las manos, los bolígrafos y las metáforas, con el complejo devenir político. Que otros metan la pata; que otros corran riesgos; que otros estén (como le causa pánico a Drieu La Rochelle) donde está la muchedumbre [...] saben siempre por anticipado que el escritor será (aun en una sociedad revolucionaria) avasallado en sus libertades, porque, entre

¹⁵⁹ DABOVE, Juan Pablo. “Espejos de la ciudad letrada: el “arrastramiento” y el juego como metáforas políticas en *El Periquillo Sarniento*” en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, LXV.186 (enero-marzo 1999), pp. 31-48.

otras cosas colecciona antecedentes, rémoras, desconfianzas. Son los filatélicos del subterfugio.¹⁶⁰

La visión revolucionara en pro del proyecto independentista será contrastada por una lectura que se aleja de ver en *El Periquillo* y en su autor los pilares sobre los cuales se edificaron las letras mexicanas y la misma nación. José Joaquín Blanco, con argumentos poco desarrollados y más bien desde una intención extraña de descrédito, sostiene que Fernández de Lizardi no es un escritor que se distinga por su inteligencia o conocimientos. Lo califica como un periodista ignorante y carente de interés tanto por la historia, como por los indios y su realidad.¹⁶¹ Cataloga sus ideas ciudadanas como excluyentes y demerita el estilo de sermón en sus escritos, el cual, sin embargo, fue paradigma de los intelectuales mexicanos del siglo XIX. Blanco asegura que el proyecto alfabetizador de Lizardi resulta ingenuo e incongruente. Afirma, también, que éste robó el mote de “El Pensador” de una publicación española llamada *El Pensador Matritense*. Las novelas lizardianas no escapan a su crítica, pues las tacha dentro de la escritura de sermones que, lejos de presentar una filosofía profunda, exponen una horrible sociedad plagada de un sentimiento pesimista constante.

La oposición de José Joaquín Blanco podría ubicarse dentro de una dinámica de desprestigio y una empresa poco frecuente de destruir los planteamientos fundacionales diseñados y consentidos por teóricos de la más alta erudición que este crítico desconoce. Su postura, con la que radicalmente no coincide, pareciera ser un apasionamiento motivado, quizá, por la línea más exacerbada de los estudios culturales (feminismo, indigenismo o

¹⁶⁰ BENEDETTI, Mario. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. México: Editorial Nueva Imagen, 1977, p. 106.

¹⁶¹ BLANCO, José Joaquín. “Lizardi o el filósofo de banqueta” en *Crónica Dominical*. México, 31 de enero 1999, pp. 12-15.

género) desde la cual le exige un compromiso con los márgenes, desde las formas actuales, a un autor que escribió hace dos siglos y que es, sin duda, un adelantado a ultranza que amplificó las demandas sociales desde su escritura, aún movido por un interés supremo de la ideología criolla.

La actitud de Blanco llega a verse como incendiaria con la finalidad de promover respuestas que no llegaron, probablemente, porque sus planteamientos ni siquiera mostraron conocimiento profundo sobre Lizardi y esto era indicador de imposibilidad para plantear un debate erudito. Pues una cosa es afirmar que Lizardi goza de un aura que no admite críticas, como si su figura y escritura fueran intocables, lo cual no es cierto, porque muchas críticas se han alzado desde sus contemporáneos, pero es un hecho que ninguna desconoció del todo la relevancia del escritor decimonónico, relevancia que olvidó por completo José Joaquín Blanco.

De la crítica vehemente y poco sustentada, pasamos al trabajo organizado y riguroso de Beatriz de Alba-Koch, quien presenta su ensayo *Ilustrando la Nueva España: Texto e imagen en El Periquillo Sarniento de Fernández de Lizardi* (1999).¹⁶² La autora, si bien no se ubica dentro de la recepción tradicional de la novela, sí muestra un bagaje crítico y teórico que le permite desligarse de lo que, a estas alturas, resulta un lugar común: la influencia de la Ilustración en Nueva España y *El Periquillo Sarniento* como vehículo de ideas ilustradas. En la exposición de los argumentos se aprecia la lectura de la obra lizardiana, lo que José Joaquín Blanco no hizo, y esto le permite a la autora afirmar que es precisamente *El Periquillo Sarniento* el texto que más material de análisis y más debates suscita en la obra lizardiana.

¹⁶² El trabajo se presentó inicialmente como tesis doctoral en la Universidad de Princeton.

A la par, Beatriz de Alba-Koch reconoce las innovaciones de *El Periquillo* en lo referente al rótulo picaresco y se decanta por alumbrar las reformulaciones pedagógicas elaboradas por Lizardi, que alejan la etiqueta picaresca e insertan la pluma lizardiana dentro de la novela educativa. En su objetivo, expone su deseo de ofrecer una nueva perspectiva de esta obra mayor de las letras hispanoamericanas y, bajo este propósito investigativo, sostiene que el aspecto más valioso para revalorar esta novela es su didactismo, que funge como hilo conductor a lo largo del estudio y que en la novela prevalece sobre la estructura misma, la forma picaresca o la rigidez estética.¹⁶³ Además de esta apreciación, la autora pone énfasis en la necesidad de dejar de leer dicha novela a la luz de un nacionalismo literario que, para ella, sería más propio del Romanticismo que del Neoclasicismo. Es, en definitiva, una lectura que pretende enfrentar el texto sin la predisposición crítica y teórica que a lo largo de dos siglos ha intentado unificar la recepción, olvidando un poco que en las perspectivas heterogéneas, desarrolladas con conocimiento de causa y rigor investigativo, es donde radica la vigencia de *El Periquillo Sarniento*.

De otro lado, al revisar el panorama editorial de la transición de los noventa al nuevo siglo, se advierte una preocupación por contar con ediciones menos eruditas que no intimiden al lector novel, bien sea adolescente o niño. De este modo, Gonzalo Celorio y Francisco Hinojosa redactan *Literatura mexicana e iberoamericana* (1999).¹⁶⁴ El texto es una especie de manual comentado, cuyo lector es el estudiante de bachillerato de nivel medio superior. La composición permite a los lectores novatos una primera aproximación a la literatura de

¹⁶³ ALBA-KOCH, Beatriz. *Ilustrando la Nueva España: Texto e imagen en El Periquillo Sarniento de Fernández de Lizardi*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1999.

¹⁶⁴ CELORIO, Gonzalo y Francisco Hinojosa. *Literatura mexicana e iberoamericana*. México: Santillana, 1999.

nuestro continente, para lo cual se presentan fragmentos originales de obras seleccionadas y se incluyen algunos conceptos básicos de retórica y poética que permiten el estudio de cada muestra literaria.

Transitan por el libro los poetas, cronistas, narradores, ensayistas y dramaturgos que han escrito las páginas más importantes de la literatura iberoamericana, desde Netzahualcóyotl, hasta Octavio Paz y Julio Cortázar, pasando por José Joaquín Fernández de Lizardi, Rubén Darío y José Martí. En la cuarta unidad, intitulada “Literatura humanista del siglo XVIII mexicano”,¹⁶⁵ y en su cuarto apartado: “Fernández de Lizardi”,¹⁶⁶ se esbozan los rasgos generales de la actividad literaria y periodística de Lizardi. Como ejemplos se muestran fragmentos de la novela *El Periquillo Sarniento* y del folleto *Breve sumario y causa formada a la muerte*, con lo cual se pretende una exposición muy grosso modo de la labor de Lizardi, pero esencial para motivar el conocimiento de cultura general que se pretende de un bachiller.

En esta misma idea, se publica una adaptación de *El Periquillo Sarniento*, que ya no está dirigida a los lectores de bachillerato, sino de las escuelas primarias: el Periquillo para niños.¹⁶⁷ En esta empresa editorial infantil, Víctor Hugo Reyes suprime el texto, considerablemente, con respecto al original y, además, modifica el lenguaje por uno más actual y comprensible llanamente, sin violentar la trama del relato lizardiano, entregando un resultado adecuado para la lectura infantil. El cual, además, se ve beneficiado de muy buena manera gracias a las ilustraciones, muy cercanas al estilo caricaturesco, hechas por Eduardo

¹⁶⁵ *Ibidem*, pp. 92-123.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 114-121.

¹⁶⁷ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. Adaptación de Víctor Hugo Reyes Maldonado. Ilustraciones de Eduardo Chávez. México: Selector, 2003 (Clásicos para Niños).

Chávez. Con esto, se consolida un proyecto de naturaleza didáctica que suprime palabras por imágenes, como suele ser en la dinámica editorial infantil y que difunde el trasfondo cultural e histórico de *El Periquillo*, para motivar a los lectores desde edades tempranas.

Iniciando la primera década del siglo XX, vuelve la visión indigenista de *El Periquillo* y esta vez el rastreo lo realizan Manuel Ferrer y María Bono, quienes exponen el contexto que vivieron los indígenas durante ese proceso de transición entre la caída del Virreinato y la consolidación de la Independencia mexicana. Desde las reflexiones ilustradas de la escritura lizardiana, Muñoz y Bono no sólo se centran en los fragmentos de *El Periquillo*, sino que su interés indigenista los lleva a releer, desde esa óptica, los textos de *El Pensador Mexicano*, *Calendarios*, *Suplementos*, *Testamento y despedida*, *folletos*, *entre otros textos*, con lo que, huelga decir, que la preocupación por los indígenas es un tópico transversal en la obra lizardiana.¹⁶⁸ El trabajo se enfoca en mostrar las formas en las que Lizardi asumía su papel de detractor ante determinadas prácticas cristianas y ante la dominación española. La conciencia crítica de Lizardi también lo presenta como un defensor de las causas indígenas que, inclusive, su misma comunidad criolla reprimía. El inmenso escritor se vale de las trincheras escriturales para luchar por la causa indígena y alzar su voz en nombre de las voces nativas, por las que intenta preservar su incomparable valor cultural y le recomienda al gobierno una reestructuración de las políticas públicas que, para Lizardi, deben incluir al indígena, su cosmovisión, sus tradiciones y su cultura, bajo el panorama de la identidad nacional mestiza.

¹⁶⁸ FERRER MUÑOZ, Manuel y María Bono López. “El indio ante la independencia en los escritos de El Pensador Mexicano” en *Estudios en Homenaje a Don Manuel Gutiérrez de Velasco*. Edición de María del Rocío Pimentel Mendoza. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2000 (Serie Doctrina Jurídica, 43), pp. 269-286.

La vigencia de esta lectura lizardiana es lamentable, pues pocas objeciones existen si establece un paralelo con el trato deshumanizante y colonial que los indígenas vivieron en la época del autor y el trato criollo y deshumanizante que los políticos de hoy tienen con respecto a las comunidades indígenas. Esto señala un fracaso del proyecto independentista que animó Lizardi, como padre de las letras, y que inmortalizó a Hidalgo, como padre de la patria, pero que naufragó completamente en el tema de la inclusión de las comunidades marginales como pobres, afros, indígenas y demás. Si bien, el ascenso particular de los criollos al poder siempre estuvo como trasfondo discursivo, incluso en Lizardi, las visiones de patria que él expuso en su obra no convergen con la exclusión de las comunidades marginales que se viven en la actualidad, con lo que me atrevo a afirmar que, lamentablemente, el supuesto México independiente de hoy, no fue el México independiente que Lizardi trazó desde su literatura.

En concordancia con la importancia de los márgenes en el proyecto de patria lizardiano, surge una lectura que ve la cárcel como espacio ineluctable dentro de la fundación de una nación mestiza e independiente. Este enfoque lo trabaja José Ramón Ruisánchez Serra, quien sostiene que existe una equivalencia que se fragua en la cárcel entre tres personajes de la novela: don Antonio, el Perico y el campesino.¹⁶⁹ Dicha equivalencia, rebasa las diferencias de raza o de educación que hacen que Periquillo sea atacado y que le den cierto status en el penal. Para Ruisánchez, se produce así la posibilidad de un pacto horizontal mediante dos puntos: el espacio de la prisión crea un enemigo común y lo constituye como

¹⁶⁹ RUISÁNCHEZ SERRA, José Ramón. “La cárcel y el espacio nacional en *El Periquillo Sarniento*” en *Un sombrero negro salpicado de sangre. Narrativa criminal del siglo XIX*. Edición de Enrique Flores y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2008 (Letras del siglo XIX), pp. 49-61.

pueblo, y la situación de igualdad carcelaria se presenta como un reflejo perverso del futuro deseable. Así, se genera una comunidad positivamente hablando, que es la condición de posibilidad de la nación, donde el mestizaje de clase, étnico, religioso, educativo, económico y demás marcadores sociales se funden en la utopía nacional.

Siguiendo en la primera década del nuevo siglo, hay que destacar dos trabajos con los que pretendemos finalizar este diálogo crítico, teórico y editorial a lo largo de dos siglos de recepción de *El Periquillo Sarniento*, conversación que siempre será metodológicamente arbitraria desde los objetivos primordiales de esta investigación. En primer lugar, está el texto del equipo editor de las obras de Lizardi, ya nombrado, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, coordinado y dirigido en los últimos años por María Rosa Palazón Mayoral, quien en 2006 dirigió la publicación *Amigos, enemigos y comentaristas (1810-1820)*.¹⁷⁰ Texto con el cual se retoma la recepción contemporánea de Lizardi, donde los polemistas de su tiempo avivaron un debate que se recoge en este trabajo para que el lector interesado comprenda el contexto político, histórico y social de los primeros años del siglo XIX, pero también para que se acerque a la primera recepción de la obra lizardiana y a las formas en las que la prensa fungía como vehículo para avivar el debate intelectual.

En segundo lugar, este mismo grupo coordina, edita y publica *El laberinto de la utopía. Una antología general* (2008). Volumen que forma parte de una serie de antologías de figuras tutelares de la literatura mexicana del siglo XIX. El libro se divide en dos partes. La primera corresponde a una antología en la cual se toman fragmentos de la obra de Fernández de Lizardi, tales como sus periódicos, poemas, novelas, fábulas y folletos, mismos que se dividen en tres grandes grupos temáticos: Costumbres y moral, Clases sociales y

¹⁷⁰ PALAZÓN (2006 a), *op. cit.*

oficios, Educación y libertad de imprenta, Formación nacional, y Clero y religión.¹⁷¹ El estudio preliminar, “Una bella persona utópica”¹⁷² corre a cargo de María Rosa Palazón. En él, la autora pone énfasis en la complejidad que suscita, por el universo variopinto de temas expuestos, el hacer una lectura adecuada de Lizardi. Asimismo, señala cómo se desarrolló la idiosincrasia lizardiana, hace un repaso por su vida y obra, además de abordar temas tales como la religión y el alto cero, la igualdad y la educación.

La segunda parte del volumen lo constituyen tres estudios críticos. En el primero, “Fernández de Lizardi: Educación y construcción nacional”,¹⁷³ Jesús Hernández García replantea el talante educativo de Lizardi como el eje de su obra. Así, este optimismo pedagógico hace que vea en la educación toda fuente de progreso, libertad y felicidad, tanto en lo que afecta al individuo como a la sociedad en aras de contribuir en la construcción de la nación mexicana. El segundo estudio, “Las obras de El Pensador como fuente lexicográfica”,¹⁷⁴ le permite a Salvador Díaz Cíntora proponer un estudio en el que toma a Lizardi como fuente en el lenguaje de otro autor. Con ello, se revela otra manera de abordar la obra lizardiana, en la cual se esgrime que Joaquín García Icazbalceta echó mano de Lizardi para la elaboración de su *Vocabulario de mexicanismos*, con lo que indigenismos, arcaísmos, latinismos y hasta algún arabismo se pueden encontrar en el léxico lizardiano vinculado con

¹⁷¹ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El laberinto de la utopía. Una antología general*. Selección de María Rosa Palazón Mayoral y María Esther Guzmán Gutiérrez. Estudio preliminar de María Rosa Palazón Mayoral. Ensayos críticos de Jesús Hernández García, Salvador Díaz Cíntora, Columba C. Galván Gaytán, Norma Alfaro Aguilar, Citlalli Gómez-Farías Álvarez y Mariana Ozuna Castañeda. México: Fondo de Cultura Económica / Fundación para las Letras Mexicanas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2006 (Biblioteca Americana, Serie Viajes al Siglo XIX).

¹⁷² *Ibidem*, p. 15-49.

¹⁷³ *Ibidem*, pp. 297-315.

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 317-324.

la inclusión y legitimación, desde la estética literaria, del lenguaje popular, como reiteradamente se ha señalado.

En el tercer y último ensayo, “El Pensador Mexicano”,¹⁷⁵ Columba C. Galván Gaytán, Norma Alfaro Aguilar, Citlalli Gómez-Farías Álvarez y Mariana Ozuna Castañeda, de manera conjunta, abordan en un primer momento los afanes periodísticos de Lizardi. Así, ofrecen un panorama sobre las circunstancias y la actividad periodística de Lizardi, además de los temas que su periodismo recorrió; en un segundo momento, ubican la deuda que tuvo la obra lizardiana con la tradición hispánica siglodioresca e ilustrada, misma que se refleja en sus periódicos, folletos, narrativa, teatro y poesía. Finalmente, el ensayo propone una doble actitud de la obra de Lizardi: o bien tiene inteligente ironía y fuerza argumentativa, o bien emplea el sentido del humor. Una cronología sobre la época de Lizardi completa el volumen.

Con este trabajo, concluimos el diálogo crítico, teórico y editorial en doscientos años de recepción de *El Periquillo Sarniento*, porque en él se reflejan muchas de las vetas sobre las cuales han transitado las visiones más representativas de la lectura crítica a la prosa de Lizardi, la cual rompió tradiciones estéticas, vinculó lenguajes marginales, pintó con palabras los usos y costumbres de su contemporaneidad, criticó las visiones religiosas y políticas, amplificó las demandas que emanaron y emanan de los márgenes, sentó las bases de un proyecto de nación independiente y lo hizo desde la literatura. Con esto, considero que merece la pena finalizar parafraseando a Claudio Guillén, pues él sostiene que los procesos literarios superan las fronteras lingüísticas nacionales¹⁷⁶ y eso es, definitivamente, lo que

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp. 325-350.

¹⁷⁶ GUILLÉN, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la política comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets, 2005.

significa *El Periquillo Sarniento* de Lizardi, que no es sólo un clásico de la literatura mexicana, sino un clásico de la literatura latinoamericana. Considero que, a lo largo de este diálogo de dos siglos, se ha expuesto la irrefutable relevancia que tiene esta novela en las tradiciones literarias de América Latina.

CAPÍTULO 3

DESLINDES GENÉRICOS: HACIA UNA NUEVA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN

El Periquillo Sarniento, obra de gran éxito desde su publicación, debió su difusión, en gran medida, a la fama que Lizardi había obtenido con su periódico *El Pensador Mexicano*. De ahí que el título original de la obra haya sido *Vida que el Periquillo Sarniento escribió para sus hijos, y publícala para los que la quieran leer don J[osé] [Joaquín] F[ernández] de L[izardi], autor del periódico El Pensador Mexicano*, título que el mismo autor corregiría, posteriormente, por considerarlo demasiado extenso y poco acertado.¹⁷⁷

Debido a que en su tiempo no existía una tradición novelística mexicana como tal, Lizardi recreó en su *Periquillo* una forma parecida a la picaresca española (y también a la que venía de Francia, con *Gil Blas de Santillana*, de Lesage).

De hecho, en cuanto se publicó *El Periquillo Sarniento* en Nueva España, su parentesco con la picaresca se subrayó de inmediato. Como apunta Beatriz de Alba-Koch, tal situación pudiera atribuirse a un comentario de Beristáin de Souza quien, hablando del *Pensador Mexicano*, evoca su primera novela y menciona que ésta tiene semejanza con la vida del *Guzmán de Alfarache*:

Es precisamente la conjunción de la obra y de sus lectores críticos lo que *explica* por qué, desde su aparición en 1816, el *Periquillo* vino a formar parte del canon de las novelas picarescas. El primer comentario crítico sobre el *Periquillo* es debido a José Mariano Beristáin de Souza. Éste, haciendo en 1816 el recuento de las obras escritas por literatos de la América Septentrional Española, se refiere a la de Fernández de Lizardi con las siguientes palabras: “[T]iene entre los dedos la *Vida de Periquillo*

¹⁷⁷ PALAZÓN (2013), *op. cit.*, p. 20.

Sarniento [sic], que según lo que he visto de ella, tiene semejanza con la del *Guzmán de Alfarache*.¹⁷⁸

Cabe señalar que Beristáin fue uno de los más importantes lectores y comentaristas contemporáneos de Lizardi, de manera que contaba con cierta autoridad para orientar las expectativas de lectura. Al ser una especie de “voz autorizada”, podemos intuir que con el simple hecho de mencionar la similitud entre *El Periquillo Sarniento* y el *Guzmán de Alfarache*, Beristáin ya estaba sugiriendo a los lectores que la novela lizardiana debía ser leída en los términos de la picaresca. Podemos observar, pues, que desde las primeras lecturas se le comenzó a dar tal orientación al texto. De hecho, es desde esta primera reseña que vamos a ver cómo numerosos críticos comienzan a calificar al *Periquillo* de novela picaresca o de obra con carácter picaresco. En pleno siglo XX, Alfonso Reyes afirma, por ejemplo, “que la novela Picaresca es responsable de nuestro *Periquillo Sarniento*; que de aquellos *Guzmanes* vienen estos *Periquillos*”.¹⁷⁹

Sin embargo, a 200 años de distancia, me parece que para alejarnos de esa tendencia a juzgar a la obra con base en un modelo específico (y, hasta cierto punto, limitado) es de suma importancia, de inicio, tomar en consideración lo que el mismo Lizardi plantea en el “Prospecto” de su novela, donde niega que ésta corresponda a algún género narrativo en particular:

Considerando yo mi poco caudal para dar a luz una obra completa en ningún género, y tratando desde luego de evitar la nota de orgulloso (que sobre lo ignorante cae malísimamente), no quise ponerle a la obrita que

¹⁷⁸ ALBA-KOCH, *op. cit.*, p. 15.

¹⁷⁹ REYES (1995), *op. cit.*, pp. 169-170.

estoy trabajando ningún título de muchos que se me pusieron en la cabeza.¹⁸⁰

Entonces, ¿por qué si el mismo Lizardi menciona que su obra no pertenece a “ningún género”, muchos lectores y críticos —no sólo contemporáneos suyos, sino incluso algunos de hoy en día— parecen haber ignorado su advertencia y, en cambio, continúan leyendo y comentando *El Periquillo Sarniento* a la luz de la novela picaresca? Posiblemente, porque es más sencillo hacer una lectura en diagonal (hermenéutica que, ciertamente, resulta impertinente, ya que tiende a ignorar el sentido del libro basado en la moral cristiana), que analizar la enorme cantidad de párrafos, así como la dirección que sigue la obra a lo largo de cinco volúmenes.

Como ya hemos visto, Lizardi no concebía su novela dentro de la tradición picaresca (ni de ninguna en particular). Incluso, él mismo llega a referirse a su texto como “una miscelánea divertida, crítica y moral”.¹⁸¹ Miscelánea que, dicho sea de paso, si bien guarda un parecido innegable con la picaresca, también reúne elementos que la emparentan con otros géneros literarios, tales como el costumbrismo y la novela educativa. Esto puede entenderse si pensamos que en la época de Lizardi apenas estaba comenzando a forjarse una literatura nacional que, por no contar aún con bases propias, tomaba su sustento de las tradiciones literarias que provenían de Europa. En mi opinión, hacer un calco de las obras picarescas hubiera resultado más sencillo para nuestro autor que, sin embargo, sólo tomó préstamos de éstas para, a partir de ahí, configurar un modo de narrar propio que, entre tanta literatura extranjera circulante, pudiera dotar de identidad propia a las letras mexicanas.

¹⁸⁰ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 4.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 7.

3.1. Novela de costumbres y novela educativa

El Periquillo Sarniento, además de ser un texto cargado de ironía crítica ante los problemas políticos, religiosos y sociales de su entorno, posee una gran importancia dentro de la tradición literaria de nuestro país por la manera en que retrata cuadros y relatos de la vida mexicana, “sorprendentes por su verdad y su fuerza expresiva”.¹⁸²

El retrato costumbrista, por ejemplo, está claramente presente en la forma detallada en que Lizardi muestra las particularidades del habla de sus personajes, según sea el estrato social o clase a la que pertenecen. En el caso del ladrón Januario, por citar alguno, vemos que, si bien éste alcanzó cierto grado de estudios, su juventud y la vida disipada que decidió llevar se dejan entrever en muchas de sus expresiones que rayan en lo coloquial:

¿Qué te parece, pues?; y donde hay tanto ladrón, ¿qué bulto haré yo? Ninguno ciertamente, porque un garbanzo más no revienta una olla. ¿Tú sabes los que se escandalizan de los ladrones y de sus robos? Los de su oficio, tonto. Ésos son sus peores enemigos; por eso dice el refrán *que siente un gato que otro lo arañe*.¹⁸³

Sin embargo, su lenguaje no es el mismo que veremos en otro tipo de personajes que se ubican más bien en un ambiente rural, como es el caso del payo, personaje a partir del cual Lizardi hace patente las particularidades lingüísticas propias de la gente de su medio: “—Mire, señor, yo quiero decirle un asunto, para que me saque de un empeño pagando lo que juere. Pues, pero mire que no quero que lo sepa ninguno de los compañeros porque son muy burlistos”.¹⁸⁴

¹⁸² MARTÍNEZ, José Luis. “Las letras patrias. De la época de Independencia a nuestros días” en *México y la cultura*, Edición de Alí Chumacero. México: Secretaría de Educación Pública, 1946, p. 386.

¹⁸³ FERNÁNDEZ DE LIZARDI. *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 329.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 403.

Incluso, el mismo protagonista, Periquillo, maneja un tipo de lenguaje diferente, según sea el momento de su vida o la situación en la que se encuentre. Así tenemos que cuando éste es muchacho, tiene una forma de hablar fresca y despreocupada:

—Yo te agradezco, amigo Enero, tus deseos de que yo tenga algún modito con qué comer, que cierto que lo necesito bien; asimismo te agradezco, le dije, tus consejos y tus advertencias; pero tengo algún temorcillo de que no me vaya a tocar una paliza o cosa peor en una de éstas, porque, la verdad, soy muy tonto, y no veterano como tú; y pienso que al primer tapón he de salir, tal vez, con un emblema que me cueste caro, y cuando piense que voy a traer lana, salga trasquilado hasta el cogote.¹⁸⁵

No obstante, cuando este personaje decide cambiar de conducta y reformarse, notamos que va a expresarse en una forma mucho más propia a su nuevo estilo de vida e, incluso, más acorde a su edad:

La respuesta que os quiero poner a la letra para que aprendáis, hijos míos, a no fiaros jamás en los amigos y parientes; y sí únicamente en vuestra buena conducta y en lo poco o mucho que adquiriereis con vuestros honestos arbitrios y trabajo.¹⁸⁶

Así pues, podemos observar que el habla de los diferentes personajes es una de las particularidades que Lizardi va a trabajar a detalle en esta novela. No será lo mismo, entonces, el habla de las mujeres de sociedad, que la del ladrón, el indio, el payo e, incluso, el mismo Periquillo quien, con el paso de los años y una vez reformado, se expresará más a la manera de una persona respetable (Don Pedro Sarmiento) y no de un joven trotamundos (Periquillo).

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 286.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 408.

Otra de las características que acercan al *Periquillo Sarniento* con la novela de costumbres es el retrato que Lizardi hace acerca de las modas, la vestimenta y hasta los hábitos de sus personajes. Ya sea que la descripción se dé a nivel del seno familiar:

Durante la comida no habló mi padre una palabra, y así que se concluyó, se levantaron los manteles y se dieron gracias a Dios (costumbre cristiana que siempre observé en la casa de mis padres y que después he tenido que extrañar en las más de los señores).¹⁸⁷

O bien, a nivel de prácticas sociales:

Pero ¿qué más?, si yo he visto (no sé si será costumbre general) que aún en los pésames no falta la raspa; antes suelen comenzar con suspiros y lamentos, y concluir con bizcochos, queso, aguardiente, chocolate o almuerzo, según la hora; ya se ve que habrán oído decir que los duelos con pan son buenos y que a barriga llena corazón contento.¹⁸⁸

Lizardi también lo hace en referencia a los hábitos de sectores específicos, tal como podemos observar en la siguiente cita, donde nuestro autor detalla una de las prácticas más comunes entre el gremio de los oficiales manuales:

—Has de saber que es un abuso muy viejo y casi irremediable entre los más de los oficiales mecánicos no trabajar los lunes, por razón de los estragados que quedan con la embriagada que se dan el domingo, y por eso le llaman *San Lunes*, no porque los lunes sean días de guarda por ser lunes, como tú lo sabes, sino porque los oficiales abandonados se abstienen de trabajar en ellos por *curarse* la borrachera, como éste dice.¹⁸⁹

¹⁸⁷ FERNÁNDEZ DE LIZARDI. *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, p. 173.

¹⁸⁸ *Ibidem*, tomo 1, pp. 102-103.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 301.

Incluso, Lizardi va a hablar del respeto que debe guardarse hacia los usos y costumbres de cada pueblo o nación, sin importar que éstos sean ajenos o por demás distintos a los propios:

Si cada religión tiene sus ritos, cada nación sus leyes y cada provincia sus costumbres, es un error crasísimo el calificar de necios y salvajes a cuantos no coinciden con nuestro modo de pensar, aun cuando éste sea el más ajustado a la naturaleza, pues si los demás ignoran estos requisitos por una ignorancia inculpable, no se les debe atribuir a delito.¹⁹⁰

Asimismo, y siguiendo la línea del costumbrismo, Lizardi va a recurrir a la descripción de los lugares frecuentados por su protagonista, tales como las tabernas, los arrastraderitos, la cárcel, las plazas. En este punto, me parece conveniente destacar el hecho de que algunos detalles de estas descripciones aparecen pormenorizados, incluso, en las notas al pie que el mismo autor nos proporciona y en las cuales se encarga, además, de actualizar datos acerca de la localización de lugares típicos de la ciudad (y sus periferias), así como de los usos que en ellos podían observarse:

Fueron mentadas antiguamente las sabrosas enchiladas y bocaditos que se hacían, tras de Regina, en un jacal de cañas, de donde la almuercería tomó el nombre de *Las Cañitas*. (Se refiere al convento e iglesia de Regina Coeli, en las calles llamadas todavía de Regina.) En tiempos posteriores se puso un bodegón inmediato a la misma iglesia con el mismo nombre, pero sin la antigua fama, que ya también desapareció.¹⁹¹

Después de analizar los ejemplos anteriores, podemos comentar que, si bien es cierto que la tendencia costumbrista ya se encontraba presente desde las páginas del *Diario de*

¹⁹⁰ *Ibidem*, tomo 2, p. 217.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 226.

México, las cuales se animaban “con la frecuente aparición de los tipos sociales conocidos: médicos, boticarios, abogados, sastres, plateros, artesanos y aprendices, mercaderes, nobles jugadores, petrimetros, currutacas y coquetas”,¹⁹² no habían sido integrados en una narración mínimamente coherente hasta antes de Lizardi. De hecho, tal es el detalle que nuestro autor pone a la descripción de los usos y costumbres de los diversos grupos sociales que retrata en su novela que, incluso, Amado Bolaño e Isla llegó a considerar que *El Periquillo Sarniento* es una novela costumbrista y bien podría ser comparada al *Estebanillo González*.¹⁹³

Sin embargo, me parece importante señalar que el apego a los lineamientos del género costumbrista ha sido entendido por algunos críticos como la representación de las particularidades regionales más sobresalientes de una sociedad y no como una forma específica de narración. Carlos González Peña señala, por ejemplo, la tendencia de Lizardi a incursionar en la faceta costumbrista, sin embargo comenta que su poco depurado estilo, sin belleza de forma, se encuentra lejos del detalle y minuciosidad propios del costumbrismo.¹⁹⁴

Asimismo, Jefferson Rea Spell destaca las cualidades de Lizardi como crítico y observador de la sociedad de su tiempo y considera que, más que hacer un retrato costumbrista en su novela, *El Pensador* hace una parodia de la vida colonial en México al retratar distintos tipos de personajes que, si bien reflejan todo un sistema de prácticas coloniales, también retratan la diversidad de capas sociales y el pensamiento de la época. No

¹⁹² REYES PALACIOS (1982), *op. cit.*, p. IX.

¹⁹³ MAGAÑA, *op. cit.*, p. 5

¹⁹⁴ GONZÁLEZ PEÑA, *op. cit.*, pp. 125-134.

obstante, menciona la importancia de Lizardi como autor de ficción narrativa y reconoce el impacto que tuvo su estilo para la posterior novelística mexicana.¹⁹⁵

En cuanto a la influencia de la novela educativa, puede entenderse que Lizardi, en consecuencia con sus ideas ilustradas, buscara estructurar su narración de manera que ésta pudiera ser empleada como un instrumento didáctico. Como ya se mencionó en el apartado anterior, una de las influencias más directas que se han señalado al respecto es *La historia de Gil Blas de Santillana* (1715-35), de Alain-René Lesage, obra que Lizardi, seguramente, leyó en la versión de Francisco José de Isla (1787).¹⁹⁶ Al igual que la obra francesa, afirma Palazón que *El Periquillo Sarmiento* “porta la grandeza, la deformidad y lo bisoño de una creación pionera. Es un mural de la sociedad mexicana lleno de datos autobiográficos (describe a sus padres, los colegios, las vecindades y casas de juego a que asistió), donde irrumpe una plétora de sermones de un superyó introyectado que se superpone a un personaje caracterizado como un pícaro amoral: Pedro Sarmiento repite un *mea culpa* que confiesa su propia sarna”.¹⁹⁷ De modo que las implicaciones que pudo tener la novela francesa en la obra mexicana resultan importantes si consideramos que el giro que Lesage le da a la narrativa picaresca es contundente, pues le otorga particular importancia al aspecto educativo y, precisamente, eso es lo que sucede con Lizardi y su *Periquillo*, novela en la que el gran hilo conductor es el didactismo.

Considero, entonces, que cabría hacer un estudio más minucioso acerca de los rasgos costumbristas que encontramos en la novela lizardiana. Sin embargo, y para los fines

¹⁹⁵ Cf. REA (1931), *op. cit.*

¹⁹⁶ Cf. REYES PALACIOS (1982), *op. cit.*, pp. XIII-XV.

¹⁹⁷ PALAZÓN (2006 b), *op. cit.*, p. 23.

particulares de mi investigación, me basta con la mera mención de los elementos ya señalados.

En cuanto a los rasgos propios de la novela educativa que se encuentran presentes en la obra, debido a que representa uno de los principales temas a desarrollar en este trabajo, me parece pertinente, por el momento, poner únicamente tal consideración sobre la mesa.¹⁹⁸

3.2. Novela picaresca: *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y *El buscón*.

El tema que nos concierne en este apartado es aquel que tiene que ver con la cercanía que *El Periquillo Sarniento* guarda con la filiación picaresca que le ha sido atribuida en el correr de los años. Cuando un lector lleva a cabo la lectura de una obra, generalmente, cuenta con un conocimiento previo sobre la filiación genérica a la que esa obra pertenece, ya que ésta posee una serie de símbolos y señales que la hacen identificable por el hecho de pertenecer a un horizonte de expectativas por el cual va a transitar el lector. Los géneros, las formas narrativas utilizadas, así como el estilo de la obra van a hacer que dicho horizonte sea confirmado, modificado o, incluso, descartado para dar paso a uno nuevo.

Si bien es cierto que el parentesco primero que el *Periquillo* guarda con el género picaresco se encuentra en la estructura autobiográfica (aspecto que no se cumple a cabalidad, como veremos más adelante) y la forma episódica en que está organizado el texto, también es un hecho que no reúne todos los elementos estructurales básicos que dicho género supone.

¹⁹⁸ En esta parte del análisis no deseo hacer mayor hincapié acerca de cuestión educativa, ya que éste es un aspecto que será desarrollado en el Capítulo IV, concerniente a las ideas pedagógicas expresadas por Lizardi en *El Periquillo Sarniento*.

Cabe mencionar que para poder ubicar las semejanzas y diferencias que guarda el texto lizardiano con la novela picaresca, me basé en las tres grandes novelas clásicas de este género literario y que son, a saber: *Lazarillo de Tormes* (1554),¹⁹⁹ *El Guzmán de Alfarache* (1599-1604) de Mateo Alemán²⁰⁰ e *Historia de la vida del Buscón* (1626) de Francisco de Quevedo.²⁰¹ Aquí, considero pertinente señalar que empleo el término “picaresca” en lo que se refiere a las características narrativas que conforman un género literario en particular, sin importar si éste existió durante un periodo determinado, ya que si empleara el adjetivo picaresco sólo para señalar las novelas españolas publicadas entre 1554 y 1626, entre *Lazarillo de Tormes* y *El Buscón*, es evidente que la obra de Lizardi no podría ser calificada como tal.

Además, cabe señalar que la abundante proliferación de novelas picarescas ha hecho difícil determinar cuáles son los caracteres fundamentales del género, de manera que se puedan aplicar a todas sus manifestaciones. Sin embargo, la crítica moderna ha coincidido en establecer como una de sus características esenciales la siguiente:

La vida del pícaro es el relato de una serie de episodios, por lo general independientes entre sí, y unidos solamente por la presencia del protagonista. Los distintos acontecimientos del pícaro se suceden unos a otros, sin que la narración se vea interrumpida más que por las digresiones morales que, en algunos casos, detienen el curso de la acción.²⁰²

¹⁹⁹ ANÓNIMO. *El Lazarillo de Tormes. Y Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes por Juan de Luna*. Edición de Pedro M. Piñero Ramírez, 2ª edición. Madrid: Editora Nacional, 1983.

²⁰⁰ ALEMÁN, Mateo. *Guzmán de Alfarache*. Tomo 1. Edición y notas de Samuel Gili y Gaya. Madrid: Espasa Calpe, 1942 (Clásicos Castellanos, 73).

²⁰¹ QUEVEDO, Francisco de. *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*. Introducción, notas y apéndice de Ignacio Arellano, 27ª edición. Madrid: Espasa Calpe, 1997.

²⁰² HELÍ HERNÁNDEZ, Jesús. *Antecedentes italianos de la Novela Picaresca Española. Aspectos literarios y lingüísticos*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1982, p. 2.

Asimismo, la forma autobiográfica, la estructura abierta de la obra, la configuración del protagonista, así como la intención moral son las características básicas que definen este género literario.

Ahora bien, una vez que los textos elegidos fueron leídos en su totalidad, pude identificar de manera más clara todos aquellos elementos que tienen en común estas tres importantes novelas representativas del género picaresco. Esto me permitió establecer, a su vez, una comparación en la que se ponen de manifiesto las semejanzas y diferencias que éstas guardan con la novela lizardiana.

3.3. *El Periquillo Sarniento*. Deslindes

Para llevar a cabo el deslinde genérico de *El Periquillo Sarniento*, será pertinente tomar como punto de partida el estudio de los elementos estructurales básicos que conforman la obra. Tomar como guía de análisis las categorías propuestas por Luz Aurora Pimentel²⁰³ resultará conveniente en este proceso de interpretación.

Aunque, a mi parecer, un análisis estructuralista tiende a limitar las posibilidades de un texto, me parece que para este objetivo en particular (deslindar al *Periquillo* del género que le ha sido atribuido) resulta pertinente, ya que me permitirá mostrar de manera puntual los aspectos estructurales en los que la obra lizardiana no concuerda con la picaresca.

²⁰³ El texto base en el que sustentaré mi análisis narratológico será: PIMENTEL, Luz Aurora. *Constelaciones I. Ensayos de Teoría narrativa y Literatura comparada*. México: Bonilla Artigas Editores / Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012 (Pública crítica, 1). Asimismo, tomaré algunas referencias de PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. 4ª edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI editores, 2008.

3.3.1. Narración autobiográfica

La lectura de textos narrativos sugiere implementar una serie de estrategias que nos ayuden a llevar a cabo un análisis que parta de la reflexión, así como del estudio de la forma en que está organizado y estructurado el texto que va a ser analizado. Una de las cuestiones primordiales en la interpretación de la significación narrativa es, sin lugar a dudas, ¿quién narra?

En las tres novelas picarescas seleccionadas nos encontramos con relatos escritos en primera persona, por un narrador que no es obligatoriamente el autor, y que es lo que se conoce como forma autobiográfica, el cual es un relato retrospectivo, escrito en prosa, que una persona hace de sí misma. El narrador es quien, desde la primera persona del singular, relata la historia de su vida, convirtiéndose así en el protagonista de esa narración en la que no sólo serán sus aventuras, sino también sus emociones, estados de ánimo y reflexiones las que configuren el relato. A partir del pronombre personal “yo” es que podemos identificar al narrador (sujeto de la enunciación) con el personaje (sujeto del enunciado).

Así, en *El Lazarillo de Tormes*, Lázaro (dirigiéndose a “vuestra merced” que es a quien dirige su texto) nos cuenta su propia vida.

De igual manera sucede con *Guzmán de Alfarache* quien ya desde el primer capítulo apela directamente a un tú (lector destinatario) y va a narrar en primera persona todas sus aventuras —ya sea usando el tono del pícaro Guzmanillo, o bien, haciéndolo con un tono más maduro y reflexivo, propio de un Guzmán adulto—. No obstante, sea cual sea el tono que use, vemos cómo el personaje va a emitir toda suerte de comentarios de índole moralizante desde el punto de vista autobiográfico.

Por último, en el caso de *El Buscón*, tenemos que es también el protagonista, don Pablos, quien narra sus propias andanzas. Al igual que Guzmán, apela a una interacción con el lector, dirigiéndose a éste como “Vuestra merced” (rasgo que, cabe aclarar, no está presente en la totalidad de la narración, sino que más bien tiene que ver con una forma de respeto con la que Pablos se relaciona en distintas etapas de su vida. Así, la forma de “vuestra merced” es la que Pablos utiliza frente a su interlocutor en su edad temprana, forma que pierde durante su juventud pícaro y que, por último, retoma una vez que se encuentra en una etapa adulta en la que, nuevamente, retoma el concepto del respeto). Don Pablos, pues, recurre al igual que sus semejantes pícaros al uso de la primera persona para contar la historia de su vida, por lo que las tres novelas coinciden en la forma de narración autobiográfica.

Sin embargo, en la novela lizardiana podemos ver que este primer y fundamental elemento de la narrativa picaresca no es respetado del todo. Si bien es cierto que la mayor parte de la obra es narrada por Periquillo, la cual se titula “Vida y hechos de Periquillo Sarniento escrita por él para sus hijos” y está escrita en primera persona, también veremos que es una forma que no se mantiene a lo largo de toda la obra, ya que la parte final de ésta, titulada “Notas de El Pensador”, corre a cargo de una voz narrativa distinta.

No es difícil notar cuándo es que se da el cambio de una voz narrativa a otra. En primer lugar, porque a cada narrador le es asignada una parte específica del relato (plenamente diferenciadas) y, en segundo, porque el autor se encarga de preparar al lector acerca de la aparición de un segundo narrador. De hecho, antes de que la narración de la vida de Periquillo dé inicio, el lector es advertido de la presencia de los dos narradores. Esto sucede desde el apartado titulado “El prólogo de Periquillo Sarniento”, donde podemos

observar, claramente, la presencia de ambos narradores. Dicho apartado comienza con la voz de don Pedro:

Cuando escribo mi vida, es sólo con la sana intención de que mis hijos se instruyan alguna cosita en las materias sobre que les hablo.

No quisiera que salieran estos cuadernos de sus manos, y así se los encargo; pero como no sé si me obedecerán ni si se les antojará andar prestándolos a éste y al otro, me veo precisado (para que no anden royendo mis podridos huesos, ni levantándome falsos testimonios) a hacer yo mismo, y sin fiarme de nadie, una especie de *prólogo*.²⁰⁴

Es importante resaltar que, además de hacer una presentación del contenido de sus papeles, el protagonista (a manera de *alter ego* del autor) se está desligando de toda responsabilidad acerca del destino, difusión y uso que pudiera hacerse de éstos. Ahora bien, inmediatamente después al ya mencionado apartado, le sigue otro titulado “Advertencias generales a los lectores”, en el cual es la voz de un segundo narrador la que nos hará una especie de introducción o advertencia del contenido y estilo de la obra:

Estamos entendidos de que no es uso adornar con notas ni textos esta clase de obras romancescas, en las que debe tener más parte la acción que la moralidad explicada, no siendo además susceptibles de una frecuente erudición; pero como la idea de nuestro autor no sólo fue contar su vida, sino instruir cuanto pudiera a sus hijos, de ahí es que no escasea las digresiones que le parecen oportunas en el discurso de su obra; aunque (a mi parecer) no son muy repetidas, inconexas, ni enfadosas.²⁰⁵

La cita anterior resulta interesante, pues no sólo nos muestra la existencia de las dos voces que participarán del discurso narrativo, sino que también es una forma que permite a Lizardi-autor escudarse detrás del Lizardi-personaje narrador, para hacer una apología de su

²⁰⁴ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 36.

²⁰⁵ *Ibidem*, pp. 36-37.

propia obra. Esto nos recuerda la finalidad de las primeras formas biográficas y autobiográficas que aparecen en la antigua Grecia,²⁰⁶ que surgen a manera de informe apologético en torno a la imagen del individuo que desea hacer público un discurso en el que pueda poner de manifiesto su percepción del mundo y de la sociedad en la que vive, sus ideas filosóficas, religiosas, etc., pero todo esto antecedido por una defensa que pudiera proteger sus aspectos personales íntimos. Es decir, se deja de lado la conciencia del hombre como individuo para comenzar a proyectar sus ideas en una exterioridad de la vida pública.

De tal manera, vemos cómo la apología lizardiana no sólo tiene la finalidad de defender todos los posibles fallos en cuanto al estilo y contenido de su obra —los cuales deberán ser atribuidos al personaje ficcional, que es quien “la escribe”—, sino que también resulta una inteligente argucia para el escritor tantas veces perseguido que desea escapar, en la medida de lo posible, de la censura.

Comienza, pues, el relato y vemos que la mayor parte de la narración es asumida por el protagonista: Periquillo.²⁰⁷ El hecho de que la función narrativa se concentre en este personaje, le otorga autoridad sobre el conocimiento de los acontecimientos que se van sucediendo en el texto. Sin embargo, al tratarse de un narrador en primera persona, la subjetividad de su narración siempre será un tema que se encontrará presente. Como lo explica Pimentel:

²⁰⁶ “Basada en los esquemas biográficos del encomio, apareció la primera autobiografía en forma de discurso en defensa propia: la autobiografía de Isócrates, que tuvo una enorme influencia sobre toda la literatura universal”. BAJTÍN, Mijail. “Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela”, en *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Traducción de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazarra. Madrid: Taurus, 1989, p. 289.

²⁰⁷ La mayor parte de la novela es narrada por este personaje. Sin embargo, encontraremos un matiz que resulta significativo entre el tipo de discurso que mantiene cuando habla como Periquillo, a diferencia del que usa cuando habla como Don Pedro Sarmiento, mismo matiz que encontramos en las novelas picarescas analizadas.

Un narrador en primera persona (...) pone la subjetividad en un primerísimo plano de atención; el lector inmediatamente se pregunta sobre la ubicación de este narrador y sobre la distancia que lo separa de los hechos referidos. Significativamente, quién es esa voz que narra, dónde está y cuánto tiempo ha pasado son preguntas que en general un lector no se hace con respecto al típico narrador omnisciente en tercera persona; en cambio, son fundamentales en el momento mismo en el que un “yo” se sube al escenario de la narración. La subjetividad del narrador pasa así a un primer plano; por una parte participó en los hechos que narra —ya sea porque nos cuenta su propia historia u otra historia de la que él fue testigo—, y eso le otorga un estatuto de personaje además de narrador, por lo cual es necesario observarlo en ambas funciones: diegética y vocal.²⁰⁸

Como es de entenderse, el incremento de la subjetividad de la voz que narra va a ser directamente proporcional al detrimento en torno a la confiabilidad que conceda el lector a los asuntos narrados, sobre todo porque la voz que narra es, a su vez, testigo y protagonista.

Una vez concluido el prólogo, apología y advertencias —preliminares del relato, donde ya pudimos distinguir la presencia de dos voces narrativas— da inicio la narración de la “Vida y hechos de Periquillo Sarmiento, escrita por él para sus hijos”, en donde Pedro Sarmiento escribe desde su lecho de muerte todas aquellas enseñanzas que desea legar a sus hijos. Les advierte del contenido que hallarán en sus papeles, de los motivos por los cuales desea hacer de su conocimiento todos aquellos traspiés a los que sucumbió y también les pide que no dejen que la historia de su vida caiga en manos de aquellos necios que más que aprovecharla para modificar su conducta, pudieran sólo ofenderse al ver sus vicios reflejados. Inicia así la narración de todas sus aventuras, las cuales, aunque muchas veces no están conectadas unas con otras, sí van a conformar el andamiaje sobre el que está construida la novela:

²⁰⁸ PIMENTEL (2012), *op. cit.*, pp. 24-25.

Postrado en una cama muchos meses hace, batallando con los médicos y enfermedades, y esperando con resignación el día en que, cumplido el orden de la Divina Providencia, hayáis de cerrar mis ojos, queridos hijos míos, he pensado dejaros escritos los nada raros sucesos de mi vida, para que os sepáis guardar y precaver de muchos de los peligros que amenazan y aun lastiman al hombre en el discurso de sus días.²⁰⁹

En la cita anterior, podemos notar cómo se organizan los tiempos verbales en términos de simultaneidad, anterioridad y/o posterioridad, los cuales están en relación tanto con el presente, como con el pasado (o, incluso, con el futuro) y que están coordinados por medio de adverbios temporales que ayudan a tejer el hilo de la trama y que posibilitan el discurso narrativo. Es decir:

En este simulacro de montaje temporal [...] se observa un ir y venir por las distintas frases adverbiales y los distintos tiempos verbales que se coordinan entre sí y van trazando una línea que permite continuidades y rupturas, figuras temporales como la analepsis y la prolepsis; en pocas palabras, todo aquello que distingue al discurso narrativo como tal.²¹⁰

Es en ese vaivén de tiempos verbales que se da el encadenamiento lógico-cronológico que constituye la mediación fundamental de todo relato verbal. La narración avanza y es casi hasta el final de la novela (capítulo VIII, tomo V), que el protagonista avisa a sus lectores de la persona que se encargará de continuar con la narración de su vida, una vez que él haya muerto:

En este tiempo me visitaban mis amigos, y por una casualidad tuve otro nuevo que fue un tal Lizardi (...) escritor desgraciado en vuestra patria y conocido del público con el epíteto con que se distinguió cuando escribió en estos amargos tiempos, y fue el del Pensador Mexicano.²¹¹

²⁰⁹ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 43.

²¹⁰ PIMENTEL (2012), *op. cit.*, p. 31.

²¹¹ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, p. 394.

El Pensador Mexicano es presentado como uno de los amigos más cercanos del protagonista. Es interesante la manera en que Pedro Sarmiento, al exaltar los atributos de su amigo, hace una declaración que resulta por demás sugerente: “él se granjeó de tal modo mi afecto, que lo hice dueño de mis más escondidas confianzas, y tanto nos hemos amado que puedo decir que soy uno mismo con El Pensador y él conmigo”.²¹² Esta especie de guiño que nos hace el autor nos recuerda la ironía de la que Miguel de Cervantes hace gala en su obra cumbre: *El Quijote*, donde logra llevar al límite los procedimientos narrativos que resultaron completamente novedosos para su época. En el caso de Fernández de Lizardi, gran lector y admirador de la obra cervantina, la ironía también está presente y, asumo, juega una función similar a la que buscaba Cervantes en su obra maestra: jugar con el lector y, al mismo tiempo, romper la ilusión de objetividad de la obra literaria.

Inmediatamente después de este guiño continúa la narración, pero ahora desde un tiempo indefinido: “Un día de estos en que YA estoy demasíadamente enfermo” y pocas líneas más adelante, aparece una marca sintáctica que nos da a entender la muerte del protagonista: “En ese instante dejé a mi amigo El Pensador mis comunicados y estos cuadernos para que los corrija y note, pues me hallo muy enfermo...”²¹³ Con los puntos suspensivos se da por terminada la forma de narración autobiográfica y, a partir de este momento, se inicia el apartado “Notas de El Pensador”, cuya narración también es en primera persona del singular. Sin embargo, ya no será Pedro Sarmiento quien narre, sino El Pensador:

²¹² *Ibidem*, p. 396.

²¹³ *Idem*.

“Hasta aquí escribió mi buen amigo don Pedro Sarmiento, a quien amé como a mí mismo, y lo asistí en su enfermedad hasta su muerte con el mayor cariño”.²¹⁴

Una vez que la nueva voz narrativa nos ha hecho partícipes de su presencia, prosigue su narración en tercera persona: “Hizo llamar al escribano y otorgó su testamento con las formalidades de estilo”.²¹⁵ El Pensador comienza, pues, a describir las disposiciones testamentarias de su amigo las cuales, a su vez, funcionan a manera de recapitulación del contenido aleccionador que encontramos en la novela.

Podemos ver, entonces, que la figura del narrador, elemento constitutivo del relato verbal, hace del discurso narrativo la forma discursiva dominante y que, aunque la mayor parte de la narración utiliza la forma autobiográfica, este es un elemento que no se mantiene a lo largo de toda la obra. El enunciador que nos cuenta una historia, su propia historia, es don Pedro Sarmiento (Periquillo) y su discurso será el elemento que tendremos a nuestra disposición para analizar la realidad narrativa. Sin embargo, una vez que el protagonista de la novela muere, el autor se ve en la necesidad de introducir un nuevo personaje-narrador que finalice el relato. De manera que la forma autobiográfica que encontramos en el género picaresco, en el caso de *El Periquillo Sarmiento*, no es respetada del todo.

Por otra parte —y a diferencia de lo que sucede con los protagonistas de las novelas picarescas analizadas (Lázaro, Guzmán y Pablos), quienes apelan a un tú indefinido (destinatario de sus respectivas narraciones) —, tenemos que don Pedro Sarmiento no usará esa forma general, sino que estará dirigiéndose, directamente, a su esposa e hijos, como si su

²¹⁴ *Idem.*

²¹⁵ *Idem.*

autobiografía fuera una especie testamento que les está legando. Este rasgo me parece interesante, ya que sus papeles, más que constituir el mero testimonio o noticia de su vida disipada (como sí sucede con las novelas picarescas analizadas), representan un manual sobre el buen vivir, el cual va dirigido específicamente a sus descendientes para que éstos, a partir de la pormenorización de los errores y vicios del padre, puedan alejarse del camino de la trampa y la corrupción. Por lo tanto, en el caso de *El Periquillo Sarmiento*, vemos que la autobiografía se convierte en una especie de discurso paterno (que mantiene una especie de estructura testamentaria) el cual, además, va a apelar al fortalecimiento de los lazos familiares:

Os dejo escrita mi vida, para que véais dónde se estrella por lo común la juventud incauta; para que sepáis dónde están los principios para huirlos, y para que conociendo cuál es la virtud y cuántos los dulces frutos que promete, la profeséis y la sigáis desde vuestros primeros años.²¹⁶

La forma testamentaria de la novela será reforzada gracias a la intervención del segundo narrador de la obra, El Pensador, quien va a incorporar el documento “certificado por escribano” en el que don Pedro Sarmiento hace declaración tanto de sus bienes, como de los consejos que desea legar a sus hijos.

En este punto, cabe señalar que el documento que corresponde al testamento resulta relevante en lo que tiene que ver con los fines pedagógicos que perseguía nuestro autor en su novela. Si observamos cada uno de los puntos que el protagonista deja por sentado en sus disposiciones últimas, podemos notar que se trata de una especie de resumen de algunas de las más importantes lecciones contenidas en el relato. A saber: la importancia de que el

²¹⁶ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarmiento*, tomo 2, p. 399.

hombre de bien cuente con algún oficio para que, a partir del buen desempeño de éste, pueda procurar una subsistencia honrada para sí mismo y para su familia; la necesidad de hacer caridad de una manera correcta; el arrepentimiento que necesariamente conlleva una vida de excesos; la certeza de la existencia de Dios, así como la importancia de honrar sus preceptos; las bondades que acarrea el tener buenas amistades; la importancia de dejar de lado el fanatismo y las supersticiones, puesto que sólo son dignas del vulgo necio. Todas estas son algunas de las lecciones que aparecen insertas en algunas de las aventuras de Periquillo y que el autor se encarga de reforzar en la parte final de la novela.

Ahora bien, como casi en todo relato, especialmente en la novela, dominan dos tipos básicos de enunciación y que son, a saber, el discurso narrativo (donde habla el narrador) y el discurso dramático (donde habla el personaje). Es un hecho que en *El Periquillo Sarniento* domina el discurso narrativo, pues pocas son las ocasiones en que los demás personajes y el protagonista participan de los diálogos. Incluso podemos ver que no es sino hasta el capítulo VI del tomo I, que Periquillo participa de un diálogo:

—Pues, señores, los cometas, o las cometas como otros dicen, son unas estrellas más grandes que todas las demás; y después de que son tan grandes, tienen una cola muy larguísima. —¿Muy larguísima?, dijo el vicario. Y yo que no conocía que se admiraba de que ni castellano sabía hablar, le respondí lleno de vanidad: —Sí, padre, muy larguísima, ¿pues qué no la ha visto usted? —Vaya, sea por Dios, me contestó.²¹⁷

La forma de discurso dramático, aunque escasa, se encuentra presente en la novela. Aprender a identificar las voces que “hablan” resulta importante no sólo para ubicar los distintos tipos de discurso, sino también para lograr entender de dónde proviene una cierta

²¹⁷ *Ibidem*, tomo 1, pp. 115-116.

postura ideológica contenida en el texto, como bien puede apreciarse en el siguiente fragmento, donde Periquillo critica una de las costumbres heredadas de España y más arraigadas entre sus coterráneos:

—¿Usted ha visto toros en México alguna vez? —No, señor, le contesté; ahora es la primera vez que veo esta clase de diversiones que consisten en hacer daño a los pobres animales, y en exponerse los hombres a recibir los golpes de la venganza de aquéllos, la que juzgo se merecen bien por su maldita inclinación y barbarie (...) ¿y así se llaman diversiones estos espectáculos sangrientos?, ¿así exponen los racionales sus vidas para sacrificarlas en las armas enojadas de una fiera?, ¿y así concurren todos de tropel a divertirse con ver derramar la sangre de los brutos y tal vez de sus semejantes? —Así sucede, me contestó el vicario, y sucederá siempre en los dominios de España hasta que no se olvide esta costumbre tan repugnante a la naturaleza como a la ilustración del siglo en que vivimos.²¹⁸

El análisis del discurso del personaje resulta ser una de las formas privilegiadas con las que contamos para acceder a su ideología, a su postura frente al mundo. Esto resulta importante, ya que la postura de ese narrador (que es efecto de un discurso) funciona, a su vez, para ofrecernos una proyección enunciativa del autor (aunque nunca del autor, como tal). Como señala Luz Aurora Pimentel:

La perspectiva de un personaje se articula entonces en los dos modos de enunciación básicos del discurso. Por una parte, la perspectiva del personaje está vehiculada por el discurso del narrador (...) Por otra parte, la perspectiva del personaje se observa en su propio discurso —discurso directo—, en el que el lector puede detectar tanto la presencia de otros discursos (sociales, familiares, de clase, de época, etcétera) y, por lo tanto, de otras posturas frente al mundo que la inflexión idiosincrásica del discurso del personaje asumirá como suyas o bien las asumirá en una actitud contestataria o irónica.²¹⁹

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 125-126.

²¹⁹ PIMENTEL (2012), *op. cit.*, p. 36.

De manera que, a lo largo de la novela, vemos que es mínima la presencia del discurso dramático en relación a la que tiene el discurso narrativo. Sin embargo, podemos encontrar en *El Periquillo Sarniento* un tercer tipo de discurso, el cual tiene una fuerte presencia en la novela y que, además, resulta común en la literatura decimonónica. El tipo de discurso al que hago referencia es el llamado discurso doxal (de opinión), el cual tiene una importancia fundamental, puesto que no sólo nos ayuda a configurar un perfil del narrador, sino que nos da pistas sobre la orientación ideológica contenida en todo el relato.

Debido a los fines pedagógicos que Lizardi persigue en esta novela, veremos aparecer con frecuencia este tipo de discurso, en donde el protagonista va a llevar a cabo largas reflexiones, expresadas más o menos todas bajo el siguiente tenor:

Roque era de los malos por necesidad más que por la malicia de su carácter, pues las malas acciones a que se prostituía y los inicuos consejos que me daba se pueden atribuir al conato que tenía en lisonjearme, estrechado por su estado miserable; pero, por otra parte, él era muy fiel, comedido, atento, agradecido, y sobre todo poseía un corazón sensible y pronto para remitir una injuria y condolerse de una infelicidad. En la serie de mi vida he observado que hay muchos Roques en el mundo, esto es, muchos hombres naturalmente buenos a quienes la miseria empuja, digámoslo así, hasta los umbrales del delito. Cierto es que el hombre antes debería perecer que delinquir; pero yo siempre haría lugar a la disculpa en favor del que cometió un crimen estrechado por la suma indigencia, y agravaría la pena al que lo cometiese por la pravedad de su carácter.²²⁰

Como podemos ver, esta forma de discurso está caracterizado por la manera en que el autor va a manifestar sus opiniones y a reflexionar sobre el mundo, incluso aquél que va construyendo en su narración. Al respecto, Luz Aurora Pimentel explica:

²²⁰ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, pp. 128-129.

Es importante hacer notar que el discurso gnómico no es privativo del narrador; podría, igualmente, ser pronunciado por un personaje. Por esto es muy importante aprender a distinguir las voces que nos hablan, con objeto de poder afiliar vocalmente una cierta postura ideológica.²²¹

Sin embargo, no sólo es Periquillo quien lleva a cabo largas reflexiones sobre distintos temas, sino que también otros personajes participan de este tipo de discurso. Por ejemplo, el padre de Periquillo es uno de los personajes que más importancia cobra dentro de la novela, al ayudar a entretener la trama, tanto con sus acciones, como con sus discursos, como puede verse en la siguiente cita:

Me parece bueno y muy bueno que el niño noble, si es pobre y no tienen protección, aprenda cualquier oficio, por mecánico que sea, para que no ande mendigando su alimento. Lo que me parece malo es que el niño noble ande sin blanca, roto o muerto de hambre por no tener oficio ni beneficio. Me parece malo que para buscar qué comer, ande de juego en juego, mirando dónde se arrastra un muerto, dónde dibuja una apuesta o logra por favor una gurrupiada (...) Esto sí me parece malo en un noble y me parece peor que todo lo dicho y malísimo en extremo de la maldad imaginable, que el joven ocioso, vicioso y pobre, ande estafando a éste, petardeando a aquél y haciendo a todos las trácalas que puede, hasta quitarse la máscara, dar en ladrón público y parar en un suplicio ignominioso o en un presidio.²²²

Entre los personajes que llevan a cabo este tipo de discurso doxal se encuentra no sólo el protagonista (que lleva el mayor peso en lo concerniente a las reflexiones), sino que también está su padre, el coronel, el negro, el trapiento. Aunque, también están los personajes que lo hacen a partir de enseñanzas y consejos negativos, tales como Januarío o Roque, por ejemplo. De manera que, a nivel del discurso, tenemos que la organización del relato es capaz

²²¹ PIMENTEL (2012), *op. cit.*, p. 32.

²²² FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 79.

de mostrarnos diversas perspectivas. El narrador hace valer la suya, principalmente, a partir del discurso doxal, a partir del cual expresa sus opiniones no sólo en relación al mundo que va construyendo en su relato, sino también respecto a cuestiones políticas, sociales e incluso morales, que van más allá de los acontecimientos narrados. Cabe mencionar que en esta forma de discurso, el narrador deja de lado por un momento el discurso narrativo para dar paso a la reflexión y, al ser al tiempo el protagonista, puede hacer valer su perspectiva por encima de las demás. Sin embargo, en el momento en que permite que otros personajes tengan acceso a este tipo de discurso, cede la visión de otras perspectivas, ofreciendo así un horizonte más complejo que incluye el conjunto de varias creencias que, por consiguiente, dan sentido a una visión de mundo más amplia. De ahí la importancia de llevar a cabo deslindes discursivos que nos permitan interpretar la procedencia del discurso y, por lo tanto, a través de la voz de distintos personajes, conocer otras posturas expresadas en el texto.

Para continuar con este apartado en el que se han intentado establecer las analogías entre la forma semi-autobiográfica que encontramos en *El Periquillo Sarniento* y la autobiográfica propia de la novela picaresca, me gustaría mencionar que existe un rasgo más que define la función estructural de la forma autobiográfica y que es la especial connotación que la narración adquiere en los relatos picarescos bajo un doble aspecto: artístico y moral.

En cuanto al aspecto artístico, la novela picaresca es un arte literaria y su forma autobiográfica, así como el cuidado en el estilo de la narración, están encaminados a la manifestación de dicho arte. En el caso de la novela de Lizardi, vemos cómo lo artístico queda supeditado al aspecto educativo, puesto que para El Pensador era más importante desarrollar el aspecto didáctico en sus escritos que trabajar en el artificio del lenguaje. De

hecho, el mismo Lizardi excusa las deficiencias que pudiera tener su novela en cuanto a arte y estilo y pide a sus lectores que disculpen su falta de ingenio y gracia, tal como podemos observar en el siguiente fragmento de su “Apología”:

Suelo prescindir de aquellas reglas [del arte] que me parecen embarazosas para llegar al fin que me propongo, que es la instrucción de los ignorantes. Por ejemplo, sé que una de las reglas es que la moralidad y la sátira vayan envueltas en la acción y no muy explicadas en la prosa; y yo falto a esta regla con frecuencia, porque estoy persuadido de que los lectores para quienes escribo necesitan ordinariamente que se les den las moralidades mascadas, y aun remolidas, para que las puedan pasar, si no saltan sobre ellas con más ligereza que un venado sobre las yerbas del campo.²²³

La estructura sencilla de *El Periquillo Sarniento* (planteamiento de una situación- incursión en comportamientos inadecuados- reflexión- aprendizaje) le permite al autor llevar a cabo una denuncia social que queda fácilmente escondida tras esas anécdotas que bien pudieran pasar por simples episodios divertidos (destaca el uso de la hipérboles y del humor, como recursos para suavizar la crítica mordaz). Incluso, que muchas veces la lección moral llegue a ser repetitiva queda justificado si pensamos, como afirma Palazón, que:

El Pensador es consciente de que el tono de consejo, ombligo que estructura a *El Periquillo...*, se olvida fácilmente. Para mostrar los estragos del vicio y pormenorizar laudablemente la virtud es menester salpimentarlos con anécdotas instructivas, es decir, con una diégesis o una trama que fije las lecciones”.²²⁴

De ahí que, aunque las largas digresiones hagan que la lectura se torne lenta en ocasiones, resulta vital no mutilar el texto, ya que se perdería gran parte de la instrucción que el autor pretendía ofrecer a partir de cada una de las anécdotas presentadas, anécdotas

²²³ *Ibidem*, pp. 24-25.

²²⁴ PALAZÓN (2013), *op. cit.*, p. 26.

mediante las cuales, dicho sea de paso, el autor alentaba a sus lectores a un reconocimiento de su propia situación social y, al mismo tiempo, a reconocer en el otro a su semejante. En este punto, ¿sería pertinente pensar que, a partir de los tipos sociales que Lizardi exalta o degrada en su novela, pretendía proporcionar una especie de identidad nacionalista ideal? Asumo que sí puesto que, como hemos visto, el relato lizardiano está configurado como una guía para formar individuos que pudieran ser útiles a la patria.

Por otra parte, si bien es cierto que la novela no representa méritos artísticos importantes, sí es notorio que tiende a dar prioridad a su contenido ideológico, pedagógico y social, lo cual es explicable si pensamos que su finalidad es educar: se trata, sin duda, de un manual que dicta pautas de comportamiento dentro de una dimensión ética, moral, religiosa.

Si tomamos en cuenta este aspecto, podremos reparar en la distancia que separa a la novela de Lizardi de las obras picarescas españolas, distancia que se puede observar tanto en lo que respecta a la forma como al contenido. Alfonso Reyes, por ejemplo, señala que *El Periquillo Sarniento* deriva de las obras españolas representativas del género de la picaresca “como deriva una copia mediocre de un buen modelo; habrá entre una y otra algunas semejanzas básicas, salvo que para el novelista español el arte es lo primero, consciente o inconscientemente”,²²⁵ mientras que en el caso de Lizardi hay un claro desdén por el arte y, en cambio, una franca prioridad por la educación. Felipe Reyes también opina al respecto y señala que:

No hay pues, en *El Periquillo Sarniento*, ambiciones artísticas de consideración, a pesar de las dotes costumbristas de Lizardi y a pesar de que entre sus mayores

²²⁵ REYES (1995), *op. cit.*, p. 170.

méritos se halle el rescate, para la literatura nacional, del lenguaje popular. Ese lenguaje, que entraba como una ráfaga de aire fresco despejando el pesado ambiente retórico inficionado de excesos.²²⁶

De manera que, considerada en su conjunto, *El Periquillo Sarniento* no respeta del todo la forma picaresca, tanto en lo concerniente a esa búsqueda en el perfeccionamiento del arte narrativo que sí estaba presente en sus antecesoras españolas, como tampoco en lo que respecta a su estructura autobiográfica, pues *El Periquillo* posee más bien una estructura que podríamos llamar semi-autobiográfica.

3.3.2. Estructura abierta

En el género picaresco, la estructura abierta de la obra es una característica fundamental que, además, resulta ser una consecuencia de la forma autobiográfica. Es decir, las novelas picarescas acaban con una situación que permite considerar la posibilidad de una continuación.

Así, tenemos que en *El Lazarillo de Tormes* el protagonista concluye su narración en lo que él considera como el tiempo más próspero de su vida “y en la cumbre de toda buena fortuna. De lo que aquí en adelante me sucediere, avisaré a Vuestra Merced”.²²⁷

²²⁶ REYES PALACIOS (1982), *op. cit.*, p. X.

²²⁷ ANÓNIMO, *El Lazarillo de Tormes*, *op. cit.*, p. 142.

Por su parte, Guzmán, tiene un desenlace mucho menos afortunado y sus últimas palabras son una reflexión en la que comprende que la pérdida de todo cuanto pudo haber tenido es sólo responsabilidad suya y de su comportamiento delictivo:

Querer culpar a la naturaleza, no tendré razón, pues no menos tuve habilidad para lo bueno, que inclinación para lo malo. Mía fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razón; siempre fué maestra de verdad y de vergüenza, nunca faltó en lo necesario. Mas, como se corrompe por el pecado y los míos fueron tantos, yo produje la causa de su efecto, siendo verdugo de mí mismo.²²⁸

Por último, en el caso de don Pablos es él mismo quien menciona, de manera explícita, acerca de la continuación de sus aventuras:

Yo que vi que duraba mucho este negocio y más la fortuna en perseguirme, no de escarmentado, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador, determiné, consultándolo primero con la Grajal, de pasarme a Indias con ella y ver si mudando mundo y tierra mejoraría mi suerte. Y fueme peor, como V. Md. Verá en la segunda parte, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar y no de vida y costumbres.²²⁹

En el caso de *El Periquillo Sarniento* vemos que es una novela que no cuenta con una estructura abierta y que es imposible pensar en una continuación, ya que al final del relato el protagonista está muerto: “En ese instante dejé a mi amigo El Pensador mis comunicados y estos cuadernos para que los corrija y note, pues me hallo muy enfermo...”²³⁰ Los puntos suspensivos indican el fallecimiento del protagonista e inmediatamente después prosigue el segundo narrador, quien nos corrobora la muerte de dicho personaje: “Hasta aquí escribió mi

²²⁸ ALEMÁN, *op. cit.*, tomo 2, pp. 288-289.

²²⁹ QUEVEDO, *op. cit.*, p. 237.

²³⁰ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, p. 396. // El subrayado es mío.

buen amigo don Pedro Sarmiento, a quien amé como a mí mismo, y lo asistí en su enfermedad hasta su muerte con el mayor cariño”.²³¹

Como podemos ver, es El Pensador, amigo de don Pedro Sarmiento, el encargado de concluir la narración. Por lo tanto, considero que si bien Lizardi quiso emplear la forma autobiográfica, porque daba mayor impresión de veracidad a la narración, no aceptó dejar abierta la posibilidad de una continuación.

Es probable que en la forma narrativa de la picaresca Lizardi viera algunas ventajas, tales como la posibilidad de presentar a un personaje que se mueve por las distintas capas de la sociedad y que, por lo tanto, tiene una visión panorámica de ésta y, además, de primera mano. No obstante, el hecho de que se negara a respetar la estructura abierta propia del género picaresco, bien podría responder a que Periquillo es un personaje que vivía en un mundo en vías de desaparición, por lo que resultaba mejor acabar de tajo con todo aquello que pudiera seguir recordando los vicios de esa sociedad decadente: un nuevo mundo estaba emergiendo.

3.3.3. Personaje central

Otro aspecto esencial que define el género picaresco es la típica caracterización del protagonista. El pícaro nace en un grupo que se sitúa por debajo de la escala social. Es decir, tiene un origen dudoso:

El protagonista de la acción, es decir el pícaro, es quien nos cuenta su vida. Este es un sujeto —generalmente niño o mozo—vil y de baja suerte, que anda mal vestido y en semblante de hombre de poco honor. Quizá hijo de vagabundos o huido de la

²³¹ *Idem.*

severa tutela de un padre o de un amo, se ha criado en la calle y ha aprendido a salir adelante con el sudor de la frente ajena, a costa de ardides y pillerías.²³²

Basta una primera lectura de la novela lizardiana para darse cuenta de que su personaje protagónico no cumple a carta cabal con tales características. En la picaresca, la ascendencia del protagonista proviene, generalmente, de linajes deshonorosos, lo cual determina el fracaso en su desarrollo personal y en su integración a la sociedad a la que pertenece.

Lázaro de Tormes, por ejemplo, es hijo de Antoña Pérez y de un humilde molinero llamado Tomé González. Cuando él tiene 8 años, su padre es llevado preso al ser acusado de hurto. Este último es desterrado y reclutado como sirviente de un caballero para asistir a una guerra naval en donde pierde la vida, por lo que a temprana edad Lázaro queda huérfano de padre. Al poco tiempo, su madre le pone un padrastro que lo alimenta de buena manera, sin embargo, éste también es acusado de hurto, por lo que es azotado y colgado. Con esto, Lázaro y su madre vuelven a quedar desprotegidos, por lo que en cuanto llega al pueblo un ciego, su madre lo encomienda a éste y es ahí donde comienzan todas sus aventuras, las cuales van a estar marcadas por una característica que, dicho sea de paso, sí se encuentra presente tanto en las novelas picarescas, como en la novela lizaridana: el hambre, que es una de las consecuencias lógicas que conlleva el modo de vida del pícaro.

En el caso de Guzmán, tenemos que su padre, mercader y prestamista que no se caracterizaba precisamente por su honestidad, conoce a la madre de éste cuando ella

²³² *Idem.*

(cristiana de cierta alcurnia) sigue casada con un anciano adinerado, es decir, Guzmán es producto de una relación adúltera. Según narra el mismo protagonista, fue a la edad de doce años que quedó huérfano. Sin embargo, a diferencia de Lázaro, es él mismo quien decide dejar su hogar en Sevilla, pese a que su familia goza de una situación económica estable. Es decir, en este caso no es la pobreza lo que orilla al protagonista a salir de la casa paterna.

Finalmente, está Pablos, nacido en Segovia, hijo de una familia pobre. Su padre, Clemente Pablo —un barbero que más bien era conocido por su fama de ladrón— y de Aldonza de San Pedro, cuyo oficio podría resumirse en aquel que hizo famoso la protagonista de *La Celestina*: alcahueta. Debido a su vida deshonesto, el padre es ajusticiado y muere descuartizado, sin embargo, esto sucede a una edad avanzada de Pablos, es decir, no queda huérfano tan joven como sí sucede con Lázaro y Guzmán.

En el caso de Periquillo tenemos que, a diferencia de los tres personajes anteriores, no es hijo de vagabundos, ni de gente ruin, ni tampoco producto del adulterio. De hecho, él sabe muy bien quiénes son sus padres y sabe que éstos no pertenecen a las clases bajas de la sociedad. Podría decirse, incluso, que proviene de buena cuna lo cual, aunque no le ayude mucho a nivel económico, sí distingue el origen de su procedencia: “Nací en esta rica y populosa ciudad por los años de 1755, de unos padres no opulentos, pero no constituidos en la miseria, al mismo tiempo que eran de una limpia sangre, la que hacían lucir y conocer por su virtud”.²³³ Por lo tanto, Periquillo no debería ser considerado como un pícaro, sino más bien como un sobreviviente a la corrupción.

²³³ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 46.

En este aspecto, podemos ver que el protagonista mexicano es muy diferente de los pícaros españoles ya que, al haber nacido de padres españoles, Periquillo hereda el sentido del *honor* de la aristocracia novohispana. Toda su vida hace hincapié acerca de sus antepasados nobles por lo que, a diferencia de lo que sucede con Lázaro, Guzmán y Pablos, Periquillo no está predeterminado a vivir al margen de la sociedad como sí lo estaba el pícaro. De manera que, si Periquillo no vive según las normas, es más por accidente o voluntariamente, que por predestinación:

La pobre de mi madre se cansaba en persuadirme solicitara yo algún destino para ayudarnos; pero yo en nada menos pensaba. Lo uno porque me agradaba más la libertad que el trabajo como buen perdido, si acaso hay perdidos que sean buenos, y lo otro, porque ¿qué destino había de hallar que fuera compatible con mi inutilidad y vanidad que fundaba en mi nobleza y en mi retumbante título hueco de bachiller en artes, que para mí montaba tanto como el de conde o marqués?²³⁴

El honor del linaje de Periquillo es usado a su conveniencia, es decir, el personaje no está ni en pro ni en contra del honor, sino que lo utiliza según las circunstancias, porque considera que al ser parte de su “herencia” puede disponer de él a su antojo. Es decir, se siente libre de reivindicar o no dicho honor.

El hecho de presentar a su protagonista como descendiente de un linaje decente resulta notorio, pues es probable que Lizardi pretendiera mostrar con ello que el desarrollo y conducta del ser humano nada tiene que ver con algún tipo de determinismo biológico o social, determinismo que, cabe señalar, sí se advierte claramente en la novela picaresca.

²³⁴ *Ibidem*, p. 267.

Sin embargo, el modo de vida es algo que sí comparte el protagonista lizardiano con la figura del pícaro. Un modo de vida en el que el hambre, el robo, el engaño, la pereza, el parasitismo, la mendicidad, el andar de vagabundo y el ser mozo de muchos amos es lo que lo define a nivel colectivo.²³⁵ Con la salvedad de que Lizardi configura al protagonista de una manera tan puntual que nos proporciona el modelo de un personaje que bien podría considerarse propio de nuestra tierra: el pelado mexicano. Es decir, la estructura estética europea del personaje del pícaro funge en la novela lizardiana tan solo como el ropaje de una configuración social novohispana. Con esto, podemos observar que el protagonista de *El Periquillo Sarniento* tiene puntos de contacto con los personajes ya mencionados de la novelística de la picaresca europea, sin embargo, Periquillo refleja plenamente las características propias del México que se encontraba en plena transición entre una época y otra.

Es así como Fernández de Lizardi utiliza a su protagonista de tal manera que éste puede conocer un sin número de situaciones y de personas que critica. No obstante, y esto seguramente tiene que ver con la censura que había sido impuesta en aquellos años por el virrey Venegas, es muy poco frecuente que Periquillo se burle abiertamente de los seres con los que se encuentra. De hecho, en su relato, el autor utiliza nombres simbólicos que reflejan parte de la personalidad de los personajes y/o que caricaturizan su oficio, tales como el doctor Purgante (Celodonio Matamoros), el barbero don Agustín Rapamentas, el escribano corrupto Chanfaina. Este mismo procedimiento se utiliza para los hombres de bien y así encontramos al licenciado Severo Justiniano, al cura don Prudencio y al capellán don Eugenio Bonifacio.

²³⁵ El modo de vida de Periquillo se encuentra descrito a detalle en el Tomo III, Capítulo VI de: FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, pp. 98-113.

El empleo de nombres dotados semánticamente sirve para presentar al lector un vínculo más claro y directo entre el nombre del personaje y las acciones que éste llevará a cabo a lo largo de la novela pues, como lo explica Luz Aurora Pimentel: “el punto de partida para la individuación y permanencia de un personaje a lo largo de un relato es el *nombre*. El nombre es el centro de imantación semántica de todos sus atributos, el referente de todos sus actos, y el principio de identidad que permite reconocerlo a través de todas sus transformaciones”.²³⁶

Podemos ver, entonces, que Lizardi no elige al azar los nombres de los personajes que aparecen en esta novela, principalmente el de Periquillo quien, de hecho, tiene en su sobrenombre una carga semántica muy precisa:

Tenía cuando fui a la escuela una chaquetilla verde y pantalón amarillo. Estos colores y el llamarme mi maestro algunas veces por cariño *Pedrillo*, facilitaron a mis amigos mi mal nombre, que fue *Periquillo*; pero me faltaba un adjetivo que me distinguiera de otro *Perico* que había entre nosotros, y este adjetivo o apellido no tardé en lograrlo. Contraje una enfermedad de sarna, y apenas lo advirtieron, cuando acordándose de mi legítimo apellido me encajaron el retumbante título de *Sarniento*; y heme aquí ya conocido no sólo en la escuela ni de muchacho, sino ya hombre y en todas partes, por *Periquillo Sarniento*.²³⁷

Resalta el hecho de que éste es el único nombre —de todos los nombres dotados semánticamente que aparecen en la novela— que el autor se va a encargar de explicar. Explicación que, además, va a aprovechar el autor para hacer una crítica a la mala costumbre de poner apodos a la gente, así como lo nociva que ésta puede resultar:

²³⁶ PIMENTEL (2008), *op. cit.*, p. 63.

²³⁷ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 62.

No dejarán de aprovecharos estas lecciones para que a vuestros hijos jamás les permitáis poner nombres, advirtiéndoles que esta burda manía, cuando menos, arguye un nacimiento ordinario y una educación muy grosera; y digo cuando menos, porque si no se hace por mera corruptela y chanzoneta, sino que estos nombres son injuriosos de por sí, o se dicen con ánimo de injuriar, entonces prueban en el que los pone o los dice una alma baja o corrompida, y será pecaminosa la tal corruptela, de más o menos gravedad según el espíritu con que se use.²³⁸

Por otro lado, podemos ver que muchos de los nombres de los personajes de esta novela constituyen un anuncio o una premonición de sus acciones en el relato, lo cual es relevante, pues como lo señala Luz Aurora Pimentel:

Además del mayor o menor grado de *motivación* en el nombre de un personaje es necesario que ese nombre tenga *estabilidad y recurrencia*, para poder asegurar no sólo la coherencia y legibilidad del relato, sino la identidad misma del personaje y la conservación de la información narrativa que en torno a él se va generando.²³⁹

En este aspecto, podemos corroborar la gran influencia que tuvo Miguel de Cervantes en la obra lizardiana, ya que este último emplea una técnica similar a la empleada por el autor del *Quijote* en cuanto al uso de la polionomasia en los nombres propios de sus personajes, los cuales, muchas veces, adquieren importancia simbólica como reflejo de la sociedad que ficcionalizaban en sus novelas.

²³⁸ *Idem.*

²³⁹ PIMENTEL (2008), *op. cit.*, p. 66.

3.3.4. Aspecto moral

En lo que respecta al aspecto moral, tenemos que la novela picaresca ha sido interpretada y analizada con suma frecuencia desde este punto de vista. Algunos críticos, incluso, han querido ver en la moralidad la causa de su aparición. Sin embargo, aunque no todos los estudiosos aceptan que el aspecto moral sea la razón de su origen, sí admiten que el elemento moral tiene una fuerte presencia. De hecho, el origen de este elemento moral de la picaresca ha sido puesto en la religiosidad de la Contrarreforma y en la inmoralidad debida a la decadencia económica de España. No olvidemos que la picaresca nace precisamente durante el Concilio Tridentino (1545-1563), y se desarrolla en pleno período post-tridentino y de decadencia económica. De ahí que la novela picaresca haya sido vista como otras obras tradicionales, inspirada en el evangelio, en las obras de santos, en los tratados morales y ascéticos revalorados por el Concilio Tridentino.²⁴⁰

Por tales motivos, se ha dicho que el uso de la forma autobiográfica en la picaresca no es más que un vehículo para la confesión del pícaro (el verdadero pícaro comprende sus malos procederes, mas no por eso se arrepiente, como sí lo hace Periquillo). Tal confesión da lugar a la narración de la mala vida del protagonista, así como de sus acciones deshonestas e indignas, de sus malos ejemplos y de las adversidades y penurias que tal estilo de vida conlleva. Jesús Helí Hernández menciona que:

En la interpretación moral-ascética de la picaresca, a la confesión del pícaro le sigue el arrepentimiento por sus malas acciones. Por lo tanto, su actitud moral no es sólo confesar los propios pecados, aunque sea con dolorosa y cínica pena, sino también el arrepentirse de ellos. Por esta razón las novelas picarescas están escritas en dos tiempos que reflejan el proceso moral del pícaro: el pasado y el presente. El primero

²⁴⁰ Cf. HELÍ, *op. cit.*, pp. 19-20.

es el de la acción picaresca, es decir, de burlas, engaños, adversidades y dolores; el segundo es el de la reflexión picaresca, es decir, del arrepentimiento.²⁴¹

La confesión y arrepentimiento del pícaro tienen como consecuencia lógica su conversión y, por lo tanto, un cambio de vida. No obstante, es notorio que en la confesión del pícaro no entra la narración de las buenas obras, cosa que sí sucede en el *Periquillo*. Basta con recordar algunos pasajes, como cuando el protagonista escapa de prisión y viaja a Zacatecas, donde comienza a trabajar al servicio de un amo benévolo. En medio de un ambiente familiar sano, deja a un lado sus pillerías y aprende a trabajar con tesón. O bien, cuando Periquillo entra a la milicia y logra comportarse de manera honrada al servicio de un buen hombre. Menciono este par de ejemplos para demostrar que Periquillo, más que ser un delincuente, es un individuo que, orillado por las circunstancias, se ve instado a delinquir para no morir de hambre. A diferencia del pícaro tradicional que se resigna a adaptarse a las circunstancias siempre que saque algún provecho de ellas, Periquillo es consciente de sus errores y deja ver sus remordimientos. Es decir, las circunstancias lo llevan a comportarse de manera inmoral, pero en su interior él conoce y se inclina por la moralidad (lo cual, considero, tiene que ver también con la postura cristiana católica del autor). De modo que, coincido con María Rosa Palazón en el sentido de que *El Periquillo* no es una novela picaresca acerca de los marginados que emigran a las ciudades para sobrevivir deshonestamente y que sienten complacencia por sus infamias, sino que trata de un personaje un tanto ingenuo y débil de carácter —mas no vil— que peca cada vez que se deja arrastrar por las circunstancias o las

²⁴¹ *Ibidem*, p. 20.

malas compañías, pero que también es capaz de modificar su conducta y de imitar las virtudes de las buenas personas cuando las ve de cerca:

La virtud me prendaba vista en otros, los delitos atroces me horrorizaban y no me determinaba a cometerlos, y la sensibilidad se excitaba en mis entrañas a la presencia de cualquier escena lastimosa. Pero ¿qué tenemos con estas buenas cualidades si no se cultivan?, ¿qué con que la tierra sea fértil, si la semilla que en ella se siembra es de cizaña? Eso era cabalmente lo que me sucedía. Mi docilidad me servía para seguir el ímpetu de mis pasiones y el ejemplo de mis malos amigos; pero cuando lo veía bueno, pocas veces dejaba de enamorarme de la virtud, y si no me determinaba a seguirla constantemente, a lo menos me sentía inclinado a ello, y me refrenaba mientras tenía el estímulo a la vista.²⁴²

De modo que el aspecto moral lo encontramos tanto en las novelas picarescas como en *El Periquillo*, en donde el didactismo se manifiesta no sólo mediante las largas digresiones morales que corresponderían a la parte teórica de la enseñanza, sino también a partir de la narración de la vida misma del pícaro, a manera de ‘*exemplum vitandum*’, lo cual correspondería a la parte práctica. No obstante, cabe aclarar que tal didactismo se presenta con matices distintos, pues mientras que en la picaresca se muestra mediante la ejemplaridad negativa, en el caso del *Periquillo* se manifiesta a partir de lo bueno y lo malo. Además, encontramos un rasgo fundamental que no aparece en la vida de los pícaros y sí en el corrupto personaje lizardiano: la culpa.

Si en una revisión superflua podemos notar las influencias de otros géneros, así como la manera en que Lizardi las reconfigura y recontextualiza para dar paso a una obra que no pertenece a la misma filiación genérica que sus antecesoras, entonces ¿por qué tendríamos

²⁴² FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 384.

que seguir leyendo esta novela bajo la misma pauta de lectura dictada hace dos siglos?, ¿por qué tratar de asignarle un género específico a un texto que por sí mismo lo desmiente?

El Periquillo Sarmiento ofrece, pues, semejanzas con la picaresca española, sobre todo aquellas que tienen que ver con el modo de vida de los personajes. No obstante, las diferencias estructurales y de contenido que encontramos son mucho más importantes ya que tienen que ver con lo esencial: la forma autobiográfica de la picaresca no se cumple del todo en *El Periquillo*; la estructura abierta de la picaresca, consecuencia obvia de la forma autobiográfica, en el caso de la novela lizardiana resulta ser cerrada y, por último, en cuanto al aspecto moral, si bien está presente en las cuatro novelas analizadas, es un hecho que en *El Periquillo Sarmiento* tiene una función más marcada y profundamente pedagógica, además de añadir un aspecto que no encontramos en la picaresca: el arrepentimiento.

Así se expresa Pedro Sarmiento en su edad adulta:

Treinta y seis o treinta y siete años cuento de vida, y de una vida pecaminosa y relajada. Sin embargo, aún no es tarde, aún tengo tiempo para convertirme de veras y mudar de conducta. Si me entristece lo largo de mi vida relajada, consuélame saber que el gran Padre de familias es muy liberal y bondadoso, y tanto paga al que entra en la mañana a su viña, como al que comienza a trabajar en ella por la tarde. Esto es hecho. Enmendémonos.²⁴³

De manera que, alejado del modo de ser de los pícaros que no expresan remordimientos, Periquillo sí muestra arrepentimiento y, más aún, apela a la bondad del Ser Supremo para que sus extravíos sean perdonados, rasgo que tampoco comparte con Lázaro, Guzmán y Pablos.

²⁴³ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarmiento*, tomo 2, p. 334.

Finalmente, para ilustrar de manera una manera más esquemática las semejanzas y diferencias que encontramos en las novelas picarescas y *El Periquillo Sarniento*, me permito incluir una tabla que muestra de manera más gráfica los puntos de convergencia y divergencia que presentan los textos analizados.²⁴⁴ Esto, con el fin de desprender de una vez y para siempre a la obra lizardiana de la etiqueta genérica que ha cargado a costas durante dos siglos y que, sin lugar a dudas, resulta errónea.

Cuadro recapitulativo

	Picaresca	<i>Periquillo</i>	
<i>Autobiografía</i>	+	+/-	
<i>Estructura abierta</i>	+	-	
<i>Aspecto moral:</i>			
Crónica social	+	+	(2)
Ética	+	+	
Culpa	-	+	
<i>Personaje central</i>			

²⁴⁴ Agradezco a la Dra. Catherine Raffi-Bérout por haberme proporcionado el esquema aquí presentado.

Origen dudoso	+	-	
Soledad	+	+/-	(1)
Modo de vida: vagabundo	+	+	(Urbano)
Mozo de muchos años	+	+	
Robo	+	+	
Hurto	+	+	
Engaño	+	+	
Parasitismo	+	+	
Pereza	+	+	
Mendicidad	+	+	
Hambre	+	+	
Sin honor	+	-/+	(1)

(1) Más o menos según las partes de la novela

(2) A un nivel diferente de la picaresca española

En negrita y cursiva: los rasgos fundamentales de la novela picaresca.

El Periquillo Sarniento ofrece, pues, semejanzas con la picaresca española. El cuadro recapitulativo nos indica que estas semejanzas tienen que ver, sobre todo, con el modo de vida de los personajes, con el doble aspecto de crónica social y de crítica de valores.

Las diferencias tienen que ver con lo esencial: la estructura de la obra, la función eminentemente pedagógica y el evidente proyecto formativo que se inserta en ese libro de instrucciones que resulta ser *El Periquillo Sarniento* y que va dirigido a una sociedad que estaba en plena búsqueda de su independencia.

En conclusión, vemos que para escribir *El Periquillo Sarniento*, Lizardi tuvo que adoptar una nueva técnica de escritura. Ya no se trataba de escribir artículos independientes como lo hacía en su faceta de periodista, sino una obra coherente que encerrara todas las ideas que quería expresar. Como vimos, Lizardi utiliza numerosos elementos de la realidad del tiempo de la escritura para escribir su novela a manera de una “crónica social”. Sin embargo, la ficción existe y está en relación con la realidad de la novela. No obstante, para nuestro autor, la ficción tiene un papel bastante reducido respecto a la totalidad de la obra. El elemento esencial de la ficción es el personaje de Periquillo y las aventuras por las que pasa, las cuales forman una armadura que sostiene las reflexiones sobre los asuntos diversos que plantea la novela.

En *El Periquillo Sarniento* el autor hace evolucionar a su personaje en función de su objetivo educador. Es decir, las experiencias vividas por el protagonista tienen que acabar con un fracaso para que el autor pueda conducirlo a otras que muestren aspectos diferentes pero complementarios de la lección que se pretende dar, todo lo cual irá siempre acompañado por comentarios didácticos pues recordemos que, para Lizardi, el lector es un individuo al

que hay que educar. El Pensador Mexicano ve en él a un sujeto que, antes que nada, debe sacar un provecho moral, político y social de su lectura; el placer que puede encontrar en la ficción es secundario, aunque no por eso resulta desdeñable.

Lizardi, pues, considera a su lector como un sujeto en construcción. Es decir, la relación entre el autor y el lector en esta novela es de maestro a discípulo y no de igual a igual. Por eso el narrador insiste en la necesidad de que el lector ponga especial atención a las digresiones.

Considero, pues, que *Periquillo Sarniento* pertenece a un género literario que logró redefinirse respecto a la tradición literaria europea. La presencia de semejanzas y de diferencias respecto a un género español que estaba ya en desuso cuando Lizardi escribió su novela, pone de relieve la necesidad de encontrar nuevos conceptos para estudiar la literatura americana de lengua española. Podríamos pensar en una especie de mestizaje en esta obra que selecciona elementos formales y contenidos de la herencia europea (principalmente, española) a los que agrega elementos formales y contenidos americanos. Este mestizaje bien podría explicarse por la ausencia de una tradición nacional en el momento de escritura del autor, por lo que éste debe recurrir al acervo cultural del que dispone para tomar todos los elementos que convienen a sus fines, pues recordemos que en la época de Lizardi, Nueva España se hace México, el país busca su identidad y la novela es reflejo de tal búsqueda.

El Periquillo Sarniento ofrece un panorama de una sociedad inmersa en una época de insurrección y de grandes masacres, pero también con ideales patrióticos. Debido al mural que representa este texto se hace necesario analizarlo no sólo desde el punto de vista literario, sino también histórico, lingüístico y sociológico, ya que se trata de un enorme discurso de

consulta que denuncia el poder de dominio que imperaba en la época de transición del virreinato a la República.

¿Y qué acaso no es ésta la mirada de muchos pensadores que a lo largo de la Historia intentan despertar conciencias, posturas y sacar del letargo a los miembros de la sociedad en que se encuentran? No olvidemos que los escritores, entre otros, son quienes a nivel discursivo dan cuenta de las condiciones educativas, políticas, económicas, religiosas, etc., de su sociedad. La literatura no puede deslindarse de su función ética, por lo que la repercusión que alcanza va más allá de una etiqueta genérica.

Con este trabajo no intento derrumbar una etiqueta para construir otra más, sino que mi investigación se extiende a la lectura de una novela, que desde mi perspectiva, apuesta por la repercusión directa en su sociedad, que desde muchas aristas y desafortunadamente, no deja de ser la nuestra a doscientos años de distancia.

CAPÍTULO 4

*INTERPRETACIÓN CRÍTICA DE EL PERIQUILLO SARNIENTO.**NUEVA PERSPECTIVA INCLUYENTE EN EL DEVENIR DEL SIGLO XXI*

La hermenéutica del siglo XXI precisa dejar de lado la lectura tradicional de *El Periquillo Sarniento* que, como ya se vio en el capítulo anterior, intenta mostrarla, únicamente, como la mala copia de una novela picaresca que narra las aventuras de un personaje hundido en la corrupción. Pretender que las descripciones humorísticas y sarcásticas que encontramos en la novela no son más que la narración de episodios divertidos, hace que se pierdan de vista los aspectos más relevantes de la obra: la firme denuncia que hizo Lizardi en contra de las aberraciones que experimentó Nueva España y las propuestas que expuso para poder solventarlas.

Como lectores de este nuevo siglo y, sobre todo, como individuos que nos enfrentamos día con día a vivir en una sociedad en la que el acceso a la educación, a la salud, a la libertad de expresión, a un salario digno, entre otros, siguen siendo profundamente desiguales, considero que tenemos el compromiso de recuperar textos como el que nos atañe en esta investigación, no sólo con el fin de llevar a cabo análisis formales que permitan deslindar a la obra de anquilosadas etiquetas que no hacen sino limitar su función social, así como la importancia del impacto ético y pedagógico que ésta puede ejercer sobre los lectores, sino también, y más importante, para rescatar todas esas denuncias que aparecen en la novela y que nos muestran hasta qué punto y de qué manera todos esos rastros de corrupción perviven en pleno siglo XXI. Si como sociedad decidimos ignorar un pasado de

desigualdades e injusticias que, a todas luces, es muy similar a nuestro presente y persistimos en el error de no hacer algo para trascenderlo, no haremos más que dejar que nuestro país quede a la deriva. En tal caso, el estudio de las obras literarias carecería de sentido, puesto que al no encontrar un vínculo entre el contexto histórico, social y cultural de su elaboración y sus destinatarios, estaríamos convirtiendo un objeto de pensamiento concreto, como lo es una novela, en un mero objeto carente de significantes y significados.

Por tal motivo, resulta pertinente llevar a cabo una lectura crítica de los textos. Reparar, por ejemplo, en la importancia que tuvieron los intelectuales en la sociedad decimonónica es fundamental, pues nos permite aprender a partir de algunos de los grandes aciertos que ellos tuvieron. Uno de ellos fue el emplear la escritura como una poderosa arma para criticar y enfrentar al gobierno. Si bien es cierto que fue a partir de propuestas políticas y económicas que buscaron hacerle frente al poder de dominio imperante en Nueva España, también es un hecho que muchos de sus esfuerzos estuvieron concentrados en incentivar la pedagogía educativa. De hecho, si hacemos una revisión de las publicaciones periódicas de la época, podremos observar que el rumbo de nuestra prosa siguió dos principales vertientes: las discusiones de carácter político y la construcción de una nueva propuesta educativa. En una sociedad que se encontraba dividida racial, política, ideológica y económicamente, —no tan distinta de la actual, lamentablemente—, resultaba necesario acabar con esa marcada estratificación social y la educación sería uno de los principales medios que ayudarían a promover el cambio.

Cabe recordar que el estrato criollo era el sector de la población que se encontraba justo en un punto medio (ni gozaba de los privilegios de los peninsulares, ni era considerado un grupo marginal) y al cual pertenecía José Joaquín Fernández de Lizardi quien, además de

su inestimable valor como escritor y periodista, se distinguió por ser un promotor incansable de la educación popular. Si bien, su actividad como periodista le permitió testificar la corrupta realidad que se vivía en Nueva España, fue su vena pedagógica la que le llevó a considerar y promover la educación como uno de los métodos más efectivos para erradicar la miseria, el desequilibrio social y, a partir de eso, poder comenzar a nivelar los valores que el colonialismo había alterado.

De tal manera, los lectores del siglo XXI tenemos en la obra lizardiana un extenso corpus a partir del cual no sólo podemos analizar el sistema educativo de la época,²⁴⁵ sino que también, como afirma Palazón, “dispersos en los “papeles” lizardianos se encuentran verdaderos tratados de pedagogía y educación religiosa, hogareña y escolar”.²⁴⁶

Tal material resulta inestimable para el lector moderno, no sólo por el valor que pudiera tener para nosotros una novela tan remota en el tiempo y tan significativa por su carácter documental, sino también porque nos permite observar el agobiante deterioro social que puso al descubierto las falencias del sistema educativo de nuestro país durante el siglo XIX, lo cual, sin caer en anacronismos, nos permite trasladarlos a la actualidad para observar hasta qué punto hemos logrado avances, pero también, en qué aspectos —a 200 años de distancia— no hemos sido capaces de superar las deficiencias.

²⁴⁵ Recomiendo el estudio de Jesús Hernández García, “La educación en ‘El Periquillo Sarniento’, de Fernández de Lizardi”, en *Aula Abierta*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Instituto de Ciencias de la Educación, 64 (diciembre 1994): 71-106. // El autor recurre a esta novela como fuente primordial para hablar acerca del tema educativo en Lizardi. Afirma la importancia que tuvo este texto como propuesta pedagógica de su época, ya que estaba en consonancia con las ideas de ilustres pedagogos y reformadores españoles y otros países europeos. Cabe mencionar que el interés del autor va más allá del carácter literario de esta obra, pues resalta aspectos relacionados a la educación en la familia, la educación de los niños, el aprendizaje de los oficios mecánicos, los métodos de enseñanza, la formación de los maestros, la formación en la universidad, entre otros.

²⁴⁶ PALAZÓN (2006), *op. cit.*, p. 45.

Es importante señalar que una de las principales premisas lizardianas fue la de apoyar en la creación de un proyecto formativo de un pueblo que vivía ignorante y desinformado en cuanto a sus derechos políticos y civiles. Felipe Reyes menciona al respecto que:

Aunque limitada en difusión como en varios aspectos más, la obra de Lizardi era una respuesta —la generosa y perseverante respuesta de un criollo ilustrado— a las necesidades más apremiantes de la sociedad colonial. Entre esas necesidades urgentes estaban ciertamente las educativas, acerca de las cuales se señala en cifras aproximadas que de seis millones de habitantes sólo treinta mil (un medio por ciento) sabían leer y escribir. Y al identificar de nuevo a estos privilegiados podríamos decir, parafraseando un título de comedia española, que *del criollo abajo, ninguno*.²⁴⁷

A pesar del reducido número de habitantes que, en aquel entonces, contaban con instrucción escolar, el optimismo pedagógico lizardiano siempre estuvo presente, puesto que él veía en la educación toda fuente de progreso y libertad, tanto en lo que afecta al individuo como a la sociedad. Es por tal razón que gran parte de su obra está dedicada a promover el fortalecimiento educativo, ya que éste sería un factor que ayudaría a cimentar en el espíritu popular la afirmación de una conciencia y un orgullo nacionales.

Cabe recordar que dicho proceso quedó a cargo de los criollos, quienes heredaron usos y costumbres peninsulares y que, sin embargo, sufrieron una lógica metamorfosis al momento de estar en contacto con los usos y costumbres propios de los naturales de América. Dicho mestizaje dio origen al pensamiento crítico de los criollos al momento de la Independencia, tal y como puede apreciarse en la obra lizardiana. A este respecto, Solange Alberro se refiere a *El Periquillo Sarniento* como un texto que, precisamente, describe con gran fidelidad la identidad cultural del criollo, pues muestra las costumbres en torno a las

²⁴⁷ REYES PALACIOS (1982), *op. cit.*, p. XXI.

familias españolas de estatus medio en Nueva España, tales como el nacimiento, el papel de las nodrizas en la formación de los niños, la enseñanza escolar e, incluso el fenómeno del concubinato en el ámbito criollo.²⁴⁸ No obstante, la novela no se limita a narrar ambientes y situaciones propias de la esfera de lo privado, sino que también se encarga de mostrar esa sociedad mexicana del contexto independentista, donde los criollos asumen voces de disonancia las cuales, una vez lograda la Independencia, van a convertirse en las voces que tomen el mando, como bien puede verse perfilado en la novela.

Es así como Fernández de Lizardi traduce en su obra literaria las preocupaciones de su época y, al mismo tiempo, representa las “disonancias minoritarias” de las voces sociales, políticas y culturales en formación. No obstante, si bien el pensamiento propio del país está presente en la novela (y va dirigido principalmente a este sector, aunque también, pero en menor medida, al grueso de la población que era menos privilegiado y considerado), vemos también cómo en algunas ocasiones el autor restringe su propia libertad de argumentación para no declararse en franca oposición al pensar propio del grupo de la Corte Virreinal que, a su vez, intentaba hacer prevalecer en los distintos grupos sociales su propio discurso oficial como mecanismo de dominación.

De manera que, para Lizardi, emprender un proyecto de transformación histórica basado en la educación fue el medio idóneo para combatir los rastros que quedaban de la opresión española, sobre todo aquellos que tenían que ver con la indiferencia del gobierno y los congresos ante la marginalidad y el atraso en que vivían indígenas y castas, así como su difícil integración a la vida política, cultural y social del país. *El Periquillo Sarniento*, por

²⁴⁸ Cf. ALBERRO, Solange, *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1992 (Jornadas, 122).

lo tanto, constituye una sátira que da cuenta de los preceptos liberales que abanderó su autor. De hecho, Ignacio Manuel Altamirano, al hacer un balance de la producción literaria en México (desde la consumación de la Independencia hasta el triunfo de la Reforma) en su artículo intitulado *Revistas literarias de México (1821-1867)*²⁴⁹ encontró en nuestra primera novela nacional una sátira brillante “contra aquella sociedad atrasada e ignorante, contra aquel fanatismo, contra aquella esclavitud, contra aquella degradación del pueblo, contra aquella educación viciosa y enfermiza, contra aquellos vicios que hubieran consumido la savia de esta nación joven”.²⁵⁰

La voz de Lizardi fue portadora de un reclamo popular ante las injusticias que el poder de dominio aún ejercía sobre el pueblo ignorante. De ahí que Luis González Obregón,²⁵¹ afirme lo que “El Nigromante” ya había anticipado: que Fernández Lizardi debe ser visto como el iniciador de la Reforma por proclamar la injusticia de la esclavitud, la ridiculez de la nobleza, la libertad de imprenta, la tolerancia de cultos, la conveniencia de corregir los abusos del clero y de arreglar sus bienes, así como la instalación y defensa de una República democrática y federal. Todo esto acompañado con la propuesta de reformas efectivas de educación como la instrucción gratuita y obligatoria²⁵², la mejora en los salarios de los maestros, la optimización en el uso de recursos del Estado para poder aumentar el número de escuelas, así como la necesidad de proveer a éstas de los materiales didácticos necesarios para una implementación más adecuada de los métodos pedagógicos²⁵³ que, según tuvo noticia nuestro autor, ya se efectuaban con éxito en Europa, como veremos más adelante.

²⁴⁹ ALTAMIRANO (2002), *op. cit.*, pp. 1-191.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 41.

²⁵¹ GONZÁLEZ OBREGÓN (1888), *op. cit.*, pp. 97-98.

²⁵² *Ibidem*, p. 97.

²⁵³ Jesús Hernández García recurre a *El Periquillo Sarniento* como fuente primordial para hablar acerca del tema educativo en Lizardi. Afirma la importancia que tuvo este texto como propuesta pedagógica de su época,

La enseñanza que podemos sacar, entonces, de *El Periquillo Sarniento*, va más allá de los aspectos formativos básicos en los que Lizardi repara pues, si bien el hecho de que el pueblo aprendiera a leer, a escribir y a saber contar era importante, no era suficiente. Como podemos ver en uno de sus textos periodísticos titulado “Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad”, El Pensador se lamenta, precisamente, del estado de educación en que se encuentran sus compatriotas:

Es harto lastimoso el estado de la educación de nuestra plebe. Parece que este ramo de policía se ha visto hasta hoy con el mayor abandono. Si vamos por los pueblos, hallaremos hombres con hijos y aun nietos que no saben ni persignarse; si fijamos la vista en esta capital y otras ciudades, en cada cien plebeyos hallaremos uno que medio sepa leer y escribir; de cada doscientos, uno que sepa los principios de su religión, y de todo el vasto guarismo de sus pobres indios, castas y gente de trapillo, ni uno (tal vez) que sepa cuáles son los derechos que los unen con Dios, con el rey, con la patria ni consigo mismos.²⁵⁴

La novela lizardiana constituye, pues, una especie de “alegoría criolla”²⁵⁵ que muestra la manera en que la ideología de nuestro autor pretendía construir un proyecto de sociedad más que político, de carácter moral, a partir del cual todo individuo pudiera tener acceso a una educación integral que no estuviera limitada al aprendizaje de la lectoescritura, sino que estuviera basada también en la comprensión de los principios de las leyes naturales, divinas y civiles. Por tales motivos, *El Periquillo Sarniento* constituye todo un manual acerca de los valores criollos, así como también, una fuerte crítica a su incumplimiento, tal y como será analizado en el presente capítulo.

ya que estaba en consonancia con las ideas de ilustres pedagogos y reformadores europeos. Cf. HERNÁNDEZ GARCÍA, Jesús, “La educación en ‘El Periquillo Sarniento’, de Fernández de Lizardi”, en *Aula Abierta*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Instituto de Ciencias de la Educación, 64 (diciembre 1994), pp. 71-106.

²⁵⁴ FERNANDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. “Proyecto fácil y utilísimo a nuestra sociedad”, *El pensador Mexicano*, T. III, números 7 – 9, 3 jueves 3 de marzo al jueves 7 de abril de 1814.

²⁵⁵ Tal término es explicado por su autora en el ensayo de NORIEGA ELÍO, *op. cit.*, pp. 11-42.

4.1. Lizardi educador: enseñar lo que se debe saber

“Entonces sí, estaría contento y habría cumplido cabalmente con los deberes de un sólido escritor según Horacio, y conforme mi libre traducción:

De escritor el oficio desempeña
Quien divierte al lector y quien lo enseña”
(EPS, VIII, 103).

“Enseñar deleitando” es el tópico literario horaciano al que Lizardi alude en sus versos, el cual bien podría resumir el objetivo principal de su primera novela, pero también, y sin lugar a dudas, de la mayor parte de su obra, tanto narrativa, como periodística pues, como afirma Agustín Yáñez: “Difícilmente podrá hallarse una página de su extensa obra en la que no aparezca —directa u oblicua— la admonición educativa.²⁵⁶ De ahí que la importancia y trascendencia de *El Periquillo Sarniento* radique en la medida en que éste resultó ser un instrumento pedagógico propicio para marcar bases de comportamiento a una naciente sociedad independiente.

Heredero de la tradición neoclásica, Lizardi explota al máximo la función didáctica en esta novela, asumiendo un papel de educador, más que de escritor. Para él, el arte forma parte de una problemática social, histórica, política, etc., por lo que su literatura funciona como una institución al servicio de la educación y de la afirmación de la identidad nacional.

Las discusiones concernientes a las ideas políticas y educativas en boga fueron los principales temas que dieron paso a las más grandes polémicas del momento. Sin embargo,

²⁵⁶ YÁÑEZ, Agustín, “Estudio Preliminar” a José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*, 3ª edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. XXXV.

ya fuera por no enfrentarse al Estado o por temor a la fuerte influencia que aún ejercía la Iglesia, fueron pocos los que estuvieron dispuestos a criticar u oponerse al orden establecido. Entre esos pocos podemos contar a Fernández de Lizardi, quien se enfrentó abiertamente a las estructuras de poder, ya que fue el primero en crear un periodismo independiente del gobierno, así como una literatura que iba en su contra.

El hecho de que *El Periquillo Sarniento* sea una novela donde predominan la sátira (crítica aguda a las costumbres o vicios con intención moralizante, lúdica o simplemente burlesca) y la ironía (burla con disimulo o ignorancia fingida mediante la cual se da a entender algo muy distinto, o incluso contrario a lo que se dice), le permite al autor llevar a cabo una fuerte denuncia social. Amparado en el carácter ficticio de la obra, Lizardi logra hacer circular su primera novela con relativa facilidad y logra escapar a la mirada atenta de la censura, pese a que su *Periquillo* representa un golpe certero contra el gobierno de Nueva España.

De manera que el hecho de promover nuevos modelos que permitieran mejorar el modo de vida, así como las formas de conducta de un pueblo que vivía acallado por la ignorancia y el sometimiento del que había sido objeto por más de trescientos años, resulta ser el móvil de esta novela. Lizardi propone, pues, una reestructuración al clásico modelo de enseñanza colonial y lo va a atacar desde su misma raíz: la educación que reciben los hijos dentro del núcleo familiar.

Encomendar a los recién nacidos al cuidado de nodrizas o *chichiguas*; la falta de una formación religiosa y moral sólida desde los primeros años de vida; el nulo valor del aprendizaje que se obtiene a través de la palabra y no del ejemplo de los padres; la asistencia

a la escuela desde temprana edad, siendo que la primera educación debería ser proporcionada por los mismos padres, especialmente si éstos están capacitados para hacerlo; instruirlos en las primeras letras (aspecto en el que Lizardi coincide con otros pedagogos de la época, tales como el venezolano Simón Rodríguez), hasta el mal desempeño de un oficio o incluso la negativa de aprender alguno por ser considerados dignos sólo para la gente llana, son situaciones que Lizardi expone y que nos hablan no sólo de los problemas más frecuentes que él percibía en su entorno, sino también, y lo cual considero más importante, de la clase social a la que va dirigida su novela.

Es decir, tratar de educar a los indios, a las castas o, simplemente, al “pueblo bajo” no es opción a corto plazo para nuestro autor, quien considera que, por su misma condición marginal, resultaba muy difícil que tuvieran acceso al conocimiento, por lo que estaban menos preparados para contribuir a un proyecto social de bienestar y progreso para su país. En mi opinión, el hecho de denunciar tal segregación constituye, al menos en cierta medida, un pequeño avance, puesto que Lizardi está haciendo un llamado a las autoridades y a los poderes públicos por remediar tal deficiencia. Sin embargo, es el estrato criollo el sector al que Lizardi apuesta, ya que éste sí tenía posibilidad de acceso a la educación, lo cual le permitiría mejorar todos aquellos modos de vida encaminados a la conformación de una nueva nación independiente.

4.2. Consideraciones educativas suscritas en la novela

El interés de Lizardi por el problema educativo constituye una parte fundamental de su obra, tanto literaria como periodística. Sin embargo, considero que los textos donde mejor se destaca el ideario lizardiano en pos del mejoramiento y cambio de las normas educativas que

imperaban en la sociedad de su tiempo son *El Periquillo Sarniento* y *La Quijotita y su prima*. De hecho, esta última es pieza complementaria de *El Periquillo*, pues en ambas novelas se muestran modelos de educación, uno para mujeres y otro para hombres. No es en vano que Lizardi sea considerado por algunos críticos como el primer teórico de la educación nacional.²⁵⁷

En los primeros tomos de *El Periquillo Sarniento* podemos ver que destaca la importancia que el autor le concede al tema educativo. No así hacia el final del texto, donde el autor se orienta más a la promoción del trabajo, preferentemente agrícola, en beneficio de la productividad de la nación. Por tal motivo, el presente capítulo se va a enfocar, principalmente, al contenido de los primeros tomos de la novela, que es donde se concentran los planteamientos pedagógicos lizardianos. Por ejemplo, Lizardi sabe con exactitud la relevancia que tiene la educación como vehículo para modificar el problema social de la corrupción, es por esto que señala con contundencia:

Todo este lastimoso catástrofe se excusaría con educar bien y escrupulosamente a los niños. ¿Y a cuántos puntos se pueden reducir las principales obligaciones de los padres acerca de la buena educación de sus hijos? A tres, en sentir de un varón apostólico que floreció en México. A saber: a enseñarles lo que deben saber, a corregirles lo mal que hacen y a darles buen ejemplo.²⁵⁸

²⁵⁷ René Nájera Corvera, hace un estudio referente a *La Isla Saucchofú*, en donde destaca la importancia de Fernández de Lizardi como primer teórico de la educación nacional, así como su interés por el problema educativo y la estructura económica de México. Distingue el lenguaje y el género literario, característicos del autor, a partir del cual lograba transmitir sus ideas sociales, educativas y políticas a su pueblo. Asimismo, acentúa la crítica en sus personajes literarios como ejemplos de “la ausencia de una formación educativa saludable”. Cf. NÁJERA CORVERA, René. *La isla de Saucchofú. Fernández de Lizardi educador*. México: Secretaría de Educación Pública / Ediciones El Caballito, 1986 (Biblioteca Pedagógica). // Asimismo, Raimundo Mancisidor en su Prólogo titulado “El patriarca de nuestra literatura popular” (pp. IX-XIX), destaca, por un lado, la contribución que con su vida y su obra realizó Fernández de Lizardi en la formación de la patria y, por otro, sugiere como tema central el proyecto educativo que éste tuvo. De manera que patria y educación son los temas imbricados en toda la obra lizardiana. Cf. MANCISIDOR, Raimundo, “Prólogo” a *José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. México: Secretaría de Educación Pública, 1945.

²⁵⁸ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, p. 255-256.

El énfasis de lo que Lizardi llama buena educación, es evidente en la primera parte de *El Periquillo*, en la cual, además, es enfático en precisar que a la sociedad debe enseñársele educación en las etapas infantiles, porque ahí puede modificarse la problemática de forma radical, ya que años después, con los individuos mal formados, la misión pedagógica es imposible. Es por esto que cita una vez más la Biblia y señala: “Todo esto se remediaba con la buena educación, y ésta desde temprano. *El consejo del Espíritu Santo, que dice: si tienes hijos instrúyelos desde su niñez* (Eccl., cap. 7).²⁵⁹

Juntando las enseñanzas religiosas, Lizardi redacta el manual de instrucciones para que los niños se eduquen en casa, de buena forma, con ejemplo y a temprana edad. Dentro de sus consideraciones, la reiteración se emplea como forma de énfasis aclarativo para despejar las dudas y reforzar sus ideales educacionales, por lo que vuelve con una analogía explicativa en la que la ignorancia se ve como una enfermedad social que debe atenderse de inmediato en las edades tempranas de los individuos que, en pocos años, serán el núcleo de la sociedad. Por lo tanto, explica: “Los médicos dicen que los remedios se deben aplicar al principio de las enfermedades, antes que tomen cuerpo, antes que se vicie toda la sangre y corrompa los humores”.²⁶⁰

Dentro de este mismo panorama, la responsabilidad de los padres será fundamental en la educación de los hijos. Esto lo desarrollaré en las siguientes líneas, pero anticipo con una cita lo lapidario que llegaba a ser Lizardi, cuando sugería un castigo explícito para los progenitores y formadores, por ende responsables, de los delincuentes mexicanos. Lo anterior, se advierte en el siguiente fragmento: “Por esto en los lacedemonios se

²⁵⁹ *Ibidem*, pp. 257.

²⁶⁰ *Ibid.*

acostumbra[ba] castigar en los padres los delitos de los hijos, disculpando en ellos la falta de advertencia y acriminando en aquellos la malicia o la indolencia”.²⁶¹ Lizardi señalaba de forma clara la responsabilidad de los padres en la mala educación de los hijos, por lo que su percepción de la importancia de la educación en los primeros años es absolutamente vigente, como toda su obra.

4.2.1. Primera educación: el núcleo familiar

En concordancia con el espíritu ilustrado de su tiempo, Lizardi imprime al conjunto de su obra narrativa y periodística un fuerte tinte educativo. En *El Periquillo Sarniento* es absolutamente claro el propósito pedagógico de su autor pues, si bien las aventuras del protagonista son el tablado sobre el que se desarrolla la novela, van a ser las abundantes digresiones y las reflexiones de carácter moral las que nos confirmen la función primordial de la obra: el didactismo. Como afirma Jesús Hernández García, “la propia disposición narrativa de los hechos se adivina fácilmente presta a encauzar el pensamiento moral”²⁶² y, yo añadiría, a procurar a su lector el consiguiente aprendizaje.

Teniendo en cuenta tales preceptos, vamos a llevar a cabo un acercamiento al texto, a partir del cual se pueda demostrar que su finalidad educativa no sólo está presente, sino que es tan clara que resulta imposible seguir leyendo *El Periquillo Sarniento* como algo que no sea un libro de consejos, un manual de instrucciones para la juventud.

²⁶¹ *Ibidem*, pp. 258.

²⁶² HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.*, p. 37

La problemática educativa queda planteada desde el nacimiento de Periquillo. Es desde el seno familiar que se dan las primeras contradicciones en la educación del niño. A través de este personaje, Lizardi muestra las diferentes etapas de aprendizaje a las que está sujeto un individuo a lo largo de su vida y hace hincapié en que la responsabilidad de la primera educación está a cargo de los padres:

Su papá era hombre de prudencia, y lo quisiera educar según la más sana moral, pero su madre, que amaba a Periquillo demasiado, se lo impedía. Con tal método se crio éste entre bien y mal: dio de muchacho cuanto quehacer pudo en su casa, tuvo mil aventuras en las escuelas, colegios y convento en que estuvo; pero siempre un poco sujeto con el freno del respeto de su padre. Muerto éste se quitó la máscara. Se puso de día en día peor que peor, y a fuerza de pesadumbres dio con su pobre madre en el sepulcro. Entonces corrió por la posta la carrera de los vicios; tuvo diversos amos, amigos y destinos; y en ellos y con ellos le sucedieron mil aventuras.²⁶³

En esta novela la figura del padre es la que infunde respeto, la que inculca valores, es el primer preceptor del niño. La madre, mujer amorosa pero supersticiosa, de poco criterio y más preocupada por ponderar la limpieza de sangre de su vástago que por criarlo, es quien da al traste con la educación de éste desde sus primeros años de vida.

Ésta, con la persuasión de sus hermanas, es quien decide dejar a Periquillo al cuidado de una nodriza o *chichigua*, lo cual era una práctica común entre las mujeres de aquella época, sobre todo para aquellas que contaban con cierta posición social. Lizardi critica fuertemente esta costumbre:

¡Ay, hijos! Si os casareis algún día y tuviereis sucesión, no la encomendéis a los cuidados mercenarios de esta clase de gentes: lo uno, porque regularmente son abandonadas y al menor descuido son causa de que se

²⁶³ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 6.

enfermen los niños, pues como no los aman y sólo los alimentan por su mercenario interés, no se guardan de hacer cóleras, de comer mil cosas que dañan su salud, y de consiguiente la de las criaturas que se les confían, ni de cometer otros excesos perjudiciales que no digo por no ofender vuestra modestia; y lo otro, porque es una cosa que escandaliza a la naturaleza que una madre racional haga lo que no hace una burra, una gata, una perra ni ninguna hembra puramente animal y destituida de razón.²⁶⁴

Para nuestro autor, tal práctica, además de demostrar crueldad y falta de amor a los hijos, resultaba desdeñable pues, a diferencia de lo que sucedía en Europa con la llegada de la revolución industrial, donde se propugnaba un modelo de mujer libre, dispuesta a incorporarse al trabajo, y donde tanto las mujeres pobres como ricas declinaban de la lactancia (las primeras por acudir a las fábricas, las segundas para incorporarse al mundo profesional o unirse a organizaciones sociales de carácter voluntario),²⁶⁵ en Nueva España se seguía manteniendo en alta estima el modelo de mujer-madre-nodriza-maestra, por lo tanto resultaba aberrante que las mujeres despreciaran esa función nutricia impulsadas, la mayoría de las veces, por moda o por simple vanidad. A este respecto, Pedro Sarmiento lanza una interrogante acusadora: “¿os mueven a este abandono otros motivos más paliados que el de nos enfermaros y aniquilar vuestra hermosura?”²⁶⁶

Para Lizardi, esa primera fuente nutricia era decisiva en la buena formación del niño, pues consideraba que éste adquiriría las propiedades de quien se la administrara, ya fuera en lo concerniente a la buena o mala salud corporal, como a la del espíritu. Así lo plantea en la novela:

²⁶⁴ *Ibidem*, pp. 48-49.

²⁶⁵ SALAS-SALVADÓ, Jordi, Pilar García-Lorda y José Ma. Sánchez Ripollés (eds.), *La alimentación y la nutrición a través de la Historia*. Barcelona: Glosa, 2005, p. 408.

²⁶⁶ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarmiento*, tomo 1, p. 49.

No sólo consiguieron mis padres hacerme un mal genio con su abandono, sino también enfermizo con su cuidado. Mis nodrizas comenzaron a debilitar mi salud, y a hacerme resabido, soberbio e impertinente con sus desarreglos y descuidos; y mis padres la acabaron de destruir con su prolijo y mal entendido cuidado y cariño, porque luego que me quitaron el pecho, que no costó poco trabajo, se trató de criarme demasiado regalón y delicado; pero siempre sin dirección ni tino.²⁶⁷

La más temprana formación del niño ha resultado fallida y Lizardi aprovecha para lanzar una fuerte crítica en contra de las chichiguas que mal nutren al niño en sus primeros años, así como a las pilmamas que los golpean, los llenan de ideas supersticiosas y los alimentan con cosas que, generalmente, resultan en detrimento de su salud. Sin embargo, la mayor crítica va dirigida a las madres que delegan toda su responsabilidad y no asumen las obligaciones que tienen para con sus hijos. De manera que, además de ser las culpables de la mala salud física del niño, también son las responsables de la deficiente educación moral que éste recibe en sus primeros años pues, ¿qué podrían esperar de un niño que, lejos de ser educado por su madre, se cría conforme a la voluntad de sus primeras cuidadoras por demás vulgares e ignorantes?

Las personas con las que el niño convive constantemente son aquellas que van a plantar en él la primera buena o mala semilla física y moral, ya que es en los primeros años cuando éste va a retener con mayor tenacidad todo aquello que le sea inculcado. Sin embargo, lejos de mejorar la situación una vez que el niño se ha despegado de la mala influencia de tan ilustres nodrizas (que si no eran borrachas, eran golosas o gálicas o resultaban encintas), vemos que su educación sigue cuesta abajo, pues los padres continúan demostrando su

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 50.

incapacidad para proporcionar una formación correcta a Pedrito: el padre, aunque tenía las más sanas intenciones para educar a su hijo y muchas veces se oponía a las candideces de su esposa, nunca logró hacer que se cumplieran a cabalidad sus reglas, ya que su mujer sabía imponerse a punta de chantajes y “con sus cuatro lágrimas” daba en tierra con toda la constancia y solidez del padre:

Sucede por lo común que el padre es un hombre regular que procura inspirar al niño unos sentimientos cristianos, morales y políticos, y según ellos, desviarlo de todas aquellas bajezas a que el hombre se inclina naturalmente. Esto hace llorar al niño, y la madre se aflige y lo embaraza. Hace alguna travesura, se la celebra; usa alguna malacrianza, se le disculpa; produce algunas palabras indecentes, o porque las oyó a los criados o en la calle, y se festejan. El padre se tuesta de estas cosas y teme empeñarse en reprehenderlas y castigarlas al hijo, porque cuando lo hace, sabe que salta la madre como una leona; y ya sea porque la ama demasiado, ya porque no se vuelva aquel matrimonio un infierno, condesciende con ella; no se castiga el delito del muchacho, éste se queda riendo y, satisfecho en la impunidad que le asegura su mamá, da rienda a sus vicios, que entonces, como dijimos, son vicios niños, puerilidades, frioleras, pero en la edad adulta son crímenes y delitos escandalosos.²⁶⁸

La madre es presentada como una mujer frívola, ignorante, supersticiosa (llenándole siempre la cabeza al niño de *cocos*, *viejos* y *macacos*) y, lo más importante, carente de madurez suficiente para criar hijos, por lo que el modelo paternalista es claro en esta novela: la madre es incapaz de educar a un hijo, puesto que ella misma es vista como una hija más de la familia que debe ser guiada y educada por el “señor de la casa”. El esposo debe fungir como “educador” de su mujer.

²⁶⁸ *Ibidem*, pp. 254-255.

En este punto me gustaría señalar que, aunque Lizardi fue promotor de la educación femenina,²⁶⁹ pues incluso abogó por que las mujeres pudieran acceder a cargos públicos importantes, no deja de ponderar en esta novela la superioridad masculina. De hecho, en el capítulo I, tomo XII, Lizardi recurre a un *exemplum* que pone en boca del padre de Periquillo para explicar lo que sucede cuando una mujer no se subordina a los deseos de su marido:

Esto te digo para que veas que es un error el de aquellas mujeres que necia y soberanamente pretenden sacudirse este yugo que Dios y la naturaleza nos ha impuesto. Conque anda, hija; ama y respeta a tu marido, que no está reñido el amor con la subordinación, ni se opone la mayor ternera con el mayor miramiento.

Quando tu marido tenga alguna imprudencia, súpelo, cede y disimula, que lo mismo debe él hacer contigo, y éste es el modo de conservar la paz entre los casados.²⁷⁰

Este pequeño ejemplo demuestra que, si bien Lizardi se adelantó a su tiempo en defender las capacidades intelectuales de la mujer (incluso llegó a proponer que las mujeres fueran diputadas y puso dicho tema sobre la mesa política),²⁷¹ también consideró que

²⁶⁹ Recomiendo la consulta de FRANCO, Jean. *Plotting women. Gender and representation in Mexico*. Nueva York: Columbia University Press, 1989. // Esta obra trata sobre el estado del espacio femenino en México, desde la representación místico-religiosa de la Colonia, pasando por la construcción de nación y el papel de la mujer como madre de la Patria, hasta el feminismo de las últimas décadas del siglo XX. Dentro del capítulo titulado “La nación”, se encuentra un sub-apartado sobre Lizardi y el manejo de lo femenino en *La Quijotita y su prima*, “El deplorable ejemplo del quijote femenino”. Aquí se habla sobre la necesidad de reivindicar a las mujeres durante la construcción de la nación desde las primeras décadas del XIX, ya que éstas jugaban el rol de madres de la patria. Franco habla del contraste entre los dos personajes femeninos protagónicos de la novela: la buena y sumisa, contrapuesta a la mala e indomable, antítesis mediante la cual Lizardi formula su propuesta educativa familiar regida por mujeres, así como las consecuencias de que esta educación no se logre.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 201

²⁷¹ Cf. GALVÁN GAYTÁN, Columba C. “El Pensador Mexicano se pregunta ¿Por qué las mujeres no pueden ser diputadas?”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. 6-11 de Julio de 1998. Tomo III. Florencio Sevilla y Carlos Alvar (coords.). Madrid: Castalia / Asociación Internacional de Hispanistas / Fundación Duques de Soria, 2000, pp. 125-129. // En este ensayo, la autora analiza dos preocupaciones de Lizardi, que son inherentes entre sí y que están encerradas en la pregunta de El Pensador: la creación de un gobierno constitucional y la participación de las mujeres en tal sistema de gobierno. Galván recurre a diversos folletos publicados por Lizardi, entre ellos *Cincuenta preguntas de El Pensador a quien quiera responderlas*, del cual aclara que las preguntas que van de la 42 a la 49 tratan el tema de la participación de las mujeres en la política, tema que también es tratado en otros textos publicados en 1826, tales como *Anita la tamalera ha dado en ser diputada y Respuesta de El Pensador a Anita la tamalera*. En ambos, nos explica

resultaba una tarea mucho más loable que las mujeres contribuyeran a la formación de una nación independiente desde el hogar familiar, en su papel de madres.²⁷² Esto demuestra que, pese a lo adelantado que resultaba su pensamiento en plena época independentista y, a pesar de su preocupación por legitimar los espacios femeninos, nuestro autor seguía viviendo en una sociedad aún marcada fuertemente por lo patriarcal, como puede apreciarse en el siguiente fragmento:

El hombre nació con cierta superioridad a la mujer que la han reconocido todos los siglos y todas las naciones del mundo [...]. Todas las mujeres están sujetas a los hombres, unas con mayor dependencia que otras, es verdad; pero todas sujetas y subordinadas a ellos; y así verás que ni la casada por casada, ni la doncella por doncella, ni la viuda por viuda, ni la soltera por soltera, ni la monja por monja, ni mujer alguna sea de la clase o condición que sea puede decir: Yo no vivo sujeta a ningún hombre; porque a unas sus maridos, a otras sus padres, a otras sus bienhechores, a otras sus prelados, y a todas los jueces y magistrados siempre las mandan y las gobiernan. Pero ¿qué más?, las mismas reinas con sus testas coronadas siempre están sujetas a sus maridos.²⁷³

En esta novela podemos percibir que esa superioridad masculina está estrechamente ligada con la importancia que se le da a la figura paterna en la crianza de los hijos: “Rara vez deja de servir de cierto freno la presencia del padre; pero si éste muere, todo se acaba de perder. Roto el único dique que había, aunque débil, se sale de caja el río de las pasiones, atropellando con cuanto se pone por delante”.²⁷⁴ El mismo Periquillo concede que su suerte

Galván, que Lizardi continúa insistiendo en el tema de la mujer en la política. Asimismo, la autora amplía el panorama histórico al intercalar información sobre el modelo de la mujer doméstica del siglo XIX.

²⁷² Entre 1821 y 1827, Fernández de Lizardi asumió la necesidad de que los recién surgidos Estados Unidos Mexicanos tuvieran una “Referencia” o ascendientes que los diferenciara de España. Esto con la intención de defender y agrupar el Estado-nación en ciernes. Así, en una época dominada fuertemente por lo patriarcal, Lizardi dio el estatus de madres de la patria a las mujeres que participaron en la gesta independentista. // Cf. PALAZÓN MAYORAL, María Rosa, “La Referencia: los padres y madres de la Patria. Metáforas familiarizantes en Fernández de Lizardi”, en *Literatura Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2010, pp. 53-66.

²⁷³ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 201.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 255.

hubiera sido muy distinta si su madre no se hubiese opuesto tantas veces a los designios de su padre y se lamenta de que abunden los casos de hijos de madres consentidoras, puesto que casi siempre éstos resultan en hijos perdidos y malcriados y las madres terminan siendo las más desgraciadas.

De manera que, pese al buen juicio y prudencia que caracterizan al padre de Periquillo, las enseñanzas contradictorias que el niño recibe por un lado y por otro, terminan por confundirlo en su edad primera, como si no fuera ésta “la más propia para imprimirnos las ideas de la virtud y del honor”,²⁷⁵ lamenta Periquillo.

Una madre infantil que se opone a los designios de su esposo, que abandona a su hijo al cuidado de terceros, que lo consiente en demasía y lo alienta a no buscar oficio que le procure una digna subsistencia, pues considera que éstos no son aptos para una persona de su clase, es la culpable de que el hijo resulte desobediente, inútil y que, por causa de esa misma mala crianza, se vea orillado a sufrir toda clase de trabajos y pesares por su mal comportamiento y falta de aptitudes para valerse por sí mismo en su edad adulta. Recordemos que para la madre de Periquillo —como para otros tantos pertenecientes a la “nobleza” novohispana—, ser empleado de oficina o militar merecía mejor tratamiento que el de un sastre o cualquier otro oficial mecánico, muy contrario a lo que sostenía su esposo, para quien:

El saber hacer alguna cosa útil con las manos [...] el saber algún arte ya mecánico, ya liberal, jamás es vituperable, ni se opone a los principios nobles, ni a los estudios ni carreras ilustres que éstos proporcionan; antes suele haber ocasiones donde no vale al hombre ni la nobleza más ilustre, ni

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 53.

el haber tenido muchas riquezas, y entonces le aprovechan infinito las habilidades que sabe ejercitar por sí mismo.²⁷⁶

Esto nos recuerda la defensa lizardiana de los oficios pues, recordemos que en su tiempo era mejor visto un herrero (que calzaba animales), que un zapatero (que calzaba humanos), por citar alguno. De hecho, en su fábula titulada “El zapatero y el herrero”, nuestro autor habla precisamente de la necesidad en pensar que los oficios envilecen al hombre, cuando en realidad es el hombre el que se envilece a sí mismo con sus malos proceder, misma consideración que se repite con frecuencia en *El Periquillo Sarniento*.

De manera que el protagonista está consciente de todos los males que le acarrió el no haber recibido una adecuada formación desde su infancia y el no haber sido obligado a tomar oficio ya que, al ser un vago sin aptitudes para ganarse el sustento, se había visto orillado a llevar una vida indisciplinada y licenciosa. A continuación, Periquillo resume lo que, a partir de su ineptitud para adaptarse a una vida productiva, derivó en un *modus vivendi* nada agraciado:

Dígalo yo. ¿Qué de trabajos, qué de desaires, qué de vergüenzas, qué de ingratitudes, qué de golpes, prisiones, sustos, congojas y contratiempos no he pasado?, ¿a qué riesgos no me he expuesto, y en qué situación tan deplorable me veo? Yo he tenido que sufrir azotes y reprehensiones de los maestros; golpes de toros y caballos; zapatazos, baños de agua hirviendo, amenazas y desvergüenzas de las viejas; deslealtades, burlas y desprecios de los malos amigos; palos de payos, desaires de cortesanos, ingratitudes de parientes, abominaciones de extraños, lanzamientos de los amos, vejaciones de tunos, prisioneros de la justicia, ollazos de indios, heridas dadas con razón por casados agraviados por mí, trabajos de hospitales, araños de coquetas, sustos de muertos y velorios, robos de pícaros y trescientas mil desventuras que, lejos de servirme de escarmiento, no

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 267.

parece sino que las primeras me han sido unos estímulos eficaces para exponerme a las segundas.²⁷⁷

La madre de Periquillo sobrevive dos años a la muerte de su esposo. Periquillo toma el papel de hombre de la casa, pero siendo vago y mal entendido como era, no tardó en acabar con la pequeña herencia que les dejó su padre. En el momento en que se ven reducidos a la miseria, la madre intenta persuadir a su hijo para que encamine su vida por un buen rumbo, sin embargo, Periquillo deja claro que ya es tarde para eso:

La pobre de su merced me reprehendía mis extravíos, me hacía ver que ellos eran la causa del triste estado a que nos veíamos reducidos; me daba mil consejos persuadiéndome a que me dedicara a alguna cosa útil, que me confesara, y que abandonara aquellos amigos que me habían sido tan perjudiciales y que quizá me pondrían en los umbrales de mi última perdición. En fin, la infeliz señora hacía todo lo que podía para que yo reflexionara sobre mí; pero era tarde.²⁷⁸

Lizardi enseña así que, de la misma manera en que el árbol se ha de enderezar cuando es vara y no cuando se robustece y es tronco, sucede con la educación de los niños. Desde pequeños se han de corregir sus deslices, pues un muchacho malcriado y necio termina por convertirse en un hombre vicioso y perdido. Por lo tanto, de poco sirve un padre que, por más hombre de bien que sea, no es capaz de contener los caprichos tanto de su mujer como de sus hijos y lo mismo sucede con una madre que, aunque amorosa y consentidora, no es capaz de criar a sus propios hijos y, antes bien, vive disculpando las maldades de éstos justificándolas con la corta edad o haciéndolas pasar por gracias o travesuras. Con lo que se deja claro que ni siquiera el amor es bueno, si no está mediado por la prudencia.

²⁷⁷ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, p. 333.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 253.

Así podemos ver que los padres que no saben educar a sus hijos labran el camino de su propia desdicha: “¿Quién le había de decir que sus trabajos comenzaban desde aquel día, y que mi persona, lejos de proporcionarle los consuelos y alivios que se prometía, le había de ser funestamente gravosa?”²⁷⁹

De manera que el padre de Periquillo es presentado como un ejemplo de prudencia y virtud, cuyo gran defecto es sucumbir a los caprichos de su esposa. El mismo Perico lo sabe y sentencia: “¡Qué mal hacen los hombres que se dejan dominar de sus mujeres, especialmente acerca de la crianza o educación de sus hijos!”²⁸⁰

Así es como vive Periquillo en su casa los primeros seis años de su vida, sin aprender lo que debía y no ignorando mucho de lo que debía ignorar. Entre un padre que se esforzaba por educarlo y una madre que disculpaba todos sus extravíos, pasan los años y un buen día el padre, viendo que su hijo no mostraba vocación por nada, decide ponerlo a oficio, a lo cual se opone la madre. Don Manuel Sarmiento, advierte a su mujer:

Y cuando tú veas que en vez de contar con un báculo en qué apoyarte en la vejez, sólo tienes a tu lado a un haragán inútil que de nada te sirve (pues en las tiendas no fian sobre silogismos y latines), entonces darás a Judas los estudios y las bachillerías de tu hijo. Conque, hija mía, hagamos ahora lo que quisieras haber hecho después de mis días. Pongamos a oficio a Pedro.²⁸¹

Siguiendo el mismo comportamiento imprudente que ha mostrado respecto a todo lo que tenga que ver con una sana educación para su hijo, la madre se opone a tal propuesta.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 211.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 53.

²⁸¹ *Ibidem*, pp. 86-87.

Sin embargo, una vez que éste muere, sucede todo tal y como él lo predijo. La novela muestra así a un hombre con conocimiento del mundo y un juicio perspicaz, cualidades que sin embargo se perdían al momento de ceder siempre a los caprichos de la esposa, lo cual resultaba en detrimento, sobre todo, de Periquillo quien, ya adulto, reflexiona acerca de esto:

Muy bueno y muy justo es que los hombres amen a sus mujeres y que las den gusto en todo cuanto no se oponga a la razón; pero no que las contemplen tanto, que por no disgustarlas atropellen con la justicia, exponiéndose ellos, y exponiendo a sus hijos a recoger los frutos de su imprudente cariño, como me sucedió a mí.²⁸²

Periquillo atribuye, entonces, a ese amor materno mal entendido la causa de muchos de sus males. De esto se deduce que, para nuestro autor, es el padre quien debe guiar la educación de los hijos, pues éste suele procurar “inspirar al niño unos sentimientos cristianos, morales y políticos, y según ellos, desviarlo de todas aquellas bajezas a que el hombre se inclina naturalmente”.²⁸³

El padre debe ser entonces el principal educador de sus hijos, lo cual corresponde a uno de los pensamientos lizardianos que se repiten constantemente a lo largo de su obra. Esto podemos corroborarlo, por ejemplo, en *La Quijotita y su prima* en donde, si bien Doña Matilde brinda buen ejemplo y consejos a su Pudenciana, es su esposo el coronel quien lleva las riendas de la educación de su hija. O bien, en el caso de la prima Pomposa que, similar a lo que sucede con Periquillo, resulta fallida su educación pues, aunque el padre es un buen hombre, por su debilidad de carácter, es su mujer quien toma el mando en la mala crianza de ésta. En este sentido, coincido con Jesús Hernández García cuando afirma que “Fernández

²⁸² *Ibidem*, p. 87.

²⁸³ *Ibidem*, p. 254.

de Lizardi confía más en el padre. Como Rousseau, piensa que el mejor guía, el mejor educador y el mejor preceptor es el padre”.²⁸⁴

Por otra parte, Lizardi señala en su novela las principales obligaciones de los padres acerca de la educación de sus hijos. Para esto, toma como referencia las pláticas doctrinales del padre Juan Martínez de la Parra (1655-1701).²⁸⁵ Así, Lizardi resume las lecciones del jesuita en tres:

A saber: a enseñarles lo que deben saber, a corregirles lo mal que hacen y a darles buen ejemplo. Tres cosas muy fáciles al decirse, pero muy difíciles al practicarse [...] mas no porque sean difíciles de observarse [...] sino porque tales padres y madres ni remotamente se aplican a practicar los tres preceptos insinuados; antes parece que al propósito se desvían de ellos cuanto pueden.²⁸⁶

En lo tocante a la instrucción, Lizardi señala que el principal error está en que los padres les brindan a los hijos una muy superficial, dejando la tarea a maestros o ayos mercenarios que, más que instruir, se dedican a lisonjear al pupilo para agradar a los padres. Respecto a la corrección, menciona la nula disposición de los padres para aplicarla, sobre todo por parte de la madre. Y, finalmente, en cuanto a enseñar a través del ejemplo, Lizardi menciona que éste es el aliciente más poderoso para formar bien o mal el corazón del niño, por lo que se pregunta ¿qué pasa con un hijo que sólo ve lujo en las personas, excesos en la mesa, orgullo con los criados, altanería y desprecio con los pobres? El resultado no puede ser otro, sino un “niño engreído, grande soberbio; niño consentido, grande necio; niño abandonado, grande perdido”.²⁸⁷

²⁸⁴ HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.*, p. 65.

²⁸⁵ MARTÍNEZ DE LA PARRA, Juan. *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina cristiana*, primera edición de Diego Fernández de León, México 1691-1692. // Todos los datos de la edición son proporcionados por el mismo Fernández de Lizardi en una anotación al pie de página.

²⁸⁶ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 256.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 257.

De manera que, aunque el padre de Periquillo le deja a éste una carta llena de consejos y advertencias antes de morir, el daño ocasionado por una educación relajada no permite ya que el hijo reconozca el valor de los consejos paternos. Lizardi nos muestra así que, en todo momento, la figura del padre debe imponerse y asumir la responsabilidad en cuanto a la educación de los hijos y a la dirección de la familia se refiere. De esto, podemos inferir que en la concepción lizardiana, el modelo de padre ideal es el modelo del padre educador. De ahí que, cuando el padre es incapaz de cumplir con esta función, el autor acude a sustitutos paternos que puedan fungir como figuras de guía y autoridad.

Aunque dicha sustitución aparece en otros textos lizardianos, es en *El Periquillo Sarniento* donde tiene mayor presencia, ya que son varios los personajes que van a cruzarse en el camino del protagonista y que van a asumir el rol educador paterno, como veremos a continuación.

4.2.2. Preceptores o padres sustitutos

El papel de sustitución paterna resulta muy reiterativo en *El Periquillo Sarniento*, lo cual nos habla de la necesidad del autor por mostrar la relevancia que tiene la función educadora paterna en la vida de los hijos. Sin embargo, cuando el padre resulta incapaz de cumplir con esta función, ya sea por falta de carácter o por una muerte temprana, resulta necesario que aparezcan otros personajes que puedan asumir tal tarea.

Es así como vemos aparecer en la novela toda una serie de personajes que van a llenar (unos con mayor o menor impacto que otros) todos aquellos vacíos de autoridad y consejo que el padre real no fue capaz de satisfacer. Vemos, por ejemplo, cuando el joven Periquillo está de visita en una hacienda y, por quedar bien frente a los demás invitados, da una larga

explicación acerca de los cometas, tema que escapa a su conocimiento, pero que por vanidad y por la soberbia que le daba el haberse graduado de bachiller, decide abordar diciendo toda clase de disparates. Entre los invitados se encontraba un cura que, sin maldad, decide desmentir a Periquillo sobre lo erróneo de su exposición y, al mismo tiempo, ilustrarlo sobre el tema y mostrarle la importancia de hablar siempre con conocimiento de causa. Este episodio nos muestra la importancia que tenía para Lizardi el razonar con los jóvenes pues, lejos de aprobar todos sus pensamientos, consideraba necesario confrontarlos cuando se encontraban en un error. Así, Periquillo, pese a la vergüenza que debió pasar, agradece al cura el haberse tomado la molestia de sacarlo de su error:

Ciertamente, decía yo, ciertamente que este padre me ha avergonzado; pero después de todo yo he tenido la culpa a meterme a dar voto en lo que no entiendo. No hay duda, yo soy un necio, un bárbaro y un presumido [...] No hay remedio, saber callar es un principio de aprender, y el silencio es una buena tapadera de la poca instrucción.²⁸⁸

En este fragmento se puede ver el carácter dócil de Periquillo pues, a pesar del episodio vergonzoso que sufrió, sabe aceptar sus fallos. Éste acepta su ignorancia y reconoce también que siempre será mejor docilitarse a la razón que mantener la obstinación. Por su parte, el cura, aparece en esta parte de la novela como un personaje que hace contrapeso a la primera mala educación que recibió Periquillo en su casa:

Pero ¿dónde aprendió usted ese montón de vulgaridades que nos contó de los cometas?, porque en el colegio seguramente no se las enseñaron.
—Ya se ve que no, le respondí; esa copia de lucidísima erudición que he vaciado se la debo a las viejas y cocineras de mi casa. —No es usted el primero, dijo el padre, que mama con la primera leche semejantes absurdos. Verdaderamente que todas éstas son patrañas y cuentos de viejas. Usted lo que debe hacer es aplicarse, que aún es muchacho, tiene talento y puede aprovechar. Yo le daré el apuntito que me pide de los autores en que puede

²⁸⁸ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 119.

leer a gusto esas materias, y le daré también algunas leccioncitas mientras estemos aquí.²⁸⁹

De manera que el cura asume en este capítulo el papel de consejero de Periquillo y demuestra cómo una corrección amorosa y hecha a tiempo, siempre será mejor que dejar a los jóvenes persistir en sus errores. Con esto, vemos cómo Lizardi estaba a favor del desempeño prudente de la autoridad, así como de la corrección adecuada de las faltas, pues consideraba que éstos eran los medios más firmes y efectivos en la educación de los hijos. Incluso, coincide con Fenelón en que:

Es necesario, a medida que su razón aumente, razonar cada vez más con ellos sobre las necesidades de su educación, no para seguir todos sus pensamientos, sino para aprovecharse de ellos cuando os hagan conocer su verdadero estado, para ejercer experiencias sobre su discernimiento y para que sientan gusto por las cosas que se quiere que hagan.²⁹⁰

Otro personaje que aparece en la novela con una función similar a la del cura es el trapiento. A través de la narración de su vida, éste instruye a Periquillo sobre el no dejarse guiar por las apariencias, así como lo pernicioso que resulta el hecho de que algunos padres de familia decidan ejercer el mayorazgo, práctica con la cual sólo favorecen al hijo mayor al entregarle toda la herencia, dejando así a los demás expuestos a la indigencia.²⁹¹ O bien, el mesonero, que aconseja a Periquillo no derrochar su dinero y mucho menos aquel que se obtiene de manera fácil pues, como la fortuna es voluble, lo que llega fácil, fácil se va. Sin embargo, considero que los personajes que cobran mayor importancia en el ejercicio de una paternidad sustituta son dos: don Antonio Sánchez y Limahotón.

²⁸⁹ *Ibidem*, pp. 119.

²⁹⁰ FENELÓN. *La educación de las niñas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1934, p. 30.

²⁹¹ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 2, pp. 78-97.

El primero, hombre bueno pero injustamente encarcelado, coincide con Periquillo cuando éste va a prisión y decide tomarlo bajo su cuidado, aconsejándolo y alejándolo de las malas amistades. Empleando un recurso narrativo muy cervantino, Lizardi introduce una historia dentro de la historia en la que don Antonio cuenta los pormenores que lo llevaron a ser encarcelado. A partir de ésta narración, deja conocer su inocencia y se gana la confianza de Periquillo, tomándolo bajo su tutela. Así pues, vemos cómo don Antonio no sólo va a procurar el alimento al muchacho, sino que comienza una especie de adoctrinamiento a partir de sus consejos: no hacerse de malas amistades que resulten en su perjuicio; no juzgar a las personas por ser pobres, morenos o portar trapos rotos; predicar las virtudes cristianas a partir del propio ejemplo. Tal era la bondad de don Antonio y la buena influencia que éste llegó a ejercer sobre Periquillo que, incluso, éste último admite ver en él a una figura paterna: “A este tenor eran todos los consejos que me daba aquel buen hombre, y así con sus beneficios como con la suavidad de su carácter, se hizo dueño de mi voluntad, en términos que yo lo amaba y lo respetaba como a mi padre”.²⁹²

Periquillo admira las cualidades de su preceptor y asegura que el poder observarlas de cerca le sirvió para no dejarse envilecer ni contaminar más con el perverso proceder de los otros presos. Don Antonio aparece, entonces, como un modelo de honor, buenas costumbres y sobre todo, de predicar con el ejemplo: “¡Qué cierto es que el ejemplo de un amigo honrado contiene, a veces, más que el precepto de un superior, y más si éste sólo da preceptos y no ejemplos?”.²⁹³

²⁹² *Ibidem.*, p. 384.

²⁹³ *Ibid.*

En este punto, me parece importante señalar la relevancia que adquiere en la obra lizardiana el hecho de enseñar a través del ejemplo. Incluso podemos ver que es una cuestión que se repite con frecuencia a lo largo de *El Periquillo Sarniento*. Tal es el caso de lo que sucede con Periquillo en su encuentro con Limahotón, quien será uno más de sus preceptores cuando el protagonista, después de sobrevivir a un naufragio, se quede a radicar unos meses en la isla de Saucheofú. Limahotón, brazo derecho del *tután* (gobernador) de la isla, acoge a Periquillo y, al mismo tiempo que lo interroga para hacerse una idea de los usos y costumbres propios de América, aprovecha para aleccionar a Periquillo acerca de los propios: en su tierra todo hombre debe contar con algún oficio para ganarse el sustento; todo individuo debe conocer, desde la edad más temprana, sus derechos y obligaciones ciudadanas; saber qué castigo corresponde a cada crimen o infracción que pudiera cometer; no existen los títulos nobiliarios y mucho menos aquellos adquiridos únicamente por ser descendientes de quien hizo los méritos para conseguirlos; cada habitante de la isla es considerado un soldado que debe velar por salvaguardar la paz de su patria, sin cobrar por ese servicio; ningún oficio mecánico podía ser denostado y cualquier carrera profesional debía ser ejercida con el mayor grado de estudios, conocimiento y respeto, entre otras leyes. Le explica que todo esto es válido, tanto para los más pobres o el menor de los sirvientes o artesanos, como para aquellos que poseen los más altos cargos en la isla. Es decir, en esa isla ideal, cada habitante debía servir a su pueblo y los altos mandos, sobre todo, debían ser los primeros en poner el ejemplo.

Aquí, me gustaría destacar la fuerte crítica social que Lizardi inserta en este capítulo, ya que el modo de vida que el autor alaba de la isla, resultaba en franca oposición a lo que sucedía en Nueva España. De manera que es sugerente que en todas estas conversaciones entre Periquillo y Limahotón, Lizardi inserte dicha crítica y que, para ello, se valga de la

creación de una isla utópica que le resultaba de suma utilidad, pues le daba la posibilidad de atacar muchos de los vicios de la sociedad novohispana de manera indirecta.²⁹⁴

Por otra parte, la relación entre Periquillo y Limahotón es la de discípulo-maestro, mientras se encuentran en la isla y, una vez que viajan a Nueva España, el chino va a cumplir con un papel más que de maestro, de protector, al mismo tiempo que va a instruir a Periquillo acerca del trabajo y la honradez, a partir de su ejemplo de vida.

Además, Fernández de Lizardi considera que el ejemplo de los padres sirve para encausar el bien, pero también para llevar el mal, si el ejemplo es malo, Lizardi se vale de un episodio histórico para reforzar la importancia del ejemplo familiar como instrumento de crianza y de buena educación. Su bagaje histórico y cultural es incalificable por lo vasto y acertado, el mismo que puede observarse sin excepción a lo largo de su obra, este es el caso de los hermanos príncipes de Bohemia, cuya historia la usa con un claro interés pedagógico para reafirmar su postura sobre la relevancia del ejemplo familiar en la formación en buena educación que debían tener los hijos. Así, escribe:

Wenceslao y Boleslao, príncipes de Bohemia, fueron hermanos, hijos de una [misma] madre: el primero fue un santo a quien veneramos en los altares, y el segundo un tirano cruel que quitó la vida a su mismo hermano. Distintos naturales, distintas suertes; pero ¿a qué se atribuirán sino a las distintas educaciones? Al primero lo educó su abuela Ludmila, mujer piadosísima y santa, y al segundo su madre Draomira, mujer loca, infame y torpísima. ¡Tal es la fuerza de la buena o mala educación en los primeros años!²⁹⁵

²⁹⁴ El propósito crítico de Lizardi surtió efecto, pues este capítulo fue uno de los que molestó al censor Martínez quien, como ya se dijo en el capítulo 3, ordenó suprimir varios pasajes del texto original.

²⁹⁵ *Ibidem*, pp. 259.

Como se vio en el caso citado de los príncipes de Bohemia, nacidos del mismo vientre, pero educados por ejemplos distintos y, por lo tanto, formándose con modos de comportamiento contrarios.

De tal modo, podemos ver que la importancia de la figura paterna resulta sumamente relevante en la novela. Si pensamos en la estructura social de la época, surge la figura del donador para esclarecer, una vez más, la relevancia de la figura paterna, es por esto que podemos reparar en lo que afirma Jean Franco, respecto a que en *El Periquillo Sarniento*:

La función del donador, o sea el que pone al héroe en el camino para lograr el objeto deseado, corresponde a varios personajes: al padre de Periquillo, a Don Antonio, al traperero y a otros. Corresponde la importancia dada al donador a los nuevos valores paternalistas apoyados por Lizardi. Son ellos los encargados de transmitir a otros la ética del trabajo. Es más, lo ineficaz del propio padre de Periquillo, su muerte temprana le deja el campo libre a muchos “padres” substitutos, lo que demuestra que el nuevo paternalismo no depende del todo de la familia natural, sino que también puede transmitirse por substitutos o aún instituciones [...] Lizardi se ve obligado a separar el padre natural (puesto que algunos de ellos fracasan en su deber) del paternalismo como ideología institucionalizada y expresada en la interpretación del sujeto social como “hijo” o “aprendiz” que tendrá a su vez que ocupar la posición paterna.²⁹⁶

De manera que, si la autoridad y la disciplina ejercidas con prudencia resultan benéficas para la formación de un niño, el ejemplo resulta ser el elemento que termina de conforma el trípode de una sólida educación. Para Lizardi, éste tiene más valor que los simples preceptos o principios teóricos. Así pues, para poder brindar una buena educación familiar, es necesario que los padres sean la pauta a seguir para sus propios hijos; no sólo en

²⁹⁶ FRANCO, Jean. “La heterogeneidad peligrosa: Escritura y control social en vísperas de la Independencia Mexicana” en *Hispanamérica*, 12, 34-35, pp. 3-34. Citado por HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.*, p. 68.

relación con lo que hacen, también cuidando lo que dicen delante de ellos. Para Lizardi, las palabras debían ser confirmadas con las obras.

En este orden de ideas, Enrique Flores sugiere que esta obra encuentra un paralelo con la figura de Telémaco, que es en la novela de Lizardi un arquetipo, un vehículo de transmisión de la tradición o cultura clásicas, y concretamente, la referencia vital y mítica de una fantasía universal: la “búsqueda del padre”, como se le conoce tradicionalmente, la *telemaquia*, la cual se asocia con un anhelo político dadas las circunstancias de la Independencia; por tanto, señala que Perico, personaje principal de la novela lizardiana en cuestión, constituye el “Ulises *trapiento*” de Lizardi. La búsqueda del padre a partir de la *telemaquia* homérica, pues, es una inspiración de la búsqueda criolla de Lizardi.

Es más, la ausencia de padre que tiene y experimenta Perico, es una reinterpretación formal de la telemaquia que justifica directamente la mala educación de nuestro intrépido protagonista. El no contar con ese padre y solo tener por ejemplo la ausencia del mismo, desemboca en una configuración de un personaje con estructura clásica helénica, pero desarrollándose en esa sociedad novísima llena de problemas sociales, políticos, educacionales y económicos, que es la sociedad mexicana de los primeros años de Independencia.

4.2.3. Educación escolar

Como ya hemos visto, para Lizardi, la educación paterna por la instrucción de los hijos la extiende también el autor fuera del hogar. Si, por cualquier razón, los padres han de enviar a los hijos a la escuela, deben procurar que vayan a la mejor posible y con los maestros más aptos, como lo señala Jesús Hernández García en su estudio varias veces traído a colación.

Por su parte, una vez que ha fallado esa primera instrucción de los padres, Lizardi plantea todos los problemas que puede acarrear una formación escolar deficiente:

Después de vivir hasta los seis años de edad como un mero animal, sin saber lo que me importaba saber y no ignorando mucho de lo que me convenía ignorar (...) me pusieron a la escuela; y en ella ni logré saber lo que debía, y supe, como siempre, lo que nunca debía haber sabido.²⁹⁷

Es en esa primera etapa escolar donde Lizardi va a presentar todo un catálogo de vicios en cuanto a los maestros se refiere. Periquillo, por ejemplo, habla de su primer maestro en los siguientes términos:

Era muy hombre de bien, pero no tenía los requisitos necesarios (...) en primer lugar, era un pobre, y emprendió este ejercicio por mera necesidad y sin consultar su inclinación y habilidad (...) Una vez le oí decir: (...) ¡Ah, fucha en el oficio tan maldito! ¡Sobre que ser maestro de escuela es la última droga que se le puede hacer al diablo.²⁹⁸

La falta de vocación es el principal problema que Lizardi observa. Considera que un maestro que tiene formado un concepto tan vil de un ejercicio tan noble, por más buena persona que sea, es incapaz de enseñar y dirigir a la juventud. Asimismo, hace una crítica a los maestros que se muestran en extremo indulgentes con los discípulos pues asegura que, así como no es prudente andar todo el tiempo sobre los niños con el azote en la mano, tampoco es bueno levantarles del todo la disciplina. De manera que, los pocos conocimientos de ese primer maestro, aunados a la falta de rigor para con los alumnos son los primeros defectos que nuestro autor pone sobre la mesa con respecto a la educación escolar.

²⁹⁷ *Ibidem*, pp. 53-54.

²⁹⁸ *Ibidem.*, pp. 55-56.

Caso contrario es el del segundo preceptor de Periquillo, un hombre diestro en diversas materias que, sin embargo deslucía por su genio “tétrico y duro”. Uno de esos maestros que consideraban como infalible el vulgar axioma de que “la letra con sangre entra”. Periquillo conoce, entonces, un sistema disciplinario en el que “la palmeta, las orejas de burro, y todos los instrumentos punitivos (sic) estaban en continuo movimiento”.²⁹⁹

De manera que, si el primer modelo de maestro que nuestro autor presenta peca de poco instruido, compasivo y condescendiente, el segundo se va a presentar como un letrado que peca de tirano. Lizardi señala que, así como es perjudicial el exceso de mimo en los niños, enseñarlos con base en el miedo también resulta un error. Es así como, entre citas de Platón, Plinio y Cicerón, El Pensador explica los pros y contras de tales métodos de enseñanza y, después de exponer ambos ejemplos, procede a mostrar lo que para él sería el modelo de maestro ideal.

Si recordamos que la prudencia consiste en poner medio entre los extremos, resulta lógico que Lizardi, una vez que mostró los defectos que puede llegar a tener un maestro por demás dócil, frente a otro por demás rígido, termine por presentar también el justo medio pues, como afirmaba Platón “no siempre se han de refrenar las pasiones de los niños con la severidad, ni siempre se han de acostumbrar a los mimos y caricias”.³⁰⁰

Sin embargo, antes de presentar el modelo de maestro que considera más adecuado, Lizardi comienza por describir lo que para él sería una escuela ideal (esta misma cuestión podemos encontrarla en varios de sus textos periodísticos):

²⁹⁹ *Ibidem.*, p. 66.

³⁰⁰ *Ibidem.*, p. 57.

Una sala espaciosa y aseada, llena de luz y de ventilación, que no embarazaban sus hermosas vidrieras (...) no parece sino que mi maestro había leído al sabio Blanchard en su *Escuela de las costumbres* y que pretendió realizar los proyectos que apunta dicho sabio en esta parte, porque la sala de enseñanza rebosaba luz, limpieza, curiosidad y alegría.³⁰¹

Tal descripción acusa la influencia inmediata del jesuita y retórico francés Jean Baptiste Blanchard, influencia que por cierto se advierte claramente, sobre todo, en los primeros 3 capítulos del tomo I de *El Periquillo Sarniento*.³⁰²

La edad del maestro también resulta importante para nuestro autor: “Mi nuevo maestro no era un viejo adusto y saturnino, según yo me lo había figurado; todo lo contrario: era un semijoven como de treinta y dos a treinta y tres años”,³⁰³ así como también su aspecto personal: “vestía muy decente, pero al uso del día y con mucha limpieza; su cara manifestaba la dulzura de su corazón, su boca era el depósito de una prudente sonrisa; sus ojos vivos y penetrantes inspiraban la confianza y el respeto; en una palabra, este hombre amable parece que había nacido para dirigir la juventud en sus primeros años”.³⁰⁴

Este maestro ideal, también cree en las bondades de enseñar la religión. Ponderar las bondades de Dios a individuos en plena formación, le parece una necesidad básica que además permite precisar que Lizardi nunca niega su talante católico y sus creencias religiosas como base de una buena educación.

³⁰¹ *Ibidem.*, p. 69.

³⁰² Cabe señalar que la mejora en el acondicionamiento de los centros de estudio fue uno de los proyectos educativos en los que Lizardi insistió por años, prueba de ello son sus varios textos periodísticos en los que plantea distintas propuestas a las autoridades educativas, donde incluso incluía presupuestos estimados, así como los medios para poder reunir el dinero necesario para acondicionar aulas de la manera más adecuada para su aprovechamiento.

³⁰³ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El Periquillo Sarniento*, tomo 1, p. 68.

³⁰⁴ *Ibidem.*, pp. 68-69.

La figura del maestro es, pues, de suma importancia en la obra. Desde la influencia que ejerce el padre en la primera educación del hijo, las enseñanzas de los maestros, hasta aquellas que son aprendidas a partir del ejemplo (trapiento, Limahotón, etc.), Lizardi desarrolla un *modus operandi* ideal de los maestros que a su juicio son los buenos formadores de una sociedad que los conoce en una edad temprana que es propensa para las modificaciones estructurales que se requieren si se pretende una sociedad mejor educada. Entonces, la consigna de El Pensador es clara: educar ciudadanos que, posteriormente, fueran capaces de contribuir a forjar una Patria.

De manera que, desde el tema de la educación escolar, podemos precisar que si bien es cierto que esta novela no representa méritos artísticos importantes en cuanto a estructura se refiere, sí es notorio que tiende a dar prioridad a su contenido ideológico, pedagógico y social, puesto que su finalidad es educar y dar pautas de comportamiento dentro de una dimensión ética, moral y religiosa.

De hecho, los manuales pedagógicos no fueron ajenos a Lizardi ni a *El Periquillo Sarniento*, pues en sus páginas se puede rastrear el proyecto pedagógico decimonónico de las escuelas, la representatividad de la gratuidad en las mismas y los diferentes esfuerzos y métodos por enseñar a leer y a escribir a la población; con lo cual, se pretendió un avance cultural desde la alfabetización.³⁰⁵

³⁰⁵ Tras la Campaña contra el Analfabetismo sucedida en 1944, el Instituto Nacional de Pedagogía exhorta a una exposición en el Palacio de Bellas Artes, donde se presentaron documentos de la colonia en los que se buscaron procedimientos para enseñar a leer y escribir. En esa empresa, Rómulo Velasco destaca la importancia de *El Periquillo*, que a pesar de no ser documento oficial, describe con fidelidad las escuelas de finales del siglo XVIII. Cf. Rómulo Velasco Ceballos, "Las escuelas del siglo XVIII pintadas por *El Periquillo*" y "La escuela de primeras letras a fines de la dominación española", en *La alfabetización en la Nueva España. Leyes, cédulas reales, ordenanzas, bandos, pastoral y otros documentos*. Compilación y texto Rómulo Velasco Ceballos. Prólogo Miguel Huerta Maldonado. México: SEP, Instituto Nacional de Pedagogía, Museo Pedagógico, 1945: XCVIII-CIV y 109-123.

Aunque es un hecho que las autoridades educativas de nuestro país han incluido con frecuencia la lectura de esta obra en los planes de estudio, sobre todo en los niveles de educación básica, lamentablemente lo han hecho siempre con ediciones resumidas o con síntesis que difícilmente pueden mostrar la gran riqueza de este texto que, además, resulta fundacional para la literatura hispanoamericana y marca las directrices pedagógicas de una formación integral.

Aspectos tales como el rescate de la oralidad por parte del autor, la crítica social que hace de la sociedad virreinal, así como las ideas educativas que plantea en el texto son, en mi opinión, los elementos que logran transformar a esta obra literaria en un eficaz instrumento social y pedagógico, propio del pensamiento ilustrado de Fernández de Lizardi.

Como buen criollo ilustrado, Lizardi otorgó una importancia fundamental a la escritura (las más de 10,000 páginas que escribió son buena prueba de ello). De manera que, aunque buscaba instruir a una nación en formación a partir de su quehacer literario, también estaba consciente de la dificultad que esto representaba en una sociedad en la que el acceso al conocimiento estaba limitado a unos cuantos. Una verdadera minoría que, dicho sea de paso, no era, tampoco, la más selecta élite colonial, como podemos advertir si revisamos la lista de suscriptores que financiaron, por ejemplo, las primeras ediciones de *El Periquillo Sarniento*: curas de pueblo, comerciantes, empleados de provincia, subtenientes, frailes, bachilleres y muchos “dones”, es decir, lectores que pertenecían, sobre todo, al estrato criollo medio.

De tal modo, podemos observar en la obra lizardiana, sobre todo en las que han sido consideradas sus novelas mayores (*El Periquillo Sarniento*, *La Quijotita y su prima* y *Don*

Catrín de la Fachenda) que el valor que Lizardi concede a la educación es primordial, sobre todo a aquella que los padres dan a sus hijos en el hogar, así como al cuidado sobre su formación escolar e instrucción profesional, ya que éstas determinarán el comportamiento en su vida adulta y frente a una sociedad, objetivo general y primordial de la obra artística lizardiana.

Las ideas ilustradas de nuestro autor (que coinciden con el espíritu ilustrado de los Austrias) están presentes, sobre todo, en el talante educativo que tiene que ver no sólo con el aspecto escolar, sino con todos los aspectos relacionados con la educación humana (morales, éticos y religiosos). De manera que el conjunto de su obra, tanto narrativa como periodística está marcada por un claro e innegable tinte educativo, así como por un propósito pedagógico, el cual Lizardi pone en función a una de las principales intenciones de su labor literaria: educar, enseñar e ilustrar.

4.2.4. Educación Moral

Una vez señalada la crítica a la educación escolar, Lizardi se decanta por señalar los problemas morales de su sociedad, dentro de los cuales la educación tiene la mayor responsabilidad, puesto que una mala educación, como la llama, es la que permite la perversión del individuo que, posteriormente, se transformará en una perversión social.

Frente a este aspecto, el tema del ejemplo formativo de los padres hacia los hijos es retomado y reiterado, pues resulta claro que para el intelectual mexicano, la formación en la edad infantil era crucial, como se señaló anteriormente, y si ésta no se daba bajo las pautas

que él consideraba como buenas (entiéndase el respeto, el honor, la honestidad, el amor al trabajo y la anulación de todos los vicios perniciosos: bebida, juego, mujeres, etc.) las cuales no son otras que las que rigen la educación integral, que forma al bachiller con teoría académica, pero también forman a la persona bajo preceptos morales que, habitualmente, están ligados al *modus vivendi* que promulga la fe católica.

Ligado a esto, Lizardi recordará que Perico, precisamente, no pudo formarse de manera correcta por la deficiencia del ejemplo que le dieron sus padres. Así, lo deja explícito en el texto:

Es menester que sepáis, hijos míos (por si no os lo he dicho), que mi padre era de mucho juicio, nada vulgar, y por lo mismo se oponía a todas las candideces de mi madre; pero algunas veces, por no decir las más, flaqueaba en cuanto la veía afligirse o incomodarse demasiado, y ésta fue la causa por que yo me crié entre bien y mal, no sólo con perjuicio de mi educación moral, sino también de mi constitución física.³⁰⁶

Lo crucial que resultan los primeros años en la buena educación moral del individuo, se advierte en diferentes momentos del *Periquillo*, pues Lizardi se vale del recurso narrativo de la reiteración para hacer hincapié las veces que sean necesarias y afirmar una y otra vez la importancia de esos primeros años en la educación del individuo. En este caso en particular, busca advertir sobre las pláticas que abordan temas imaginarios que pueden perturbar el desarrollo moral del infante quien, ante la visión lizardiana, es muy moldeable en edad pueril, porque cree todo lo que escucha y esto lo lleva por el camino de una mala educación como se precisa en la siguiente advertencia:

³⁰⁶ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *Op. Cit.*, p. 50.

[...] ni les permitáis tampoco las pláticas y sociedades con gente idiota, pues lejos de enseñarles alguna cosa de provecho, los imbuirán en mil errores y necedades que se pegan a nuestra imaginación más que unas garrapatas, pues en la edad pueril aprenden los niños lo bueno y lo malo con la mayor tenacidad, y en la adulta, tal vez no bastan ni los libros, ni los sabios para desimpresionarlos de aquellos primeros errores con que se nutrió el espíritu.³⁰⁷

El espíritu es para Lizardi el depositario de los valores morales que le permitirán, o no, adquirir una buena educación al individuo y, precisamente, esa buena educación se consigue o se pierde en la etapa infantil, edad que se señala en *El Periquillo* como “la más propia para imprimirnos las ideas de la virtud y del honor”.³⁰⁸ A la par, el texto deja explícito que la moral y la constitución física deben consolidarse en la infancia, esto permite que el individuo adquiera las bases para su desarrollo tanto en cuerpo como en espíritu.

El enfoque del cuerpo le va permitir un desarrollo en las fuerzas necesarias para desempeñar un oficio que, básicamente, le otorga dignidad al ciudadano, es la relación del trabajo que dignifica, postura que Karl Marx desarrollaría posteriormente y que Lizardi ya trazaba, porque entendía que dentro de la moral de una sociedad, el individuo adquiriría su representatividad digna dentro del panorama colectivo desde el trabajo, desde la práctica de su oficio.

Esta forma de adquirir dignidad queda reseñada en la voluntad del padre, que aunque en diferentes momentos es señalado por no hacer lo necesario para encausar la educación del hijo bajo los estamentos religiosos de la moral necesaria para la buena sociedad, en esta

³⁰⁷ *Ibidem*, pp. 52.

³⁰⁸ *Ibidem*, pp. 53.

oportunidad sí es la voluntad del padre y el ejemplo lo que permite que nuestro protagonista se forme como hombre de bien: “Mi padre que como os he dicho era un hombre prudente y miraba las cosas más allá de la cáscara, considerando que ya era viejo y pobre, quería ponerme a oficio, porque decía que en todo caso más valía que fuera yo mal oficial que buen vagabundo”.³⁰⁹

De este modo, en *El Periquillo* se puede rastrear la importancia de la educación moral en los primeros años y el ejemplo como un recurso formativo fundamental. Estos dos elementos desembocarán en un trípode formativo para el individuo, el cual se complementa con el valor religioso y la fe católica. En diversos apartados de la obra lizardiana, la influencia católica es mucho más que evidente y la educación moral es prueba de ello, pues el autor no escatima ningún esfuerzo para marcar la necesidad de la praxis católica como el núcleo de la educación moral individual y social.

Lizardi retoma los mandamientos de la ley religiosa para utilizarlos como un manual de comportamiento ideal, este conjunto de normas, creencias, valores y costumbres sobre el cual se edifica la ley católica, es el mismo que Lizardi emplea en su *Periquillo* como estamento para edificar la moral de su sociedad. Es por esto que remarca: “Esto debes practicar con tu Dios pues es tan bueno. Él te manda que lo ames y que observes sus Mandamientos. En el cuarto de ellos te ordena que obedezcas y respetes a tus padres, y después de ellos a tus superiores, entre los que tienen un lugar muy distinguido tu maestros”.³¹⁰

³⁰⁹ *Ibidem*, pp. 76.

³¹⁰ *Ibidem*, pp. 70.

Nuevamente la valía de los maestros formadores es señalada de forma enfática y distinguida. Para Lizardi no hay un camino diferente al religioso para formar en virtud al individuo y esa formación en virtud es justamente la buena educación moral que El Pensador pretende para su pueblo y que consolida la visión del texto en estudio como un manual de comportamiento para educar a una sociedad. Siguiendo este tópico, Lizardi deja explícito el verdadero don que está íntimamente ligado a la religión y a su prédica sobre la consolidación del espíritu: “El verdadero bien es el que tranquiliza el espíritu enteramente, el que se disfruta sin zozobras, y el que complace hoy de la misma manera que mañana. Pero ¿cuál será un bien tan soberano? No otro que la posesión de Dios, mediante su gracia. Ésta es una verdad que la fe nos enseña, la experiencia nos confirma, y la razón misma nos persuade”.³¹¹

En esta forma de concebir la buena educación moral, la virtud será el elemento que se persigue para consolidarla. La virtud es un bien absolutamentepreciado para Lizardi, pues es justamente a través de ella que debe consolidarse la moral de su sociedad, la misma que permitirá un desarrollo como nación, pues la creencia lizardiana no admite un camino diferente al de la educación religiosa basada en las enseñanzas bíblicas como base fundamental de la construcción social. Es por esto que esgrime a modo de consejo paternalista: “Conque, hijos míos, cuidado: no hay que afanarse demasiado para lograr esta clase de bienes fugitivos y aciagos, sino aspirar a conseguir el único bien que nos hace felices que es la virtud”.³¹²

³¹¹ *Ibidem*, pp. 104.

³¹² *Ibidem*, pp. 107.

Lizardi, al basar toda su pedagogía moral en la religión católica, hace de sus posturas una extensión de los evangelios, por lo que concibe la lucha diaria contra los malos hábitos, que son los demonios que combate el catolicismo, como una batalla constante que sólo podrá ganarse con la ayuda divina. Es decir, la moral de la sociedad estará garantizada siempre y cuando esta sociedad siga las leyes que solidifican la fe católica, por lo tanto, nuestro narrador dice: “pero yo, en medio de mis desbaratos, he debido a Dios dos prendas que no merezco. La una el entendimiento dócil de la razón, y la otra, un corazón noble y sensible que no me ha dejado prostituir fácilmente a mis pasiones”.³¹³

Las pasiones y malos hábitos que sentencia el credo católico, serán expuestas como elemento que pervierte la buena educación moral que pretende Lizardi. Él no concibe una sociedad que se entregue a la bebida o al juego o que desee a la mujer del prójimo. Él es consciente que esas pasiones están presentes y son los elementos que corroen su moral social ideal, por eso deja instrucciones precisas para que sus lectores las sigan y se alejen, de ese modo, de lo que destruye la moral social que persigue. La conversión y la profesión de la fe en Lizardi debe ser cotidiana, no estar ligada al temor por las catástrofes naturales, sino que debe estar unida de forma férrea al individuo en su parte más integral y no debe ser una postura momentánea, por lo que marca: “Cuando la tierra tiembla no se oyen sino plegarias, actos de contrición y propósitos de enmienda; más luego que se aquieta, el ebrio se dirige al vaso, el lascivo a la dama, el tahúr a la baraja, el usurero a su trato, y todos a sus antiguos vicios”.³¹⁴

³¹³ *Ibidem*, pp. 124.

³¹⁴ *Ibidem*, pp. 128.

Lizardi es explícito al aborrecer los vicios, pero es preciso al asegurar que las personas no deben aborrecerse por sus comportamientos, sino que debe atacarse el vicio, pues el vicioso es visto como una víctima que sucumbió ante las pasiones, pero sus vicios pueden curarse desde los lineamientos religiosos. En este punto, hay que ser muy precisos y no caer en juicios anacrónicos sobre la ilustración de Lizardi, no por pretender una enseñanza cristiana vale un calificativo de dogmático, ya que en los albores del siglo XIX el ideal de sociedad y conducta moral estaba ligado y regido por la iglesia. Eran ellos los dueños de las buenas costumbres y la Biblia se consolidaba como la guía para una sociedad que pretendiera ser educada moralmente.

El intelectual mexicano utilizó las enseñanzas bíblicas y los sermones eucarísticos para vincular su proyecto literario como una extensión de las virtudes que se pretendían de los individuos del México de los primeros años. Su época estuvo atravesada por la iglesia como autoridad moral y social, por lo que esas directrices fueron las que le permitieron a Lizardi trazar sus lineamientos educacionales y morales, los cuales son la base de su visión educativa.

En otras palabras, Lizardi diseñó y expuso un proyecto educativo basado en las enseñanzas de la fe católica y desde ahí le dio solidez a la formación integral que pretendió en sus conciudadanos, pues quería una enseñanza temprana para formar a los niños que en pocos años serían los brazos sólidos del progreso, por lo que fue enfático al exigir un buen ejemplo formativo por parte de los padres, al delinear el perfil ideal de un maestro “semijoven”, cuya apariencia fuese de hombre respetable, y finalmente, la necesidad de una virtud católica que alejara los vicios y que le permitiera al individuo adquirir una buena

educación, la cual le daría solidez a ese proyecto de sociedad basado en las leyes morales del credo apostólico.

CONCLUSIONES

Dentro de las directrices de estudio y los objetivos trazados al iniciar esta investigación, es pertinente señalar que a lo largo de estas páginas se lograron desarrollar los planteamientos iniciales que se presentaron en la introducción como ejes de análisis. En este proceso fue crucial la mirada contemporánea sobre la obra lizardiana, la misma que me permitió dialogar con las aproximaciones que durante dos siglos de recepción crítica se han ocupado de la que ha sido considerada como la primera novela hispanoamericana.

De este modo, esgrimo la primera conclusión del trabajo al señalar, sin lugar a dudas, que *El Periquillo* debe deslindarse de una vez y para siempre del encasillamiento reduccionista que le impone la etiqueta de “picaresca”. Esta etiqueta la desborda la misma novela con su absoluta vigencia a doscientos años de su publicación. Así, *El Periquillo* si quiere asociarse con alguna palabra, esa palabra debe ser la de “clásico” de la literatura hispanoamericana. Lo picaresco en la novela más importante del intelectual mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, es apenas la relación estética de su escritura, porque en la visión de la tradición literaria es claro que hay antecedentes formales y de contenido, pero justamente la labor artística de Lizardi es la del artista de relevancia, que no rompe con la tradición formal por desconocimiento sino que, justamente, por conocer las tradiciones narrativas europeas, decide inmiscuirse en una labor de artesano conocedor para crear un aporte letrado, que antes de ser picaresco, es un manual de conducta con innegables intenciones pedagógicas e ideológicas para los ciudadanos.

Los albores del siglo XIX, marcaron un parteaguas en la historia de México pues, después de tres siglos, el yugo de la Corona Española fue superado por un proceso independentista que desembocó en la gestación de una nueva sociedad con problemas de toda índole pero que, desde ese momento, dejaron de ser problemas de Nueva España y se transformaron en problemas políticos, sociales, económicos y educativos de una nación autónoma: México. Fue este contexto sociocultural colmado de vicios, corrupción y desórdenes, en el que la literatura lizardiana se desarrolló y creó una obra dotada de una gran fortaleza ideológica y una carga educativa y moralizante que trascienden cualquier etiqueta genérica.

Es, pues, éste el primer objetivo expuesto y desarrollado en el primer capítulo, donde la misma dinámica fragmentaria de escritura da cuenta de una relación conflictiva entre un intelectual y su sociedad cerrada y ligada a un lastre colonial del cual Lizardi deseaba liberarse y liberar a su pueblo. Su vehículo de liberación fue la escritura, entendiendo su labor estética como una forma de plantear un manual de conducta con la finalidad de predicar unos modos de comportamiento para el beneficio plural y la eliminación del racismo y el esclavismo. En este orden de ideas, y con la plena intención de caer en un anacronismo, me animo a decir que *El Periquillo Sarniento* es la muestra de una obra artística hecha por un “intelectual comprometido”, categoría que si bien no se creó para clasificar a Lizardi ni a los autores de su tiempo, sí puede emplearse, espero, con poco margen de error desde una mirada contemporánea sobre un clásico literario que jamás se agotará, como lo vimos en las páginas anteriores.

En esta revisión del contexto y las posibles intencionalidades de Lizardi al escribir su novela menos leída y más comentada, se hace visible un diálogo filosófico entre las

intencionalidades de los filósofos clásicos como Platón, quien en su *República* deja explícita la estructura social y política deseada en su ciudad-estado. Guardando las proporciones y bajo otro tipo de narrativa, *El Periquillo Sarniento* busca un ideal similar, pues dicta en sus personajes una cátedra sobre la estructura social y política ideal de su nación independiente. Por lo tanto, a riesgo de ser redundante destaco una vez más el carácter ideológico y pedagógico de *El Periquillo*, para reafirmar que la dimensión estética en conjunto con el contenido, es decir la poética lizardiana, no puede reducirse a una etiqueta genérica como se ha hecho hasta el hartazgo con la palabra “picaresca”.

El segundo objetivo de la investigación pretendió un diálogo teórico, crítico y editorial con los exégetas que se han dedicado a estudiar a lo largo de doscientos años la obra magna de Lizardi. Este objetivo se consiguió gracias al trabajo desarrollado dentro del proyecto liderado por la Doctora María Rosa Palazón Mayoral en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. La investigación en torno a la bibliohemerografía de y sobre la obra de Fernández de Lizardi me permitió conocer las diferentes aproximaciones, bajo los preceptos de la teoría de la recepción, para apreciar los intereses investigativos de las diversas épocas en las que se ha estudiado la obra lizardiana. Así pues, pude comprender la historicidad de la comprensión, que Gadamer planteó, donde los contemporáneos de Lizardi atesoraban su trabajo por la necesidad de una literatura nacional que buscaba trazar las bases sólidas de una nación en gestación.

Esta directriz interpretativa se mantuvo a lo largo del primer siglo de lectura, donde el lastre de la etiqueta “picaresca” se hizo sólido por la reiteración sin fundamento de los estudiosos de aquella época. Esta visión reduccionista estuvo durante mucho tiempo, hasta

que la misma academia, pero ya en el siglo XX, decidió reinterpretar los clásicos y *El Periquillo* volvió a ocupar muchas páginas de crítica y teoría literaria. Esta relectura, con toda la enseñanza que contienen dos siglos de estudio crítico, fue la que me permitió situar mi posición crítica en estos momentos del siglo XXI, a escasos meses de que *El Periquillo* cumpliera doscientos años de su publicación.

Por lo tanto, considero que dialogar con las aproximaciones críticas y teóricas para ubicarme dentro de los innumerables estudios sobre Lizardi y sus textos, fue un objetivo cumplido, que le brindó esa necesidad de diálogo académico a mis posturas y que me permitió ampliar y complementar mis visiones críticas, no sólo para ser honesta y no limitarme a repetir lo ya dicho, sino para entregar un trabajo completo que le aporte a los estudios literarios latinoamericanistas, línea de estudio en la que se desarrolla esta tesis doctoral.

Así, creo que el capítulo dos es la prueba del segundo objetivo cumplido en esta investigación, porque ofrece un panorama que, seguramente, será útil para investigaciones futuras, que sin duda se harán, porque *El Periquillo* siempre tendrá algo que decir, como lo pude comprobar al realizar este trabajo, porque vi desde la importancia fundacional que tiene para la nación mexicana, hasta la iniciación posible del género testimonial en la obra lizardiana, el cambio del narrador y la implementación de voces marginales como rasgos de identidad dentro de la trama que siempre está íntimamente ligada a la realidad mexicana y latinoamericana.

Ligado a la consecución de este objetivo, está el desarrollo del tercer objetivo de la investigación, el cual se consolidó, precisamente, en la escritura del tercer capítulo, pues el

investigador en literatura no sólo debe enfocarse en desmentir una interpretación genérica y entablar un diálogo con los diversos momentos de recepción, sino que su trabajo debe partir de ahí para proponer una relectura autónoma. Esto fue lo que se hizo en este caso, pues luego de deslindar a la obra del encasillamiento y un vez entablado el diálogo con la recepción crítica y teórica, llegó el momento de proponer un análisis propio y honesto sobre lo que en mi criterio sí es *El Periquillo Sarniento*.

Podría haberme quedado con el proceso de desmentir a la crítica que, sin leer, lanza etiquetas que se caen al no tener un fundamento basado en el rigor investigativo y demostrar con argumentos que la novela más importante de Lizardi no es picaresca. Esto es ya en sí mismo un aporte dentro de los estudios literarios, pero en este proceso pude advertir lo que sí es la novela y ahí los deslindes fueron fundamentales. Primero fui a las novelas picarescas por antonomasia para compararlas con la escritura lizardiana y poder demostrar los elementos por los que resulta inadecuada la etiqueta genérica que le ha sido impuesta a nuestra primera novela nacional.

Después, bajo el análisis textual y estructural del *Periquillo*, señalé ejes de estudio como sus puntos de contacto con el costumbrismo, la narración autobiográfica, la estructura abierta, el personaje central y el aspecto moral, elementos de juicio que me permitieron proponer nuevas relecturas contemporáneas en las cuales la relevancia se consolida desde el aspecto moral, pedagógico y educativo de la novela, cuya importancia diáfana había sido opacada por los estudios formalistas en extremo que se basan sólo en etiquetas y formas, olvidando la relevancia poética dentro de la cual convergen las formas y el contenido desde la dimensión estética de la narración. Advertir esta relación innegable de la estética literaria y la sociedad mexicana de principios del siglo XIX ha sido el aporte de este tercer objetivo.

Siguiendo esta misma línea de análisis, transversal en toda la investigación, pude llevar a buen puerto el cuarto objetivo que me tracé en el inicio del trabajo, en el cual la carga educativa de la novela en cuestión debía resaltarse pues, tanto en el número de páginas como en las temáticas desarrolladas, Lizardi se ocupa de la necesidad de que el individuo obtenga una buena educación en el seno familiar, de la importancia de una formación religiosa que regía los estamentos sociales y políticos de la época ficcionalizada, bajo el precepto de una moral judeocristiana. Lo anterior, concebía un valor agregado al ejemplo como metodología de enseñanza, el cual después debía aumentarse con la formación escolar que abría el camino desde las primeras letras para desembocar en el desempeño de un cargo profesional o un oficio.

Esta aproximación consolida la postura de presentar al *Periquillo* como un manual de conducta o un libro instructivo, cuyo interés principal es el de enseñar al lector en temas fundamentales de la vida en sociedad, como lo son la honestidad, la moralidad y la buena educación. Este precepto de buscar darle al lector un instructivo para desarrollarse a nivel individual y sobre todo a nivel social, fue uno de los objetivos fundamentales de este trabajo, el cual considero que se logró, pues en el cuarto capítulo la labor educativa escolar y moral que se expone en la novela puede demostrar, sin duda, la intención de Lizardi al construir su obra artística. Es evidente su interés por utilizar la literatura como vehículo artístico para educar y enseñar. Lizardi buscaba que el efecto de su obra no fuese sólo un aporte a la historicidad literaria de la nación, sino que pretendía enseñar y educar a sus compatriotas y dejar un manual de comportamiento social que beneficiara al país desde el progreso social que promovió su narrativa y que hoy, con el paso de dos siglos, aún mantiene la vigencia que sólo los clásicos pueden tener.

Estos son, pues, los objetivos presentados y desarrollados dentro de la investigación. En este proceso, el aprendizaje sobre la obra lizardiana fue invaluable, el asesoramiento inmejorable y el producto definitivo que tienen en sus manos: honesto. Traté de ser coherente con los postulados iniciales y de seguir una línea interdisciplinar que no separara radicalmente la dimensión estética y los debates formales con la historia, la política y la sociedad. Creo que esa empresa la he cumplido, pero aún faltan muchos trabajos por desarrollar y muchas vetas de análisis por trabajar.

La inmensa obra lizardiana siempre ha tenido, tiene y tendrá mucho que decir. El Pensador Mexicano usó las diferentes armas literarias para dejar un legado imperecedero, su estilo fue tan prolífico que, incluso, se valió de una de las formas estéticas más bellas dentro de la lírica, pues ante el dolor de la cárcel y la excomuni3n, respondi3 con un soneto que brillará cada vez que un lector lo visite. Por lo tanto, siempre le daré gracias a las letras que le permitieron a este fundador de nuestra literatura sobrellevar los múltiples golpes que debió soportar, tan sólo por llevar a cabo el siempre satanizado oficio de pensar. Su obra es perenne, porque se resistió a cambiar sus libros por “chacaca” y porque aunque lo presionaron para hacer de su pluma una “estaca”, Lizardi logró dejar un pensamiento ilustrado que donde se lea: destaca. Así, él mismo lo esculpió en versos:

Soneto

Aquí, pluma, te cuelgo de esta estaca,
 apago a mi candil el triste moco,
 derramo mi tintero poco a poco
 y la arenilla viert3la en la cloaca.

Trueco mis cuatro libros por chancaca,
porque de nada sirven a un motroco,
que si a un *Quijote saben volver loco*,
a un pobre *Pensador* harán matraca.

No soy demente, no; cargue otro el saco,
mientras a sacristán yo me dedico.

Ya probé de mi espíritu lo flaco
y no quiero preciarme de borrico.

Y pues para escritos no valgo tlaco,
sacristán he de ser y callo el pico.³¹⁵

³¹⁵ FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *El Pensador Mexicano*, tomo I, número 13. *Obras III-Periódicos*, p. 118.

BIBLIOGRAFÍA:

- ACOSTA GÓMEZ, Luis. *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*. Madrid: Gredos, 1989 (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 368).
- ALBA-KOCH, Beatriz de. *Ilustrando la Nueva España: Texto e imagen en "El Periquillo Sarniento" de Fernández de Lizardi*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, 1999.
- _____ "Los Apuntes de la vida de Guridi y Alcocer: lo privado y lo público en una autobiografía novohispana" en *Bulletin of Hispanic Studies*, 1999.
- ALBERRO, Solange. *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1992 (Jornadas, 122).
- ALBORG, Juan Luis. *Historia de la Literatura Española. Siglo XVIII*. Tomo III. Madrid: Gredos, 1978.
- ALEGRÍA, Fernando. *Breve historia de la novela hispanoamericana*. 3ª edición. México: Ediciones Andrea, 1959 (Manuales Stadium, 10).
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*. Tomo I. Edición y notas de Samuel Gili y Gaya. Madrid: Espasa Calpe, 1942 (Clásicos Castellanos, 73).
- _____ *Guzmán de Alfarache*. Tomo II. Edición y notas de Samuel Gili y Gaya. Madrid: Espasa Calpe, 1942 (Clásicos Castellanos, 83).
- ALONSO, Amado. "Propósito de la colección" en K. Vossler, L. Spitzer y H. Hatzfeld. *Introducción a la estilística romance*. Notas de Amado Alonso y Raimundo Lida. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires / Instituto de Filología, 1932 (Colección de Estudios Estilísticos, 1).
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *La literatura nacional: revistas, ensayos, biografías y prólogos*. Tomo I. 2ª edición. México: Porrúa, 2002 (Colección de Escritores Mexicanos, 52).
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. *La Novela del Siglo XVIII*. Edición de R. de la Fuente. Madrid: Ediciones Júcar, 1991 (Historia de la Literatura Española, 28).
- ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana I. Colonia. Cien años de república*. 11ª reimpresión de la 2ª edición, corregida y aumentada [1970]. México: Fondo de Cultura Económica, 2003 (Breviarios, 89).

- ANÓNIMO, *El Lazarillo de Tormes. Y Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes por Juan de Luna*. Edición de Pedro M. Piñero Ramírez, 2ª edición. Madrid: Editora Nacional, 1983.
- ARANGO LINARES, Manuel Antonio. “La primera novela mexicana” en *Origen y evolución de la novela hispanoamericana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989 (Crítica Literaria).
- AZAR, Héctor. *El Periquillo Sarniento* [Adaptación teatral]. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962. (Textos del Teatro Estudiantil de la UNAM).
- AZUELA, Mariano. “José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Cien años de novela mexicana*. México: Ediciones Botas, 1947.
- BAJTÍN, Mijail. “Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela”, en *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Traducción de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989.
- _____. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BAL, Mieke. *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*. Traducción de Javier Franco. Madrid: Cátedra, 1985.
- BASTIAN, Jean-Pierre. “La lucha por la modernidad religiosa y la secularización de la cultura en México durante el Siglo XIX” en Manuel Ramos Medina (comp.), *Historia de la Iglesia en el Siglo XIX*. México: Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1998.
- BENEDETTI, Mario. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. México D.F.: Editorial Nueva Imagen, 1977.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio. “José Joaquín Fernández de Lizardi and the Emergence of the Spanish American Novel as National Project” in *The Places of History: Regionalism Revisited in Latin America*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1999.
- BERISTÁIN, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 1982.
- BOLAÑO E ISLA, Amancio. *Estudio comparativo entre el “Estebanillo González” y “El Periquillo Sarniento”*. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española leído el 24 de octubre de 1969. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- BUSTAMANTE, Octavio N. “Prefacio” en José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*. Grabados de Julio Prieto. 2 vols. México: Stylo, 1942.

CÁNDIDO, Antonio. "Dialéctica del malandrínaje (Caracterización de las *Memorias de un Sargento de Milicias*") en *Memorias de un Sargento de Milicias*. Traducción de Elvio Romero. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

Literatura y sociedad: estudios de teoría e historia literaria. Traducción de Jorge Ruedas de la Serna. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, 2007.

CASAS DE FAUNCE, María. *La novela picaresca latinoamericana*. Madrid: Planeta / Universidad de Puerto Rico, Departamento de Lingüística, 1977 (Planeta, Universidad, 12).

CASTAÑEDA, Odilón. *El Periquillo Sarniento. Periódico mitotero, marroquista, revoltoso y de buen humor*. México, 1902.

CASTELLANOS, Rosario. *Obras II. Poesía, teatro y ensayo*. Compilación y notas de Eduardo Mejía. México: Fondo de Cultura Económica, 1998 (Letras Mexicanas).

CELORIO, Gonzalo Celorio e HINOJOSA, Francisco. *Literatura mexicana e iberoamericana*. México: Santillana, 1999.

CHENCINSKY, Jacobo. "Estudio Preliminar" a José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras I. Poesías y Fábulas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1963 (Nueva Biblioteca Mexicana).

CHUST, Manuel. *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente / Fundación Instituto Historia Social, 1999 (Biblioteca Historia Social, 2).

COESTER, Alfred. *The literary history of Spanish America*. New York: The MacMillan Company, 1916.

COHEN, Esther (editora). *Aproximaciones. Lecturas del texto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

COMPTON, Timothy G. *Mexican picaresque narrative. Periquillo and Kin*. New Jersey: Associated University Presses, 1997.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.

CORTÁZAR, Julio. *Literatura en la Revolución y Revolución en la Literatura*. México: Siglo XXI, 1970.

- CROS, Edmond. “Estructura testamentaria y discurso reformista en el *Periquillo Sarniento* (México, principios del siglo XIX)” en *Ideosemas y morfogénesis del texto. Literaturas española e hispanoamericana*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1992 (Teoría y Crítica de la Cultura y Literatura, 1).
- DAVIS, Harold E. *Latin American Leaders*. New York: The H. W. Wilson Company, 1949.
- DELGADO CARRANCO, Susana María. *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817*. México: Instituto Mora, 2006.
- DÍAZ-MIGOYO, Gonzalo. *La diferencia novelesca. Lectura irónica de la ficción*. Madrid: Visor, 1990 (Literatura y debate crítico, 6).
- ETTE, Ottmar. “Fernández de Lizardi: *El Periquillo Sarniento* o escritura dialogada entre Europa y Latinoamérica” en *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos, (1800-1860)*. Edición de Dieter Janik. Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1998 (Bibliotheca Ibero-Americana, 67).
- FABBRI, Maurizio. “La novela como cauce ideológico de la Ilustración: el influjo de Montengón en Fernández de Lizardi” en *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e Independencia de América*. Alberto Gil Novales (ed.). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1979.
- FENELÓN. *La educación de las niñas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1934.
- FERNÁNDEZ-ARIAS CAMPOAMOR, José. *Novelistas de Méjico. Esquema de la historia de la novela mejicana (De Lizardi al 1950)*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1952 (Hombres e Ideas).
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *Don Catrín de la Fachenda y fragmentos de otras obras*. Introducción, selección y notas de Jefferson Rea Spell. México: Cultura / Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1944 (Clásicos de América, V).
-
- _____ *José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. Selección y prólogo de Raimundo Mancisidor. México: SEP, 1945.
-
- _____ *El Periquillo Sarniento*. Prólogo de Jefferson Rea Spell, 4ª edición. México: Porrúa, 1962 (“Sepan Cuántos...”, 1).
-
- _____ *Obras II. Teatro*. Edición y notas de Jacobo Chencinsky. Prólogo de Ubaldo Vargas Martínez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1965 (Nueva Biblioteca Mexicana, 8).

Obras X-Folletos (1811-1820). Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. Presentación de María Rosa Palazón Mayoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981 (Nueva Biblioteca Mexicana, 80).

El Periquillo Sarniento. Presentación de Felipe Garrido. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, 1981.

“Prospecto” a *El Periquillo Sarniento en Obras VIII-Novelas. El Periquillo Sarniento (tomos I y II)*. Edición, notas y prólogo de Felipe Reyes Palacios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 86).

Obras VIII-Novelas. El Periquillo Sarniento (tomos I y II). Edición, notas y prólogo de Felipe Reyes Palacios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 86).

Obras IX- Novelas. El Periquillo Sarniento (tomos III, IV y V), Noches tristes y día alegre. Edición, notas y prólogo de Felipe Reyes Palacios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 87).

El Periquillo Sarniento. Introducción, aspectos generales, sinopsis, comentario y análisis guiado, autoevaluación y sugerencias bibliográficas de Eva Lydia Oseguera Mejía. México: Fernández Editores, 1985 (Apuntes Autodidácticos para Estudiantes).

Diez estampas al Periquillo Sarniento. Presentación de Luz María Bueno de Porrúa. México: Porrúa, 1994.

El Periquillo Sarniento. Edición e Introducción de Carmen Ruiz Barrionuevo. Madrid: Cátedra, 1997 (Letras Hispánicas).

El Periquillo Sarniento. Adaptación de Víctor Hugo Reyes Maldonado. Ilustraciones de Eduardo Chávez. México: Selector, 2003 (Clásicos para Niños).

El laberinto de la utopía. Una antología general. Selección de María Rosa Palazón Mayoral y María Esther Guzmán Gutiérrez. Estudio preliminar de María Rosa Palazón Mayoral. Ensayos críticos de Jesús Hernández García, Salvador Díaz Cíntora, Columba C. Galván Gaytán, Norma Alfaro Aguilar, Citlalli Gómez-Farías Álvarez y Mariana Ozuna Castañeda. México: Fondo de Cultura Económica / Fundación para las Letras Mexicanas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2006 (Biblioteca Americana, Serie Viajes al Siglo XIX).

- FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México. Impresos del siglo XIX*. México: Ediciones del Palacio de Bellas Artes, 1934-35.
- FERRER MUÑOZ, Manuel y BONO LÓPEZ, María. “El indio ante la independencia en los escritos de El Pensador Mexicano” en *Estudios en Homenaje a Don Manuel Gutiérrez de Velasco*. Edición de María del Rocío Pimentel Mendoza. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2000 (Serie Doctrina Jurídica, 43).
- FLORES, Enrique. “El loro de Lizardi. Lectura en voz alta del *Periquillo Sarniento*” en *Literatura Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, III.1, 1992.
- _____ “Periquillo y Telémaco” en *Memoria. Jornadas Filológicas 1994*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995 (Ediciones Especiales, 1).
- _____ *Periquillo emblemático. Voces, estampas y lecturas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2009 (Ediciones Especiales, 53).
- FRANCO, Jean. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. A partir de la Independencia / Spanish American Literature since Independence*. Traducción de Carlos Pujol. 2ª edición. Barcelona-Caracas-México: Ariel, 1979 (Letras e Ideas, Instrumenta 7).
- _____ *Plotting women. Gender and representation in Mexico*. Nueva York: Columbia University Press, 1989.
- GALEANA, Patricia (comp.). *Relaciones Estado-Iglesia: Encuentros y desencuentros*. México: Archivo General de la Nación, Dirección de Publicaciones, 1999.
- GALVÁN GAYTÁN, Columba C. “El Pensador Mexicano se pregunta ¿Por qué las mujeres no pueden ser diputadas?”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. 6-11 de Julio de 1998. Tomo III. Florencio Sevilla y Carlos Alvar (coords.). Madrid: Castalia / Asociación Internacional de Hispanistas / Fundación Duques de Soria, 2000.
- GAMBOA, Federico. *La novela mexicana*. Edición de José Emilio Pacheco. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura / Universidad de Colima, 1988.
- GARCÍA LANDA, José Ángel. *Acción, relato, discurso. Estructura de la ficción narrativa*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1998.

GARCÍA MORALES, Alfonso. *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992.

GENETTE, Gérard. *Nuevo discurso sobre el relato / Nouveau discours du récit*. Traducción de Marisa Rodríguez Tapia. Madrid: Cátedra, 1998.

GONZÁLEZ, Cristina María. “Introducción” a José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*. México: Esfinge, 1993 (Biblioteca Selecta, 13).

GONZÁLEZ, Manuel Pedro. “Aparición de la novela. José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Trayectoria de la novela en México*. México: Botas, 1951.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. *Novelistas mexicanos. José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. México: Botas, 1938.

GONZÁLEZ PEÑA, Carlos. *Historia de la literatura mexicana. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. 16ª ed. México: Porrúa, 1990 (Sepan Cuántos..., 44).

“El Pensador Mexicano y su tiempo” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices Juan Hernández Luna. Anejo documental de Fernando Curiel Defossé. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2000 (Nueva Biblioteca Mexicana, 5).

GUILLÉN, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la política comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets, 2005.

HARRS, Luis. “Juan Rulfo o la pena sin nombre” en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Era, 2003.

HELÍ HERNÁNDEZ, Jesús. *Antecedentes italianos de la Novela Picaresca Española. Aspectos literarios y lingüísticos*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1982.

HENESTROSA, Andrés y FERNÁNDEZ DE CASTRO, José Antonio. *Periodismo y periodistas de Hispanoamérica*. México: SEP, 1997.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Traducción de Joaquín Díez-Canedo. 3ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, (Biblioteca Americana, Literatura Moderna, Pensamiento y Acción).

Estudios mexicanos. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, 1984 (Lecturas Mexicanas, 65).

Obras completas de Pedro Henríquez Ureña. Tomo 6: 1911-1920, vol. III.
Edición de Miguel D. Mena. Santo Domingo: Editora Nacional, 2013.

HERNÁNDEZ GARCÍA, Jesús. *Fernández de Lizardi. Un educador para un pueblo. La educación en su obra periodística y narrativa*, vol. 1 y 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México /Universidad Pedagógica Nacional, 2003 (Historia, Ciudadanía y Magisterio, 2).

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rafael de Jesús. *José Joaquín Fernández de Lizardi: su participación en los símbolos nacionales. El Guadalupanismo*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México: El Autor, 2006.

HERREJÓN PEREDO, Carlos. “Catolicismo y violencia en el discurso retórico, 1794-1814” en Manuel Ramos Medina (comp.), *Historia de la Iglesia en el Siglo XIX*. México: Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1998.

HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio. “J. J. Fernández de Lizardi (1776-1827), lector de las *Epístolas*” en *México exalta y censura a Horacio. Ensayos en el segundo milenio de su muerte e inmortalidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1991 (Bibliotheca Hvmánistica Mexicana, 9).

HOWLAND BUSTAMANTE, Sergio. *Historia de la Literatura Mexicana. Con algunas notas sobre literatura de Hispanoamérica*. 3ª edición. México: Trillas, 1967.

HÜBNER, Karl-Otto. “José Joaquín Fernández de Lizardi. *Obras VII, VIII, IX*” en *Literatura Mexicana. I*, 1990.

IBARRA, Ana Carolina. “Iglesia y religiosidad: grandes preocupaciones del movimiento insurgente” en Patricia Galeana (comp.), *Relaciones Estado-Iglesia: Encuentros y Desencuentros*. México: Archivo General de la Nación, Dirección de Publicaciones, 1999.

ÍÑIGO MADRIGAL, Luis. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Del neoclasicismo al modernismo*. Tomo II. Madrid: Cátedra, 1987.

JIMÉNEZ RUEDA, Julio. *Historia de la Literatura Mexicana*. México: Ediciones Botas, 1957.

Letras mexicanas en el siglo XIX. 2ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1996 (Colección Popular, 413).

KIDDLE, Mary Ellen. “Historical precedents or the *Novela testimonial* in México” in *The non-fiction novel or “novela testimonial” in contemporary Mexican literature*. Tesis Doctorado en Filosofía. Brown University. Providence, Rhode Island: El Autor, 1984.

- LANGFORD, Walter. "The mexican novel before Mariano Azuela" in *The Mexican novel comes of age*. Wisconsin: University of Notre Dame Press, 1971.
- LLOYD READ, John. *The mexican historical novel*. Texas: Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1939.
- LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José. "En México" en *La novela. Breve ensayo*. México: Tip. Vizcaíno & Viamonte, 1906.
- LOZANO, Jorge, PEÑA MARÍN, Cristina, ABRIL, Gonzalo. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra, 1982.
- MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio. "Comienzos del realismo" en *La novela de la Revolución*. Tomo I. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / Talleres Gráficos de la Nación, 1964.
- _____ (comp.). *Teatro mexicano del siglo XIX*. Selección, prólogo y notas de Antonio Magaña-Esquivel. México: Fondo de Cultura Económica, 1972 (Letras Mexicanas, 108).
- MANCISIDOR, Raimundo. "Prólogo" a *José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. México: Secretaría de Educación Pública, 1945.
- MARAVALL, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII)*. Madrid: Taurus, 1986.
- MARTÍNEZ, José Luis. "Las letras patrias. De la época de Independencia a nuestros días" en *México y la cultura*. Edición de Alí Chumacero. México: Secretaría de Educación Pública, 1946.
- MAURO Laurie Di y KEPOS, Paula. "José Lizardi (1776-1827). Mexican novelist." *Nineteenth-century literature criticism. Excerpts form criticism of works of novelists, poets, playwrights, short story writers, philosophers, and other creative writers who died between 1800 and 1899, from the first published critical appraisals to urrent. Evaluations*. Vol. 30. Detroit: Gale Research Inc., 1991.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel. "D. J. Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827)" en *Horacio en México*. México: Universidad Nacional, 1937.
- MEYER-MINNEMANN, Klaus. "Aproximaciones de la realidad en las novelas de José Joaquín Fernández de Lizardi", en *Aproximaciones de la realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*, Frankfurt/Madrid: Veruvert/Iberoamericana, 1994.

- MONSIVÁIS, Carlos. "Introducción" en *Obras Completas. III. Discursos. Cartas. Documentos. Estudios*. Compilación y revisión Davod R. Maciel y Boris Rosen Jélomer. México: Centro de Investigación Científica Ingeniero Jorge L. Tamayo, 1985.
- MONTE, Alberto del. *Itinerario de la novela picaresca española / Itinerario del romanzo picaresco spagnolo*. Traducción de Enrique Sordo. Barcelona: Lumen, 1971.
- MONTERDE, Francisco. "Vida y Hechos de Periquillo Saniento" en *Novelistas hispanoamericanos. (Del prerromanticismo a la iniciación del realismo)*. Prólogo y selección de Francisco Monterde. México: Ediciones Mensaje, 1943.
- MORA ESCALANTE, Sonia Marta. "Le Picaresque dans la construction du roman hispano-américain. Le Cas du *Periquillo*" *Études littéraires*. Quebec: 26.3, 1994.
- _____ *De la sujeción colonial a la patria criolla: "El Periquillo Sarniento" y los orígenes de la novela en Hispanoamérica*. Costa Rica: Irazu, 1995.
- NÁJERA CORVERA, René. *La isla de Saucheofú. Fernández de Lizardi educador*. México: SEP / Ediciones El Caballito, 1986 (Biblioteca Pedagógica).
- NAVARRO, Joaquina. *La novela realista mexicana*. México: Talleres Gráficos de La Carpeta, 1955.
- NOGUEIRA GALVÃO, Walnice. "En tiempos del rey", *Saco de Gatos*. S. Paulo: Livraria Duas Cidades, 1976.
- NORIEGA ELÍO, Cecilia. "Hacia una alegoría criolla. El proyecto de sociedad de Fernández de Lizardi" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1979.
- ORDAZ, Ramón. *El pícaro en la literatura iberoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2000.
- ORJUELA, Héctor. *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto: primera novela hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1984.
- PACHECO, José Emilio. *Las primeras novelas*. México: PROMEXA, 1985.
- PALAZÓN MAYORAL, María Rosa. "Presentación" en *Obras X-Folletos (1811-1820)*. Recopilación, edición y notas María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981 (Nueva Biblioteca Mexicana, 80).

- _____ *Periquillo Sarniento ¿sarna pícara o sarna culposa?* México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013.
- _____ (dir). *Amigos, enemigos y comentaristas (1810-1820)* Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón Mayoral, Columba Camelia Galván Gaytán, María Esther Guzmán Gutiérrez, Mariana Ozuna Castañeda y Norma Alfaro Aguilar. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2006. 2 v. (Nueva Biblioteca Mexicana, 163, 164).
- _____ “Estudio Preliminar” en *El laberinto de la utopía. Una antología general*. Selección de María Rosa Palazón Mayoral y María Esther Guzmán Gutiérrez. Estudio preliminar de María Rosa Palazón Mayoral. Ensayos críticos de Jesús Hernández García, Salvador Díaz Cíntora, Columba C. Galván Gaytán, Norma Alfaro Aguilar, Citlalli Gómez-Farías Álvarez y Mariana Ozuna Castañeda. México: Fondo de Cultura Económica / Fundación para las Letras Mexicanas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2006 (Biblioteca Americana, Serie Viajes al Siglo XIX).
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe (coord.). *Manual de Literatura Hispanoamericana. II. Siglo XIX*. Navarra: Cénlit Ediciones, 1991.
- PERUS, Françoise (comp.). *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: historia, lenguaje y ficción*. Colaboración de Begoña Pulido Herráez y Luis A. Herrán Ávila. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2009.
- _____ “Introducción” a *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: historia, lenguaje y ficción*. Colaboración de Begoña Pulido Herráez y Luis A. Herrán Ávila. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2009.
- _____ “Posibilidades e imposibilidades del dialogismo socio-cultural en la literatura hispanoamericana” en *Dialogismo, monologismo y polifonía. Tópicos del Seminario, 21*. Enero-Junio, 2009. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- PEZA, Juan de Dios. *Perucho, nieto de Periquillo. Un devoto del Pensador Mexicano*. México: PREMIA/INBA, SEP, 1986. (La Matraca, Segunda Serie, 12).
- PIMENTEL, D. Francisco. “Novelistas y oradores mexicanos” en *Obras Completas*. Tomo V. México: Tipografía Económica, 1904.

PIMENTEL, Luz Aurora. *El espacio en la ficción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI editores, 2001.

_____. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. 4ª edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI editores, 2008.

_____. *Constelaciones I. Ensayos de Teoría narrativa y Literatura comparada*. México: Bonilla Artigas Editores / Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012 (Pública crítica, 1).

PINEDA SOTO, Adriana y PALACIO MONTIEL, Celia del (coords.). *La prensa decimonónica en México: objeto y sujeto de la historia*. México: UMSNH, Archivo Histórico, CONACYT, 2003.

PRIETO, Guillermo y RAMÍREZ, Ignacio. “Guillermo Prieto” en *Romancero nacional*. Prólogo de Ignacio Manuel Altamirano. México: Porrúa, 1984. (Sepan Cuántos... 450).

QUEVEDO, Francisco de. *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*. Introducción, notas y apéndice de Ignacio Arellano, 27ª edición. Madrid: Espasa Calpe, 1997.

RAFFI-BÉROUD, Catherine. “La picaresca como única posibilidad literaria, *El Periquillo Sarniento*”, en *Actas del Primer Congreso Internacional sobre la Picaresca*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979.

RALL, Dietrich (comp.). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Traducciones de Sandra Franco y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

RAMA, Ángel. “La ciudad letrada” en *La ciudad letrada*. Prólogo de Eduardo Subirats y Erna Von der Walde. Madrid: Fineo / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009 [1984].

RAMÍREZ, Ignacio. “En honor de Don José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Obras Completas. III. Discursos. Cartas. Documentos. Estudios*. Compilación y revisión Davod R. Maciel y Boris Rosen Jélomer. Introducción de Carlos Monsiváis. México: Centro de Investigación Científica Ingeniero Jorge L. Tamayo, 1985.

RANGEL, Nicolás, Luis G. Urbina y Pedro Henríquez Ureña, “José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*. 2 vols. México: Imprenta de Manuel León Sánchez, 1910.

RAYMOND, Kay E. *Women in the Works of José Joaquín Fernández de Lizardi*. Tesis de Doctorado en Filosofía. Indiana: Indiana University, 1983.

REA SPELL, Jefferson. *The life and works of Jose Joaquin Fernandez de Lizardi*. Tesis Doctorado en Filosofía. University of Pensilvania. Philadelphia: El Autor, 1931.

“Prólogo” a *Don Catrín de la Fachenda y fragmentos de otras obras*. Introducción, selección y notas de Jefferson Rea Spell. México: Cultura / Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1944 (Clásicos de América, V).

REISZ DE RIVAROLA, Susana. *Teoría y análisis del texto literario*. Buenos Aires: Hachette, 1989.

REY HAZAS, Antonio. *La novela picaresca*. Madrid: Anaya, 1990.

REYES, Alfonso. “Prólogo” a *El Deslinde: prolegómenos a la Teoría Literaria*. México: El Colegio de México, 1944.

“*El Periquillo Sarniento* y la crítica mexicana” en *Obras Completas*. Tomo IV. México: Fondo de Cultura Económica, 1956 (Letras mexicanas).

“*El Periquillo Sarniento* y la crítica mexicana” en *Simpatías y diferencias* [2ª y 3ª series]. 2ª reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1995 (Letras Mexicanas, Obras Completas de Alfonso Reyes, IV).

REYES PALACIOS, Felipe. “[Reseña] Bolaño e Isla, Amancio. *Estudio comparativo entre El Estebanillo González y El Periquillo Sarniento*. (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española, leído el 24 de octubre de 1969): José Rojas Garcidueñas, contestación, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971” en Coatepec. VI, 1977.

“Prólogo” a José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras VIII-Novelas. El Periquillo Sarniento (tomos I y II)*. Edición, notas y prólogo de Felipe Reyes Palacios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 86).

RICO, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Seix Barral, 1969.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1775.

RODRÍGUEZ CHICHARRO, César. “El cervantismo de José Joaquín Fernández de Lizardi” en *Estudios de literatura mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Publicaciones, 1983 (Opúsculos, Serie Ensayos).

ROSAS JUÁREZ, Martha Nalleli. *El Amor en "Noches tristes y día alegre" de José Joaquín Fernández de Lizardi*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

Job y Teófilo. Analogía entre la fe bíblica y la de Fernández de Lizardi. Tesis de Maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

RUEDAS DE LA SERNA, Jorge. "Presentación" en *Historiografía de la literatura mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, 1996.

RUISÁNCHEZ SERRA, José Ramón. "La cárcel y el espacio nacional en *El Periquillo Sarniento*" en *Un sombrero negro salpicado de sangre. Narrativa criminal del siglo XIX*. Edición de Enrique Flores y Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2008 (Letras del siglo XIX).

RUIZ BARRIONUEVO, Carmen. "Introducción" a *El Periquillo Sarniento*. Madrid: Cátedra, 1997 (Letras Hispánicas).

SALAS-SALVADÓ, Jordi, Pilar García-Lorda y José Ma. Sánchez Ripollés (eds.), *La alimentación y la nutrición a través de la Historia*. Barcelona: Glosa, 2005.

TALÉNS, Jenaro. *Novela picaresca y práctica de la transgresión*. Madrid: Jucar, 1975.

VALBUENA BRIONES, Ángel. *Literatura hispanoamericana. IV Tomo de la historia de la Literatura Española*. Barcelona: Gustavo Gili, 1962.

VALBUENA PRAT, Ángel. *Historia de la literatura española*. Tomo II. 8ª edición corregida y ampliada. Barcelona: Gustavo Gili, 1989.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo. "Las escuelas del siglo XVIII pintadas por *El Periquillo*" y "La escuela de primeras letras a fines de la dominación española", en *La alfabetización en la Nueva España. Leyes, cédulas reales, ordenanzas, bandos, pastoral y otros documentos*. Compilación y texto de Rómulo Velasco Ceballos. Prólogo de Miguel Huerta Maldonado. México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Pedagogía, Museo Pedagógico, 1945.

VELÁZQUEZ, Gloria. "Apuntes sobre forma y contenido de *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi" en Laura Patricia Romero Miranda y Wolfgang Vogt (eds.). *Literatura de las revoluciones en México*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 1996 (Estado, Cultura y Sociedad).

WEINRICH, Harald. “Para una historia literaria del lector” en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Traducciones de Sandra Franco y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

YÁÑEZ, Agustín. “Estudio Preliminar” a José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*. 3ª edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

HEMEROGRAFÍA:

ALBA-KOCH, Beatriz de. “Los *Apuntes de la vida* de Guridi y Alcocer: lo privado y lo público en una autobiografía novohispana”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, 1999.

ANÓNIMO. “*El periquillo* de Lizardi” en *Tiempo de México*. México, enero de 1816 a junio de 1817, p. 3.

ANÓNIMO. “El pensador mexicano” [Cartas divinotorias] en *Boletín del Archivo General de la Nación*, II (marzo – abril 1931), pp. 181-195.

ARENAS, Anastasio. “‘Periquillo’ existió de carne y hueso” en *Revista de Revistas*. México, 1925 (10 marzo 1935).

BLANCO, José Joaquín Blanco. “Lizardi o el filósofo de banquetes” en *Crónica Dominical*. México, 31 de enero 1999, pp. 12-15.

BUENO, Salvador. “El negro en *El Periquillo Sarniento*: antirracismo de Lizardi”, en *Cuadernos Americanos*. México, año XXXI, vol. CLXXXIII, núm. 4, jul.-ago., 1972, pp. 124-139.

DABOVE, Juan Pablo. “Espejos de la ciudad letrada: el “arrastramiento” y el juego como metáforas políticas en *El Periquillo Sarniento*” en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, LXV.186 (enero-marzo 1999), pp. 31-48.

EMORY DAVIS, Jack. “Algunos problemas lexicográficos en *El Periquillo Sarniento*” en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, XXIII.45-46 (enero-diciembre 1958), pp. 163-171.

FEIN, John M. “Inconsistencies of Characterization in the ‘Periquillo’” in *Modern Language Notes*. Baltimore: Vol. LXXIII, No. 6, junio de 1958, pp. 428-431.

- FERNÁNDEZ, Sergio. “El mensaje de *Periquillo* en el momento de la Independencia”, en *Filosofía y Letras*, núm. 47-48. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1952, pp. 275- 286.
- GONZÁLEZ CRUZ, Luis F. “Influencia cervantina en Lizardi” en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 286 (abril), 1974.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. “D. José Joaquín Fernández de Lizardi” en *El Liceo Mexicano. Periódico científico y literario órgano de la sociedad del mismo nombre*. México, 1 de abril 1888, pp. 97-98.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Jesús. “La educación en ‘El Periquillo Sarniento’, de Fernández de Lizardi”, en *Aula Abierta*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Instituto de Ciencias de la Educación, 64 (diciembre 1994), pp. 71-106.
- LAFAYE, Jacques. “El Pensador mexicano de España” en *Vuelta*. México, 9. 107 (octubre 1985), pp. 14-17.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Amalia. “La picaresca como gesto descolonizador en JJFL” en *El Gallo Ilustrado*, Suplemento Cultural de *El Día*, 26 de diciembre de 1946.
- LÓPEZ Y LÓPEZ, Manuel. “Modismos y refranes del ‘Periquillo Sarniento’” en *Revista de la Universidad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, I. 6 (abril 1931).
- LOZANO, Carlos. “*El Periquillo Sarniento* y la *Histoire de Gil Blas de Santillane*” en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, XX.40 (abril-septiembre 1955), pp. 263-274.
- MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio. “Reseña al estudio comparativo entre *El Estebanillo González* y *El Periquillo Sarniento*, México: UNAM, 1972” en *El Nacional*, 1972, p. 5.
- PACHECO, José Emilio. “La novela de la corrupción” [Reseña a *Obras IX*] en *Proceso*. México, 431, 4 de febrero de 1985, pp. 50-51.
- PALAZÓN MAYORAL, María Rosa. “La Referencia: los padres y madres de la Patria. Metáforas familiarizantes en Fernández de Lizardi”, en *Literatura Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2010, pp. 53-66.
- QUIÑONEZ, Isabel Quiñonez. “Un autor en apuros: José Joaquín Fernández de Lizardi”, en *Historias*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Estudios Históricos, 31 (octubre 1993- marzo 1994): 201-206.

- REYES PALACIOS, Felipe. "Fernández de Lizardi antes de *El Periquillo*" en *Literatura Mexicana*, vol. X, núms. 1-2, 1999, pp. 35-67.
- ROJAS, Rafael. "Una maldición silenciada. El panfleto político en el México independiente" en *Historia Mexicana*. México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, XLVII.1 (julio-septiembre 1997): 35-67.
- RUIZ BARRIONUEVO, Carmen. "*El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi y los problemas textuales de las cuatro primeras ediciones", en *Siglo Diecinueve*, Valladolid, 2, 1996, pp. 147-162.
- TRILLING, Lionel. "Mexican Classic" in *The Nation*. New York, Vol. 154, No. 13, marzo 28, 1942, pp. 373-374.
- VOGELEY, Nancy. "Defining the Colonial Reader: *El Periquillo Sarniento*" in *PMLA*, Vol, 102, No. 5, Octubre de 1987, pp. 784-800.
- WALTON, Edith H. "Bygone World" in *The New York Times Book Review*, Mayo 10, 1942, New York, p. 22.